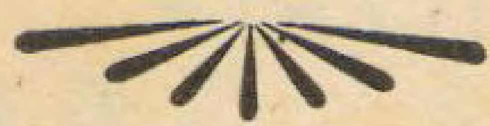
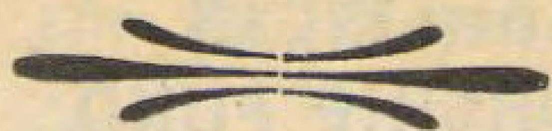
HEROES DEL DESTIERRO



LA EMIGRACION



NOTAS HISTORICAS

POR EL

REV. MANUEL DEULOFEU



CIENFUEGOS

Imp. de M. Mestre, D'Clouet 20

1904

Dedicatoria.

Al Presidente de la República de Cuba, Tomás Estrada Palma.

Al caudillo ejemplar, Mayor General Máximo Gomez, á cuya pericia militar, valor imponderable y amor á la libertad de Cuba, tanto debe el triunfo obtenido por las armas cubanas; al Ejército Libertador; á los héroes y mártires cubanos; al consecuente patriota Eduardo H. Gato y demás veteranos de la emigración; á la Sra. Marta Abreu de Estevez, que además de ayudar al Partido Revolucionario Cubano con valiosísimos donativos tanto ha servido á su tierra en lo que merece mas amor, que son los pobres de la Patria; á la memoria de mis compañeros que han sucumbido en el destierro; á la del héroe inmortal José Antonio Maceo de la del heróico niño Francisco Gomez Toro y del Apóstol del derecho cubano José Martí, en prueba de amor y gratitud, dedica estas NOTAS HISTÓRICAS

El Autor.

DOS PALABRAS

Me impulsa á publicar este libro, el deseo de que no se pierdan para la historia los nombres de los individuos que constituyeron el grupo de fundadores de Cayo Hueso é Ibor City, de esos pueblos hermanos, que fueron el más firme y poderoso apoyo que han tenido el derecho y las libertades de la Patria.

Deseo que los que siempre pensaron que Key West era una cueva de bandidos, vean que aquel grupo de patriotas abnegados, perseverantes y consecuentes, unía á los elevados sentimientos de laboriosidad y honradez, el espíritu de progreso y amor á la cultura que caracterizan á los hombres que tienen perfecta conciencia de sus deberes sociales y políticos.

No negaré que entre ellos existieron algunos que sustentaron el vicio y la corrupción; mas estos formaban un número insignificante, cuya perversión más era hija del medio ambiente en que surgieron y se desarrollaron en su país, que de su propia idiosincracia.

Deseo, además, hacer patente lo que era aquel pedazo de tierra tan querido, que se llama Key West, donde se deslizó una parte muy considerable de mi vida, y al cual debo el haber alcanzado muchos de los humildes conocimientos que poseo, y que fué al mismo tiempo el refugio en que hallé un hogar tranquilo, pan para mi familia, y la libertad que tanto he amado.

Quiero que con estas páginas reciban una prueba de gratitud mis hermanos de expatriación, y esos hogares de amor donde he recibido tantas manifestaciones de aprecio y de cariño.

Deseo, en fin, evidenciar que ni el ilustrado pueblo

francés, ni la poderosa Roma, ni la noble Esparta, han poseído jamás elementos populares más inteligentes, abnegados, perseverantes y virtuosos, que los que componían aquel grupo de trabajadores que constituían la emigración cubana en los Estados Unidos de América.

Deseo hacer constar, asimismo, que si en la actualidad hay muchos que llevan en sus insignias el distintivo de su heroismo en el campo de batalla, no han sido, ni serán, más dignos de distinción y amor, que esos núcleos de emigrados que durante cuarenta años han llevado en sí, con el espíritu abnegado y perseverante de los antiguos griegos, el amor al derecho y á la libertad, de la Holanda y de la Suiza.

Manuel Deulofeu y Lleonart.

Ibor City, Agosto 18 de 1900.

Prólogo.

Ha consumada, á nuestro entender, el Rev. Deulofeu y Leonard una labor plausible, bajo muchos respectos, al reunir en las páginas de este opúsculo los rasgos más culminantes de la obra política realizada por nuestros conterráneos en el estado de Florida.

Tiempo era ya de que apareciesen debidamente consignados, para preservarlos de la acción anuladora del olvido, los grandes y perennes sacrificios patrióticos que constituyen la admirable historia de las emigraciones cubanas.

El libro del Rev. Deulofeu, que viene á llenar una necesidad indiscutible de la hora presente, por el aspecto de reparación merecidísima que asume, servirá también de punto de partida á los historiógrafos del porvenir, para aquilatar el patriotismo de los emigrados, y determinar el señalado influjo que ejercieron en la marcha política de su país, y en las diversas conmociones revolucionarias que lo agitaron durante el último tercio del siglo que fenece.

Y nadie más autorizado que el Rev. Deulofeu, para acometer ese empeño de preparación histórica.

Joven aun, vióse perseguido por la intransigencia española, que no podía perdonarle el radicalismo y firmeza de sus opiniones profundamente liberales; y, para sustraerse á la ira gubernamental, que pesaba sobre su persona como una amenaza formidable, refugióse en el aislado peñón que ha sido, en todas las épocas, el centinela avanzado de las rebeliones bélicas de nuestro pueblo, contra la tutela insoportable y el yugo envilecedor de su metrópoli.

Puede afirmarse, pues, que el Rev. Deulofeu pertenece al número de los veteranos de la expatriación, y esto abona la autenticidad de sus relatos; porque en muchos de los acontecimientos que narra ha figurado como testigo ocular, cuando no con el carácter de actor principalísimo.

De aquí que hayamos asegurado, al comenzar estas líneas, que el presente libro podrá servir de fuente de verídica información á los historiadores que deseen relacionar el desarrollo del espíritu separatista en nuestro país, en sus distintas etapas, con la vida esencial y constantemente revolucionaria de las emigraciones, para asignar á éstas el lugar que les corresponda, como factores importantísimos del problema de nuestra independencia nacional.

Examinada desde otro punto de vista menos general,—aunque no estrecho, en manera alguna,—la obra del Rev. Deulofeu parece encaminada á glorificar las virtudes sociales de aquel interesante grupo de paisanos nuestros que, huyendo de la tiranía y de la descomposición moral, producto lógico de aquella, que en la patria reinaban, supo demortrar, en extranjeros lugares, la alteza de su patriotismo y sus capacidades, creadoras, coadyuvando de diversos modos á nuestra total emancipación, y convirtiendo en emporios del comercio y la industria, á pobrísimos y casi inhabitados territorios.

Un sentimiento de equidad, inspirado en el deseo generoso de sacar á flote, en estos días de reprobable ingratitud. los altísimos merecimientos de los *héroes del destierro*, ha presidido á la concepción y redacción de este volumen. Propósito á todas luces loable, y digno de ser emprendido por el Rev. Deulofeu.

Los párrafos que siguen, serán leidos con verdadero interés por cuantos se preocupen de estudiar la suficiencia de nuestros compatriotas, ejercitada en tierra libre y democrática.

En los Estados Unidos, el cubano ha sabido evidenciar sus aptitudes y su laboridad ilímite.

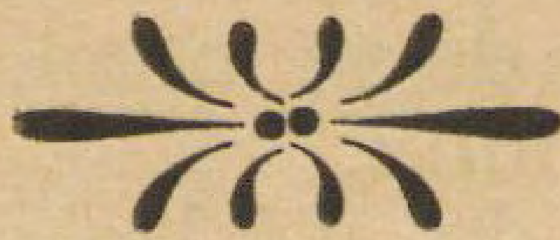
El libro del Rev. Deulofeu tiende á fijar todas estas verdades incuestionables, y esto lo hace por todo extremo meritorio.

Felicitamos al brillante escritor y respetable amigo, por este nuevo y valiosísimo homenaje, consagrado á

las letras y la historia patrias, y que añade un título más á los múltiples que ya se tenía conquistados como patriota, como hombre de arraigadísimas convicciones y de inalterable y profundo amor á la justicia.

Eduardo Alonso.

Tampa, Agosto 19 de 1900.



I

En el año de 1886 tomé participación muy directa en determinado movimiento socialista, y esto despertó contra mí tan extremada persecución, que me ví obligado á abandonar la Isla de Cuba.

A los cuarenta años de edad y veinte de agitarme en vano en una sociedad sobre la cual pensaban, como losa de hierro, el poder colonial y la influencia de un clero ignorante, corrompido é intransigente, y del llamado catolicismo, gangrena destructora que conduce á los pueblos á la muerte moral; á los cuarenta años de infructuosos esfuerzos en pro del derecho, de la moralidad y del progreso, me alejé de aquella conturbada sociedad, y el día dieciséis de diciembre de mil ochocientos ochentiséis, como á las doce de su noche, me dejaba un buque en las playas de la Unión.

En país desconocido, y falto de recursos, me encontró la aurora del día diecisiete; mas la saludé con júbilo, porque me veía libre de la corrompida atmósfera del coloniaje español.

Había llegado á la isla de Key West, cuya emigración comenzó á formarse á raíz del movimiento de Yara de 1868.

Según dice el Sr. Lorenzo J. del Portillo en un artículo publicado en CUBA y AMÉRICA, periódico que veía la luz en Nueva York en el año de 1895, la corona de España hizo merced de Cayo Hueso á D. Juan de Salas, capitán del Ejército español, quien lo vendió á Mr. Simonton en la cantidad de dos mil pesos. Se llamó Cayo Hueso en tiempo de los españoles, por haber estos encontrado allí al visitarlo, innumerables restos humanos.

Según afirma el referido escritor, "dice la tradición

que los indios seminolas fueron violentamente atacados por otra tribu avecindada más al norte, y que los arrojó hacia la punta de la península. Atacados también allí, se dieron á la fuga los derrotados, en sus débiles canoas, hacia los cayos, y, perseguidos en ellos, se refugiaron en este último, donde fueron exterminados por sus implacables perseguidores, quedando la tierra cubierta con las blancas osamentas de los vencidos.

En poder del gobierno americano Cayo Hueso, le fué sustituído este nombre por el de Key West, que será el que usaremos.

Todos los que vinieron á la pequeña isla en los comienzos de la guerra, eran un grupo de cubanos, perseguidos por sus libres ideas: y por esto, desde que allí se establecieron, cifraron su mayor empeño en favorecer á los patriotas que en los campos de Cuba luchaban por la independencia.

II

El Sr. Martinez Ibor, fabricante de tabacos establecido en la Habana, con objeto de evitar los crecidos derechos impuestos por el gobierno de los Estados Unidos al tabaco elaborado, trasladó su manufactura á Key West en el año de 1869, permaneciendo en este lugar hasta 1886.

A la llegada del Sr. Martinez Ibor á Key West, existían ya allí algunas manufacturas; pero de tan escasa importancia, que con justicia puede llamarse al Sr. Martinez, el fundador de la industria tabacalera en la Flórida.

Esta circunstancia, unida á la preponderancia adquirida por la fábrica del Sr. Samuel Woolf, permitió que en Key West encontrara ocupación un crecido número de cubanos.

Los primeros emigrados de Cuba que vinieron á Key West por consecuencia de la guerra, llegaron el 18 de Diciembre de 1868 á bordo de la goleta *Lautero*. Estos individuos fueron los señores Luis y Manuel Cepeda, Vicente Cervantes, José Valdés y Pedro Santana:--cubanos los cuatro primeros, y natural de las Canarias el último, que después formó parte de la Expedicion de los doce capturada en Vuelta Abajo; siendo pasado por las armas.

Cuando estos cinco llegaron á Key West, encontra-

ron establecidos allí á ocho más, que eran los siguientes: Diego y Tranquilino Bello [el Tato], Dionisio y Flores Pérez, Ramón Espino, José Toraño [asturiano], un tal Monte-Alegre, andaluz, y José Almeyda, canario.

Era tan extremado el amor con que recibían á los recienllegados aquellos nobles emigrados, que por evitarles gastos y molestias, trasportaban sobre sus hombros los muebles y equipajes á cualquier lugar de la ciudad.

Desde la llegada delos primeros cubanos á Key West, demostraron su espíritu de sociabilidad, su amor á la cultura y al progreso, estableciendo el *Club Democrático Cubano*, el *Liceo Cubano* y el antiguo *San Carlos*, como sociedades de instrucción y recreo; el periódico *El Republicano*, y la *Sociedad de Beneficencia Cubana.*

El primitivo *San Carlos*, fundado por iniciativa de José M. Fuentes y Juan M. Reyes, debió su existencia á las gestiones de estos entusiastas patriotas.

Congregado el pueblo el 11 de Noviembre de 1871, y después de haber hecho uso de la palabra Lorenzo Muños, José Dolores Poyo y Juan Torres [Virgilio] se efectuó el acto de inauguración con una explendida fiesta, en la cual se puso en escena una comedia y, además, una piececita bufa, terminando el espectáculo con una alegoría patriótica de José Silverio Rodríguez; amenizando los intermedios el Dr. Eduardo Ramos.

La Directiva fué electa en la siguiente forma:

Presidente, Luis Someillán; Vice, Benito Alfonso; Secretario, J. M. Azpeitia,; Tesorero, José Romero; Vocales: José Chacón, José G. Mendoza, Lorenzo Muñoz, Fernando de Armas, Ramón Perdomo, Eduardo Paredes y José de la Rosa.

Fué el primer profesor de San Carlos, Alejandro Menéndez, y llegó á tener bajo su dirección, noventa alumnos; siendo los más distinguidos por su aplicación y conducta: Claudio Milián, José Contreras, Luis Someillán (hijo), Juan Parra, Aureliano Fernández, Manuel Soria, Francisco y Jacinto Chile, Juan Pérez Rolo, y Eduardo Paredes, que figura entre los fundadores de Key West y como miembro de la Directiva de San Carlos. Era éste un hombre africano que, por su ejemplar probidad y patriotismo, sus elevados sentimientos de caridad y espíritu de consagración al bien de todos, se hizo acreedor

al cariño y distinción de la colonia cubana, y á que la piedad y el amor impulsaran á la emigración á escribir el nombre de EDUARDO PAREDES en el monumento levantado en el cementerio de Key West, y consagrado á la memoria de los buenos y leales servidores de la patria.

Key West contó entre sus educadores predilectos al Sr. José García Toledo, que con sus esfuerzos logró instruir á una pléyade de jóvenes de ambos sexos, entre los que se cuentan Antonio Díaz Carrasco, José Peñas, Emilio Planas, José Pita, Francisco Díaz Silveira, Andrés y José Romaguera, Angel Fleitas, Francisco Poyo, y Juan Alcántara, y las que ahora son señoras y señoritas Adelaida Santana, América y Rosalía de León, Blanca América y Celia Poyo, María Luisa y Rita de Armas, Dolores Aragón, Altagracia Cruz; Mercedes Justa, Josefa y Paulina Pozo, Petrona Cabañas, Mercedes Goa, Rosario Bello, Rosario Santana, Clotilde y Rosa Valladares, Nicolasa Aragón, Juana Fleitas, Mercedes Morilla, Felicia y Matilde Estévez, Maria Escassi, y Lutgarda Bueno.

Entre las señoras y señoritas que más trabajaron á beneficio de los fondos de la pátria, se encuentran Isabel González, Francisca Parodi de Armas, Maria Luisa Ramírez, Isabel Fuentes y Francisca Jiménez.

La expedición de *El Salvador*, preparada por orden de la Junta cubana de Nueva York por el Delegado de la República de Cuba, Sr. Franchi de Alfaro, salió de Key West, bajo el mando del coronel William C. Tinker, y con dirección á Nassau, el dia 12 de Marzo de 1869, llevando á su bordo el referido buque á la compañía de *Rifleros de la Habana*, compuesta de cuarenta y dos individuos de Key West.

Allí recogió al resto del personal expedicionario, y habiendo asumido el mando de la expedición Rafael de Quesada, dirigióse el vapor á la Isla de Cuba. Denunciada al gobierno inglés, salió á detenerla un bote con agentes de la Aduana, los cuales hicieron fuego sobre el buque, mas éste evadió la persecución hasta que logró salir á alta mar. Al zarpar el vapor del puerto de Nassau, quedóse olvidado en tierra el asturiano Segundo Pulido, el cual llegó, á nado, á la embarcación, desde donde le arrojaron un cable para que pudiera subir á bordo.

La conducta de este valeroso español fué tan brillan-

te en la guerra, que le valió algunos grados de importancia en el Ejército cubano.

Entre los expedicionarios de *El Salvador* iba un niño de 13 años de edad, llamado Trino Mangles, el cual se había presentado al coronel Tinker en el momento preciso de abandonar el barco á Key West, con pretensiones de que lo llevase como soldado. Habiéndose negado Tinker á conducirlo, el niño le asegaró que iba inmediatamente á denunciar la salida del buque expedicionario. Viendo el coronel Tinker la actitud resuelta del muchacho, tuvo que aceptarlo á bordo.

Este heróico niño probó con su valor, abnegación y espiritu patriótico, cómo en los pueblos infortunados, hasta los niños saben medir la magnitud de los sufrimientos de la patria, y ofrendar sus tiernas y preciosas existencias en aras del derecho de la tierra querida.

El niño TRINO MANGLES, con su arrojo y temerario valor en los combates, llegó á ser uno de los héroes más admirables de aquel grupo de valientes; y se distinguió de tal modo, que en breve espacio de tiempo ganó la graduación de Comandante, que fué la que ostentaba, al morir sobre el campo de ruda y sangrientísima batalla.

La expedición de *El Salvador* desembarcó en Nuevas Grandes (Camagüey), y á los dos días se presentó Calixto Agiiero indicándoles que estaban en peligro de caer en manos de los españoles, por su proximidad á Nuevitas. Entonces fueron transportados en un solo bote, el cargamento y los expedicionarios al lado opuesto de la bahía. Al finalizar esta operación, presentáronse los guardacostas *Indio* y *Gitana*. En presencia de este peligro, se montó un cañón en batería y se desplegó el Cuerpo expedicionario en orden de batalla; ejecutándose este movimiento de un modo perfecto y rápido, apesar de que se hallaban todos con el agua á la cintura. Costóle trabajo al Jefe refrenar los ímpetus de la fuerza, que á todo trance queria recibir en aquel lugar su baustismo de sangre, sin parar mientes en que á muy corta distancia se encontraban anclados algunos buques de guerra españoles, que hubieran podido capturar el cargamento.

Los guardacostas, reconocieron el lugar y no distinguiendo nada que acreditase la presencia del enemigo,

se retiraron, en tanto que los expedicionarios se dirigían á Berrocales, donde se encontraba la residencia del Gobierno.

Después de pernoctar allí cinco días, se fraccionó la fuerza, dirigiéndose una parte de ella á *Las Cuabas* y el resto al ingenio *Peñon*. donde se preparó el ataque contra el fuerte de *Sabanas Nuevas*, que mandaba un teniente coronel español.

Atacado el fuerte y tomado por los valientes de la expedición y habiendo sido capturada la guarnición que lo defendía, ordenó el general Manuel de Quesada que de sargento para arriba fuesen fusilados los prisioneros; cumpliéndose esta disposición en el ingenio *Las Guásimas*.

Este fué el primer combate librado por el contingente expedicionario de *El Salvador*, y en el cual tuvieron dos heridos y un muerto. Los primeros fueron Enrique Horta y José Porras Pita, siendo el último el inolvidable y heróico José de Agüero.

III

Es un error lo que se ha dicho y repetido muchas veces de que á la llegada de los cubanos á Key West, sólo encontraron unos ranchos de pescadores; puesto que en aquella época ya estaba fabricado el barrio conocido por *Conchtown;* y, aunque no muy poblada, la ciudad, se extendía desde la calle de Front hasta la de Santa Angela; contaba más de 3.000 habitantes y se publicaban dos periódicos: *The Key of the Gulf*, demócrata y dirigido por el Cor. Mr. Craine, y *The Tribune*, republicano.

El grupo de emigrados de Key West fué aumentando á medida que en Cuba extremaba el gobierno su saña contra los cubanos, y que escaseaba el trabajo en el ramo de tabaquerías. Ellos abrigaban tan elevados sentimientos patrióticos, que Key West llegó á ser el verdadero baluarte de la Revolución cubana.

Los emigrados de Key West, jamás pusieron límites á sus sacrificios por la patria, alternando en este sentido hombres, mujeres y niños. Su espíritu de caridad estaba en harmonía con sus sentimientos patrióticos, co-

mo quedó demostrado con la colecta efectuada en favor de los pobres en el "Ateneo Democrático Cubano" el 11 de Octubre de 1869. Una vez se abrió una colecta de prendas de vestir para dedicarla á los hombres, mujeres y niños que se encontraban en la revolución y fué tan extremado el entusiosmo conque respondieron, que solo quedaron los donantes con lo puesto; pero contentos y satisfechos por haber cumplido con la patria. Un obrero del taller de Samuell Woff al manifestarse en la tribuna de esta fábrica la idea de la colecta dió la levita y chaleco y después arrojó su sombrero en el lugar designado para colocar la ropa colectada; este ejemplo fué seguido por todos los demás, teniendo que hacer uso de pañuelos para cubrir sus cabezas cuando abandonaron la fábrica.

No debemos silenciar el nombre de un héroe y mártir que ejemplifica la magnitud del espíritu patriótico de aquellos emigrados, Ramón Santana (á) "El Guanche" que se hallaba padeciendo una enfermedad que le obligaba á estar constantemente bajo la acción de una medicina de patente para poder salvar la vida; pues el facultativo le habia indicado que era segura su muerte, si solo por dos ó tres días dejaba de hacer uso de ella, cuando la colecta efectuada por el General Mauuel de Quesada, él contribuyó con todo lo que había ganado en la semana. Al llegar á su casa, su esposa, que lo era la señora Irene Alfonso, le preguntó si babía comprado la medicina y él le contestó: "Todo lo he dado para Cuba;" ella le dijo: "¿Pero no sabes que expones tu vida?" La respuesta fueron las siguientes palabras, que son la expresión del sentimiento patriótico de aquel noble cubano: *¡La patria vale más que la vida!*

Ramón Santana fué sepultado la siguiente semana, ofrendando su vida á la patria, con la pasividad del mártir y la noble entereza del héroe. Esta conducta fué siempre observada por los emigrados cubanos de los Estados Unidos, que casi en su totalidad pertenecían á la clase mas inteligente entre los obreros, que es del ramo de tabaquería.

Esos talleres han sido las aulas donde he recogido los pocos conocimientos que poseo. Treinta y cinco años hace que vengo estudiando el ramo, y en todos los tiempos, en más ó ménos cantidad y con algunas varia-

ciones de forma, encuentro en ellos los mismos hombres é idénticos actos de amor y caridad.

Escojan un taller cualquiera de tabaquería, colóquense en la puerta el sábado y verán que cubanos, españoles, chinos, ó de cualquier nacionalidad, antes de llevar á sus hogares el fruto de sus grandes sacrificios y trabajos de la semana, dejan gran parte en manos de los colectores de suscripciones, como el óbolo de amor de sus nobles y sencillos corazones.

El que penetra en un taller de tabaquería encuentra en él la representación de un mundo en pequeño: en apariencia predomina allí el espíritu de la maldad y de pasiones tan perversas, que al oir hablar á algunos de aquellos hombres, se juzga que son los peores enemigos del bien y de la sociedad.

Mas en un momento dado sube uno de ellos á la tribuna, pinta la triste situación de un compañero ó de una familia [muchas veces desconocidos] habla de una catástrofe en la patria ó fuera de ella, y entonces aquellos hombres, algunos de los cuales blasonaban de crueles y perversos, se tornan en verdaderos niños, y todos levantan sus brazos, extienden la mano, y, con el corazón palpitante de amor y caridad, mandan el pan, la medicina y el consuelo á los hogares de los que sufren y lloran.

Cubanos, chinos y americanos, mandando el fruto de su labor, que es su vida misma á las víctimas de las inundaciones de Segura y Consuegra, ó de los terremotos de Andalucía; y asturianos, gallegos, catalanes y canarios, enjugando las lágrimas de las menesterosas víctimas de la ley de la plata ó de la huelga del 93 en Key West, demostraron en más de una ocasión que, en presencia del sufrimiento, la caridad es y debe ser profundamente cosmopolita.

No obstante sus diferencias de carácter, sociales y políticas, ellos saben, mejor que nadie, vivir en la más perfecta unión para el bien y la caridad.

Los tabaqueros de Key West, como se ha dicho, erán un manantial inagotable de recursos para la Revolución. En este sentido procedían también los fabricantes, que no son más que tabaqueros más ó ménos afortunados.

Entre los manufactureros se distinguían por su es-

píritu patriótico, Francisco Marrero, Enrique Canals, Angulo, Cayetano Saria, Ramón Dobarganes, Bernardino Díaz de la Rosa, hijo de Canarias este último, que tanto amor demostró por la libertad é independencia de Cuba, y que con sus servicios personales y grandes donativos monetarios, demostró siempre su tierna solicitud por el bien de aquel grupo de emigrados que á su vez pagaba con amor y gratitud la ejemplar conducta de aquel noble y generoso isleño.

Justo es que consagremos algunas páginas á un elemento que dió gran vida poder y fuerza al Partido Revolucionario; estos son algunos manufactureros que en 1892 se distinguieron de un modo inponderable, entre ellos figuraban en primera línea Geraldo Castellanos, Antonio y Marcelino Castillo, Agustín López, los hermanos López Trujillo, Domingo Villamil, de nacionalidad española y que sin dejar de sentir amor á por su nacionalidad ha sido ejemplo por su generosidad entre los emigrados. Este español recibió á Martí, con la mas esquisita atención y delicadeza siendo su taller uno de los que más brillaron por la belleza de sus adornos cuando Martí, lo visitó por primera vez.

Teodoro Perez, que fué el primer hombre empleado por Martí, al empezar sus trabajos revolucionarios. Él había celebrado varias entrevistas con Martí antes de la venida de éste á Tampa.

Esta es la primera carta de una cita de Martí á Teodoro Pérez en uno de los viajes que dió éste á Nueva York.

Sr. TEODORO PEREZ.

Teodoro querido: Por supuesto que quiero abrazarlo enseguida. Ayer bajé á verlo y volví derecho. Lo espero con ansia para contarle cosas buenas; no salgo no puedo salir, de este rincón donde á toda hora lo espero. He aqui las señas "The Blom Estead Cottage de Birmemg 's Sans Baths Beatile casa de Abrs. C. Mantilla. Toma al pié de Batry Park el vapor amarillo de South Brooklyn y del otro lado toma el ferrocarril á Bath y en Bath sigue tres cuadras á la vuelta derecha á mitad de la cuadra está la Casa Blanca. Venga enseguida á ver á su agradecido—José Martí.

Señor Teodoro Pérez.

Key West Fla.

Mi muy querido Teodoro: una línea en la mesa del Correo, para acusarle carta recibo del telegrama, para darle la alegría con que acá se recibió la noticia; para agradecerle mucho más que si fuera cosa personal la energía generosa con que empuja una obra de concordia suprema y acción inmediata que considero incontrastable: en el corazón el Evangelio; entre las cejas la prudencia, los brazo á cuantos los quieran y el arma desenvainada.

Sin tiempo para más, ofrezcamele á Solano, carta de agradecimiento para el Martes que es el primer vapor. Dígale que quite los honores sobre mí, por que en eso de honor, no fuí yo quien se lo dió al Cayo, sino, él quien me lo dió á mí; pídamele á Figueredo, las misivas patrias con sus letras y el cariño que no quiero que me niegue. Apriétemele la mano á Serafin (1) á Céspedes y á W.—*José Martí.*

---

(1) Serafin Sánchez.—Dos niños de Teodoro Pérez.—W. es Washington.—N. del A.

PARTIDO REVOLUCIONARIO CUBANO

Cuerpo de Consejo

Señor Teodoro Pérez.

Distinguido compatriota: El Cuerpo de Consejo de Nueva York, enterado por el Sr. Delegado del Partido Revolucionario Cubano de la diligencia patriótica en que Ud. labora en pró de la idea revolucionaria y de los grandes servicios que viene prestando para aumentar los fondos redentores, acordó tributarle un voto de gracias tan caluroso como unánime.

Me complazco en transcribirle esta resolución y lo saludo en patria y libertad.

Nueva York, Abril 8 de 1893—S. Figueroa—Secretario

INSTITUTO "SAN CARLOS."

Key West, Abril 1o. de 1898.

Señor Teodoro Pérez Tamayo.

New York.

Respetable compatriota: Los individuos que suscriben, miembros de la Directiva de *San Carlos*, por sí y en

nombre de la Colectividad que representan, tienen el honor de ofrecerle el testimonio de su más distinguido agradecimiento por el acto generoso con que ha acudido Ud. en auxilio de esta Institución, sacándola incólume del conflicto que amenaza despojarla de carácter y significación eminentemente cubana.

Cuando los niños que en las escuelas de este Instituto reciben el alimento espiritual de la enseñanza, abran los ojos de la razón al conocimiento de los deberes morales, tendrá Ud. muchos labios que lo bendigan y muchos corazones puros que le dediquen un sentimiento de gratitud y de cariño,

Nunca olvidará esta emigración que á Ud.—en gran parte—debe el haber salvado su nombre de una vergüenza cruel (1) que estuvo próxima á mancharla. Dígnese aceptar, Sr. Pérez Tamayo, las espreciones de nuestra mas alta consideración y respetuoso aprecio.

Angelo Figueredo.—Julián Martínez.—Antonio Sanz —Perfecto Betancourt.—Manuel R. Cañizares.—Feline Rivero.—Quintín Hernández.—José Cossi.—Rodolfo Pedreguera.—Manuel H. Romero.—Buenaventura Córdoba.—José Cruz Hernandez.—Francisco Calderón.—Eligio María Palma.—Federico del Portillo.—Antonio Díaz Carrasco- -Presidente.—Eduardo Alonso—Secretario.

*
* *

EDUARDO H. GATO

Dieciocho años próximamente tenía este acaudalado manufacturero, y aún no sabía leer ni escribir pero desechando las preocupaciones naturales de la juventud á esa edad ingresó como alumno en una de las escuelas nocturnas que gratuitamente dirigían algunos jóvenes de Bejucal por los años de 1865 al 66 y bajo la dirección del ilustrado tabaquero Carlos Cepero, octuvo Eduardo Gato, los primeros rudimentos de la educación primaria. El año de 1869, perseguido por el gobierno español, por sus principios revolucionarios, emigró á New York tomando parte en la expedición de *El Lilian* y fracasada y otras mas hasta que enfermó consagrándose

---

(1) El remate del edificio del Instituto por deudas—N del A.

después de consagrarse con la mayor vehemencia y férvido entusiasmo á trabajar por la patria en la emigración, secundando con sus esfuerzos personales y constantes donativos á "La Agencia de la Repñblica de Cuba." El fué un poderoso auxiliar de José Martí desde el comienzo de sus trabajos revolucionarios, con sus abundantes donativos monetarios y como emisario del partido en la isla de Cuba, cuyos trabajos estuvo desempeñando hasta pocos dias antes del movimiento de Ibarra. Cuando Juan Gualberto Gómez, preparaba el movimiento revolucionario no solo puso Gato, á su disposición todos los recursos que necesitaba sino que además de esto se comprometió en estas gestiones de tal modo que Gómez tuvo que exigirle que se marchara, al verlo espuesto á caer en manos de la policía española.

Eduardo H. Gato. Además de recursos y donativos hecbos en privado, ha dado para la guerra de Cuba mas de 45,000 pesos, incluyendo en estos una cantidad que reviste suma importancia por la oportunidad con que fué donada. Después del fracaso de Fernandina, le escribió Martí, manifestándole que veía sériamente comprometido el movimiento revolucionario y que para evitar los males que podían sobrevenir, contaba con los hombres de buena voluntad. El Sr. Gato, contestó remitiéndole un giro de $ 5000. He aquí la carta y el recibo de esta snma que le envió José Martí.

PARTIDO REVOLUCIONARIO CUBANO
TESORERIA.

New York, 14 1894.

Mr. E. H. Gato.
Key West.

Dear sir:

With your esteemed favor of the 7 the inst I received yourchtck núm. 312 fer $ 5.000 sent bey Louis.

If you evish a receipt in another form S will seni it to you.

Very truly yours.

V. J. Guerra.
Treauné.

Nueva York Noviembre 1° de 1894.

Señor Eduardo H. Gato.

Amigo querido:

Esta no es la carta que le quiero escribir y que mi patria le debe.

Cuanto hay de hermano en mi se ha conmovido con su carta sencilla; con su noble acción adquiere un amigo para toda la vida.

Aquí me tiene. No me desdeñe; que pocos lo conocerán en toda su verdad ni lo querrán con mayor ternura.

Padezco vigilo y espero y solo hablo para juntar y empujar. Sobre el corazón guarde este acuse de recibo informal que con el corazón le envío.

Llegaremos por sobre todos los obstáculos, sino fuera la hora por culpa jamás mía de hacer nuestro grande esfuerzo yo le daré á guardar los $5.000 hasta que séa la hora. Yo no llamo hermano á todos los hombres; déjeme llamarle hermano.

Su fiel—*José Martí.*

El taller de Eduardo H. Gato, fué á la vez que manufactura un lugar donde encontraban seguro asilo y constante trabajo todos los que profesando el arte del tabaco estaban al servicio de la revolución.

Todo el Contingente que desde Tampa, fué á Cayo Hueso para incorporarse á la expedición Sánchez-Roloff, y muchos de los que salieron en otras expediciones ocuparon un lugar entre los operarios de ese taller, y abandonaron aquellas mesas para ir á engrosar las filas del Ejército Libertador á coronar sus sienes con los lauros del triunfo ó á dar la vida en aras del ideal sublime, que fué siempre el dulce ensueño que dulcificó las profundas tristezas y la nonstalgia horrible de la emigración.

Los Comandantes Cabrera Estenoz, José Dolores Hernández, Alfredo Valdés, Victor Oropesa, gran número de oficiales y soldados del Ejército Libertador. El brigadier Rogelio Castillo y general Serafin Sánchez recababan allí con el trabajo diario el alimento de ellos y de sus familias mientras llegaba la hora de marchar á la revolución.

Juan de Dios Barrios él que como emisario cerca de Juan Gualberto Gómez en la Habana y como soldado en los campos de la revolución tanto luchó por la pa-

tria, siendo obrero de ese taller fundó el club "Patria y Libertad" que auxilió á los jóvenes del "Comité Organizador" y que fué uno de los primeros clubs que figuró en la organizacion del Partido Revolucionario Cubano.

Hé aquí dos cartas de Martí en las que solicita la protección de Eduardo Gato, en favor de Serafin Sánchez.

Sr. Eduardo Gato.

Mi distinguido amigo: Ni puedo llamar de otra manera á quien cara á cara de muchas dificultades, nos mostró juicio tan seguro y tan bella alma patriótica; ni he de llamar menos á quien há sabido, para honor de su país, fundar sobre la arena; ni puedo olvidar que tiene Vd. para mí la mayor de las distinciones, y es la de abrir los brazos generosos á hombres de sólidos méritos y limpio corazón como mi amigo el valiente y sensato cubano Serafin Sánchez. De soldado se anduvo toda Cuda, y adquirió gloria justa y grande. Es persona de discreción y de manejo de hombres de honradéz absoluta y de reserva y como Vd. lo vé tiene de columna hasta la estatura. El hubiera podido irse á otras partes; su corazón de cubano y genuino lo lleva al Cayo, á esperar á ganar el pan de la tregua con la labor de cada día. De él fué de quien le hablé y para él le pedí amistad. Envío un hombre á otro hombre y sé que el consejo y ayuda que él patriota recibirá de Vd., aumentarán si cabe el aprecio que le tiene su amigo aftmo.—José Marti.

Nueva York, Enero 23 de 1892.

Sr. Eduardo Gato:

Sé que Vd. se vá hoy y que tendrá mucho que hacer; pero le conozco el corazón y se lo tengo por muy bueno, y por uno de los pocos de este mundo donde caben las penas de los hombres.

Vd. no se me enojará por el cuidado de última hora que con esta carta añadiré á las suyas. Uno de los hombres de mas dignidad y entereza que conozco, mas sanos y generosos y de utilidad verdadera para Cuba, es nuestro general Serafin Sánchez. Este no es hombre que tiende la mano, sino, que la pone al trabajo.

Vino al Cayo, sin oficio despues de altos empleos y

aprendió á escojedor. Su virtud y valor son una garantía para su patria y su consejo de orden será útil donde quiera que él esté.—En la casa del amigo donde trabaja no tiene ocupación suficiente á sus necesidades, aun con ser pocos los suyos y los de su admirable compañera. Sus amigos, creémos que no estará asegurada la situación necesaria hoy á Cuba, de Serafin Sánchez en el Cayo hasta que no alcance en la casa de Vd., constante y firme un puesto en la escogida. Una casualidad me hace saber que los que habrán de ser sus compañeros, los escojedores de la casa de Vd. tendrian á honor hacer puesto á su lado á un hombre de tal modestia y virtud. Vd. se vá hoy y yo anhelo que deje este hogar tranquilo detrás de sí. Yo sé que pido como cosa mía. Y si Vd. creyera en su bondad, que esta agonía en que vivo por la tierra de que es Vd. honra merece algun premio, démelo colocando en su casa al noble Serafin.

Y Vd. no me olvide las cosas mayores ni la estimación en que le tiene su amigo.—*José Martí.*

Noviembre 25 de 1892.

La primera embarcación que poseyó el Partido Revolucionario, para auxiliar á los buques expedicionarios fué la goleta "Amada Rosalía" y que tan valiosos servicios prestó á la expedición Sanchez-Roloff fué regalada por Eduardo H. Gato. El fué el mayor contribuyente para la goleta "Competitor" que llevó á Cuba la expedición de Monsón y mandada por Eduardo Laborde y donó tres mil pesos para el vapor que condujo la expedición Sánchez Roloff.

Fueron manufactureros en Key West el comandante Gerardo Castellanos y el entonces coronel Alejandro Rodríguez; el primero fué designado por el Delegado José Martí, los generales Serafin Sánchez y Carlos Roloff para desempeñar el peligrosísimo y delicado trabajo de emisario del Partido Revolucionario en la Isla de Cuba.

El recorrió desde la provincia de la Habana hasta Oriente, iniciando á gran número de patriotas al Partido Revolucionario con el fin de que ellos constituyeran clubs patrióticos y prepararan los trabajos revolucionarios en conexión con el Partido.

El primer paso que se dió en Cuba para iniciar en la revolución al país, fué la entrevista celebrada por el comandante Gerardo Castellanos con Juan Gualberto Gómez, que tuvo efecto en la casa que ocupaba la redacción del periódico "La Fraternidad," calle de Empedrado número 31, el 9 de Agosto de 1892. Alejandro Rodríguez, Coronel de la guerra de los diez años, y auxiliar del comandante Gerardo Castellanos para llevar al Camagüey el Partido Revolucionario, fué alma y sostén de ese partido entre el pueblo camagüeyano, y por sus méritos como militar y grandes virtudes, alcanzó el grado de General en la pasada revolución.

De Alejandro Rodriguez, dijo "El Porvenir" de New-York "que es honrado padre de familia, digno cubano y valiente soldado." De este meritísimo patriota, decía uno de sus subalternos........"del que cada día estoy más "contento, no sólo por sus condiciones como hombre, "sino por sus aptitudes militares; los gefes subalternos "le secundan con verdadero patriotismo, y toda la divi- "sión está contenta.........no sólo le respetamos, sino que "además le queremos." Alejandro Rodríguez fué electo venerable de la Lógia "Dr. Félix Varela" de Key West varias veces, y recibió como prueba de amor y justo galardón á sus méritos, una preciosa joya regalada por los miembros de la referida Logia. No pasaré adelante sin escribir aquí un nombre que unido debe estar al de Alejandro Rodríguez por los merecimientos patrióticos de la noble dama que lo lleva; este nombre es el de la seño- Eva Adán de Rodríguez, esposa del general, y que lleva en su corazón encarnado el heroismo, valor y patriotismo de la mujer espartana, con la bondad, la ternura y la abnegación de nuestras dignas y admirables mujeres cubanas.

Si la patria tiene en ella una de sus hijas predilectas, su esposo tiene en ella todo un mundo de ternura y de bondad. Reciba esta tierna y bondadosa compañera de dolor y expatriación, con estas líneas, la expresión de gratitud del que tuvo en ella una de sus más fieles y constantes auxiliares en la obra de amor que tuvimos que realizar en aciagos y tristes días, con los emigrados pobres de Key West.

El taller de tabaquería es una cátedra donde un hombre (que los mismos obreros pagan), lée periódicos de to-

dos los matices políticos, y obras literarias de buenos autores.

La lectura en el taller de tabaquería, comenzó de una manera formal en la fábrica de Viñas, de Bejucal, el año de 1864. Antonio Leal, natural de San Antonio de los Baños, joven bastante instruído y de muy buena educación, ejercía la plaza de coime en el Biliar de Miguel Orama, en el referido pueblo de Bejucal. Los obreros de Viñas, tanto con el objeto de sustraer á este jóven de un lugar tan poco adecuado á sus condiciones, cuanto por amor al saber y á la instrucción, le asignaron dos pesos diarios, y quedó egerciendo entre ellos la plaza de Lector.

En el año subsecuente, ó séase en el de 1865, se inauguró la primera tribuna, en la fábrica de Facundo Acosta, en el mismo pueblo de Bejucal.

El día señalado para la inauguración de la tribuna, se suspendió el trabajo, celebrándose una fiesta en toda forma; pues, además de pronunciarse discursos y recitarse poesías, se repartieron dulces y refrescos; y, con las lindas y cadenciosas tonadas criollas, cantó Agustín Soriano inspiradas cuartetas de autores cubanos.

Asistió al acto el teniente gobernador y no faltó el bailecito de danza que tanto favoreció el régimen colonial en Cuba y tanto dañifica la inocencia y el candor del bello sexo. Uno de los que hicieron uso de la palabra en el referido acto fué Jaime Gener y Pino, jóven bejucaleño educado en Barcelona, fervoroso patriota que en unión de otros jóvenes vino á Key West en el año 69 para alistarse en una expedición, sorprendiéndole la muerte en este último lugar.

El primer lector de la fábrica del Sr. Acosta fué Rafael María Márquez, que asesinaron los voluntarios en el año 69 por ver en él un instrumento de progreso y libertad entre aquel grupo de obreros cubanos. La institución de la lectura se fundó en Key West desde los primeros días que vino á establecerse allí la colonia cubana, siendo los primeros lectores los señores Juan María Reyes, que lo era de la fábrica de Samuel Wolff y José Dolores Poyo, en la fábrica de Martinez Ibor.

En el año de 1869 y siendo lector del taller de Martinez Ibor José Dolores Poyo, se trató de la conveniencia de organizarse para ayudar la obra revolucionaria

y con este fin se reunió gran número de cubanos en el solar de la casa de Luis González (el Dr. Español) y, enarbolando la bandera cubana, se constituyeron en asamblea popular é hicieron uso de la palabra algunos de los presentes, explicando el objeto de la reunión; y allí, á la sombra del pabellón de la patria, quedó constituído el primer club en Key West con el nombre de *Asociación patriótica de Cayo Hueso*, siendo electos para la comisión recaudadora los señores Juan Pomares, José J. Jorge y Cayetano Mila.

En el año de 1870 se fundaron otras instituciones patrióticas, entre las que figuran: "Los Pares" y "La Juvenil" creadas por iniciativa del Juan María Reyes (Nito) y El Club patriótico Cubano de Key West, en el que figuraban los señores siguientes: Director, Miguel de Cárdenas y Zayas; Secretario, Luis Cabaléiro; Contador, José Dolores Poyo; Comisión recaudadora, M. Campos, Manuel Soria é Higinio Criado. Estos últimos fueron sustitnidos más tarde por los señores Carlos Martinez (el Potente) y Juan Pomares; además, en el referido año de 1870 se fundó la *Sociedad patriótica de Beneficencia* consagrada al socorro de los patriotas enfermos y á las familias que radicando en Cayo Hueso tenían sus jefes luchando en los campos de Cuba; de esta institución fué recaudador Juan Pomares. También existió otra institución patriótica denominada *La Caja de Guerra* figurando en ella como recaudadores, los señores Martín Herrera y Juan María Reyes, y como depositario, el Coronel Guillermo G. Tinkes. En el año de 1871 por iniciativa del Benito Alfonso y con el nombre de *El Club* se fundó otra institución patriótica en la cual figuraron los señores siguiente : *Director*, José Dolores Poyo, *Secretario de actas*, José Silverio Sánchez y *Contador*, Francisco Cordero. Sucedieron á estas otras instituciones patrióticas entre las que figuraron *La Agencia Confidencial de la República de Cuba*, existiendo en 1878 el Comité Revolucionario de Cayo Hueso del cual era Presidente Carlos Manuel de Céspedes (hijo), y Tesorero, Martín Herrera.

En medio del profundo desencanto y gran decaimiento que trajo el Pacto del Zanjón, Key West se sostuvo siempre irreductible enarbolando el estandarte de la revolución. Entonces se hallaban organizados: el Club

LOS DIEZ, ORDEN DEL SOL. CLUB REVOLUCIONARIO CUBANO NUM. 25 y la LIGA PATRIÓTICA presidida por el noble anciano José Francisco Lamadrid y en la que figuraban como miembros de la Directiva, los señores Carlos Recio, Martín Herrera, Alejandro Rodríguez y el modesto y perseverante patriota Francisco Ibern. *La Convención Cubana* fundada por iniciativa del Comandante Gerardo Castellanos y el Club PATRIA Y LIBERTAD fueron poderosos auxiliares del Comité organizador que trajo á Martí, teniendo como Secretario al irreductible veterano de la emigración, Sr. Serafin Bello.

En Key West si los hombres luchaban y laboraban con entusiasmo, las señoras y señoritas los secundaban de un modo admirable y eficaz. Entre los clubs patrióticos fundados por aquellas nobles cubanas que se han sostuvieron por largo tiempo, se encuentra el CLUB MERCEDES DE VARONA fundado por iniciativa de la Sra. Enriqueta Domínguez de Valdés, del cual fué Presidenta; y las señoras y señoritas Francisca Bello, Vice; Rita Muñoz de Valdés, Secretaria; Rosario Bello, Vice; Tesorera, Adelaida Reyes de Alcántara; Vice; Corina Aragón de Oliva; Vocales: Altagracia Marchena de Román, Guadalupe Valdés, Rosario Muro y Concepción Abael.

Ultimamente eran alma y sosten del Club "Mercedes Varona" las señoras Isabel Tejeda de Muñoz y Rita Muñoz de Valdés, esposa la primera é hija la segunda de Lorenzo Muñoz, en cuyo hogar he recogido en los largos años de penosa expatriación las gratas manifestaciones de una sincera amistad y el dulce y afectuoso trato de esos antiguos emigrados, ejemplos de amor y fidelidad al derecho de la patria; probados en tres décadas, de voluntaria expatriación. Reciba la noble familia de Lorenzo Muñoz con estas líneas el testimonio del amor y gratitud del fiel amigo que jamás les olvidará.

Había además otros clubs de señoras denominados ADRIANA DEL CASTILLO y LORENZA DIAZ DE MARCANO, presidido uno de ellos por la Sra. Victoria Sarduit, viuda del mártir patriota General Ramón Leocadio Bonachea; HOSPITALARIAS CUBANAS, fundado por el Rev. José O'Hallorán y otros más que llegaron á sumar un número considerable y que eran el perfecto ejemplo del espíritu patriótico de las señoras y señoritas de Key West.

José Dolores Poyo, que desde el momento que pisó

la tierra libre de Key West, fué paladín incansable é irreductible del derecho y la libertad de la oprimida patria cubana y que ha sabido, al través de treinta años de contrariedades, decepciones, miserias y luchas indescriptibles, conservarse en pié como la prueba más elocuente de lo que pueden el sentimiento y el espíritu cubanos. El Sr. Poyo cuenta entre los muchos y valiosos servicios prestados á la patria, el de ser el fundador del Club "Hijas de la Libertad," el cual fundó auxiliado por sus familiares y varias señoras y señoritas, y que se ha sostenido por muchos años, gracias á los esfuerzos de la familia del Sr. Poyo. El Club "Hijas de la Libertad," á más de su valiosa cooperación en pró del Partido Revolucionario tiene el privilegio de ser el que inició y sostuvo, por largo tiempo, la fiesta del veinte y siete de Noviembre, dedicada á la memoria de los Estudiantes de medicina fusilados en el año de mil ochocientos setenta y uno. Su última presidenta, la Sra. Celia Poyo de Delgado, dedicada pura y exclusivamente á su hogar, fuera del cual nunca se la veía, cuando llegaba Noviembre, todo lo abandonaba y llena de abnegación, fé y perseverancia, sobreponiéndose á todos los inconvenientes anexos á estas instituciones, y siempre ante nosotros en el instituto *San Carlos*, rodeada de sus nobles compañeras y en la solemne noche del VEINTE Y SIETE DE NOVIEMBRE, aparecía presidiendo la fiesta recordatoria de aquel luctuoso suceso! Cuánto ha sufrido esta noble familia por la patria! Yo sentía profunda simpatía por ellos, porque estaba perfectamente penetrado de la heróica resignación con que soportaban sus escaseces, privándose hasta de lo más necesario muchas veces, para aliviar la miseria de otros pobres emigrados: y porque veía, además, cómo soportaban sus profundas tristezas y admirando su perfecta y constante consagración al ideal sublime del derecho y la libertad de la patria. En una de mis últimas visitas á esta digna familia, cuando estaba en el extrangero, me hablaba Celia de los sufrimientos de su padre, y me decía:—"Muchas veces lo he visto con sacos de dinero de la patria en su cuarto, y buscando un pedazo de pan (por carecer de recursos) para cenar." Y, derramando abundantes lágrimas, me dijo:—Uno de mis grandes sufrimientos, es el pensar que mi padre, que tan-

to ha sufrido por la patria, no llegue á verla libre é independiente." Yo consigno aquí gustoso el nombre del Sr. Poyo del que me ocuparé mas adelante, y su distinguida familia, á fin de que ellos sepan que los recuerdo con amor y gratitud, como á todos los leales servidores de la patria.

V

En la fábrica de Enrique Parodi, en el año de mil ochocientos setenta y dos, se encontraba empleado César Catalá, Capitán que había sido del Ejército español, el cual se propuso incorporarse á la expedición de Melchor Agüero, con el fin de marchar á Cuba y unirse al Ejército revolucionario. Mas, como no entraba en los planes de Agüero llevar su expedición á Cuba, no lo aceptó, y juzgándose despreciado el pundonoroso español, apeló al suicidio apurando una dósis de veneno. Cuando se descubrió esta violenta determinación, ya el tósigo había manifestado sus mortales efectos.

Fueron ineficaces los esfuerzos realizados por los Dres. Dionisio Saez, Federico Horsman y M. R. Moreno, para salvarle la vida. El joven César Catalá y Girons, Mariano Balaguer, Natalio Argenter y tantos cientos cientos de españoles que han muerto en la ruda labor de la zona de cultivo del Gobierno Revolucionario ó junto al Ejército libertador; Luis Marcano, el asiático Tancredo, seiscientos sesenta y cinco jóvenes americanos que sucumbieron en Las Guásimas, el Carey, San Juan y Santiago, y el inmenso número de extranjeros que han ofrendado sus vidas por la causa de Cuba, demuestran claramente que la nuestra no ha sido nunca la guerra del odio, sino una lucha de principios, en cuyo acto hemos seguido el ejemplo del heróico pueblo español, que tanto se ha sacrificado y tanta sangre ha derramado por conquistar la libertad é independencia de la patria.

VI

Key West ha tenido varias instituciones de gran importancia; por su carácter instructivo y progresista. Entre ellas figuran notablemente el *Directorio*, distintas cooperativas, fracasadas por las eventualidades del ramo de tabaquería, varias sociedades de instrucción y

recreo, logias de distintas órdenes y una institución que mereció las simpatías de cubanos muy prominentes, y protegida por los señores Francisco Vicente Aguilera, Hilario Cisneros y Miguel Aldama; este era un plantel de instrucción que, con el nombre de *Unificación*, se fundó en el año de mil ochocientos setenta y tres. Figuraban en él, los señores siguientes: como Presidente, Guillermo Sorondo; Secretario, Juan La Guardia, y Tesorero, Pedro Jaque.

El profesor Rosendo Pardo, en amplio y apropiado local, impartía instruección, en clases nocturnas, á un grupo numeroso de hombres y niños que venían á nutrir sus inteligencias de conocimientos útiles, para ellos y para la familia y la patria. Se publicaban también en Key West gran número de periódicos de carácter político, literario y crítico.

Key West ha sufrido varios golpes que le han hecbo mucho mal. El primero fué el gran incendio del ochenta y seis, en el cual fueron destruidas seiscientas catorce casas, entre las cuales había dieciocho manufacturas; el segundo fué el abandono de la localidad de la fábrica de Martinez Ibor; y el tercero, el gran éxodo del noventicuatro, en el cual gran número de manufacturas, y cerca de dos mil cubanos abandonaron la localidad y fundaron la ciudad de West Tampa.

Destruído San Carlos por el fuego del ochenta y seis, se presentó el inconveniente de no haber un lugar de reunión para los cubanos, lo que hasta cierto punto interrnmpía la labor de la obra revolucionaria; por lo cual Enrique Llepe concibió la idea de levantar un centro de Instrucción y Recreo, secundado por varios patriotas, se fundó la Sociedad "El Progreso" en el año de mil ochocientos ochenta y siete. Aquella modesta casa fué por largo tiempo cátedra de instrucción para los niños que concurrían á la escuela diurna, dirigida por Emilio Planas; á la nocturna, que estaba bajo la dirección de Blas Lopez Pérez, y para la emigración en general, á quien se le ofrecían fiestas ó veladas patrióticas que presidía el digno patriota y respetable anciano Sr. José Francisco Lamadriz. En estas fiestas, por regla general, hacían uso de la palabra los señores Ramón Rivero y Rivero, Franciseo Segura, Martín Morúa Delgado, Joaquín Granados, Juan de Dios

Barrios, Blas López Pérez, Joaquín González, el Dr. Hernández, y el que estas líneas escribe. Recitaban poesías Federico Corbet, y Manuel Mendoza, amenizando las fiestas, al piano, la Sra. Juana Borrego. Yllí algunas veces, se reunía con nosotros el Dr. Juan Guiteras. En esta sociedad figurabau los señores siguientes: Su primer Presidente, Francisco Camellón, y después Manuel Granado; Tesorero, Abraham González; Secretario, Julián Aaldés Sierra, que después se distinguió en el Ejército Libertador, y obtuvo el grado de Capitán; Vocales: Pablo Benitez, Antonio Valdés Ramírez, Ramón Pérez, Miguel Formen y Pedro Bendiberri: secundándolos los señores Llépe, Carlos Borrego, Guillermo Sorondo y otros.

En aquel local, en hermandad sublime y en consagración de amor, nos congregábamos, porque llevábamos en nuestras almas estas dos cosas que tanto estrechan y unifican los corazones; el sufrimiento de la expatriación y el amor por la tierra hermosa de campos de esmeralda, de cristalinos ríos y de cielo espléndido y sonriente, que abandonada del mundo se revolvía impotente entre las garras del depotismo más monstruoso que registra la historia del nuevo mundo. Ramón Rivero (que redactaba la sección española de "El Ecuador,") José Rafael Estrada, en el periódico "La Propaganda" y Martín Morúa Delgado en "El Pueblo," sostenían el trabajo patriótico en la prensa, colaborando con ellos el oficial del Ejército Libertador, Antonio Hernández y Valdés; el ilustrado obrero, honrado y constante defensor de la causa del trabajo, Cárlos Baliño y el patriota digno de admiración por su carácter sencillo y modesto, José Cabrera y Castillo, que consiguió el grado de oficial á las órdenes del general Jordan, en la guerra de los diez años.

VII

Martín Herrera, amante de la instrucción y fervoroso patriota, se propuso edificar á "San Cárlos," y con este propósito reunió en junta preparatoria y en el salón de su hotel á varios señores, de donde surgió la comisión que, presidida por él, había de encargarse de la edificación de la obra. Por este tiempo poseía Martín el Hotel "Monroe," situado en Farola esquina á Divi-

sión, y, además, un tren con varios coches y carretones, todo lo cual le producía una renta semanal que hubiera podido elevarlo á una regular posición, mas todo lo abandonó y se lanzó con la fé y perseverancia de un predestinado á levantar á "San Carlos," y allí, majestuoso y con toda la grandeza de un hogar de amor, se levanta ese instituto, cuya memoria perdurará para siempre en la historia de la patria redimida. El instituto "San Carlos" fué terminado en el año de 1888.

Mientras todos gozábamos viendo á "San Carlos," de nuevo en pié, Martín Herrera, casi arruinado y empobrecido, se retiraba de su establecimiento á buscar un refugio á sus desengaños y tristezas cerca de la playa del Sur, en apartado hogar, pero sin abandonar jamás aquel colegio, causa de sus sufrimientos y de su ruina.

Siempre que un grupo de patriotas concebía la idea de algún movimiento revolucionario, acudía á Key West, y éste respondía á la altura de su nombre. Cuando el "Club Independencia núm. 1," en el cual figuraban los señores Cirilo Pouble como Presidente; Francisco Varona Forné, Secretario; Ramón Rubiera y Armas, Contador; Juan Arnao, Tesorero; y el Comité Revolucionario de New York preparaban el movimiento Gomez Maceo del ochenta y cuatro, acudieron los dos caudillos que figuraban al frente del movimiento á Key West encontrando en aquella emigración su más firme apoyo. Para demostrar la astucia de los individuos empleados como emisarios enviados á Cuba desde el exterior, relataré la forma en que se llevaron las comunicaciones de Gómez y Maceo á la Isla de Cuba. El primer emisario fué Emilio García, que iniciado por Cirilo Pouble en el movimiento, salió de New York el trece de Junio de mil ochocientos ochenta y cuatro, conduciendo la correspondencia dirigida á Julio Sanguily, José Antonio Cortina y Cárlos Agüero, llevando las comunicaciones dentro de unos tabacos elaborados en la fábrica de Eliseo Cartaya. Las comunicaciones dirigidas á Oriente por el general Maceo, se llevaron del modo siguiente: El primero de Diciembre de mil ochocientos ochenta y cinco, y del vapor que procedente de Nassau llegó á Santiago de Cuba, desembarcó un pobre cojo apoyándose en un bastón: era Emilio García, agente del

general Maceo, y la correspondencia iba dentro del bastón, que fué fabricado en Key West por el cardintero cubano: Bernaldo Peralta.

VIII

No faltaron entre los emigrados de Key West algunos jóvenes que sobreponiéndose al espíritu de vanidad, que nos conduce al ridículo extremo de negar ó mirar con desprecio principios que no conocemos, sólo porque no nos agradan, se consagraron á estudiar la doctrina evangélica predominante en el país que les dió asilo. Estos jóvenes fueron Pedro Duarte y Enrique Someillán. La historia de Enrique como emigrado es la siguiente: su padre Pedro Someillán se encontraba establecido en el ramo de víveres en la villa de Caibarién el año de 1869. En la madrugada del catorce de Febrero del citado año, fué reducido á prisión por los voluntarios de la localidad, conducido á la Habana, y con doscientos cuarenta y ocho compañeros más embarcados en el vapor "San Francisco de Borges," deportados á Fernando Póo. La esposa de este prisionero, Sra. Regina Rueda, quedó en Caibarién rodeada de siete niños, siendo los dos mayores Enrique y Eduardo, de 13 y 11 años de edad. Estos dos niños eran incesantemente acosados por los voluntarios, que pretendían asesinarlos por el solo hecho de ser hijos de un confinado á Fernando Póo. Un día, en que Enrique salvó la vida milagrosamente, la madre puso á los dos niños bajo la protección del Consul de los Estados Unidos, para que éste les salvara la vida. Desempeñaba por ese tiempo el consulado de los Estados Unidos en la villa de Caibarién el noble y bondadoso anciano Mr. Isaac Stone, el cual se hizo cargo de los niños con el propósito de llevarlos á los Estados Unidos y librarlos de sus perseguidores.

El dia 15 de Septiembre de 1869 fueron colocados los referidos niños Enrique y Eduardo en un carro de cigüeña del ferrocarril de Caibarién y junto á ellos, para mayor seguridad de sus vidas, se colocaron Mr. Isaac Stone, cónsul de los Estados Unidos y el ciudadano francés, Mr. Pedro Someillán, abuelo de los referidos niños. Representaba este hermoso grupo á las águilas de la noble Francia y de los Estados Unidos, que un dia vencieron juntas al tirano de las colonias inglesas en los cam-

pos de la Unión, reuniéndose de nuevo, al través de largos años, en la hermosa Isla de Cuba, para salvar bajo sus alas á dos pobres niños perseguidos por la implacable maldad de los hombres. Los dos niños fueron llevados á San Agustín de la Florida, donde fueron acogidos con la mayor ternura por varias señoras evangélicas, que á su propia costa enviaron á Enrique á estudiar á un Colegio en la ciudad de Tenesee. En el año de 1873, volvieron á reunirse estos niños á sus familiares, emigrados ya en la ciudad de Key West.

Enrique Someillán y Pedro Duarte, comprendiendo el inmenso bien que haría á los cubanos el verdadero y puro cristianismo, luchaban con heróico tesón; por un lado, con las críticas, desprecios y burlas de los que, habituados á ver la mentira, la hipocresía y el espíritu de lucro en el clero de su país, los juzgaban como vividores y explotadores; y por otro lado, con la predisposición que abrigaban algunos hombres inteligentes, y que, conocedores de la obra terrible é inmoral del papismo en Cuba, juzgaban como un deber patriótico y honrado el combatir la religión por todos los medios posibles y haciéndoles por ello tenaz oposición. Rodeados de estas y otras contrariedades, estos jóvenes perseveraron con el más decidido empeño hasta levantar varias congregaciones en Florida, marchando después á Cuba en unión de varias señoritas y jóvenes cubanos y americanos, para llevar á la patria redimida políticamente, la simiente preciosa que tan portentosos frutos de prosperidad y felicidad ha derramado sobre los pueblos que marchan á la vanguardia del progreso, en la época presente.

A todos los hombres de corazón sincero y buena voluntad me dirijo; á todas las inteligencias guiadas por un corazón honrado les indico que estudien el cristianismo, no en las inteligencias vulgares ó en los hombres apasionados que de él han tratado, sino en las poderosas inteligencias que en Inglaterra, Suiza, Holanda y los Estados Unidos lo han analizado á la luz de la filosofía, guiados de la imparcialidad que caracteriza á las almas puras y sencillas, y podrán convencerse de la grandeza de esta doctrina salvadora. A los hombres que con honradez y sinceridad luchan en pró de la redención política y social de la humanidad, les indico que estudien el cristianismo, en la obra que ha realizado en A-

lemania, Holanda, los cantones de la Suiza, lo- Estados Unidos, las islas de Oceania, el cabo de Buena Esperanza, la Tierra de fuego, la India, el Japón, la China, Hotentosia la Cafrería, y por todos los ámbitos del mundo donde él ha sido predicado por hombres inteligentes y de verdadero espíritu cristiano; y piensen que después que el papado, á principios del siglo diez y seis, casi había ahogado la voz del evangelio por la hoguera, la espada y el cadalso, volvió á oirse á aquella por medio de Lutero, en la dieta de Ausgsburgo, en junio de 1530, y en el período de trescientos ochenta y tres años ha logrado arrancar al papado las más grandes naciones de la tierra y levantar pueblos tan poderosos como los Estados Unidos de América, y tan libres como los evangélicos cantones de la Suiza.

Podrán algunos objetar que en estos pueblos existen preocupaciones, corrupción y explotaciones; esto es verdad, pero no comparen la bondad de estos pueblos con la perfección del ideal que todos perseguimos; sino compárenla con el estado de los pueblos que no están dominados por la influencia del evangelio, y se notará claramente la gran obra que en sentido moral, político y social ha realizado éste.

A la objeción de que el evangelio efectúa su obra muy despacio, contestaremos que en el mundo no hay un principio que se desenvuelva con más rapidéz que este, pues en trescientos ochenta y tres años ha logrado alistar bajo sus banderas ciento cuarenta y tres millones, doscientos treinta y siete mil seiscientos veinte y cinco adeptos, y en menos de noventa años, en que existe verdadera actividad misionera, ha extendido su radio de acción por todos los ámbitos del mundo y logrado que en el riñón del catolicismo, que es Roma, lleguen á los oídos del Papa los dulces y preciosos himnos cantados por los sinceros creyentes de una Iglesia Evangélica, levantada muy cerca del Vaticano.

La misión evangélica cubana en Key West que logró arraigarse y progresar entre los cubanos, fué la metodista episcopal del Sur. Se llama metodista porque su fundador Juan Wesley estableció como base y sistema esencial del trabajo cristiano el encarnar en el corazón de los creyentes las máximas del Evangelio, sin preocuparse en el ritualismo, no fijándose en otro principio

más que el siguiente: "El cristiano se ha de ver por sus frutos," y para este fin estableció un método de vida inspirado en los elevados principios del Evangelio, con el fin de que los adeptos al metodismo pretendan amoldar todos los actos de su vida á los preceptos del cristianismo. Además, se llama episcopal del Sur, en primera porque acepta el Episcopado, y en segunda por que sus trabajos se efectúan en la parte Sur del continente americano, así como la Iglesia Metodista Episcopal del Norte trabaja hacia el Norte.

Inició los trabajos de la iglesia metodista entre los cubanos de Key West, el Rev. Carlos A. Fulbood en el año de 1874, auxiliándolo en su trabajo Francisco Diez, natural de las Islas Canarias.

En el año de 1875 fué enviado por la Conferencia de Florida á trabajar como primer misionero el ilustre jóven J. E. A. Banduza, de 22 años de edad, el cual se hizo acreedor al cariño de la emigración en el breve tiempo de su Pastorado. En el referido año de 1875 invadió á Key West la fiebre amarilla, y aconsejado por algunos amigos el jóven misionero para que pusiera á salvo su vida alejándose de la localidad, contestó lo siguiente: "Mi puesto está entre los cubanos y junto á ellos viviré ó moriré." Invadido el Rev. Banduza, por la fiebre amarilla, falleció el dia 7 de Junio de 1875, siendo estas sus últimas palabras: "No se olviden de la Misión Cubana." Después de algunas tentativas de organización del trabajo evangélico en Key West, en el año de 1887, la bandera del Evangelio por once años plegada sobre la tumba del valeroso mártir extranjero, fué recogida por un cubano, el cual se lanzó á la lucha dispuesto á imitar la conducta del joven Banduza, de vivir ó morir en la obra de la misión cubana; este cubano fué el Rev. H. B Someillán, el cual, ayudado por el Rev. J. Ley y varios amigos americanos y cubanos, compró una casa situada en la calle de Duval esquina á Santa Angela, dando comienzo á los trabajos misionarios en aquel local: allí levantó una congregación, cuyos primeros miembros fueron los Sres. Clemente A. Moya, J. L. Azpeitía, Marcos Sánchez, Manuel Toledo Ramírez, Manuel Solís y Pérez, Benito Heró y Foncuberta y las Sras. Teresa Pérez, María Serrano, Josefina Sánchez y Amalia Moreno de Soria.

El primer Superintendente de la Escuela dominical fué Marcos Sánchez y el primer conserge fué Benito Heró y Foncuberta que espontánea y gratuítamente sirvió esa plaza por largos años.

Trece años han transcurrido, y aquella humilde obra comenzada entre los cubanos de Key West tiene hoy quince campos, cuarenta entre predicadores y maestros, ocho escuelas diurnas con 445 alumnos, quince escuelas dominicales, con 515 escolares, 700 miembros á plena comunión y 400 á prueba, encontrándose bajo la influencia de una educación evangélica como dos mil cubanos, y cerca de cinco mil que por conducto de la Iglesia Metodista, oyen la predicación dela sana doctrina, que será sin duda la que redimirá á la hnmanidad, porque ataca en su base la causa esencial de todas las injusticias y tiranías que es el mal, entronizando en su lugar el imperio del bien y del amor.

Además de los predicadores y maestros citados, se encuentran las señoritas misioneras que en Key West, Ibor City y West Tampa se consagran al trabajo evangélico.

La señorita F. Edinton en Key West, y en Ibor y West Tampa la Srita. Marvin, hija del Obispo Marvin, que abandonando las comodidades de un hogar venturoso, recorre constantemente aquellos arenales, llevando óbolo de amor á los hogares y el consuelo del dulce evangelio á las almas entristecidas.

Además de los beneficios morales é intelectuales que ha impartido el Evangelio en Key West, Ibor y West Tampa, véase algo de lo que ha hecho respecto á beneficios materiales. En la terrible crísis porque atravesó Key West en el año de 1893 la Misión de la Habana nombró una comisión que se encargara de recabar recursos para atender á los pobres de Key West, cuya comisión además de facilitar pasaje grátis de personas y muebles en los ferrocarriles de las Empresas Unidas y del Oeste, y de dar albergue y alimento á todos los que se presentaban en la casa de la Misión en la Habana, remitió á Key West más de mil quinientos pesos, para que invertidos en efectos se distribuyeran entre los emigrados.

No terminaremos esta breve reseña sobre los trabajos evangélicos en la emigración sin extendernos con al-

gunas consideraciones más sobre los beneficios que imparte esta doctrina á los pueblos que la sustentan.

Pocos son los que pueden esplicarse el verdadero orígen de la riqueza y la vida vigorosa material é intelectual que poseen Alemania, Inglaterra y los Estados Unidos, que en el concierto de las grandes potencias es la más jóven pues solo cuenta 280 y pico de años; y por esto deseamos llevar al animo del pueblo cubano y de todos los hombres de buena voluntad la convicción de que el orígen de el bienestar, riqueza y prosperidad que en todo sentido abarcan estos pueblos, radican en el Evangelio.

Para demostrar esta verdad usaremos argumentos indiscutibles que es el de los números.

Empezaremos por los Estados Unidos, pais que hemos estudiado de cerca por el largo tiempo que en ello hemos vivido.

Actualmente cuenta la nación aludida 177,481 Iglesias más de 150.000 ministros contando las distintas denominaciones con 678.971,372 pesos.

Para lograr este fin que tanta abundancia y prosperidad ha dado á la gran nación americana, existen 224,572 escuelas dominicales en las que 2.239,728 maestros se reunen semanalmente para instruir en los sanos y elevados principios del evangelio á 12.278,933 alumnos.

Nos tomamos la libertad de presentar una ligera comparación entre la ignorancia, pobreza y corrupción que impera en los pueblos dominados por la indiferencia ó la secta romanista, llamada católica y los que abrigan sentimientos evangélicos, para que se vea de un modo claro los efectos de una fe sana y racional y los del fanatismo y la incredulidad. Según dice en su primera parte el libro *Noche con los Romanistas* España, Italia, Austria, paises eminentemente católicos arrastran una vida lánguida y miserable; siendo su criminalidad de 19 hasta 174 asesinos por cada millón de habitantes y dominan en ellos la corrupción de tal modo que, según las estadísticas oficiales, hay de 22 hasta 65 hijos ilegítimos, por cada 100 habitantes; mientras en los países evangélicos como Inglaterra, Holanda, Dinamarca, Suecia y Noruega, solo han dado cuatro ó cinco asesinos por cada millón de habitantes. Roma, en fin, residencia del

Papa con gran número de cardenales, 29 obispos, 1280 sacerdotes, algunos miles mas entre jesuitas, monjas y estudiantes eclesiásticos, en el período de diez años recibió en las casas de niños expósitos cerca de 30,000 de estas infelices criaturas.

Tomamos del Evangelista Mejicano lo siguiente: "Los efectos del cristianismo en la inteligencia y en el corazón del hombre son de tal naturaleza que impulsan el desarrollo de la propiedad nacional é industrial.

Por esta razón á medida que el cristianismo se extiende, la riqueza del mundo entero aumenta. Africa, China, India, Persia y Turquía no son naciones prósperas y ricas.

El tesoro y progreso del mundo se encuentra en los límites de las naciones cristianas y esa prosperidad se halla en exacta proporción con la pureza de las cualidades cristianas de su pueblo.

Las grandes potencias protestantes de América y Europa dominan los grandes problemas financieros del mundo. Francia, Austria, Italia, y España, naciones romanistas, se les calcula de riqueza en utensilios para siembras, oro plata, ganado, casas, muebles, ferrocarriles, mercaderías, etc. A la primera cincuenta y dos mil quinientos millones de pesos. A la segunda veinte y nueve mil. A Italia residencia del papado, veinte y cuatro mil quinientos millones, y España, que relativamente es la nación que mas Conventos, iglesias, monjas y frailes posée, no llega su riqueza á quince mil quinientos millones de pesos. "La Gran Bretaña y los Estados Unidos" naciones protestantes, tienen tanta riqueza eomo todo el resto del mundo unido.

"Esta riqueza aumenta del modo siguiente: en 1860 el avalúo estimativo de toda la propiedad real y personal de los Estados Unidos, ascendía á poco más de diez y seis mil millones de pesos." En 1870 apesar de la destrucción de hombres y riquezas originada por la guerra civil, esa cantidad aumentó á veinte y cuatro mil millones. En 1880 era de cuarenta y tres mil seiscientos cuarenta y dos millones, y en 1890 ha superado á noventa mil millones. Aparece en consecuencia, que en 40 años se ha quintuplicado la riqueza de esa nación.

El tesoro nacional de Inglaterra, en 1860, ascendía á veinte y seis mil millones, en 1870 á treinta y cuatro

mil, en 1880 á cuarenta y tres mil, y en 1900, ha pasado de setenta y cinco mil millones de pesos.

Las invenciones del vapor y de la electricidad han elevado maravillosamente el poder productivo del hombre en los países evangélicos.

Contra hechos no hay argumentos. Claramente se vé qué, tanto en el orden intelectual y científico como en lo que se refiere á la prosperidad nacional, los pueblos protestantes ván á la vanguardia, y esto se debe únicamente á la influencia benefactora del Cristianismo. ¡Y luego hay personas que nos dicen que el protestantismo es una religión como cualquiera otra y los paladines romanistas (y del anarquismo) afirman que el protestantismo es para los analfabetos é idiotas.

"El protestantismo ó la influencia del Evangelio favorece de un modo poderoso el desarrollo de la inteligencia, y de esto proviene que los inventos que mas han favorecido el progreso de la humanidad provienen de las naciones protestantes. Según la estadística de la Oficina de Patentes de Washington, publicada en 1897. en 30 años transcurridos desde 1867 al 97, se habian solicitado un millón cuarenta mil treinta y cinco patentes."

Cerraremos estas notas con el reporte oficial del Departamento de Inmigración de Nueva York, publicado en "El Misionero del Hogar," de la referida ciudad, correspondiente al mes de Diciembre de 1903, y por él se notará como tienen que abandonar su empobrecida patria los ciudadanos de los países católicos romanos, para buscar el pan en los países Evangélicos.

"Informe sobre inmigración del año 1903"—Reporte del Comisionado General de Inmigración Frank P. Sargent, Gefe del Negociado de Inmigración."

Emigrados de tercera clase.

Ha sido el total de emigrados 807,046, existiendo un exceso de 208,303 sobre el año pasado que arroja un 32 por ciento.

De Europa han venido 814,507 de los países siguientes:

Italia (país católico romano) 230,622, que arroja un aumento de 52,242 sobre el año pasado.

Austria-Hungría, (país católico romano) 206,011. que arroja un aumento de 34,022 sobre el año pasado.

Rusia, que observa una religión igual á la Católica, solamente que sustituye el nombre del Papa, con el de Patriarca, 136,093, con un aumento de 28,746.

La pequeñita Irlanda, (país católico romano), 35.310, con un aumento de 6,132.

Inglaterra, (país protestante) 26,219.

"En la crísis de 1898 en Key West, por iniciativa de la Congregación, ayudados por el pueblo, se fundó una Cocina Económica la cual impartió á los pobres más de doscientos mil platos de comida. Esta misma obra la efectuaban en Ibor City y West Tampa las iglesias Bautistas, Congregacionalistas y Metodista. Al principio de la Revolución eran atendidas y remediadas por el Pastor de la Iglesia Metodista de Key West, muchas de las necesidades de los jóvenes acuartelados, y durante el período de la Revolución era constantemente visitada la casa del Pastor por comisiones del campo revolucionario, á quienes se les proveía de ropa, medicina, calzado, hilas y vendas, consagrándole al Cuartel General algunos pequeños recuerdos dedicados al caudillo ejemplar Máximo Gómez, á quien tanto amor y gratitud deben los cubanos, que saben apreciar en toda su magnitud el bien reallzado por él en favor del derecho y la libertad de todos. Sobre todo, debido á la influencia del Evangelio en estos momentos, hay además de muchos hogares que disfrutan de la más agradable paz y dulce tranquilidad, gran número de cubanos redimidos de sus pasiones, carácter defectuoso, vicios y preocupaciones. No lo dudeis: por los esfuerzos de los ministros evangélicos que en la Isla de Cuba administran la palabra de vida, ejemplificándola con una conducta inmaculada, podrá este hermoso país tener, además de la riqueza de su suelo, de los esplendores de su poética y bella naturaleza, de sus preciosos mares y eterna primavera; la paz, felicidad y verdadera libertad; porque el Evangelio, además de matar las preocupaciones y el fanatismo y de tener como medio de acción la escuela libre y el periodismo libre, entroniza en el corazón humano el sentimiento del amor que es, sin duda el medio más eficaz de anular el vicio y la maldad, y de hacer á los hombres perseverantes, tiernos y valerosos como San Pablo, fuertes y abnegados como Savonarola y Lutero, y heróicos, sencillos y buenos como Washington y Lincoln.

XI

Uno de los males que mas ha agoviado y hecho sufrir á la emigración cubana de Ibor City ha sido el que entre el grnpo de la colonia española y entre multitud de españoles justos y agenos á todo espíritu de provincialismo, ha existido siempre un número de hombres que conservan latentes en su corazón el ódio contra el cubano y la idea de absolver los ramos mas privilegiados en el arte del tabaco; aprovechando todas las oportunidades para eliminar los cubanos de las fábricas. Muchos han sido los cubanos á quienes se les ha arrebatado el pan de su familia por el solo hecho de testificar sus libres principios en los talleres. Francisca Parodi Fredesvinda Sánchez y otras de las Sras. y Señoritas que efectuaban colectas para la patria en los talleres, al llegar á determinadas fábricas después de anunciar la colecta en el taller, si este era de españoles intransigentes se situaban en un lugar apartando de la fábrica para recibir el donativo para la patria y no exponer á sus hermanos á que perdieran el trabajo ó captarse la antipatía de los caciques del taller ó de los dueños y capataces al verles consagrar parte del producto de su trabajo al tesoro de la patria.

En una huelga realizada por los cubanos, que lo eran todos los operarios de Martinez Ibor, en el año de 1889 fué rota por los españoles; siendo suplantado por estos los cubanos que trabajaban en el referido taller.

Ramón Rivero y Rivero, con el fin de unificar los cubanos y evitar todos los males que éste estado de cosas podía atraer sobre ellos, fundó la "Liga Patriótica Cubana" Sociedad de carácter secreto pura y exclusivamente patriótica que contaba en su seno los cubanos de mas prestigio y consideración que se ejercitaban en el ramo del tabaco y en cuya institución fué iniciado José Martí, exclamando al conocerla. "Todo estaba hecho." Esta institución se conocía públicamente. Con el nombre de "Sociedad de Socorros Mutúos hijos de la Fé."

"La Liga Patriótica Cubana" organizó la fiesta del 10 de Octubre de 1890: esta fiesta revistió un carácter tan expléndido, tanto por el entusiasmo general de la Colonia Cubana como por el explendor que revestia la procesión civica y los discursos pronunciados en "El Liceo

Cubano," que alarmado el Cónsul español estableció su protesta ante su Ministro en Washington, el que, inutilmente, la llevó ante el poder federal de la nación. Era presidente de "La Liga" Ramón Rivero y Rivero, Estéban Candau, Secretario; Maximiliano Santiesteban, instructor, y Manuel Granado, Tesorero.

XII

En el año de 1891 y por iniciativa de Eligio Carbonell y José Gómez Santoyo, se fundó el Club "Ignacio Agramonte" según consta en la siguiente:

ACTA CONSTITUYENTE

"En la ciudad de Tampa á los 10 dias del mes de mayo de 1891 en el lugar que ocupa la sociedad de instrucción y recreo el "Liceo Cubano" se reunieron—previa invitación de los Sres. Eligio Carbonell y José Gómez Santoyo—los ciudadanos Francisco Lufrio, Ramón E. Cabrera, Nestor L. Carbonell, Sixto Alvarez, José Ramón Betancourt, Antonio Lagunas, J. D. Ramirez y Felipe Suarez.

Los Sres. Gómez y Carbonell, quienes convocaron la citada reunión, hicieron uso de la palabra, explicando el objeto de aquella, que no era otro que la necesidad que á su juicio había de fundar en Tampa un Club revolucionario para que coadyuvara con otros que de la misma índole estaban constituidos en otros lugares del extrangero, y de esta manera mantener invívito en el corazón de los cubanos el ideal sagrado de la patria que comenzara á realizar en Yara el inmortal Carlos Manuel de Céspedes.

Agregando Eligio Carbonell que este Club debía tener por príncipal objeto reunir fondos para la guerra futura, pues sin este requisito no podríamos llegar nunca á nada práctico.

Acto seguido se procedió á nombrar los individuos que debían componer la mesa, habiendo sido designado para Presidente Francisco Lufrio, el cual se excusó esplicando las causas que tenia para no poder aceptar tan honrosa distinción. Seguidamente fué nombrado el Sr. Ramón E. Cabrera, quien manifestó serle imposible aceptar dicho cargo.

En su consecuencia fué nombrado el Sr. Néstor L. Carbonell, quien después de exponer que se creia con poca suficiencia para desempeñar tan alta misión, aceptó el cargo con gran satisfacción de la Asamblea por considerarlo un sagrado deber.

Después fueron denominados para Secratario Eligio Carbonell, y para Tesorero José Gómez Sontoya.

Constituida la mesa, expuso el Sr. Felipe Suarez que la admisión de socios debia hacerse por mayoria de votos, que ésta seria la mitad más uno de los asistentes, lo cual fué aceptado por unanimidad.

A proposición del Sr. Secretario se tomaron los siguientes acuerdos.

Primero: nombramiento de una comisión para que esta redactara un proyecto de Reglamento, siendo nombrados para formar aquélla los señores Francisco Lufrio, J. Ramírez, Antonio Lagunas y José R. Betancourt.

Segundo: que el club lleve por nombre el que llevó el héroe de Jimaguayú, el ilustre guerrero IGNACIO AGRAMONTE.

Tercero y último: que la cuota de la sociedad sea de diez centavos semanales.

Hasta aquí llegaron los trabajos preparatorios, dándose por terminada tan agradable como patriótica reunión.

En la reunión subsecuente fué electa por el Club "Ignacio Agramonte" la siguiente directiva:

Presidente: Néstor Leonelo Carbonell.—Vice: José B. Rojas.—Secretario: Eligio Carbonell.—Vice: Andrés Iznaga.—Tesorero: José Gómez.—Vice: Ramón Cabrera.—Vocales: Bruno Roy, Vicente Martin Triana, Francisco Lufrio, Gonzalo Pérez de Guzmán, Federico Sánchez y Manuel Agüero.—Suplentes: Casimiro de la Rosa y Felipe Suárez.

Como consta en el acta de fundación del Club "Ignacio Agramonte," este Club debia tener por principal objeto reunir fondos para la guerra futura; pues según el juicio de Eligio Carbonell y José Gomez Santoya [fundadores del Club] sin este requisito no podria nunca llegarse á nada práctico.

Era el propósito de los miembros del Club "Ignacio

Agramonte" escojer un medio oportuno para obtener la mayor suma de dinero á fin de estar preparados para la próxima revolución y estando en el espíritu de todos la celebración de una velada cuyo producto se consagraría al tesoro del Club, se pensaba en el orador que debía hacer uso de la palabra, siendo éste el tema más debatido.

Eligio Carbonell, Bruno Roig y José Gomez Santoyo, el Comandante Ramón Cabrera, y Nector Leonelo Carbonell, habían tratado sobre la debatida cuestión de la velada y por indicación de Eligio Carbonell y Andrés Sánchez Iznaga, surgió entre ellos el nombre de José Martí. Antes de reunirse el Club para acordar con carácter definitivo la velada, y el orador que habia de designarse, se encontraban reunidos en la morada de Nestor Leonelo Carbonell, José Gómez Santoya, el Comandante Ramón Cabrera, Eligio Carbonell, y el dueño de la casa y al tratarse de la velada, indicó el Comandante Ramón Cabrera, que Manuel Sanguily despertaría gran entusiasmo en la emigración si era el orador designado. Eligio Carbonell, manifestó que él creía comprometido á Manuel Sanguily si aceptaba la invitación, y que el éxito era seguro si se designaba á José Martí: Todos los presentes estuvieron acordes y en la reunión subsecuente del Club "Ignacio Agramonte," quedó acordada la velada y designado José Martí como orador; uniéndose á este acuerdo el traer de Cayo Hueso al taquígrafo Francisco María González, para que tomára el discurso de José Martí.

Los fondos existentes en tesorería no alcanzaban para cubrir el costo de los pasages de Martí y González; mas fueron cubiertos por Andrés Sanchez Iznaga, en calidad de devolución. Designado el presidente Nestor Leonelo Carbonell, para dar cumplimiento á estos acuerdos se dirigió éste á Enrique Trujillo enviándole una carta dirijida á José Martí en la que le comunicaba la solicitud del Club "Ignacio Agramonte;" Martí contestó con el siguiente telegrama "Invitación aceptada, fijen fecha."

Daremos á conocer algunos rasgos de la vida del hombre designado por el *Club Ignacio Agramonte* para que hiciera uso de la palabra en la velada patriótica que se preparó para el día 26 de Noviembre, á fin de que se vea lo que fué el que por su consagración desde niño

al sublime ideal del derecho de su patria, supo con sus constantes luchas y sacrificios en pró del mismo ideal y sellando con el martirio de Dos Ríos la doctrino de toda su vida, conquistarse el glorioso nombre de *Padre de la Patria.*

XIII

José Martí nació en la Habana el 28 de Enero de 1853, siendo sus padres Mariano Martí, militar retirado y funcionario de policía y Leonor Pérez hija de la Habana. El primer periódico que publicó fué la "Patria Libre" en el que colaboraron Rafael M. Mendive y Cristóbal Madan. Después publicó el "Diablo Cojuelo," en el que escribían el Dr. Joaquin Núñez de Castro y Antonio Carrillo y O'Farrill.

En el año de 1869 los estudiantes organizaron una sociedad con carácter revolucionario y algunas imprudencias cometidas por tan inexpertos jóvenes, dieron á conocer á las autoridades la existencia de esta sociedad y el lugar de reunión.

Sorprendidos y presos y recojidos por la policía los documentos que acreditaban el delito de conspiración, por influencias poderosas fueron puestos en libertad, menos José Martí que era el que se consideraba como presidente y autor del reglamento. En esta fecha contaba Martí 18 años y deseando que disfrutára el mismo beneficio de sus compañeros de prisión, se le indicó que si al prestar declaración manifestaba ignorar quien era el autor del reglamento se suspendería la causa y se le pondría en libertad. Conducido José Martí ante los jueces é interpelado por éstos sobre si sabía quién fuera el autor del reglamento él lo tomó en sus manos y apoderándose de una pluma de la mesa del Juez, dijo: Al terminarlo se me olvidó firmarlo: escribió la fecha y después, puso—José Martí: *Presidente.*

Pocos días después firmaba el General Caballero de Rodas la sentencia que le condenaba á presidio y eran remachados en los piés de aquel niño los grillos que arrastró como presidiario en las calles de la Habana.

Después enfermó y fué enviado á isla de Pinos donde, según indica su amigo el español Leandro J. de Viniegra, se dedicó á la lectura meditada de la Santa Biblia, lo que hizo por primera vez.

Poderosas influencias lograron que el Capitán General lo mandára á España; embarcándose el 15 de Enero de 1871. En la Universidad de Zaragoza, cursó estudios por dos años alcanzando el grado de Licenciado en Derecho, á título de suficiencia, y el mismo año ó séase á los 20 años de edad, el de Filosofía y Letras.

A su llegada á Madrid publicó un folleto títulado "El Presidio Político en Cuba" que empieza con estos magníficos pensamientos.

"El dolor infinito debía ser el único nombre de estas páginas."

"Dolor infinito, parque el dolor del *presidio* es el más rudo, el más devastador de todos los dolores; el que mata la inteligencia y seca el alma y deja en ella huellas que no se borran jamás."

"Nace con un pedazo de hierro arrastra consigo este mundo misterioso, que agita cada corazón, crece nutrido de todas las penas sombrías y rueda al fin aumentado con todas las lágrimas abrasadoras."

"Dante no estuvo en presidio."

"Si hubiera sentido desplomarse sobre su cerebro las bóvedas oscuras de aquel tormento de la vida, hubiera desistido de pintar su infierno, las hubiera copiado solamente y lo hubiera pintado mejor."

Después de la proclamación de la República presentó Martí al Gobierno un folleto abogando por la independencia de Cuba. Quisieron los federales españoles hacer declarar á los cubanos residentes en Madrid que Cuba se contentaría con la República federal española y Martí se opuso á ello y además hizo fracasar el proyecto de fundar en Madrid un Casino cubano. El formaba parte de la Logia Cubana que hizo cerrar el gobierno.

Martí daba clases nocturnas gratuitas á los niños pobres españoles. El fué uno de los que más contribuyó á la publicación del libro sobre la vindicación de los estudiantes.

Después pasó á Méjico y los obreros de Chihuahua le nombraron diputado para el Congreso obrero de 1877.

El Gobierno le ofreció la Secretaría del Estado de Puebla que no aceptó. En 1877 pasó á Guatemala donde fué nombrado catedrático de Historia y Presidente de la Sociedad Literaria "El Porvenir."

A petición del gobierno escribió un drama histórico

en verso. Sc le ofreció la dirección del periódico oficial que no aceptó, renunciando también al desempeño de varios Juzgados que se le habían ofrecido.

Firmada la Paz del Zanjón en el año de 1878 volvió á Cuba, y en el poco tiempo que estuvo en la Isla de Cuba demostró sus elevadas dotes como orador pues en el Liceo de Guanabacoa habló cuatro veces, una sobre el realismo del arte, otra en una velada dedicada al violinista Díaz Albertiny y otra en que pronunció un discurso á la memoria de Alfredo Torroella.

En la Habana abrió su bufete de abogado, en unión del eminente jurisconsulto Mignel Viondi y Vera. En esa época pudo Martí adquirir en su patria el prestigio que como letrado merecía y una fortuna respetable; pero aquel que podemos llamar predestinado tenía encarnado en su corazón un sentimiento ante el cual se eclipsaba todo lo que el mundo puede amar con más pasión que era el amor al derecho y libertad de su amada patria y solo pensó en conspirar. Descubierto por el Gobierno su actitud quiso proceder con alguna lenidad y le indicó que bajo su firma hiciera pública su adhesión á la legalidad existente. En esos momentos su anciano padre estaba enfermo; su madre y hermanas solo tenían lo que él podía proporcionarle, y se encontraba junto á su bella é interesante esposa y á su angelical "Caballero" como llamaba á su niño. Más Martí había puesto en el ara de su amor á la patria todo lo más grande de la vida y sabiendo que iba á provocar la ira del tirano, contestó: "*¡Martí no es de raza vendible!*" Esta contestación le valió el ser reducido á prisión hasta fines del mes de Septiembre de 1879, en que fué embarcado en el vapor Alfonso XII en calidad de preso. A los diez y siete días llegó á Santander desde donde fué conducido á Madrid.

En 1880 se fugó del confinamiento indefinido á que había sido condenado, dirigiéndose de España á los Estados Unidos, por la vía de Francia. En New York estuvo hasta que conocido el fracaeo del movimiento de Agosto, con el mal éxito de la expedición de Calixto García, abandonó los Estados Unidos, dirigiéndose á Caracas, donde no obstante de parmanecer muy poco tiempo dió muestras elocuentes de su elevada inteligencia y de las escepcionales condiciones de su talento; su nombre

se recuerda allí con gran entusiasmo y según un periódico de aquella fecha, sus discursos alcanzaron un éxito extraordinario. En Caracas rechazó proposiciones ventajosísimas regresando á los pocos meses á New York.

La vida de Martí en los Estados Unidos fué siempre una larga campaña en favor de la independencia de Cuba, empleando también su gran inteligencia en servir á los pueblos de la América Latina. Fué después nombrado Cónsul del "Uruguay" "Paraguay" y de la "República Argentina." Cuando Rafael Serra se agitaba para realizar el pensamiento de fundar la "La Liga de Instrucción " que tan provechosa fué para instruir un gran número de compatriotas emigrados, entre el grupo de individuos que lo secundó y al que se debió más que á nadie la realización de este pensamiento, fué á José Martí. Cuando el 22 de Enero de 1890 pronunciaba Rafael Serra el discurso de inauguración de "La Liga" decía entre otras cosas lo siguiente:—"Mientras permanecíamos así, como sin tierra debajo de los piés con los ojos fijos en el Globo, un hombre luminoso, un hombre exhausto de materia pero exhuberante de espíritu y virtudes, de súbito cayó sobre nosotros, nos cubrió con sus blancas y divinas alas y en ellas nos llevó bajo cuidado hasta ponernos en plena salvación. Ese hombre Sres.; es un ángel del cielo de la patria José Martí.

En 1891 preparaba el club "Los Independientes" de New York una fiesta patriótica para conmemorar el "10 de Octubre," y al designar á José Martí para presidirlo, el Cónsul español de New York, lo denunció ante el Ministro Plenipotenciario de la república Argentina acusándolo de tomar participación en una fiesta hostil á la nación española, siendo Martí, Cónsul de una nación amiga de España y el gran patriota no vaciló un momento y con la firmeza irrevocable de su gran carácter, prescindió de los beneficios materiales que le proporcionaba el empleo y en la tarde del "10 de Octubre" de ese mismo año hizo renuncia de él y de los cargos de Cónsul del Paraguay y del Uruguay.

Este fué el hombre designado por los miembros del club *Ignacio Agramonte* como el orador que había de hacer uso de la palabra en la velada que á beneficio de los fondos de este club se había organizado.

Como dejamos indicado, Martí contestó por medio de un telegrama á Nestor Leonelo Carbonell que aceptaba la invitación y que fijaran fecha; por lo que la velada se acordó para el 26 de Noviembre.

El 25 de Noviembre de 1891 á las dose de la noche, pisaba tierra tampeña el hombre que llevaba en su corazón todos los dolores de la patria, un tesoro de amor para todos los oprimidos é inagotable indulgencia para sus adversarios.

No obstante lo avanzado de la hora y la lluvia incesante que caía, el recibimiento que la colonia cubana de Tampa hizo á Martí, fué digno de los merecimientos del patriota. El primero que estrechó la mano de Martí fué Nestor Leonelo Carbonell.

El Liceo Cubano fué el designado por el club "Ignacio Agramonte" para la velada patriótica el dia 26 de Noviembre de 1891, presidiendo Nestor Leonelo Carbonell, y en ese acto fué presentado por Ramón Rivero y Rivero el ilustre huésped al auditorio que llenaba el local y en esos momentos recibió Martí una gran ovación. Después de terminados los atronadores aplausos y los vivas que arrancaba el entusiasmo al delirante auditorio, se dejó oir el acento del hombre que fué el apóstol más decidido, elocuente y perseverante de la independencia de Cuba. El orador dió comienzo á su discurso *con todos y para el bien de todos.*

Esta hermosa producción fué la primera piedra colocada por el *mártir maestro* en el edificio revolucionario que él levantó y que fué terminado el 20 de Mayo de 1902 enarbolándose su bandera amada en el Capitolio de la patria redimida.

DISCURSO

Pronunciado por José Martí en Tampa, en la noche del 26 de Noviembre de 1891, en la velada político-literaria ofrecida por el Club político *Ignacio Agramonte.*

CUBANOS:

Para Cuba que sufre, la primera palabra. De altar se ha de tomar á Cuba, para ofrendarle nuestra vida, y no de pedestal, para levantarnos sobre ella. Y

ahora, después de evocado su amadísimo nombre, derramaré la ternura de mi alma sobre estas manos generosas que ¡no á deshora por cierto! acuden á dármele fuerzas para la agonía de la edificación; ahora, puestos los ojos más arriba de nuestras cabezas y el corazón entero sacado de mí mismo, no daré gracias egoistas á los que creen ver en mí las virtudes que de mí y de cada cubano desean; ni al cordial Carbonell, ni al bravo Rivero, daré gracias por la hospitalidad magnífica de sus palabras, y el fuego de su cariño generoso; sino que todas las gracias de mi alma les daré, y en ellos á cuantos tienen aquí las manos puestas á la faena de fundar, este pueblo de amor que han levantado cara á cara del dueño codicioso que nos acecha y nos divide; por este pueblo de virtud en donde se aprueba la fuerza libre de nuestra patria trabajadora; por este pueblo culto, con la mesa de pensar (1) al lado de la de ganar el pan, y truenos de Mirabeau junto á artes de Roland, que es respuesta de sobra á los desdeñosos de este mundo; por este templo orlado de héroes y alzado sobre corazones. Yo abrazo á todos los que saben amar. Yo traigo la estrella, y traigo la paloma, en mi corazón.

No nos reune aquí, de puro esfuerzo y como á regañadientes, el respeto periódico á una idea de que no se puede abjurar sin deshonor; ni la respuesta siempre pronta, y á veces demasiado pronta, de los corazones patrios á un solicitante de fama, ó á un alocado de poder, ó á un héroe que no corona el ansia inoportuna de morir con el heroismo superior de reprimirla, ó á un menesteroso que bajo la capa de la patria anda sacando la mano limosnera. Ni el que viene se afeará jamás con la lisonja, ni es este noble pueblo que lo recibe pueblo de jente servil y llevadiza. Se me incha el pecho de orgullo, y amo aún más á mi patria desde ahora en su porvenir ordenado y sereno, en el porvenir, redimido del peligro grave de seguir á ciegas, en nombre de la libertad á los que se valen del anhelo de élla para desviarla en beneficio propio; creo aún más en la república de ojos abiertos, ni insensata ni tímida, ni togada ni descuella-

(1) Se refiere á las tribunas de las tabaquerías donde el lector se sitúa para leer la prensa y obras que los mismos obreros le indican.

da, ni sobrecuita ni inculta, desde que veo, por los avisos sagrados del corazón, juntos en esta noche de fuerza y pensamiento, juntos para ahora y para después, juntos para mientras impere el patriotismo, á los cubanos que ponen su opinión franca y libre por sobre todas las cosas,—y á un cubano que se las respeta.

Porque si en las cosas de mi patria me fuera dado preferir un bien á todos los demás, un bien fundamental que de todos los del país fuera base y principio, y sin el que los demás bienes serían falaces é inseguros, ese sería el bien que yo prefiriera: yo quiero que la ley primera de nuestra república sea el culto de los cubanos á la dignidad plena del hombre. En la mejilla ha de sentir todo hombre verdadero el golpe que reciba cualquier mejilla de hombre: envilece á los pueblos desde la cuna el hábito de recurrir á camarillas personales, fomentadas por un interés notorio ó encubierto, para la defensa de las libertades: sáquese á lucir, y á incendiar las almas, y á vibrar como el rayo, á la verdad, y síganla, libres, los hombres honrados. Levántese por sobre todas las cosas esta tierna consideración, este viril tributo de cada cubano á otro. Ni misterios, ni calumnias, ni tesón en desacreditar, ni largas y astutas preparaciones para el día funesto de la ambición. O la república tiene por base el carácter entero de cada uno de sus hijos, el hábito de trabajar con sus manos y pensar por sí propio, el ejercicio íntegro de los demás, la pasión, en fin, por el decoro del hombre,—ó la república no vale una lágrima de nuestras mujeres ni una sola gota de sangre de nuestros bravos. Para verdades trabajamos, y no para sueños. Para libertar á los cubanos trabajamos, y no para acorralarlos. Para ajustar en la paz y en la equidad los intereses y derechos de los habitantes leales de Cuba trabajamos, y no para erigir, á la boca del continente, de la república, la mayordomía espantada de Veintimilla, ó la hacienda sangrienta de Rosas, ó el Paraguay, lúgubre de Francia! ¡Mejor caer bajo los excesos de carácter imperfecto de nuestros compatriotas, que valerse del crédito adquirido con las armas de la guerra ó las de la palabra, que rebajarles el carácter. Este es mi único título á estos cariños que han venido á tiempo á robustecer mis manos incansables en el servicio de la verdadera libertad. ¡Muérdanmelas los

mismos á quienes anhelase yo levantar más, y ¡no miento! amaré la mordida, porque me viene de la furia de mi propia tierra, y porque por ella veré bravo y rebelde á un corazón cubano! ¡Unámonos, ante todo, en esta fé; juntemos las manos, en prenda de esa decisión, donde todos las vean, y donde no se olvida sin castigo; cerrémosle el paso á la república que no venga preparada por medios dignos del decoro del hombre, para el bien y la prosperidad de todos los cubanos!

¡De todos los cubanos! Yo no sé qué misterio de ternura tiene esta dulcísima palabra, ni qué sabor tan puro sobre el de la palabra misma de hombre, que es ya tan bella, que si se le pronuncia como se debe, parece que es el aire como nimbo de oro, y es trono ó cumbre la naturaleza! Se dice cubano, y una dulzura como de suave hermandad se esparse por nuestras entrañas, y se abre sola la caja de nuestros ahorros, y nos apretamos para hacer un puesto más en la mesa, y echa las alas en el corazón enamorado para amparar al que nació en la misma tierra que nosotros, aunque el pecado lo trastorne, ó la ignorancia lo extravíe, ó la ira lo enfurezca, ó lo ensangriente el crímen! ¡Cómo que unos brazos divinos que no vemos nos aprietan á todos sobre un pecho en que todavía corre la sangre y se oye todavía sollozar el corazón! ¡Créese allá en nuestra patria, para darnos luego trabajo de piedad, créese, donde el dueño corrompido pudre cuanto mira, un alma cubana nueva: erizada y hostíl, un alma hosca, distinta de aquella alma casera y magnánima de nuestros padres é hija natural de la miseria que ve triunfar al vicio impune, y de la cultura inútil que sólo halla empleo en la contemplación sorda de sí misma! ¡Acá, donde vigilamos por los ausentes, donde reponemos la casa que allá se nos cae encima, donde creamos lo que ha de reemplazar á lo que allí se nos destruye, acá no hay palabra que se asemeje más á la luz del amanecer, ni consuelo que se entre con más dicha por nuestro corazón, que esta palabra inefable y ardiente de cubano!

¡Porque eso es esta ciudad, eso es la emigración cubana entera, eso es lo que venimos haciendo en estos años de trabajo sin ahorro, de familia sin gusto, de vida sin sabor, de muerte disimulada! ¡A la patria que allí se cae á pedazos y se ha quedado ciega de la podre,

hay que llevar la patria piadosa y previsora que aquí se levanta! ¡A lo que queda de patria allí, mordido de todas partes por la gangrena que empieza á roer el corazón, hay que juntar la patria amiga donde hemos ido, acá en la soledad, acomodando el alma, con las manos firmes que pide el buen cariño, á las realidades todas, de afuera y de adentro, tan bien veladas allí en unos por la desesperación y en otros por el goce babilónico, que con ser grandes certezas y grandes esperanzas y grandes peligros, son, aún para los expertos, poco menos que desconocidas! ¿Pues qué saben allá de esta noche gloriosa de resurrección, de la fé determinada y metódica, de nuestros espíritus, del acercamiento contínuo y creciente de los cubnnos de afuera que los errores de los diez años y las veleidades naturales de Cuba, y otras causas maléficas no han logrado por fin dividir, sino allegar tan íntima y cariñosamente que no se ve sino un águila que sube, y un sol que va naciendo, y un ejército que avanza? ¿Qué saben allá de estos tratos sutiles, que nadie prepara ni puede detener, entre el país desesperado y los emigrados que esperan? ¿qué saben de este carácter nuestro fortalecido, de tierra en tierra, por la prueba cruenta y el ejercicio diario? ¿qué saben del pueblo liberal, y fiero, y trabajador, que vamos á llevarles? ¿qué sabe el que agoniza en la noche, del que le espera con los brazos abiertos en la aurora? Cargar barcos puede cualquier cargador; y poner mecha al cañón cualquier artillero puede; pero no ha sido esa tarea menor, y de mero resultado y oportunidad, la tarea única de nuestro deber, sino la de evitar las consecuencias dañinas, y acelerar las felices, de la guerra próxima, é inevitable,—é irla limpiando, como cabe en lo humano, del desamor y del descuido y de los celos que la pudiesen poner donde sin necesidad ni excusa nos pusieron la anterior, y disciplinar nuestras almas libres en el conocimiento y orden de los elementos reales de nuestro país, y en el trabajo que es el aire y el sol de la libertad, para que quepan en ella sin peligro, junto á las fuerzas creadoras de una situación nueva, aquellos resíduos inevitables de las crisis revueltas que son necesarias para constituirlas. Y las manos nos dolerán más de una vez en la faena sublime, pero los muertos están mandando, y aconsejando, y vigilando, y los vivos los oyen, y los obe-

decen, y se oyen en el viento rnído de ayudantes que pasan llevando órdenes, y de pabellones que se despliegan! ¡Unámonos, cubanos, en esta otra fé: con todos, y para todos: la guerra inevitable, de modo que la respete y la desee y la ayude la patria, y no nos la mate, en flor, por local ó por personal ó por incompleta, el enemigo: la revolución de justicia y de realidad, para el reconocimiento y la práctica franca de las libertades verdaderas.

Ni los bravos de la guerra que me oyen tienen paces con estos análisis menudos de las cosas públicas, porque al entusiasta le parece crímen la tardanza misma de la sensatez en poner por obra el entusiasmo; ni nuestra mujer, que aquí oye atenta sueña más que en volver á pisar la tierra propia, donde no ha de vivir su compañero, agrio como aquí vive y taciturno: ni el niño, hermano ó hijo de mártires y de héroes, nutrido en sus leyendas, piensa en más que lo hermoso de morir á caballo, peleando por el país, al pié de una palma!

¡Es el sueño mío, es el sueño de todos; las palmas son novias que esperan: y hemos de poner la justicia tan alta como las palmas! Eso es lo que queríamos decir. A la guerra del arranque, que cayó en el desórden, ha de suceder, por insistencia de los males públicos, la guerra de la necesidad, que vendría floja y sin probabilidad de vencer, si no le diese su pujanza aquel amor inteligente y fuerte del derccho por donde las almas más ansiosas de él, recojen de la sepultura el pabellón que dejaron caer, cansados del primer esfuerzo, los menos necesitados de justicia. Su derecho de hombres es lo que buscan los cubanos en su independencia; y la independencia se ha de buscar con alma entera de hombre. ¡Que Cuba, desolada, vuelve á nosotros los ojos! ¡Que los niños ensayan en los troncos de los caminos la fuerza de sus brazos nuevos! ¡Que las guerras estallan, cuando hay causas para ella, de la impaciencia de un valiente ó de un grano de maíz! ¡Que el alma cubana se está poniendo en fila, y se ven ya. como al alba, las masas confusas! ¡Que el enemigo, ménos sorprendido hoy, ménos interesado, no tiene en la tierra los caudales que hubo de defender la vez pasada, ni hemos de entretenernos tanto como entónces en dimes y diretes de localidad, ni en competencias de mando, ni en envidias de pueblo, ni en esperanzas locas! ¡Que afuera tenemos el amor en el cora-

zón, los ojos en la costa, la mano en la América, y el alma al cinto! ¿Pues quién no lee en el aire todo eso con letras de luz? y con letras de luz se ha de leer que no buscamos, en este nuevo sacrificio, meras formas, ni la perpetuación del alma colonial en nuestra vida, con novedades de uniforme yankee, sino la esencia y realidad de un país republicano nuestro, sin miedo canijo de unos á la expresión saludable de todas las ideas y empleo honrado de todas las energías,—ni de parte de otros aquel robo al hombre que consiste en pretender imperar en nombre de la libertad por violencias en que se prescinde del derecho de los demás á las garantías y los métodos de ella. Por supuesto, que se nos echarán atrás los petrimetres de la política, que olvidan como es necesario contar con lo que no se puede suprimir,—y que se pondrá á refunfuñar el patriotismo de polvos de arroz, so pretexto de que los pueblos, en el sudor de la creación, no dan siempre olor de clavellina. ¿Y qué le hemos de hacer? ¡Sin los gusanos que fabrican la tierra no podría hacerse palacios suntuosos! En la verdad hay que entrar con la camisa al codo, como entra en la rés el carnicero. Todo lo verdadero es santo, aunque no huela á clavellina. Todo tiene la entraña fea y sangrienta; es fango en las artesas el oro en que el artista talla luego sus joyas maravillosas; de lo fético de la vida saca almíbar la fruta y colores la flor; nace el hombre del dolor y la tiniebla del seno material, y del alarido y el desgarramiento sublime; y las fuerzas magníficas y corrientes de fuego que en el horno del sol se precipitan y confunden, no parecen de léjos á los ojos humanos sino manchas! Paso á los que no tienen miedo á la luz: caridad para los que tiemblan de sus rayos!

Ni vería yo esa bandera con cariño, hecho como estoy á saber que lo más santo se toma como instrumento del interés por los triunfadores audaces de este mundo si no creyera que en sus pliegues ha de venir la libertad entera, cuando el reconocimiento cordial del decoro de cada cubano, y de los modos equitativos de ajustar los conflictos de sus intereses, quite razón á aquellos consejeros de métodos confusos que sólo tienen de terribles lo que tiene de terca la pasión que se niega á reconocer cuánto hay en sus demandas de equitativo, y justiciero. ¡Clávese la lengua del adulador popular, y cuel-

gue al viento como bandolera de innominia, donde sea castigo de los que adelantan sus ambiciones azuzando en vano la pena de los que padecen, ú ocultándoles verdades esenciales de su problema, ó levantándoles la ira: —y al lado de la lengua de los aduladores clávese la de los que se niegan á la justicia!

¡La lengua del adulador se clave donde todos la vean—y la de los que toman por pretexto las exageraciones á que tiene derecho la ignorancia, y que no puede acusar quien no ponga todos los medios de hacer cesar la ignorancia, para negarse á acatar lo que hay de dolor de hombre y de agonía sagrada en las exageraciones que es más cómodo excomulgar, de toga y birrete, que estudiar, lloroso, el corazón, con el dolor humano hasta los codos! En el presidio de la vida es necesario poner, para que aprendan justicia, á los jueces de la vida. El que juzgue de todo, que lo conozca todo. No juzgue de prisa el de arriba, ni por un lado: no juzgue el de abajo por un lado ni de prisa. No censure el celoso el bienestar que envidia en secreto. No desconozca el pudiente el poema conmovedor, y el sacrificio cruento, del que se tiene que cavar el pan que come; de su sufrida compañera, coronada de corona que el injusto no vé; de los hijos que no tienen lo que tienen los hijos de los otros por el mundo! Valiera más que no se desplegara esa bandera de su ástil, si no hubiera de amparar por ignal á todas las cabezas!

Muy mal conoce nuestra patria, la conoce muy mal, quien no sepa que hay en ella, como alma de lo presente y garantía de lo futnro, una enérgica suma de aquella libertad original que cría el hombre en sí, del jugo de la tierra y de las penas que ve, y de su idea propia y de su naturaleza altiva. Con esta libertad real y pujante, solo puede pecar por la falta de la cultura que es fácil poner en ella, han de contar más los políticos de carne y hueso que con esa libertad de aficionados que aprenden en los catecismos de Francia ó de Inglaterra los políticos de papel. Hombres somos, y no vamos á querer gobiernos de tijeras y de figurines, sino trabajo de nuestras cabezas, sacado del molde de nuestro país. Muy mal conoce á nuestro pueblo quien no observe en él como á la par de este ímpetu nativo que lo levanta para la guerra y no la dejará dormir en la paz, se ha criado

con la experiencia y el estudio, y cierta ciencia clara que da nuestra tierra hermosa, un cúmulo de fuerzas de orden, humanas y cultas.—una falange de inteligencias plenas, fecundadas por el amor al hombre, sin él cual la inteligencia no es más que azote y crímen,—una concordia tan íntima, venida del dolor común, entre los cubanos de derecho natural, sin historia y sin libros, y los cubanos que han puesto en el estudio la pasión que no podían poner en la elaboración de la patria nueva,—una hermandad tan ferviente entre los esclavos ínfimos de la vida y los esclavos de una tiranía aniquiladora,—que por este amor unánime y abrazante de justicia de los de un ficio y de los de otro; por este ardor de humanidad igualmente sincero en los que llevan el cuello alto, porque tienen alta la nunca natural, y los que los llevan bajo, porque la moda manda lucir el cuello hermoso; por esta patria vehemente en que se reunen con iguales sueños, y con igual honradez, aquellos á quienes pudiediese divorciar el diverso estado de cultura—sujetará nuestra Cuba, libre en la harmonía de la equidad, la mano de la colonia que no dejará á su hora de venírsenos encima, disfrazada con el guante de la república. ¡Y cuidado, cubanos, que hay guantes tan bien imitados que no se diferencian de la mano natural! A todo el que venga á pedir poder, cubanos, hay que decirle á la luz, donde se vea la mano bien: ¿mano ó guante?—Pero no hay que temer en verdad, ni hay que regañar. Eso mismo que hemos de combatir, eso mismo nos es necesario. Tan necesario es á los pueblos lo que sujeta como lo que empuja: tan necesario es en la casa de familia el padre, siempre activo, como la madre, siempre temerosa. Hay política hombre y política mujer. ¿Locomotora con caldera que la haga andar, y sin freno que la detenga á tiempo? Es preciso, en cosas de pueblos, llevar el freno en una mano, y la caldera en la otra. Y por ahí padecen los pueblos: por el exceso de freno, y por el exceso de caldera.

¿A qué es, pues, á lo que habremos de temer? ¿Al decaimiento de nuestro entusiasmo, á lo ilusorio de nuestra fé, al poco número de los infatigables, al desórden de uuestras esperanzas? Pues miro yo á esta sala, y siento firme y estable la tierra bajo mis piés, y digo:—

"Mienten." Y miro á mi corazón, que no es más que un corazón cubano, y digo:—"Mienten."

¿Tendremos miedo á los hábitos de autoridad contraídos en la guerra, y en cierto modo ungidos por el desdén diario de la muerte? Pues no conozco yo lo que tiene de brava el alma cubana, y de sagaz y esperintado el juicio de Cuba, y lo que habrían de contar las autoridades viejas con las autoridades vírgenes, y aquel admirable concierto de pensamiento republicano y la acción heróica que honra, sin excepciones apenas, á los cubanos que cargaron armas; ó, como que conozco todo eso, al qne diga que de nuestros veteranos hay que esperar ese amor criminal de sí, ese postergamiento de la patria á su interés, esa traición inícua á su país, le digo:—"Mienten."

¿O nos ha de echar atrás el miedo á las tribulaciones de la guerra, al azuzado por gente impura que está á paga del gobierno español, el miedo á andar descalzo, que es un modo de andar ya muy comun en Cuba, porque entre los ladrones y los que los ayudan, ya no tienen en Cuba zapatos sino los cómplices y los ladrones? ¡Pues como yo sé que el mismo que escribe un libro para atizar el miedo á la guerra, dijo en versos, muy buenos por cierto, que la jutía basta á todas las necesidades del campo, en Cuba, y sé que Cuba está otra vez llena de jutiías, me vuelvo á los que nos quieren asustar con el sacrificio mismo que apetecemos, y les digo:—"Mienten."

¿Al que más ha sufrido en Cuba por la privación de la libertad le tendremos miedo, en el país donde la sangre que derramó por ella la ha hecho amar demasiado para amenazarla? ¿le tendremos miedo al ncgro, al negro generoso, al hermano negro, que en los cubanos que murieron por él ha perdonado para siempre á los cubanos que todavía lo maltratan? Pues yo sé de manos de negro quc están más dentro de la virtud que las de blanco alguno que conozco: yo sé del amor negro á la libertad sensata, que sólo en la intensidad mayor y natural y útil se diferencia del amor á la libertad del cubano blanco: yo sé que el negro ha erguido el cuerpo noble, y está poniéndose de columna firme de las libertades patrias. Otros le teman: yo lo amo: á quien diga mal de él, me lo desconozca, le digo á boca llena:—"Mienten."

¿Al español en Cuba habremos de temer? ¿Al espa-

ñol armado, que no nos pudo vencer por su valor, sino por nuestras envidias, nada más que por nuestras envidias? Al español que tiene en el Sardinero ó en la Rambla su caudal y se irá con su caudal, que es su única patria; ó al que lo tiene en Cuba, por apego á la tierra ó por la raíz de los hijos, y por miedo al castigo opondrá poca resistencia, y por sus hijos? ¿Al español llano, que ama la libertad como la amamos nosotros, y busca con nosotros una patria en la justicia, superior al apego á una patria incapaz é injusta, al español que padece, junto á su mujer cubana, del desamparo irremediable y el mísero porvenir de los hijos que le nacieron con el estigma de hambre y persecución, con el decreto de destierro en su propio país, con la sentencia de muerte en vida con la que vienen al mundo los cubanos? ¿Temer al español liberal y bueno, á mi padre valenciano, á mi fiador montañés, al gaditano que me velaba el sueño febril, al catalán que juraba y votaba porque no quería el criollo huir con sus vestidos, al malagueño que saca en sus espaldas del hospital al cubano impotente, al gallego que muere en la nieve extranjera, al volver de dejar el pan del mes en la casa del general en jefe de la guerra cubana! Por la libertad del hombre se pelea en Cuba, y hay muchos españoles que aman la libertad! ¡A estos españoles los atacaran otros: yo los ampararé toda mi vida! A los que no saben que esos españoles son otros tantos cubanos, les decimos: ¡Mienten!

¿Y temeremos á la nieve extranjera? Los que no saben bregar con sus manos en la vida, ó miden el corazón de los demás por su corazón espantadizo, ó creen que los pueblos son meros tableros de ajedréz, ó están tan criados en la esclavitud que necesitan quien les sujete el estribo para salir de ella, esos buscarán en un pueblo de componentes extraños y hostiles á la república que solo asegura el bienestar cuando se le administra en acuerdo con el carácter propio, y de modo que se acendre y realce. A quien crea que falta á los cubanos coraje y capacidad para vivir por si en la tierra creada por su valor, le decimos:—"Mienten."

Y á los lindoros que desdeñan hoy esta revolución santa cuyos guías y mártires primeros fueron hombres nacidos en el mármol y seda de la fortuna, esta santa revolución que en el espacio más breve hermanó, por la

virtud redentora de las guerras justas, al primogénito heróico y al campesino sin heredad, al dueño de hombres y á sus esclavos; á los olimpos de pisapapel, que bajan de la trípode calumniosa para preguntar aterrados, y ya con ánimos de sumisión, si ha puesto el pié en tierra este peleador ó el otro, á fin de poner en paz el alma con quien puede mañana distribuir el poder; á los alzacolas que fomentan á sabiendas, el engaño de los que creen este magnífico movimiento, de almas, esta idea encendida de la redención decorosa, este deseo triste y firme de la guerra inevitable, no es más que el tesón de un rezagado indómito, ó la correría de un general sin empleo, ó la algazara de los que no gozan de una riqueza que sólo se puede mantener por la complicidad con el deshonor, ó la amenaza de una turba obrera, con odio por corazón y papeluchos por sesos, que irá, como del cabestro, por donde la quiera llevar el primer ambicioso que la adule, ó el primer déspota encubierto que le pase por los ojos la bandera,—á lindoros, y á olimpos, y alzacolas,—les diremos:—"Mienten." ¿Esta es la turba obrera, el arca de nuestra alianza, el tahali, bordado de mano de mujer, donde se ha guardado la espada de Cuba, el arenal redentor donde se edifica, y se perdona, y prevée, y se ama!

¡Basta, basta de meras palabras! Para lisonjearnos no estamos aquí, sino para palparnos los corazones, y ver que viven sanos, y que pueden; para irnos enseñando á los desesperanzados, á los desbandados, á los melancólicos, en nuestra fuerza de idea de acción, en la virtud probada que asegura la dicha por venir, en nuestro tamaño real, que no es de presentuoso, ni de teorizante, ni de salmodista, ni de belómano, ni de cazanubes, ni de pordiosero. Ya somos unos, y podemos ir al fin: conocemos el mal, y veremos de no recaer; á puro amor y paciencia hemos congregado lo que quedó disperso, y convertido en orden entusiasta lo que era, después de la catástrofe, desconcierto receloso; hemos procurado la buena fé, y creemos haber logrado, suprimir ó reprimir los vicios que causaron nuestra derrota, y allegar con modos sinceros y para fin durable, los elementos conocidos ó esbozados, con cuya unión se puede llevar la guerra inminente al triunfo. ¡Ahora, á formar filas! ¡Con esperar, allá en lo hondo del alma, no se funden

pueblos! Delante de mí vuelvo á ver los pabellones, dando órdenes; y me parece que el mar que de allá viene, cargado de esperanza y de dolor, rompe la valla de la tierra agena en que vivimos, y revienta contra esas puertas sus olas alborotadas......¡Allá está, sofocada en los brazos que nos las estrujan y corrompen! ¡Allá está, herida en la frente, herida en el corazón, presidiendo, atada á la silla de tortura, el banquete donde las bocamangas de galón de oro ponen el vino del veneno en los lábios de los hijos que se han olvidado de sus padres:! y el padre murió, cara á cara al alférez, y el hijo va, de brazos con el alférez, á podrirse á la orgía! ¡Basta de meras palabras! De las entrañas desgarradas levantemos un amor inextinguible por la patria sin la que ningún hombre vive feliz, ni el bueno, ni el malo. Allí está, de allí nos llaman, se la oye gemir, nos la violan y nos la befan y nos la gangrenan á nuestros ojos, nos corrompen y nos despedazan á la madre de nuestro corazón! ¡Pues alcémonos de una vez, de una arremetida última de los corazones, alcémonos de manera que no corra peligro la libertad en el triunfo, por el desorden ó por la torpeza ó por la impaciencia en prepararla; alcémonos, para la república verdadera, los que por nuestra pasión por el derecho y por nuestro hábito del trabajo sabremos mantenerla; alcémonos para darle tumba á los héroes cuyo espíritu vaga por el muudo avergonzado y solitario; alcémonos para qne algún día tengan tumba nuestros hijos. Y pongamos al rededor de la estrella en la bandera nueva, esta fórmula del amor triunfante: "Con todos, para el bien de todos."

———

El 27 de Noviembre en el mismo Liceo Cubano de Ibor City, pronunció Martí su segundo discurso que es el siguiente:

DISCURSO

Pronunciado por José Martí en Tampa, en la noche del 27 de Noviembre de 1891, en la velada organizada por la Convención Cubana, para conmemorar el fu-

silamiento de los cubanos estudiantes de Medicina, en la Habana, el 27 de Noviembre de 1871.

CUBANOS:

Todo convida esta noche al silencio respetuoso más que á las palabras: las tumbas tienen por lenguaje las flores de resurrección que nacen sobre las sepulturas; ni lágrimas pasajeras ni himnos de oficio son tributo propio á los que con la luz de su muerte señalaron á la piedad humana soñolienta el imperio de la abominación y la codicia. Esas orlas son de respeto, no de muerte; esas banderas están á media asta, no los corazones. Pido luto á mi pensamiento para las frases breves que se esperan esta noche del viajero que viene á estas palabras de improviso, después de un dia atareado de creación: y el pensamiento se me niega al luto. No siento hoy como ayer romper coléricas al pié de esta tribuna, coléricas y dolorosas, las olas de la mar que trae de nuestra tierra la agonía y la ira, ni es llanto lo que oigo, ni manos suplicantes las que veo, ni cabezas caídas las que escuchan,—sino cabezas altas! y afuera, de esas puertas repletas, viene la ola de un pueblo que marcha. ¡Así el sol, después de la sombra de la noche, levanta por el horizonte puro su copa de oro!

Otros lamenten la muerte necesaria: yo creo en ella como la almohada, y la levadura, y el triunfo de la vida. La mañana después de la tormenta, por la cuenca del árbol desraigado echa la tierra fuente de frescura, y es más alegre el verde de los árboles, y el aire está como lleno de banderas, y el cielo es un dosel de gloria azul, y se inundan los pechos de los hombres de una titánica alegría. Allá, por sobre los depósitos de la muerte, aletea, como redimiéndose, y se pierde por lo alto de los aires, la luz que surge invítida de la podredumbre. La amapola más roja y más leve crece sobre las tumbas desatendidas. El árbol que dá mejor fruto es el que tiene debajo un muerto.

Otros lamenten la muerte hermosa y útil, por donde la patria saneada rescató su complicidad involuntaria con el crímen, por donde se cría aquel fuego purísimo é

invisible en que se ascendran para la virtud y se templan para el porvenir las almas fieles. Del semillero de las tumbas levántase impalpable, como los vahos del amanecer, la virtud inmortal, orea la tierra tímida azota los rostros viles, empapa el aire, entra triunfante en los corazones de los vivos: la muerte da jefes, la muerte da lecciones y ejemplos, la muerte nos lleva el dedo por sobre el libro de la vida: ¡así, de esos enlaces contínuos é invisibles, se va tejiendo el alma de la patria!

La palabra viril no se complace en descripciones espantosas; ni se ha de abrumar al arrepentido por fustigar al malvado; ni ha de convertirse la tumba del mártir en parche de pelea; ni se ha de decir, aún en la ciega hermosura de las batallas, lo que mueve las almas de los hombres á la fiereza y al rencor. ¡Ni es de cubanos, ni será jamás, meterse en la sangre hasta la cintura, y avivar con un haz de niños muertos, los crímenes del mundo: ni es de cubanos vivir, como el chacal en la jaula, dándole vueltas al ódio! Lo que enhelamos es decir aquí con que amor entrañable, un amor como purificado y angélico, queremos á aquellas criaturas que el decoro levantó de un rayo hasta la sublimidad, y cayeron, por la ley del sacrificio, para publicar al mundo indiferente aun á nuestro clamor, la justicia absoluta con que se irguió la tierra contra sus dueños: lo que queremos es saludar con inefable gratitud, como misterioso símbolo de la pujanza patria, del oculto y seguro poder del alma criolla, á los que, á la primer voz de la muerte, subieron sonriendo, del apego y cobardía de la vida común al heroísmo ejemplar.

¿Quién, quien era el primero en la procesión del sacrificio, cuando el tambor de muerte redoblaba, y se oía el olear de los sollozos, y bajaban la cabeza los asesinos; quién era el primero, con una sonrisa de paz en los labios, y el paso firme, y casi alegre, y todo él como ceñido ya de luz? Chispeaba por los corredores de las aulas un criollo dadivoso y fino, el bozo en flor y el pájaro en el alma, ensortijada la mano, como una joya el pié, gusto todo y regalo y carruaje, sin una arruga en el ligero pensamiento: ¡y el que marchaba á paso firme á la cabeza de la procesión, el niño travieso y casquivano de las aulas felices, el de la mano de sortijas y el pié como una joya! ¿Y el otro, el taciturno, el que tenían sus compa-

ñeros por mozo de poco empuje y de avisos escasos? ¡Con superior beldad se le animó el rostro caído, con soberbio poder se le levantó el ánimo pátrio, con abrazos firmes apretó, al salir á la muerte, á sus amigos, y con la mano serena les enjugó las lágrimas! ¡Así, en los alzamientos por venir, del pecho más oscuro saldrá, á triunfar, la gloria! ¡Así, del valor oculto, crecerán los ejércitos de mañana! Así con la ocasión sublime, los indiferentes y culpables de hoy, los vanos y descuidados de hoy, competirán en fuego con los más valerosos!...... El niño de diez y seis años iba delante, sonriendo, ceñido como de luz, volviendo atrás la cabeza, por si álguien se le acobardaba...... ....

¿Y recordaré el presidio inícuo, con la galera espantable de vicios contribuyentes, tanto por cada villanía, á los pargos y valdepeñas de la mesa venenosa, del general; con los viejos acuchillados por pura diversión,—los viejos que dieron al país trece hombres fuertes,—para que no fuese en balde el paseo de las cintas de hule y de sus fáciles amigas; con los presidiarios moribundos, volteados sobre la tierra, á ver si revivían, á punta de sable; con el castigo de la yaya feroz, al compás de la banda de bronce, para qne no se oyesen por sobre los muros de piedra los alaridos del preso despedazado? ¡Pues éstos son otros horrores más crueles, y más tristes y más inútiles, y más de temer que los de andar descalzo! ¿O recordaré la madrugada fria, cuando de pié, como fantasmas justiciadores, en el silencio de Madrid dormido, á la puerta de los palacios y bajo la cruz de las iglesias clavaron los estudiantes sobrevivientes el padrón de vergüenza nacional, el recuerdo del crímen que la ciudad leyó espantada? ¿O un día recordaré, un día de verano madrileño, cuando al calce de un hombre seco y lívido, de barba a alma ralas, muy cruzado y muy saludado y muy pomposo, iba un niño febril, sujeto apenas por brazos más potentes, gritando al horrible codicioso: "¡Infame, infame"! ¡Recordaré al magnánimo español, huésped querido de todos nuestros hogares, laureado aquí en efigie junto con el heróico vindicador, que en los dientes de la misma muerte, prefiriendo al premio del cómplice la pobreza del justo, negó su espada al asesinato! Dicen que sufre, comido de pesar en el rincón donde apenas puede consolarlo de la cólera del

vencedor pudiente el cariño de los vencidos miserables. ¡Sean para el buen español, cubanas agradecidas, nuestras flores piadosas!

Y después ¡ya no hay más, en cuanto á tierra, que aquellas cuatro osamentas que dormían de Sur á Norte, sobre las otras cuatro que dormían de Norte á Sur: no hay más que un gemelo de camisa, junto á una mano seca: no hay más que un montón de huesos abrazados en el fondo de un cajón de plomo! ¡Nunca olvidará Cuba, ni los que sepan de heroicidad olvidarán, al que con mano augusta detuvo, frente á todos los riesgos, el sarcófago intacto, que fué para la patria manantial de sangre! al que bajó á la tierra con sus manos de amor, y en acerba hora de aquellas que juntan de súbito al hombre con la eternidad, palpó la muerte helada, bañó de llanto terrible los cráneos de sus compañeros! El sol lucía en el cielo cuando sacó en sus brazos de la fosa los huesos venerados: jamás cesará de caer el sol sobre el sublime vengador sin ira!

¡Cesen ya, puesto que por ellos es la patria más pura y hermosa, las lamentaciones que sólo han de acompañar á los muertos ¡inútiles! Los pueblos viven de la levadura heróica; El mucho heroismo ha de sanear el mucho crímen; Donde se fué muy vil, se ha de ser muy grande; Por lo invisible de la vida corren magníficas leyes. Para sacudir al mundo, con el horror extremo de la inhumanidad y la codicia que agobian á su patria, murieron, con la poesía de la niñez y el candor de la inocencia, á manos de la inhumanidad y la codicia. Para levantar con la razón de su prueba irrecusable el ánimo medroso de los que dudan del arranque y virtud de un pueblo en apariencia indiferente y frívolo, salieron riendo del aula descuidada, ó pensando en la novia y el pié breve, y entraron á paso firme, sin quebrantos de rodilla ni temblores de brazos, en la muerte bárbara. Para unir en concordia, por el respeto que impone en unos el remordimiento y la piedad que moverán en otros los arrepentidos, las dos poblaciones que han de llegar por fatalidad inevitable á un acuerdo en la justicia ó á un exterminio violento, se alzó el vengado con alma de perdón, y aseguró, por la moderación de su triunfo, su obra de justicia. ¡Mañana, como hoy en el destierro, iran á poner flores en la tierra libre, ante el monumento del perdón,

los hermanos de los asesinados, y los que, poniendo el honor sobre el accidente del país, no quieren llamarse hermanos de los asesinos!

Cantemos hoy, ante la tumba inolvidable, el himno de la vida. Ayer lo vi á la misma tierra, cuando venía, por la tarde osca, á este pueblo fiel. Era el paisaje húmedo y negruzco; corría turbulento el arroyo cenagoso: las cañas, pocas y mústias, no mecían su verdor quejosamente como aquellas queridas por donde piden redención los que las fecundaron con su muerte, sino se entraban, ásperas é hirsutas, como puñales extranjeros, por el corazón: y en lo alto de las nubes desgarradas, un pino, desafiando la tempestad erguía entero, su copa. Rompió de pronto el sol sobre un claro del bosque, y allí al centelleo de la luz súbita, ví por sobre la yerba amarillenta erguirse, en torno al tronco negro de los pinos caídos, los racimos gozosos de los pinos nuevos: ¡Eso somos nosotros: pinos nuevos!

———

El dia 28 de Noviembre poco antes de la salida del tren de New York se aglomeraba la emigración cubana de Tampa, en el salón del "Liceo Cubano" en cuyo centro había una mesa cubierta de dulces y licores y adornada con preciosas flores formando esta inscripción:— ¡Viva José Martí! En esos momentos se preparaba aquella entusiasta emigración á ófrecer una expléndida fiesta de despedida al hombre que con delicadeza cariño y talento, escepcional les había robado la voluntad unificándolos además para la magna obra que durante los años de su peregrinación y martirio había ido preparando donde quiera que lo habían llevado los acontecimientos de su azarosa vida.

Martí que algunas veces se había opuesto á varios movimientos revolucionarios por creer que todo fracaso en este sentido era robustecer el poder de España en Cuba, y retardar el movimiento definitivo y que por esta actitud atrajo sobre sí la predisposición de algunos de los revolucionarios mas caracterizados; Martí poco conocido por sus comprtriotas de Tampa y Key West, iba á demostrar en esa mañana del 28 de Noviembre de 1891, que era el hombre dotado por la Providencia para ver mas claro que todos el tiempo oportuno y escojer la hora en que las emigraciones y la isla de Cuba, se

hallaban mejor preparadas para realizar la obra que todos veíamos como una esperanza lejana.

Martí había empleado las horas de su estancia en Ibor City en visitar á distintos particulares, en estudiar profundamente á todos los hombres que en algún sentido sobresalían entre aquellos emigrados y al encontrarse por primera vez, en la emigración, con una población cubana poseída del más ardoroso entusiasmo por la patria, combinó perfectamente su plan de acción para desarrollar el pensamiento que abrigaba. Después de iniciarse en la "Liga Patriótica Cubana" y de fundar la la "Liga de Instrucción" preparó un documento por el cual empieza á comprometer y á ligar la emigración cubana de Tampa al vasto proyecto que empezaba á desenvolver; ese documento contiene las Resolnciones adoptadas por la emigración de Tampa.

Esa mañana del 28 de Noviembre reunida, como se ha dicho, en "El Liceo Cubano" la emigración, que fué obsequiada con exquisitos dulces empezando los entusiastas bríndis Ramón Rivero, siguiéndole en el uso de la palabra Francisco María González, y Cornelio Brito (hombre de color rico y respetable) y Felipe Vasquez. La emigración de Tampa quiso demostrar á Martí, por medio de un presente, su cariño y gratitud y para ello, le ofreció una pluma y un tintero que puso en sus manos la niña Candelaria Carbonell. Martí correspondió á tan expresivas manifestaciones de amor con un discurso tan elocuente, que gravó en aquellos corazones con el recuerdo de aquella fiesta memorable, el patriótico entusiasmo que los conservó en primera fila, hasta finalizar la obra comenzada en aquella histórica mañana. Terminado el discurso de Martí, ocupó la tribuna Ramón Rivero y Rivero y dió lectura á las siguientes resoluciones que fueron aprobadas por el pueblo allí congregado y que pueden considerarse como el preámbulo de las bases del Partido Revolucionario Cubano que el 6 de Enero de 1892 aprobó y sancionó la ejemplar emigración de Key West.

RESOLUCIONES

TOMADAS POR LA EMIGRACION CUBANA DE TAMPA, EL DIA 28 DE NOVIEMBRE DE 1891.

Congregados ya, después de los diez años de unificación que debían seguir á los primeros años de escarmiento, todos los elementos de resolución y prudencia, cuya obra discreta y generosa se requiere para fundar con los restos de una colonia de esclavos, un pueblo útil y pacífico de hombres verdaderamente libres.

Conocidas ya todas las causas que contribuyeron á la suspesión de la guerra indispensable para conquistar á un país la libertad que destruiría los privilegios arraigados de los que se hubieran de conceder.

Unámonos ya, por propio impulso, y aparte de todo dictado persoual, ó móvil de venganza estéril, ó mera tentación del fanatismo, los factores de acción que hubieran podido dejarse deslumbrar por la impaciencia heróica, ó el deseo prematuro, ó la guía interesada.

Vencido ya, después de la espera vigilante y generosa, el término de prueba,—que la disminución de los factores revolucionarios hacía inevitable, y aconsejaban la sagacidad y la justicia,—de la política inútil y disolvente de la forma local bajo el poder que ve su desaparición gradual en ellas,—

Extremadas ya bajo un gobierno incorregible la obra de empobrecimiento y corrupción del carácter nacional, y el ansia justa de las emigraciones, capaces y ordenadas, de acudir en tiempo con su ayuda á la reconstrucción y salvación de un país que no tiene establecido recurso alguno viable ó probable, para salvarle,—

Los emigrados de Tampa, unidos en el calor de su corazón y en la independencia de su pensamiento, proclaman las siguientes

RESOLUCIONES

I Es urgente la necesidad de reunir en una acción común, republicana y libre, todos los elementos revolucionarios honrados.

II La acción revolucionaria común no ha de tener propósito embozado,—ni ha de emprenderse sin el acomodo á las realidades y derechos y alma democrática del país, que la justicia y la experiencia política aconsejan,—ni ha de propagarse ó realizarse de manera qne justifique, por omisión ó por confusión, el temor del país á una guerra que no se haga como mero instrumento del gobieeno popular y preparación franca y desinteresada de la República.

III La organización revolucionaria no ha de desconocer las necesidades prácticas derivadas de la constitución é historia del país,—ni ha de trabajar, directa ó indirectamente, por el predominio actual ó venidero de clase alguna; sino por la agrupación, conforme á métodos democráticos, de todas las fuerzas vivas de la patria,—por la hermandad y acción común de los cubanos residentes en la Isla, y los cubanos residentes en el extranjero,—por el respeto y auxilio de las Repúblicas del mundo,—y por la creación de una República justa y abierta, una en el territorio, en el derecho, en el trabajo y en la cordialidad, levantada con todos y para el bien de todos.

IV La organización revolucionaria respetará y fomentará la constitución original y libre de las emigraciones locales.

Terminado este acto se formó una extensa procesión compuesta de los clubs de la localidad con sus respectivos estandartes, la compañía de bomberos uniformada, hombres mujeres y niños de todas clases, precedidos de las banderas cubana y americana, y una banda de música. Martí en unión de las directivas de los clubs "Ignacio Agramonte" y la "Liga Patriótica Cubana" iba en el centro y á los acordes del himno de Bayamo, marcharon á la estación del ferrocarril donde entre aclamaciones y vivas fué despedido por la emigración de Tampa el hombre cuya grandeza irá aumentando el curso de las edades para que la posteridad lo ame y admire como el más activo inteligentes y grande de todos los cubanos.

XIV

El periódico "El Yara" del diez y ocho de Noviem-

bre, publicó un suelto en el cual aprobaba la venida de Martí, y en contestación al referido suelto recibió José Dolores Poyo, la siguiente carta:

Sr. Director de "EL YARA"

Mi amigo y compatriota estimado: Debo darle gracias por el decoroso suelto en que se sirvió hablar de mí en "El Yara," del 18 de Noviembre. No se ha hecho la pluma tan necesaria á otras faenas, para hablar directa ó indirectamente de sí propios. Pero ¿como dejaré sin decir la viveza con que anhelo una ocasión respetuosa de poner lo que me queda de corazón junto al Cayo, —de levantarlo ante los necios de este mundo como prueba de lo que por sí, sin mano agena y sin tiranía puede ser y habrá de ser nuestra República,—de decir sin miedo que la obra política que para el bien de todos se ha de fundar. ha de fundarse con todos? Ardo en deseos de ver al Cayo con mis ojos, y de respetarle las formas y métodos que se ha ido dando con lo real y necesario de la localidad, y de enseñar con mi presencia como están juntos,—no ya en la aspiración retórica, sino en la obra sagaz y urgente, en la obra que ha de inspirar fé y cariño al país, en la obra de previsión y ordenamiento, de juicio ámplio y acción cordial,—todos los que tienen un pecho con que arremeter, y mente para ver de léjos, y manos con que ejecutar. Y sin recelos, y sin exclusiones. Y sin olvido de lo verdadero, y de lo justo. Y sin antipatías tenaces.—En la hora de los hornos, en que no se ha de ver más que la luz.

¿Pero cómo ir al Cayo de mi propia voluntad, como pedigüeño de fama que va á buscarse amigos, ó como solicitante, cuando quien ha de ir en mí es un hombre de sencillez y de ternura, que tiembla de pensar que sus hermanos pudiesen caer en la política engañosa y autoritaria de las malas repúblicas? Es tan dulce obedecer el mandato de sus compatriotas, como es indecoroso solicitarlos. Es mi sueño que cada cubano sea hombre político enteramente libre, como entiendo que el cubano del Cayo es; y obre en todos sus actos por su simpatía juiciosa y su elección independiente, sin que le venga de fuera de si influjo dañino de algún interés disimulado. Pues aunque se muera uno de deseos de entrar en la ca-

sa querfda ¿qué derecho tiene á presentarse, de huésped intruso, á donde no le llaman? Mejor pasar por ¡seco— aunque se esté saliendo, de cariño ¡tierno el corazón,— que pasar por lisonjeador, ó buscador, ó entrometido, —que faltar, con una visita meramente personal, al respeto que debo á la independencia y libre acción de los cubanos. Pero mándenme, y ya verán cuan viejo era mi deseo de apretar esas manos fundadoras.

A Vd., que adivinó mi encogimiento, y ajusta la mente noble y perspicaz á las necesidades patrias, presento aquí el testimonio de mi sincero afecto.

Queda sirviéndole,

José Martí.

New York, Diciembre 5 de 1891.

Francisco María González jóven villareño y director que fué de los periódicos "La Voz del Pueblo" y "Las Brisas" de Sagua la Grande, emigrado de Key West, del año de 1888, que en el año de 1890 era segundo lector del taller de Eduardo Gato, que como se ha dicho, fué designado como el taquígrafo que había de tomar los discursos de Martí en Tampa, y esto le proporcionó la oportunidad de conocer á Martí personalmente y admirar la grandeza de su genio y la bondad de su noble corazón. González, vió en toda su grandeza al cubano, al revolucionario al filántropo, y por lo tanto al retornar á Key West, y volver á ejercer sus funciones de lector, antes de dar comienzo al primer turno de lectura, pronunció un discurso en el cual habló de José Martí de la ovación que se le tributó en Tampa, indicando que Key West, al igual de Tampa debía mostrarle su amor y gratitud; en distintos lugares fué este el tema de sus conversaciones.

Dejaremos á un ilustrado obrero y fervoroso patriota continuar con lo siguiente: que extractamos de un libro que con el título "La primera Jornada" de José Martí en Cayo Hueso, se publicó en el año de 1896.

"Un obrero, el Sr. Angel Pelaez, creyó que en aquel "entonces era Martí, el único que podía sacudir el ador- "mecimiento de unos y el indiferentismo de otros; aunar "los divididos elementos de los emigrados; hallar solu- "ción práctica á la común aspiración. Otro obrero, Sr. "Walterio García, vió también en Martí un predestina- "do. Ambos unidos á los ciudadanos José González

"Pompés Frank E. Volio Aurelio C. Rodriguez, y Gena-
"ro Hernández, convocaron á sus compatriotas al tea-
"tro de "San Carlos."

"La iniciativa de los citados obreros, no obtuvo ge. "neral acojida. Algunos veteranos de la epopeya de los "diez años, admiraban en Martí, al eminente orador, "pero no lo consideraban como el elegido para llevar á "los cubanos al capitolio de los libres. Algunos traba- "jadores de los talleres creían que Martí, era simplemen- "te un notabilísimo hombre de letras, pero no el piloto "experto á propósito para guiar la nave de la revolu- "ción por las aguas de la libertad hasta el puerto de la "independencia. Otros, los adormecidos, creían que la "luz de la propaganda tribunicia no encendería con lla- "ma perenne é intensa las teas de la revolución. Otros "aleccionados por la experiencia figurábanse que el hués- "ped sería envuelto en el manto del mentido patriotis- "mo un explotador del bolsillo de los que anhelaban al- "zarse en armas contra la nación bárbara y foróz al "grito de ¡Viva la Independencia! ¡Afuera España!"

"No fueron muchos los proscriptos que acudieron á "San Cárlos" los cuales determinaron la elección de un "Comité Organizador desempeñando la presidencia el "Sr. Angel Pelaez, la secretaría Gualberio García, la te- "sorería, Frank E. Bolio y vocales Aurelio C. Rodriguez "José G. Pompéz y Genaro Hernández." Estos jóve- nes comenzaron inmediatamente sus gestiones recorrien- do los talleres y el comercio para colectar los recur- sos necesarios á la realización del proyectado viaje de Martí á Key West. Llavaba la palabra en los talleres el ilustrado jóven Genaro Hernández, que en discursos impregnados de ardoroso patriotismo, de bellísimos conceptos, con fácil y correcta palabra, explicaba el ob- jeto de la comisión impetrando, desde las tribunas de los talleres, el óbolo que viniera á proporcionar el me- dio de llevar á feliz término el cometido que se les había confiado á él y sus demás compañeros de comisión. Existía una dificultad y era la imposibilidad en que es- taba la comisión de recorrer los talleres en breve plazo porque siendo casi todos pobres obreros que desempeña- ban la comisión solo por espíritu patriótico, y sin renu- meración, cada día representaba para ellos la pérdida de un jornal que era el pan la vida de la familia. Para

vencer este inconveniente y con el fin de no gravar el tesoro de la patria, utilizaban el pequeño carretón del Sr. José G. Pompéz, soportando gustosos las molestias que les proporcionaba tal vehículo por amor á la hermosa y desventurada patria cubana. Al referido Comité organizador le fueron agregados como auxiliares los señores Francisco M. González, y como representante del club "Patria y Libertad," el Secretario del mismo, Serafin Bello.

Reunidos los recursos necesarios, el Comité organizador invitó á Martí, el cual contestó con el siguiente telegrama:

Sr. Angel Pelaez:

Acepto con contento vivísimo. Me es imprescindible presidir aquí una reunión el sábado á prima noche. Puedo salir en el tren de las doce para Tampa y llegar á esa el veinte y dos.

MARTI.

En vista de tan favorable contestación, el Comité organizador dió á luz el siguiente manifiesto:

AL PUEBLO CUBANO

Alentados por el noble ejemplo de nuestros antecesores en las labores patrióticas, comprendiendo que ha llegado el momento en que se hace necesario que la juventud cubana se apreste con actos de incontestable significación á llenar el deber que le impone el recuerdo de tantos heróes que han sellado con martirios cruentos é incruentos su amor á nuestra desgraciada patria durante los diez años de recio batallar y más de trece de decepción humillante: y queriendo, por decoro propio, imitar á los que han visto cubrirse sus sienes por la nieve de los años, sin claudicar ni ceder en sus propósitos de trabajar en pró de la libertad é independencia de la patria, venimos hoy á iniciar nuestra actitud decididamente revolucionaria, de manera tal, que merezcamos benébola acojida de los que nos han precedido en la sacrosanta obra y que ciertamente no han de negarnos su apoyo y consejo para facilitar á nuestra inexperiencia la manera de hacer fructífera nuestra obra.

Entre los patriotas que por su civismo, abnegación y especiales circunstancias, se hallan en aptitud de dirigir nuestros trabajos, figura incuestionablemente nuestro ilustre compatricio José Martí, cuya simple historia es suficiente á justificar su idoneidad para servirnos de mentor y guía. En los primeros años de su juventud, mereció Martí la distinción de vestir el traje y de arrastrar la cadena del presidiario político, y desde esa época se le ha visto siempre consecuente, honrado, é infatigable trabajador en la obra patriótica, hasta los momentos actuales en que, con virilidad debidamente apreciada por los hombres de corazón, no titubeó en sacrificar honores y conveniencias, que como representante oficial de varias Repúblicas Sud-Americanas poseía, antes que renunciar al supremo deber y á la suprema honra de levantar su voz de patriota cubano en la legendaria conmemordción del 10 de Octubre de 1868.

Para estimularnos con sus sentidas y elocuentes palabras, para demostrar en los obsequios al hombre la veneración y amor á la bandera que tan gallardamente tremola, hemos invitado al hermano benemérito á que nos honre con una visita, cuyas consecuencias serán sin duda beneficiosas á la organización de los buenos cubanos de este Cayo, reanimando el adormido espíritu de unos y congratulando á los pocos que con más constancia, que con buena fortuna, han predicado un año y otro año, un día y otro día, la doctrina de amor y deber para con la patria amada.

A fin de que el acto revista toda la importancia que debe dársele é intrínsecamente tiene, pedimos y contamos con la cooperación y asistencia de todos los que por Cuba sientan, ya figuren entre los misioneros de siempre, ya entre los profesos de hoy.

A la obra, pues, y haciendo fecha, esribamos la primera página de la nueva revolución que podrá ser más feliz aunque nunca más honrosa, que la iniciada el 10 de Octubre de 1868.

Key West, Diciembre 22 de 1891.

El Comité Organizador:

El Presidente, Angel Pelaez.—El Tesorero, Frank E. Bolio.—El Secretario, Gualterio Garcia.

Los Vocales: *Aurelio C. Rodríguez, José G. Pompez, Genaro F. Hernández.*

El día 24 se recibió en Key West otro telegrama que decía lo siguiente:

"Enfermo pero cerca del noble Cayo."—MARTI.

Al recibirse este telegrama se repartió la siguiente hoja suelta:

AL PUEBLO CUBANO

A nuestras puertas se halla el benemérito compatriota JOSÉ MARTÍ. El vapor que lo conduce arribará á estas playas en la tarde de hoy. Demos, pues, una prueba de civismo politico, marchando unidos y compactos á recibir al hermano en la patria, al cariñoso amigo, al elocuente tribuno que abandonándolo todo, corre presuroso á donde le llaman deberes ineludibles que no puede desatender su personalidad de cubano.

Vayamos todos á donde nuestro corazón nos impulsa: corramos á estrechar en nuestros brazoz leales al que lleno de luz, de fé y de esperanza, se presentará á nuestra vista, para que todos unidos en el pensamiento genuinamente cubano, grabemos alto, muy alto, el nombre de esta emigración ejemplar y sufrida, que hoy más que nunca se apresta á una acción eficaz, que responda á las exigencias de todos.

Las Sociedades, Corporaciones y Clubs políticos que lo deseen, como también el bello sexo y el pueblo todo, deben darse cita en la tarde de hoy, en el muelle donde atracará el vapor *Olivette*, á cuyo bordo viene nuestro querido hermano JOSÉ MARTÍ.

Key West, Diciembre 25 de 1891,

Angel Peláez PRESIDENCE.—*Frank E. Bolio*, TESORERO.—*Gualterio García*.—SECRETARIO.—*Aurelio C. Rodríguez, José G. Pompez, Genaro H. Hernández*.—VOCALES

El día 25 de Diciembre de 1891 acompañado de gran número de miembros de las directivas del Club *Ignacio Agramonte*, de la Liga Patriótica de Tampa y de la Banda Cubana de Ibor City que dirigía Felipe Vázquez, pisó el eminente Martí la roca secular del patriotismo ese Monte Aventino del espíritu cubano que llaman Cayo Hueso. En el muelle fué recibido por inmensa multitud de emigrados, el Comité organizador y el club "Patria y Libertad" que con estandartes y banderas ame-

ricanas y cubanas y una banda de música acompañaba al comité organizador para recibir á Martí.

Los primeros que se adelantaron á saludar á Martí, fueron los señores José Francisco Lamadrid, Presidente de la Convención Cubana; Genaro Hernandez, en representación del Comité organizador y José Dolores Poyo. Al aproximarse Martí al venerable anciano y eminente patriota José F. Lamadrid, los dos se abrazaron llorando, y en ese momento dijo Martí: "Abrazo la vieja revolución" y Lamadrid contestó: "y yo abrazo la revolución del porvenir." Al llegar al Hotel Duval de la Sra. Bolio, el jóven Genaro Hernandez, haciendo de una silla tribuna improvisada, le dirigió á Martí un inspiradísimo discurso de bienvenida en nombre del Comité organizador y de la emigración cubana en general, y presentó al pueblo el eminente orador José Martí, el cual subiendo en la improvisada tribuna, se dirigió al pueblo siendo estas sus primeras palabras: "¡¡¡Desde Jacksonville vengo enfermo, más ya he tomado la medicina!!!" En aquel solemne momento aquella multitud que representaba la entusiasta y virtuosa emigración que durante veinte y tres años sin desmayar ni cansarse jamás había luchado y esperado con el indomable tesón de los patriotas que en la época presente mejor han sabido ejemplificar el amor al derecho y á la libertad, oyó por primera vez al hombre designado por la Providencia para conducirla al Capitolio de los libres, mientras en aquella forma de dicción tan peculiarísima, en aquel fuego de su palabra hermosísima, se derramó el alma del triste y enfermo peregrino qne fué el mejor abogado y defensor de la patria cubana.

Después se celebró en su honor un gran banquete en el cual hicieron uso de la palabra varios de los comensales, y en ese acto pronunció Martí su segundo discurso en Key West. El día 25 de Diciembre amaneció enfermo, viéndose obligado á guardar cama por algunos días siendo asistido por el Dr. Eligio M. Palma. Una comisión del taller de E. H. Gato, se presentó á él suplicándole en nombre de sus compañeros que la primera visita se la consagrara á ellos y fué tan considerable el número de personas que solicitaron del encargado señor José Albertus la entrada en el taller el día que lo visitara Martí, que temiéndose que las bases en que descansa-

ba la inmensa galera se resintieran se solicitó el reconocimiento de un perito, el cual garantizó que podía soportar todos los que quisieran subir al piso principal. Suntuosamente engalanado estaba el salón de torcedores en el cual se encontraba hascinada una inmensa muchedumbre, que esperaba al hombre cuya sola presencia en Key West fué suficiente para conmover profundamente los corazones y que todos ansiábamos conocer personalmente.

Allí sobre aquella tribuna que tantos patriotas han pisado desarrolló Martí el plan y el espiritu de la revolución que intentaba, y su palabra elocuente en la cual se retrataba la grandeza de su genio y la elevación de su alma tierna y cariñosa, dominó los corazones al extremo que desde ese día estuvo encarnada en nosotros su voluntad de tal modo, que todos nos sentimos inspirados á seguirlo hasta morir ó vencer.

XV

Después de la paz del Zanjon se formaron en Key West distintas agrupaciones patrióticas y entre ellas surgió una institución que por su personal, las bases de su reglamento y los recursos con que contaba pudo realizar grandes trabajos patrióticos. Esta fué la "Convención Cubana" organizada el mes de Diciembre de 1889 entre varios patriotas que se reunieron en la casa escuela del gran educador Emilio Aymerich, siendo el primer presidente de esta asociación el respetable y consecuente patriota José Francisco Lamadrid y Secretario el Coronel Fernando Figueredo. Esta institución daba cabida entre sus miembros á los que en cualquier lugar se habían distinguido por algún trabajo patriótico; entre estos estaba el Dr. Fermín Valdés Dominguez, y además con el número 27 Juan Gualberto Gómez, al que se le concedió este derecho por la campaña que en favor de la independencia realizó en el periódico "La Fraternidad." Los miembros de la Convención Cubana se designaban por números y estaban obligados á formar un Club patriótico. Los primeros que cumplieron este deber fueron el Comandante Gerardo Castellanos que formó el Ciub "Brigadier José González Guerra" y el Coronel Fernando Figueredo que formó

otro con el nombre de "Perico Cestero". Teodoro Pérez formó el denominado "Cabaniguan" y Angel Figueredo, que formó el titulado "Perucho Figueredo."

Antes de la llegada de Martí á Key West la Convención Cubana había acordado favorecerlo en las gestiones que él realizara en favor de la independencia de Cuba, y por eso el día subsecuente á su llegada pasó una comisión de su seno compuesta de los señores José Dolores Poyo, Fernando Figueredo y José Francisco Lamadrid á ofrecerle el cariño y respeto de los emigrados de Key West.

Cumpliendo el própósito que de antemano abrigaba José Martí de que fuera la emigración de Cayo Hueso, la que fundara el "Partido Revolucionario Cubano" sometió al estudio de una comisión compuesta por José D. Poyo, José Francisco Lamadriz y Fernando Figueredo las bases del partido y al recibir el informe favorable de esta comisión, convocó á una junta de representantes de la emigración en la que se levantó el acta siguiente:

En la Ciudad de Cayo Hueso á las 5 días del mes de Enero de 1892, reunidos en lugar privado—[Hotel Duval]—con aviso particular, los presidentes de las distintas agrupaciones políticas de cubanos separatistas de esta localidad, como también la representación oficial de la agrupación política "Liga Patriótico Cubana,' y club "Ignacio Agramonte" de Ibor City en Tampa, y distintas respetables personas no afiliadas á clubs polítitos, pero consideradas como elementos favorables á la santa causa de la libertad é independencia de Cuba, y cuyos nombres como el de las anteriores, se expresa al final en nota detallada, ocupó la presidencia el señor José Martí, compiscuo representante aquí de las agrupaciones políticas independientes de New-York, donde reside dando sumaria explicación del objeto para el cual era convocada la Asamblea de presidentes de clubs políticos y patriotas expertos y probados entrando en luminosas consideraciones sobre la lamentable situación en que se encuentra la esclavizada patria cubana, por la insolente despiadada mano del despótico gobierno español, y la actitud confiada de elementos cándidos que todo lo esperan del poder metropólitico, sin razón alguna para imponer á todo un

pueblo prácticas que rechazan de consumo los elementos todos que aspiran á la consecución del ideal separatista cubano, dijo lo necesario é indispensable que era á la patria el que sus hijos residentes en el extrangero estrechasen los lazos de unión y cordialidad para la liga común de todo lo que puede concurrir á auxiliarla en el trance supremo de emanciparse de España por lo cual y á fin de que algo práctico comenzase á llamar á la puerta de todos los elementos republicanos de buena voluntad que quisieran venir á cumplir su deber en unión de los elementos ya reconocidos y provados, se permitía someter á la ilustrada consideración del "Cuerpo Político" allí presente, compuesto de "La Representación Oficial" de las agrupaciones de cubanos separatistas de la localidad y de la Representación de los clubs de Ibor City en Tampa—y de las restantes pundonorosas personas allí congregadas,—el Plan aque iba á hacer referencia como proyecto de resolución patriótica para que se examinase detenida y minuciosamente, á fin de saber el pensamiento armónico de la Asamblea, sobre el mismo, después que esta hubiese llenado por completo el deseo que él se permitía solicitar de todos.

Seguidamente el señor Martí, dió lectura detenida y claramente al proyecto de resoluciones en cuestión, que constituyen como las bases del "Partido Revolucionario Cubano" que habrá de formarse en el extrangero, proyecto escrito y presentado dos días antes, por el propio Señor Martí, a la aprobación juiciosa de un triunvirato cubano separatista compuesto de los Sres. J. F. Lamadriz, J. D. Poyo y F. Figueredo y aceptado por estas en principio con anterioridad y á excepción del señor Lamadriz, cuyas dolencias le privan de asistir á esta Asamblea aceptado también por todos los que la componen en la noche del 24 de Enero de 1892, no sin antes atender á todas y cada una de las distintas personas que la forman, hacer las observaciones francas, sinceras, que cada cual estimó conveniente á petición del referido Sr. Martí, confirmar con espíritu unánime y profundo, la estricta aprobación en todas sus bases del documento político citado. Aprobado que fué en la noche siguiente -Enero 5 de 1892—volviendo de nuevo el Sr. Martí, á interrogar sobre alguna duda

que pudieraofrecer el espíritu de alguno de los artículos del documento, acordose someterlo respectivamente por cada uno de los presidentes delas distintas agrupaciones por ellos allí representados á sus respectivos clubs, para su aceptación á las asociaciones de clubs políticos independientes de otras localidades como plan juicioso con el que están de acuerdo y totalmente conformes, después de maduro exámen cuantos individuos se han congregado para conocerlo, discutido y aceptado, en la misma forma que se espera lo hagan las otras agrupaciones de fuera para que sea un hecho real, positivo, la unión de todas las agrupaciones políticas separatistas del extrangero, en relación directa todas y cada una de ellas entre sí, no solo las emigraciones todas de cubanos que piensen dentro del ideal político independiente, si que también para que esas mismas agrupaciones políticas de fuera, unidas á éstas, ayuden de modo eficáz con el concurso de sus ideas y generosa acción á la organización definitiva del "Partido Revolucionario Cubano"—cuyas clausulas se dan á conocer al final que ha de procurar y aselerar la obra magna de la Libertad é Independencia de la isla de Cuba.

Al efecto acordóse definitivamente pasar copia á las Asociaciones políticas representadas en la Asamblea, á los de Ibor City en Tampa, á las demás que se tenga conocimiento garantido, á las que lo solicitasen para su conocimiento y examen, y á todas aquellas de que se tenga mas tarde noticia, bien sea en la localidad ó fuera de ella.

Terminado que fué este punto, se procedió á la discusión suscinta y razonada de las bases ó Estatutos por que tenía que regirse el Partido Revolucionario Cubano, acordándose que el Sr. Martí, fuese el encargado de redactarlas de acuerdo con cuanto se había hecho mención, aprobado en principio por los Presidentes de todas las agrupaciones presentes á la Asamblea.

La Asamblea manifestó que se nombrase un Secretario interino—que entendiera en el trabajo de exposición para con los distintos Cuerpos, y de recibimiento para con los datos, documentos, etc. etc.; que remitiera el Sr. Martí, desde New York, siendo electo el que suscribe, Presidente de la "Liga Patriótica Cubana" en esta

localidad, hasta que nuevamente reunida la Asamblea acuerde ésta lo que tenga por conveniente.

Acordóse pasar copia de las resoluciones, á reserva de ampliarlas con el probervio fundamental, á todos los periódicos revolucionarios del extrangero: también que se levantase acta de todo lo acontecido y explanado en las noches del 4 y 5 de Enero.

Dióse por terminado el acto con el debido respeto y la mayor compostura, haciendo todos fervientes votos por que la mas estrecha unión conduzca á las emigraciones y asociaciones políticas todas, dentro del ideal Separatista, á la consecución pronta y eficáz de la Libertad é Independencia de la Isla de Cuba.

Eran las siete y media de la noche.

Cayo Hueso, Enero 6 de 1893.—Doy fé—el Secretario,—Francisco María González.

Es copia—Conforme el original que obra en este archivo á mi cargo. Ramón Rivera—Secretario del Cuerpo de Concejos de Key West.—Cayo Hueso Mayo 31 de 1896.

Nota:—Individuos presentes en la Asamblea.—Sres. José Martí, Representante de New York; Fernando Figneredo, Carlos Borrego, Vice presidente del club "Juan Millares"—Serafin Bello, Secretario del club "Patria y Libertad"—Cayetano Soria, Teodoro Perez, Angel Barrios, Presidente del club "Patria y Lfbertad"—José D. Poyo, Esteban Candau, presidente del club "Liga Patriótica Cubana" Tampa.—Eligio Carbonell, club "Ignacio Agramonte" núm. 1" Tampa—Arturo González club "Liga Patriótica Cubana"—Tampa. Rosendo García, Cecilio Enriquez, Eduardo H. Gato, Francisco Camellon, club "Liga Patriótica" de Key West, J. D. Hernández, club "Ignacio Agramonte núm. 2"—José Leiva, club "Juan Millares"—Geraldo Castellanos, club "José González Guerra" Nicolás C. Salinas, Benigno Benitez, club "Unión y Libertad" Antonio M. Castillo, club "San Carlos." Carlos Baliño, J. A. Calderón, J. F. Lamadriz, Martín Herrera, Francisco M. Gozález, club "Liga Patriótica Cubana"—Rogelio Castillo.

Cayo Hueso, Enero 6 de 1892.—El Secretario,—Francisco M. González.

Hé aquí las bases:

Artículo 1.—El Partido Revolucionario Cubano se

constituye para lograr, con los esfuerzos reunidos de todos los hombres de buena voluntad, la independencia absoluta de la Isla de Cuba, y fomentar y auxiliar la de Puerto Rico.

Art. 2.—El Partido Revolucionario Cubano no tiene por objeto precipitar inconsideradamente la guerra en Cuba, ni lanzar á toda costa al país á un movimiento mal dispuesto y discorde, sino ordenar, de acuerdo con cuantos elementos vivos y honrados se le unan, una guerra generosa y breve encaminada á asegurar en la paz y el trabajo la felicidad de los habitantes de la Isla.

Art. 3.—El Partido Revolucionario Cubano reunirá los elementos de revolución hoy existentes y allegará, sin compromisos inmorales, con pueblo ú hombre alguno, cuantos elementos nuevos pueda, á fin de fundar en Cuba, por una guerra de espíritu y métodos republicanos, una Nación capaz de asegurar la dicha durable de sus hijos y de cumplir, en la vida histórica del continente, los deberes difíciles que su situación geográfica le señala.

Art. 4.—El Partido Revolucionario Cubano no se propone perpetuar en la República Cubana, con formas nuevas ó con alteraciones más aparentes que esenciales el espíritu autoritario y la composición burocrática de la colonia, sino fundar en el ejercicio franco y cordial de las capacidades legítimas del hombre, un pueblo nuevo y de sincera democracia, capaz de vencer por el orden del trabajo real y el equilibrio de las fuerzas socíales, los peligros de la libertad repentina en una sociedad compuesta para la esclavitud.

Art. 5.—El Partido Revolucionario Cubano no tiene por objeto llevar á Cuba una agrupación victoriosa que considere la Isla como su presa y dominio, sino preparar, con cuantos medios eficaces le permita la libertad extranjera, la guerra que se ha de hacer para el decoro y bien de todos los cubanos, y entregar á todo el país la patria libre.

Art. 6.—El Partido Revolucionario Cubano se establece para fundar la patria única, cordial y sagaz, que desde sus trabajos de preparación, y en cada uno de ellos, vaya disponiéndose para salvarse de los peligros internos y externos que la amenacen. y sustituir al desorden económico en que agoniza, un sistema de Ha-

cienda pública que abra el país inmediatamente á la actividad diversa de sus habitantes.

Art. 7.—El Partido Revolucionario Cubano cuidará de no atraerse, con hecho ó declaración alguna indiscreta durante su propaganda, la malevolencia ó suspicacia de los pueblos con quienes la prudencia ó el afecto aconseja ó impone el mantenimiento de relaciones cordiales.

Art. 8.—El Partido Revolucionario Cubano tiene por propósitos concretos los siguientes:

I.—Unir en un esfuerzo continuo y común la acción de todos los cubanos residentes en el extranjero.

II.—Fomentar relaciones sinceras entre los factores históricos y políticos de dentro y fuera de la Isla que puedan contribuir al triunfo rápido de la guerra y á la mayor fuerza y eficacia de las instituciones que después de ellas se funden, y debeb ir en gérmen en ella.

III—Propagar en Cuba el conocimiento del espíritu y los métodos de la revolución, y congregar á los habitantes de la Isla en un ánimo favorable á su victoria, por medios que no pongan innecesariamente en riesgo las vidas cubanas.

IV.—Allegar fondos de acción para la realización de su programa, á la vez que abrir recursos contínuos y numerosos para la guerra.

V.—Establecer discretamente con los pueblos amigos relaciones que tiendan á acelerar, con la menor sangre y sacrificios posibles, el éxito de la guerra y la fundación de la nueva República indispensable al equilibrio americano.

Art. 9.—El Partido Revolucionario Cubano se regirá conforme á los Estatutos secretos que acuerden las organizaciones que lo fundan.

El dia 6 de Enero se distribuyó con toda profusión en Key West la siguiente hoja suelta.

AL PUEBLO CUBANO

Ha llegado la hora de la última imprescindible manifestación á nuestro querido huésped José Martí.

Hoy parte de esta para New York, y con este motivo la Comisión espera que no falte uno solo de los cuba-

nos amantes de la libertad, la concordia y la fraternidad para despedir al patriota honrado que solo guarda en su pecho amor, cariño y respeto para todos los hombres que aman el bien.

"La despedida esta noche á las ocho."

El Comité Organizador—Key West Enero 6 de 1892

A la hora indicada, inmenso número de cubanos de ambos sexos y todas las edades ocupaban el local de "San Carlos" atraidos por el deseo de rendirle una prueba de cariño á José Martí. Se dice describiendo esta fiesta en el libro "Primera jornada de Martí en Cayo Hueso." El teatro de "San Carlos" aparecía enbanderado encortinado, adornado, é iluminado vivamente. En el centro de la platea estendíase del uno al otro extremo, una mesa artísticamente servida, en la que resaltaba el nombre de José Martí formado con flores naturales. Aquel derroche de luz de reflejos y de galas, aquella manifestación de patriotismo recreaban la vista y el corazón.

Bullían rebosando por los ámbitos todos del teatro los férvidos adoradores de Martí.

El alma de Cuba palpitaba en aquel recinto con fuerza insólita. El espectáculo era eminentemente patriótico y su hermosura dilataba el espíritu.

Los gritos de la Patria y de la Libertad resonaban sin cesar, estendiéndose al esterior como la ola inmensa del mar que se extiende estruondosa por la playa.

Los discursos de los ciudadanos Martín Herrera, Serafin Bello, Pompéz, y Genaro Hernández, avivaron el anhelo que sentían todos de romper la soberanía de una nación que siempre fué opresora del pueblo cubano, ávido de libertad y de justicia.

Martí pronunció su oración de despedida, considerada como el brillante del collar de sus arengas de aquellos memorables días."

"El Sr. Francisco M. González, procedió enseguida á la lectura de las Bases del Partido Revolucionario"—Estas fueron saludadas con una explosión de aplausos y vivas como sanción á aquel articulado que fué el lazo que unió á los cubanos de la emigración para la "Obra magna."

Los organizadores de la fiesta obsequiaron con dulces sorvetes y licores al público allí congregado y des-

pués se dirigió aquella inmensa concurrencia al muelle acompañando á Martí, resonando en el trayecto que recorrió la manifestación constantes aclamaciones y vivas á Cuba y al futuro Libertador de la Patria.

Momentos antes de abandonar la nave las playas de Key West, la Srita. Julia Deulofeu puso en manos de Martí, un nuevo Testamento con una extensa dedicatoria que entre otros contenía los siguientes conceptos.—"Tú que aplaudido y festejado hoy por nosotros te consagras á una obra grande noble y generosa tendrás días de pena de tristes desengaños y de dolor profundo; en esos dias abre este libro que contiene la historia del hombre Dios, y en su ejemplo palabras y preceptos encontrarás poder y fuerza para sobrellevar con paciencia las profundas tristezas y amarguras que como fruto del bien sembrado recojen los benefactores de la Humanidad."

Partió la nave y con vivas y aclamaciones fué despedido José Martí, por los que ya quedaban preparados para sucumbir como los mártires ó con el aliento de los héroes sacar triunfante el principio que por tres décadas los tenía aherreojados á aquel peñón: principio noble, grande y generoso cuya enseña acababa Martí, de enarbolar, como comienzo de una nueva era, en que la noble emigración de Key West, volvería á realizar las heroicidades y grandes sacrificios de la época gloriosa.

XVI

La "Combención Cubana" velaba su nombre ante el público sustituyéndolo con el nombre de Club "Luz de Yara."

Para los que no estén enterados de las circunstancias que rodeaban á los que conspiraban en la emigración y particularmente en Key West, será difícil penetrarse del motivo por el cual tenían que rodearse del más absoluto misterio, mas esta conducta obedecía al incesante espionage que sobre ellos y todos sus actos tenía establecido el Cuerpo consular español, cuyo único trabajo consistía en informar á su gobierno de todo lo que en el extrangero realizaban los cubanos en sentido revolucionario.

(Véase lo que el Secretario de la Combención Cubana Coronel Fernando Figueredo escribe sobre esta institudión.)

EN CAYO HUESO

Criminal sería la Historia si no dedicara algún día, cuando de la lucha de Cuba por su libertad se trate, una de sus más brillantes páginas á Cayo Hueso, el indómito peñón, asilo del elemento levantisco, que siempre en pié, en lo que él creía su puesto de honor, se conservó irreductible, agitando, sacrificándose, esperando, ansioso, la llegada del momento deseado por todos.

Los Clubs políticos se sucedían, y aún en medio de un excepticismo espantoso, sirviendo de blanco á las emponzoñadas saetas de la maldad, siendo objeto de la rechifla de los sabios, incrédulos por sistema, se movían con más ó ménos éxito, con más ó ménos resultado práctico; pero siempre con entusiasmo, con patriotismo y más aún con buena fé.

Recuerdo entre otros el *Luz de Yara*, del que fuí Secretario bajo la Presidencia del egregio y nunca bien sentido patriota señor Lamadriz, y que hoy dirije el incansable señor Poyo, que le sucediera á su muerte. Y me fijo en *Luz de Yara* por ser el que más conocía por las relaciones que á él tan íntimamente me ligaban.

Luz de Yara quizás un año antes de la organización del Partido Revolucionario Cubano, ya era una organización perfecta. Sin ostentación marchaba hácia los fines prescriptos en su Reglamento. Su personal estaba dividido á la usanza de las Asambleas legislativas de esta gran Nación, modelo objetivo de todas las grandes instituciones. Había comisiones de guerra, de correspondencias interior y finanza: cada una tenía á su cargo los asuntos que, relacionándose con la institución, debían ser resueltos por la misma.

Luz de Yara, por medio de su Comité de guerra y correspondencia, tenía revolucionada gran parte de la isla. Este Club, modesto como era, puso en contacto á Martí, después de la fundación del Partido con Guillermo Moncada, Bartolomé Massó y los hermanos Sartorius en Oriente. Con Luaces y Mola en Camagüey: "con Zayas, Lagomasino y otro que nos volvió la espal-

"da en las Villas. Con Juan Gualberto Gómez y Marre-"ro y otros en Occidente, así como con Gómez, Maceo, "Crombet, y otros oficiales, del ejército de la antigua "revolución en el extrangero."

"Este Club recibía en Cayo Hueso, todas las comi-"siones de la isla de Cuba, y no era poco su empeño en "detener las exigencias é impaciencias de los patriotas "en la isla para lanzarse al campo de la lucha."

"Se había combinado un plan perfecto para un le-"vantamiento en que el ansia y ardiente imaginación "de los Cubanos hacía ascender á unos 40,000 hombres, "muchos de ellos armados, solo en Oriente. Los her-"manos Sartorius, de Holguín, con su prestigio y popu-"laridad, afianzaban en bases sólidas la basta conspi-"ración. Los planes se habían sometido al General Gó-"mez y á los Maceos, que con júbilo acogían los traba-"jos de la oscura institución de Cayo Hueso.

"Cuando Martí llegó al Cayo, cuando vino al mun-"do el Partido Revolucionario, encontró los trabajos "tan adelantados que, en medio de sus aplausos los ca-"lificó de perfectos. Juan Gualberto Gómez estaba ro-"deado de los Collazos y los Aguirres y velado por el se-"creto, del General Sanguily.

"Luz de Yara" ofreció á Martí los comisionados de "confianza (Castellanos y Perez) que fueron á Cuba á "anunciar que los trabajos del exterior tocaban á su fin, "y que debían prepararse, pues pronto llegaría el mo-"mento en que confundidos todos los cubanos en el su-"blime esfuerzo, habrian de volver á levantar el estan-"tandarte de la revolución que iluminaría una vez más "orgullosa, el "Santo Lábaro" de la estrella Solitaria."

He aquí lo que lo que dice el animoso y valiente patriota que tanto trabajó para conservar latente el espíritu revolucionario en las Villas y Orieute, Luis Lagomasino en un opúsculo histórico titulado "Reminiscencias Patrias" publicado en Manzanillo en 1902.—"Corría el año de 1890, á su fines, y como en el exterior no daban síntomas de vida mas que aquellos que componían el *Comité Directivo* de Key West, que se había venido entendiendo con nosotros hasta entonces en las Villas, resolvimos por nuestra cuenta adelantar los sucesos, hicimos un esfuerzo recorriendo la región de las Villas, y una vez que en ellas el ánimo de la libertad aún

estaba latente: y pue debido á los trabajos que hacía algunos meses veníamos efectuando, con los tres *Comités Provinciales*, y algunas personas con quienes estábamos en relación en otros lugares, vimos que responderían con sus fuerzas, por la región citada.

Entonces preparado todo el que estas líneas escribe, Jefe de aquellos trabajos, se dirigió á los generales Máximo Gómez y Serafín Sánchez, ofreciándole al primero la jefatura de este movimiento y á Sánchez la de su pueblo natal, dirigiéndonos á su residencia en Santo Domingo.

En el primer momento, el General no nos contestó pero dió instrucciones al General Sánchez que desde New York nos escribió, llamándonos con urgencia y anunciándonos que por conducto regular (1) sabía que también se nos llamaría á otro lugar, esta carta vino á nuestro poder, después de la que nos anunciaban en ella, nos fué entregada por el Lcdo. Cevero Pina, á quien habría sido enviada para que nos fuera entregada, lo cual hizo la víspera del viaje al preguntarle si quería algo para su hermano político el General Sánchez.

Nos pusimos en marcha desembarcando en Key West la noche del 21 de Junio de 1892 donde momentos después caíamos en brazos de aquellos hombres animosos que siempre nos alentaron en nuestra empresa, el venerable patriota José Dolores Poyo, Fernando Figueredo, Francisco Ibern, Serafín Sanchez, y Martín Herrera; la noticia de nuestra llegada aquel valuarte la llevó á los patriotas que allí nos esperaban, José D. Hernández.

Nunca tampoco olvidaré aquella noche hermosa en que reunidos el General Sánchez, Poyo Estenoz, Rosendo García en la morada de la Sra. viuda de Barnés donde estaban también la Sra. Josefa Pina, esposa de mi inolvidable amigo el General, Serafín Sánchez y otras damas más, escuché frases alagüeñas de aquel puñado de cubanos que se disponían á romper las cadenas del despotismo...

"Luz de Yara ó la Convención Cubana," convocó para reunión solemne en la morada del Secretario, que lo era el Coronel Fernando Figueredo Socarrás para las 7 de la noche del 24 de Junio, convocatoria que vió la

(1) Esta era la Convención Cubana.

luz en *El Yara*, que dirigía nuestro querido amigo y valiente escritor José Dolores Poyo y Estenoz, alma de cuanto hicimos nosotros.

A las 8 de la noche estaban reunidos en la morada del amigo citado, José D. Poyo, Fernando Figueredo, Ramón Dobarganes, Cristóbal Morillo, Martín Herrera, Cecilio Enrique, Carlos Recio, Joaquín Osorio, Juan Calderón Angelo Figueredo, Manuel Noda, Francisco Ibern, Gerardo Castellano, Calletano Soria, Emilio Aymerich, Francisco Calderón, Manuel Patricio Delgado, Coronel Rogelio Castillo, General Serafin Sánchez, el que suscribe y algunos más (1)........., excluyendo el Sr. Teodoro Perez y otros más que estaban en Tampa en sus negociaciones de comercio y que llegaron á aquella ciudad dos días después de efectuada dicha reunión.

A las 8 en punto el Presidente Sr. Poyo, hizo nuestra presentación oficial á los miembros de aquella *Convención* como jefe de los trabajos establecidos en las Villas desde hace algunos años. El General Serafin Sánchez entonces hizo uso de la palabra, expuso las instrucciones recibidas del General Máximo Gómez para entenderse con ellos. El Secretario Sr. Figueredo entonces, dirigiéndonos frases verdaderamente alagüeñas é inmerecidas por nosotros, nos invitó á hacer uso de la palabra para que expusiésemos nuestros proyectos y para que á la vez conociéramos el apoyo conque allí podíamos contar. Consecuente á aquella invitación, expusimos los trabajos efectuados y nuestros planes, los cuales fueron aceptados por unanimidad como buenos, sobre todo no queríamos dinero, porque pobremente y á costa de esfuerzos supremos con nuestro peculio habíamos armado á todos los hombres que no habían podido comprar un fusil y una veintena de cartuchos y éstos ascendían á más de 200;—en diferentes lugares de las Villas.

Allí se nos hicieron promesas alagüeñas de recursos de guerra que en momentos oportunos llegarían á nuestras manos, se acordó en definitiva la fecha del levantamiento que debía efectuarse en Cuba, el 25 de Agosto de 1892. Se me pone al habla con los comités de guerra y de correspondencia.......................................

(1) Probablemente los demás miembros de la Convención Cubana.

Se hizo conocer por el Sr. Poyo que creía prudente entenderse solo con aquel Centro, que en lo referente á ello, nos entendiésemos siempre dirigiéndonos por conducto de aquella *Convención*..

Acordamos al día siguiente, el Comité de Guerra y Correspondencia reunirnos en la morada de Juan Calderón y Serafin Sánchez y aquella noche después de las 11, se dió por terminada la sesión en medio de abrazos afectuosos de hermanos y de esperanzas risueñas que presagiaban días venturosos para la patria tanto tiempo esclava.

Ya todo listo acuerdo mi regreso á Cuba en momentos precisamente que se preparaban á recibir á Roloff y á Martí.

Ya en la Habana, nos pusimos al habla con los Sartorius que también en Holguín, preparaban un movimiento revolucionario..

Inmediatamente se dieron las órdenes oportunas á las otras regiones á mí encomendadas, comuniqué las instrusciones que para otros traje del General Serafin Sánchez, y ya nos preparábamos al levantamiento "cuando el 13 de Agosto llegó á Sancti-Spíritus, el comandante Geraldo Castellanos, á quien Martí, al iniciarse en nuestros trabajos, designó para venir á Cuba en comisión con órdenes de suspender el movimiento hasta nuevo aviso.

Después de ingresar Martí en la Convención Cubana, contaba esta institución entre sus miembros á los señores siguientes: Núm. 1 José Martí; id. 2 José Francisco Lamadrid; 3 José Dolores Poyo; id. 4 Tomás Estrada Palma; id. 5 Teodoro Perez; id. 6 General Serafin Sánchez; id. 7 José Rogelio Castillo; id. 8 General Carlos Roloff; id. 9 Coronel Fernando Figueredo; id. 10 Comaudante Gerardo Castellanos; id. 11 Eduardo H. Gato; 12 Ramón Dobarganes; id. 13 José Cristóbal Morilla; 14 Francisco Ibern; id. 15 Juan Arnao; id. 16 Cecilio Enriquez; id. 17 Emilio Aymerich; id. 18 Nicolás Salinas; id. 19 Juan Calderón; id. 20 Cayetano Soria; id. 21 Martín Herrera; id. 22 Fermín Valdés Domínguez; id, 23 Francisco Calderón; id. 24 Dr. Eligio María Palma; id. 25 Angel Figueredo; id. 26 Ramón Ribera y Monteresi; id. 27 Juan Gualberto Gómez; id. 28 Manuel Delgado; id. 29 Antonio Díaz Carrasco; id.

30 Carlos Recio; id. 31 Oficial José Becerra; id. 32 Manuel Noda; id. 33 Pedro C. Someillán; id. 34 Francisco Camellón: id. 35 Francisco Velasco; id. 36 Juan Modesto Azpeitía; id. 37 Joaquín Osorio: id. 38 José D. Silva; id. 39 Coronel Carlos Marín; id. 40 Antonio Alfonso; id. 41 José Toledo; id. 42 José María J. Navarro; id. 43 Cristóbal Lorenzo Bancell; id. 44 Fracisco Fleitas; id. 45 Manuel Rocha; id. 46 Jacinto Alfonso.

A la llegada de José Martí á Tampa convocó á reunión extraordinaria á la "Liga Patriótica Cubana" la cual tuvo efecto el 8 de Enero de 1892 sometiendo á su aprobación las bases del Partido, que fueron aprobadas por unanimidad y el dia 9 fueron aprobadas por el club "Ignacio Agramonte." La noticia de la aprobación de las bases del "Partido Revolucionario Cubano" por estas dos instituciones patrióticas de Tampa, fué trasmitida por el mismo José Martí, en telegramas los días 8 y 9 á Francisco María González, taller de Eduardo H. Gato, en cuya tribuna se les dió lectura tributando aquellos patriotas obreros un aplauso general á la noble actitud de sus hermanos los emigrados de Tampa.

El 21 de Febrero recibió Francisco María González un cablegrama fechado en New York y firmado por José A. Agramonte, y Miguel M. González que decía lo siguiente: "Plan reglamento Partido Revolucionario Cubano aceptado unánimente por club José Martí, club "Pinos Nuevos" que aclaman unánimes y entusiastas "Programa Estatutos Partido."

A principios del mes de Marzo las Bases del Partido y los "Estatutos Secretos" fueron aceptados por los clubs "Borinque" y los "Independientes" de New York. Con el fin de anunciar á la emigración de New York, el fuego del entusiasmo patriótico en que ardían las emigraciones de Cayo Hueso y Tampa, se organizó una Velada en la cual se congregaron los emigrados cubanos portorriqueños y de la América Latina en "Hardman Hall," donde Martí, con el vivo color del delicado pincel de su palabra hermosa, describió su viaje en el siguiente discurso.

Tampa y Cayo Hueso.

ORACION DE JOSÈ MARTI EN "HARDMAN HALL."

New York, febrero 17 de 1892.

CUBANOS:

El júbilo, mezclado de zozobra, del explorador que adivina bajo la tierra áspera y revuelta el oro puro; del explorador que anunció el hallazgo á los compañeros que se iban á medio camino, no puede compararse con el júbilo del que vuelve ante los que le ayudaron á confiar, con las manos llenas de oro. De oro sin mancha, porque fuera de aquí no he hallado una sola mancha, traigo llenas las manos. Y aún tiemblo de la dicha de haber visto la mayor suma de virtud que me haya sido dado ver entre los hombres,—en los hombres de mi patria. Lo que tengo que decir, ántes de que se me apague la voz y mi corazón cese de latir en este mundo, es que mi patria posee todas las virtudes necesarias para la conquista y el mantenimiento de la libertad. Y si hay alcalde mayor ó escribiente que lo dude, le enseñaré aquellas ciudades levantadas en libre discusión por las fuerzas más varias y desiguales que sobre la peña y las arenas han ido echando la guerra y la miseria y la dignidad; le enseñaré la casa del pueblo, que todo el pueblo paga y administra, y donde el pueblo entero se educa y se reune; le enseñaré aquellos talleres donde los hombres, poniendo la vida real de margen á los libros, practican la política, que es el estudio de los intereses públicos, en el trabajo que la sanea y la modera, y en la verdad que le pone pié firme; le enseñaré aquellas casitas sencillas y felices, con tanta luz y tanta sonrisa y tanta rosa, donde la recien casada recibe á su trabajador con el niño en los brazos, y de testigos los libros del estante y los retratos de los héroes,—aquellas casas que tienen dos pisos, uno para la familia que trabaja, y otro para los cubanos desamparados; aquellas familias le enseñaré, que cuando la tibieza pública deja caer un club patriótico, á la casa se llevan el estandarte, y en la casa sigue vivo el club; le enseñaré aquellos niños, sin cuello y sin chaleco, que se abrazan llorando al viajero desconocido: "¡acuérdese de mí, que quiero aprender!" le enseñaré aquellos ancianos que dieron su fortuna prime-

ro, y una fortuna más, y sus hijos luego, á la idea de ver libre su país, y ya de rodillas en la tierra que se abre para recibirlos, alzan el cuerpo sobre el brazo moribundo y dicen: "¡Te adoro, oh patria!"

Mi alegria es mayor, porque el levantamiento admirable de espíritus que me ha sido dable ver, el jubileo de corazones que se declaró de si mismo y que ,no parece que esté en temple de acabar, el acuerdo grandioso y conmovedor de los cubanos escarmentados y libres, no fué la obra de ese entusiasmo pasajero, y á la larga más dañoso que útil, por la persona única de quien en ocasiones parece depender el triunfo,—ni fué atraído, con lenta habilidad, por aquella ambición que va buscándose, en la cautela de la sombra, amigos personales y cultiva el poder asíduamente con la lisonja fina y las mieles del trato,—sino que se mostró, con ocasión de un hombre recogido en sí, en el instante en que el interés y sagacidad honrada que se le supone, y la obra ancha y unida que predica, parecen ser las que ordena el país á los que tratan de salvarlo. ¡Ni una palabra habló ó escribió el viajero en solicitud, directa ó indirecta, de esta demostración y convenio de las almas,—ni una palabra escribirá ó dirá jamás para sostener, por medio de la discusión ó de la intriga, el crédito que en él se ha querido poner, no como premio de lo poco que ha hecho, sino como modo de decir le hasta donde ha de ir, para que la ignominia sea igual al honor, si se tuerce ó flaquea antes de acabar la jornada!

¿Y aquel convite de Tampa primero, que fué de veras como el grito del águila, y aquel sencillo comité del Cnyo, que ya á la hora de llegar había prendido en el pueblo todo generoso, y á los pocos instantes, sin el empleo de una sola de las artes usuales del hombre, era abrazo y ternura de manera que los que no se hablaban, y una extraña aratoria poseía, rebosante y soberbia, la lengua de los hombres, y se decían los hombres uno á otro hermanos é hijos? ¿Era virtud del hombre silencioso que deja solo á la verdad, sin calzarla ni empujarla con servicios ó convenios, ó carteos, ó lisonjas, porque si es verdad, sola se ha de amparar y ha de vencer, y si no es verdad, no se le debe buscar amparo? ¿Era magia de un viajero sin fuerzas y sin voz, cuidado ya, como en anuncio y promesa, con el cariño con que los

compañeros de batalla se atienden en los campamentos? El adversario mismo venía de amistad, porque volvía á ver que la guerra de Cuba no tendrá que ser, ni quiere ser, la obra del odio contra el padre honrado de hijos cubanos, ni el esposo bueno de la mujer cubana, sino la manera de poner á Cuba en condición de que pueda en ella vivir feliz el hombre! Y aquellos rumores de talleres que se engalanaban, de palmeras que se quedaban sin penacho, de trabajadoras que deliberaban sobre un tierno presente, de voces nuevas que aprendían del abuelo lleno de cicatrices el saludo de la fé ó de la música de la guerra, ¿eran tributo, indigno de quienes lo ofrecieran y de quien lo recibiese, á un hombre que sólo la poca vida que le resta puede dar,—y no es de aquellos que se ponen de pié sobre la patria, ó á espaldas de la patria, á buscar proselitos con quienes repartir el poder, como quien paga intereses de suma recibida, ó cumple con su parte de contrato,—sino de aquellos que con su justicia han podido ganar respeto suficiente para ayudar á su patria al triunfo, y quedarse lejos de él, si le alcanza la vida, cuando para mantenerse llegue la hora, que en las sociedades de hombres llega siempre, de las complicidades y de las componendas? No era el acatamiento bochornoso á un hombre en quien solo se aplaudía el levísismo anuncio de aquella fuerza tenaz de amor, y aquella vigilancia é indulgencia por donde se podrá salvar definitivamente un país que aspira á la libertad con una población educada sin ella; ni era la excena amarga de un pueblo que se fia á un voceador espasmódico, ó á un dueño disimulado; ¡porque cosas tristes puedo yo concebir, pero no he podido concebir todavía á un cubano abyecto!: ¿los hay? ¡no los puede haber! ¡y no sé si vale la pena de vivir, después de que el país donde se nació decida darse un amo!

Era aquel un impulso tan espontáneo de virtud en un pueblo á quien se supone escaso de ella, que solo un político mezquino, temeroso de que la tacha de vano pudiera dañar los propósitos de su ambición, hubiera sobrepuesto el interés previsor al deber de contemplar con respeto y cariño la demostración que el pueblo hacía de las virtudes que le niegan: ¡solo el cobarde se prefiere á su pueblo; y el que lo ama, se le somete! ¡Mayor hubiera sido el arranque, que en lo humano no puede

ser más; y mayor hubiera sido la obligación de someterse á él; porque así era más la prueba que daba el pueblo, en la hora de la necesidad, de las condiciones de desinterés y concordia y agradecimiento y previsión y republicanísmo que requiere la hora necesaria! Para canijos, la enfermería! ¡Y si ha de sacrificar el desamor honroso de la ostentación pública, se le sacrifica, que la vida vale más y se la sacrifica también! ¡Póngase el hombre de alfombra de su pueblo!

Yo bien sé lo que fué. Yo amo con pasión la dignidad humana. Yo muero del afan de ver á mi tierra en pié. Yo sufro, como de un crímen, de cada día que tardamos en enseñarnos todos juntos á ella. Yo conozco la pujanza que necesitamos para echar al mar nuestra esclavitud, y sé donde está la pujanza. Yo aborrezco la elocuencia inútil. Fué que los hombres, necesitados del consuelo y justicia que buscan en la libertad, saludaban el consuelo y la justicia en quien no les ha dado hasta hoy prueba alguna de buscar su adelanto y provecho en la fatiga de la pátria, sino el adelanto y provecho de todos. Fué que un pueblo en que el exceso de odio ha hecho más viva que en pueblo alguno la necesidad del amor, entiende y proclama que por el amor, sincero y contínuo, han de resolverse, y si no, no se han de resolver,—los problemas que ha anudado el ódio. Fué que el alma cubana, preparada por su propia naturaleza y por la guerra y por el destierro para su libre ejercicio en la república, creía reconocerse, y asía la ocasión de publicarse, en quien no quiere para su tierra remedios de tierra agena, ni república de antifaz, sino el orden seguro y la paz equitativa, por el pleno respeto al ejercicio legítimo de toda el alma cubana. Fué que las semillas en la sombra daban flor:—y de sí misma y sin convenios artificiales,—en los momentos en que la isla española se desmigaja y derrumba; en los momentos en que los mismos héroes desconsolados se suelen doler de la tentativa, á la vez política y sentimental, que fracasó porque no estuvo á nivel de los arranques del sentimiento la organización de la política; en los momentos en que los patriotas fantásticos, y de mera arrancada, pudiesen creer que el alma de Cuba fué como flor de aroma, que se entreabre un instante, y se desvanece luego al viento,—surge, una desde Cayo Hueso á New York, el

alma cubana, libre de los vicios que parecían incurables en ella, fuerte con las virtudes de energía y cautela y concordia que no le pueden conocer los que en vano la buscan donde el pensamiento se sienta á la mesa de los boquerones y de la manzanilla, y el genio mismo tiene que partir con la vergüenza el pedazo de pan. Fué que hemos cumplido la promesa que en los doce años de labor veníamos empeñando al país, que hemos vigilado desde la oscuridad, que hemos desechado y rehecho, que hemos purgado y renovado, y cuando la patria, a despecho de sus agoreros, se palpa el corazón, cualesquiera que sean las llagas del cuerpo y el corte del vestido, el corazón está sano!

En la niñez, cuando le nace al corazón ingénuo la flor primera de la maravilla, y la educación necia nos aparta, en Cuba como en todas partes, de la joyería viva del jardín, y en el templo grave y solemne de la naturaleza póstrase el alma de admiración y poesía al oir en la iglesia, que rehuirá después, resonar, por entre las arañas que remedan los luminares del cielo, y las cortinas que imitan los caprichos que borda en las nubes el sol, las notas que parecen cernerse por las naves pomposas como bandadas de almas, Y el viajero sorprendido por la puesta de la luz en la cumbre del monte, olvida atónito un momento el afan y el pecado de la vida, y rodeado de llamas se sumerje en el himno glorioso de la naturaleza:—¡pues digo que jamás tuve un goce tan puro, y de tan íntima majestad, como entre los míos, entre mis cubanos, entre mis guerreros y mis ancianos y mis trabajadores:—jamás, ni en la iglesia de niño, ni en la cumbre del monte!

La madrugada iba ya á ser—¡bien lo recuerdo!—cuando el tren que llevaba á un hombre invencible, porque no lo ha abandonado jamás la fé en la virtud de su país arribó, bajo lluvia tenaz, á la estación donde le dió la mano, como si le diera el alma, un amigo,—nuevo y ya inolvidable,—que descansó junto al arroyo al lado de Gutierrez, que oyó á Joaquín Palma en las veladas de la selva, que montó á caballo al lado de Castillo. No se hablaban los hombres, de tanto como se decían. La casa de la patria estaba henchida de leales. Ceñían las columnas embanderadas orlas de pinos nuevos. Lució el sol, y con él, el amor inusitado, los conocimientos sú-

bitos, el deleite de verse juntos en el amanecer de la época nueva, el orgullo de mostrar y de ver la familia dichosa,—el liceo con sus lujos—el consejero que va y viene, poniéndo bálsamo donde quiera que se ve herida, y libros y periódicos y lecciones en la mesa atenta del trabajador;—el orador que arranca á su grandeza natural la elocuencia más fiera y entrañable que puede oir la tribuna;—el médico que olvida, en la casa que con su labor le compró á su compañera, la pompa de Paris;—el petimetre redimido que enseña con orgullo, en el respeto de todos y en su hogar holgado, su obra fnerte de hombre;—el artesano elegante y caballeresco, fuente de amor y ejemplo de la juventud, que estuviera bien en la más pulcra sala;—el guerrillero de poco hablar, fuerte por la bondad y por el brazo, que con la manc que guió al potro por los bosques lleva á sus hijos, camino del trabajo, á la mejor escuela;—el criollo enamorado, verboso y melífluo, que se dá entero á los que acatan la justicia, y se revuelve temible contra los que la niegan;—el niño que va, vestido como de fiesta, á la mesa del oficio, donde asoma entre el cuchillo y los recortes, la poesía que acaba de hacer, ó su libro de cuentas, ó su libro de física;—y la anciana del taller, que del trabajo de sus manos sustenta en los castillos á los presos de la patria, y en el hospital á los enfermos, y con la pluma elocuentísima flagela ó aconseja, como modo de descansar, á los que le parece que no le aman la patria según se debe, desde aquél cuarto blanco suyo con la mesita de pino, y las cortinas como de novia cuidadosa y el vaso lleno siempre de madreselvas. ¡Hubo en Tampa disensiones algún día, ó modos diversos de pensar sobre la urgencia de levantarse al fin, con un espíritu y un brazo, todos los quieren ordenar con tiempo la salvación de país! ¡Lo que sé es que en tres días de belleza moral inmaculada no se vió mano encogida, ni reserva enconosa, ni celos de capitaneo, ni aquellos comercios abominables que suele ofrecer al patriotismo puro el anhelo de la autoridad,—sino fiesta increible, en que se fundían los hombres! Y cuando el viajero, con aquella grandeza ennoblecido, volvió los ojos al decir adios, los ojos inseguros, ni campos diversos ni rivales ni perezosos ni descarriados vió, sino un pueblo, sembrado de antorchs, detrás de la bandera única de la patria!

La tarde era—bien lo recuerdo—cuando un vapor, engalanado por el respeto extranjero, que sabe á veces más del porvenir que el respeto propio, iba serenando sobre el mar azul la marcha que lo acercaba á un muelle rebosante. De oro era el aire y chispeaban, como combatiéndose, los rayos de sol. ¿Y es de otros aquella isla, labrada y hermoseada por el esfuerzo cubano? ¿Y no cargaremos con ella, como nuestra alma invencible que ha sido, y nos la clavaremos al costado, para monumento de sus fundadores, y objeto de nuestra justa admiración? Ni mucetas ni diplomas me admiran tanto como el poder de crear, con los retazos de un pueblo de amos y de siervos que fué echando la casualidad sobre la roca, un pueblo que pecho á pecho lanzó al mar el crímen con que lo envenenaban, y levantó sin ayuda ni modelo, donde los que le hubieran podido servir de ejemplo nada habían levantado, la casa del trabajo en que viven en paz, con la franqueza y energía del pecho libre los hombres de razas y procedencias diferentes que un sistema de ódio crió cuidadosamente para esclavos. Pero ¿era allí, á aquella fiesta, donde iba el viajero,—¿ó allá, á las playas vecinas, donde los muertos despiertan, donde espera el caballo.........! Por portón del muelle oscuro, henchido de cabezas, salía, como una vírgen, el estandarte patrio.

Y al día siguiente, entraron por la puerta del viajero enfermo un patriarca ya al caer, á quien no podía verse sin deseos de llorar, y un guerrero que se distinguc en la paz por su civismo como en la guerra brilló por el valor, y un periodista que no sabe lo que es quebrar, ni desviar, la pluma que juró á la patria: y en nombre de los patriotas veteranos del lugar, ni á discordias ni á recelos ni á reparos dijeron que venían, sino á declarar, por la boca sentenciosa del anciano, que no hay más que un alma entre los cubanos que anhelan la felicidad de su pais. ¡Ya no habla el que habló allí tan bien: ya están solos los robles de su casa señorial: ya le nace la gloria sobre la sepultura!..

..Abrieron los brazos al recienvenido, aquéllos que por el puntillo humano, ó por los desvíos que dejó tras sí, injusta á imprevisora, la época anterior, pudieron verlo como á mero convidado de un grupo de jóvenes fervientes, ó al transeunte pedantesco que sólo que

aprender tuviera de los padres gloriosos de nuestró Cayo. ¡Y lo que de Tampa arrancó, y allí se consagró, tropezará en una hoja de yerba ó en un grano de maís, pero en Cuba irá á terminar!

Yo siento en mi corazón, decía en junta solemne un comerciante que de los frutos de su comercio le pone espuelas á la patria, y en las batallas de la vida conserva el fuego de la adolescencia heróica, "yo siento que en este programa que firmamos está la independencia de mi país." Y el pobre y el rico, y el cubano de padres africanos y el cubano de padres europeos, y el militar y diputado de la guerra y el periodista incansable de la emigración, y el que no cree bien las sociedades como están y cree que de otro modo estarían mejor, como á honra pedían poner la firma al programa de unión de los cubanos, de los cubanos de afuera y de adentro, de los cubanos de ayer ó de mañana, de los cubanos que yerran ó maltratan de buena fé los que sufren injustamente de sus errores: y proclamo que no asisti jamás, en una vida ya larga de labores difíciles, á reunión de hombres reales y de propio pensar, de hombres probados y de voluntad poco llevadiza, que moviera mi alma á la reverencia y ternura á que la movió aquella junta de cubanos. Aún la tengo delante, y respondo con ella á los que creen que en el alma cubana hay como un duende artístico, y de muy peregrina y criolla composición, empeñado en avivar todas las malas prendas y sofocar toda virtud,—á los que por ignorancia supina de la naturaleza perenne del hombre, ó carencia de aquella humildad que pone el juicio en la perspectiva natural, tienen por tacha ingénita del carácter en Cuba aquella dificultad que los hombres en todas partes experimentan para avenir sus ideales y pasiones,—á los que no vieron, en sus tres días de labor, aquella junta de patricios donde, —al discutir libremente los mejores medios de coronar en el país la obra revolucionaria, de organizar á los cubanos en un cuerpo que asegure la acción enérgica, secreta y responsable, por donde los partidos ejecutivos de guerra se diferencian de los partidos deliberantes de paz, y congregar, las fuerzas revolucionarias de manera que sus movimientos se ajusten á su composición real, y la autoridad se distribuya en relación estricta á los servicios,—al reunir en un código revolucionario. sin

choque y sin hipocrecía, cuantas realidades pudieran inhabilitarse por desconfianza ó por recelo, no asomó un solo interés, no se levantó un solo egoismo ó vanidad, no se oyó la palabra reticente y fría que afea las más nobles deliberaciones humanas: ¡éramos cubanos! Y si aquellos hombres obraban con reservo ó mala fé, lo supondrá quien no lo conozca, no quien como yo los vió crecer con su propia nobleza, los ojos relampaguearles, las manos buscarse unas á otras, la palabra—como innecesaria—huir, la bolsa abrirse impaciente á quien no iba á poner la mano en ella, y los congregados en pié, como cuando lo sublime pasa!

¿Y cómo recordará la gratitud, cómo podrá recordar la reverencia, sin que parezca exageración ó vanagloria, aquel día patrio que duró cuatro dias, aquel triunfo de la idea nueva entre pabellones y entre palmas, aquel paseo del convidado de la juventud por la academia de los talleres, y los nidos felices de nuestro trabajo, y la casa de los huérfanos y de las viudas de la patria? ¿Como podrá el convidado, sin parecer lisonjero, decir donde no se oiga, que le acompañó, en aquella cohorte de jóvenes todo el mérito humano; que el ojo triste y sagaz de quien conoce los bastidores de la vida: y los títeres de la virtud, no pudo descubrirse, en días en que iban las almas desarmadas y desnudas, un ápice siquiera de la pasión de mando ó de notoriedad, rayasina á veces en el mismo crímen; que suele cabecear disimulada bajo los impitus simpáticos del patriotismo? Vaciarse unos en otros, como los metales á fines que van ligando la joya en el crisol, fué, en competencia donde todos fueron vencedores, el afán de aquella juventud apostólica, de aquellos médicos frustrados que de la universidad tiránica de la colonia subieron de estudios, á la universidad más cierta de la vida, de aquellos letrados en ciernes que, por la picadura de la dignidad prefirieron al bufete exague de los dominadores la mesa viril donde no mancha el pan la mentira ni el soborno; de aquellos graduados de taller, lectores asíduos de historia y de filosofía, que en el correr de la velada, sin el tocado de la preparación ni los avalorios y moños de la conferencia, discurren, como en ateneo de verdades, sobre del derecho y la belleza por donde el mundo es bueno, y los planes y modos por donde el hombre aspi-

ra á mejorarlo. Una hoguera y un juramento era toda aquella juventud, no criada como otra al alpiste ageno, sino al valiente esfuerzo de su brazo. ¡El trastorno y poder de la batalla embellicían á la cohorte impaciente, cuando detrás de la bandera misteriosa que asomó sin cesar en las manos de un niño, detrás del caballo de aviso, negro como la cerrazón del cielo y con la plata del arnés echando luz, acudía con el viajero enamorado á los talleres aquel concurso religioso, en las galas todas de la más fina cultura, daba elegancia y aire de liceo! ¡El trabajo: ese es el pié del libro! La juventud, humillada la cabeza, oía piafante, como una orden de combatir, los entrañables aplausos! ¡Uno eran las banderas y las palmas y el gentío! Niñas allí, con rosas en las manos; mozos, ansiosos; las madres, levantando á sus hijos; los viejos llorando á hilos, con sus caras curtidas. Iba el alma y venía, como pujante marejada. ¡Patria, la mar se hincha...! La tribuna, avanzada de la libertad, se alzaba de entre las cabezas, orlada por los retratos de los héroes. Rifles que vieron pelea daban guardia al camagüeyano que no muere: allí otra vez su palabra gigantesca, aquella que tenía él cuando arengaba á sus soldados, con el bosque de escenario y de tribuna los estribos: allí era otra vez, en los labios de todos, su consejo de ordenar, y su vehemente censura del delito de impedir,—con los pretextos familiares á aquel patriotismo tan semejante á la traición,—la guía sana y enérgica de la libertad, y el arranque seguro de sus fuerzas todas, que solo combaten los que en el sagrado de la patria buscan, antes que el bien público y el decoro del hombre, su autoridad ó su provecho. ¡Bandera fué el pueblo entero, y por entre una calle y otra vió la comitiva á los niños blancos y negros apiñados á la puerta de la escuela, cuando, rendida el alma de dicha patriótica, iba camino del último taller, tras la bandera, en las manos del niño misterioso, tras el caballo que parecía preferir el rumbo de la mar!

No en si pensaba, en Tampa ni en Cayo Hueso, el viajero feliz, aunque lo rindiese la dicha del agradecimiento, ni tomaba aquellas festividades como mérito propio cúspide de su fortuna; sino como anuncio de lo que puede ser el alma cubana cuando el amor la inspira y guía. Ni le escondía aquel pórtico embanderado el

camino de tinieblas que han de poblar los ayes que acompañan, en el misterio materno, el nacimiento de la libertad. Ni en escarceos indignos oratorios iba pensando aquel que á cada paso era sorprendido por tales pruebas de la grandeza del corazón de su país, que á la oratoria más osada hicieran enmudecer, y á la más peripuesta le hubieran aventado los perejiles, y solo dejaban paso á un silencio que caía sobre los hombros como una investidura. ¡La armadura se veía bajar del cielo, y el ritual lo leía la patria en la sombra, y las mujeres volvían á dar al hombre la caballería, y juraba el hombre llevar miéntras viviese el acero cosido á la muñeca, el acero de que se fabrican á la vez las plumas y las espadas! Ni de nada hubiesen valido las oratorias aprendidas, ni aquellas frases bataneadas y traspuestas, y redondas á fuerza de fuelle, conque los narcisos de la elocuencia se encaran con los rivales y emociones comunes: porque á aquellos tablados del taller, alzados á porfía con las dádivas sobrantes de los obreros entusiastas, y clavados por sus manos trabajadoras—como símbolo de que la tribuna de la verdad se mantendrá siempre, cuando todas las demás tribunas caigan, por la fuerza y la fé de los hijos del trabajo; á aquellos tablados prendidos con los colores de nuestro corazón por las compañeras que no nos echan en cara las virtudes que prefieren á la comodidad sin la honra; á aquellos tablados subían, con la luz del instante, y un discurso como ungido y angélico, los hombres que han adornado, con cultura que pocos les conocen, la sana verdad que descubren por sí en los ajustes y durezas de la vida, y sale fluyendo de sus labios en estrofas de límpida hermosura, en imágenes nuevas y felices, en ideas sagaces y esenciales, y en torrentes de aquella hermandad que no he de sufrir que nadie me le niegue á la ejemplar alma cubana. ¡Otros hablen de castas y de ódios, que yo no oí en aquellos talleres sino la elocuencia que funda los pueblos, y enciende y mejora las almas, y escala las alturas y rellena los fosos, y adorna las academias y los parlamentos! Esos han sido los comicios verdaderos, y no otros falsos á donde iban nuestros compatriotas, de medio corazón, á la batalla inútil. Esa es la liza diaria y libre donde ha continnado cumpliéndose,—aunque no quieran verlo los que miran demasiado en si, ó han vivi-

do donde no está la verdad, ó tachan de vano cuanto no les place, ó por inveterada hinchazón propia no hallan espacio en el mundo para lo ageno,—aquella concordia creciente de nuestros factores burdos y hostiles que en la guerra útil é indispensable se comenzaron á fundir, y han continuado conociéndose y apretándose en la miseria bajo la tiranía, y en la fatiga creadora del destierro. Los pueblos, como los volcanes, se labran en la sombra, donde sólo ciertos ojos los ven; y en un día brotan hechos, coronados de fuego y con los flancos jadeantes, y arrastran á la cumbre á los disertos y apacibles de este mundo, que niegan todo lo que que no desean, y no saben del volcan hasta que no lo tienen encima. ¡Lo mejor es estar en las entrañas, y subir con él!

En las entrañas es donde he oido palpitar ese corazón de amor que manaba grandezas y ternuras por los labios de aquellos que en el dolor de la vida que hubieran podido aprender, si no llevaran en sí la majestad é independencia de cubanos que llevan, aquellos odios de rincón con que el hombre en los paises menos generosos y altivos, depone, por las problemas menores de su oficio, su autoridad y obligación en la tarea de edificar y mantener el pueblo que á todos los contiene, y á todos los aflifie con su ruina ó con su abundancia los sustenta. ¡Caballeros de la verdad y la palabra humana, y casacas de la virtud, y magníficos cuelliparedos del patriotismo eran aquellos hombres, de cuello alto ó bajo, que de la tribuna se asían como de su dominio natural, y proclamaban en ella que la política, ó modo de hacer felices á los pueblos, es el deber y el interés, primero de quien aspira á ser feliz, y entiende que no lo puede ni merece serlo quien no contribuya á la felicidad de los demás; que la política, ó arte de ordenar los elementos de un pueblo para la victoria, es la primer necesfdad de las guerras que quieren vencer: y las que no quieren vencer, sino corretear y rendirse, esos no llevan plan ni espíritu, que es no llevar política. Proclaman que en la casa de la patria, ni el derecho se ha de mermar, ni se ha de exagerar, y que, por la nobleza peculiar criolla, y aquella alma común que creían los hombres en lo verdadero de la vida, estarán juntos en la hora del sosiego los que juntos se han defendido de la tempestad. Eran brazos abiertos las palabras aquellas; y la elocuencia,

aún en los labios vírgenes, era profesía y unción. Se derramaban las almas, y en los corazones de los cubanos presidía, como preside su efigie la escuela y el hogar, aquel que supo echar semilla antes que ponerse á contar hojas, aquel que habló para encender y predicó la panacea de la piedad, aquel maestro de ojos hondos que redujo á las formas de su tiempo, con sacrificio insigne y no bien entendido aún, la soberbia alma criolla que le ponía la mano á temblar á cada injuria patria, y le inundaba de fuego mal sujeto la pupila húmeda de ternura. ¡Yo no ví casa ni tribuna, en el Cayo ni en Tampa, sin el retrato de José de la Luz y Caballero!... Otros amen la ira y la tiranía. El cubano es capaz del amor, que hace perdurable la libertad.

A mí, demagogo me podrán decir, porque—sin miedo á los demagogos verdaderos, que son los que se niegan á reconocer la virtud de unos por halagar la soberbia de otros—creo á mi pueblo capaz de construir sobre los restos de una mala colonia una buena república. Demagogo me podrá decir un felino cualquiera, ó cualquier alma alquilona, de esas que no va y viene sino donde hay gala y reparto; porque es moda, del enemigo sin duda, tachar de demagogo á quien procure, por la unión y el roce libre de todas sus fuerzas, salvar á la patria de la demagogía verdadera, de los autoritarios que pululan entre los pobres como entre los ricos, de los segundones, brillantes ó rastreros, que se pasan la vida de salario, y gustan más de la compañía que lo paga que de la de quien lo gana. Quien crea, ama al que crea: y solo desdeña á los demás quien en el conocimiento de sí halla razón para desdeñarse á sí propio. Demagogo me digan, que Madrid y nuestros madrileños algo han de decir; pero público que allí he visto al que vende de mañana sus lencerías, guiando el carro de su comercio por las calles alegres, citar de puerta en puerta, con enojos de creador, para la junta donde se ha de defender una libertad, ó para la fiesta donde han de esparcir unidos el ánimo de los obreros y los que los emplean;—al que recibe en sus brazos el cadáver del amigo, y se lleva á su hogar al padre solo, y lo mima ó venera como á padre;—al que en la mesa de elaborar enrolla la hoja del tobaco, y escribe versos próceres, ó párrafos de fuego y pedrería, en la mesa augusta de su casa;—al que lee á los obreros,

de patria y de moderación, á la hora del oficio, con voz que ni lisonjea ni se vende, y cierra el libro ageno para leer del propio suyo, de la majestad silenciosa de su vida oscura, cou oratoria que es llama y sentencia, y patriotismo caldeado á hierro blanco;—al artésano endeble, niño aún de cabeza apolinea, que sube á la tribuna, y baja con la gloria;—al mozo de la universidad y la riqueza, á quien el padre, al caer por su país, legó la casa desamparada, la casa criolla de toda la familia, y con los libros de almohada, v la casa del brazo, se vino al decoro del destierro á levantar su tienda de trabajador;—á la enfermera de la guerra, aún no cansada de curar, que va á ver al enfermo forastero con el chal que le ganó el hijo en el último ataque, blanco el vestido como la niñez de su alma, y el chal azul;—al bravo de diez años que en la fiesta, toda de luz, con que honra á la visita, muestra orgulloso la casa de sus esfuerzos, que por dentro y por fuera no es más que un jardín, habla de la abundancia de su pecho, como fino orador, y llama al coro del piano á los ocho hijos, que cantan la música de guerra que compuso el padre; ¡y si se olvida una estrofa, la apunta la madre impaciente, que estuvo en la guerra los diez años!—¡El niño levanta al cielo el clarín en que lo ensaya el padre, y la mujer de Cuba no ha olvidado todavía el modo de ceñir el machete á su esposo, en la casa de palmas! Unos chocan las copas, en el último espasmo del festín: ¡y otros la rompen! ¡Demagogo me digan; pero yo vengo de ver, en la ciudad que nuestros amos cubrieron con todos los vicios de la servidumbre, la práctica arraigada y contínua de todas las virtudes indispensables para la fundación y el goce de la libertad!

Para proclamarlo estamos aquí, porque desde la angustia del país es necesario que se vea por donde vienen, y de qué luz se guían, los que están de marcha ¡de marcha final! para rescatarlo. Para eso estamos aquí, y para decir que le cumplimos á la patria lo que le teníamos ofrecido, y que en la hora en que las fuerzas disueltas que luchan fuera de la realidad echan las manos al cielo, y se entran despavoridas por los bosques no estarán solos, porque nosotros los tendremos poblados!

Vano seria el júbilo evangélico que parece poseer, como por consejo superior á la mera previsión del hom-

bre, á los que anhelan con el espíritu puro la dicha de la patria; vana sería la capacidad criolla para levantar en arenales y peñones asilo digno del ideal recobrado ya de sus primeras heridas, y pronto á bregar sin rencor con los obstáculos de afuera y con los que la historia inevitable le pone en sí; vano sería este incendio de amor del corazón cubano que, por la armonia y la abundancia con que se reflejan en él las de nuestra naturaleza, une en concordia las corrientes que suelen ir apartadas ó encontradas en los hombres: porque ni el júbilo del deseo, ni la viveza de la inteligencia, ni la bondad del alma son fuerzas bastantes para aspirar con éxito á la formación de un pueblo,—sino la capacidad de ordenar á tiempo los elementos indispensables para la victoria.

¡Y el vapor embanderado, y los talleres henchidos, y los enemigos que se abrazan, y el caballo caracoleador, serían mera espuma de mar muerto, últimos restos de un naufragio ilustre, si hoy que viene el aviso de nucstras entrañas, y baja la voz de lo que está por encima de nuestras cabezas; hoy que algo nos empuja a unos en brazos de otros, como cuando avisa la centinela, y los valientes descuidados corren á las armas; hoy que como en un horno magnífico se arrojan todas las pequeñeces de la preparación, todas las debilidades del aislamiento, todas las reservas de la antipatía, todas las diferencias de la distancia, y en un fuego iluminador que funden y consumen, para que no se vea de lejos más que la llamarada,—¿usaremos nuestra libertad para disponer con tiempo y grandeza el modo de servir á la patria infeliz, ó mereceremos el estigma de la historia por no haber unido nuestras fuerzas con el empuje necesario para salvarlas? ¡Estas citas que nos estamos dando á un tiempo, ese abrazo de los hombres que ayer no se conocian, esta miel de ternura y arrebato místico en que se están como derritiendo los corazones, y este arranque brioso de las virtudes más difíciles, que hacen apetecible y envidiable el nombre de cubano, dicen que hemos juntado á tiempo nuestras fuerzas, que en Tampa aletea el águila, y en Cayo Hueso brilla el sol, y en New York dá luz la nieve,—y que la historia no nos ha de declar culpables!

XVII

En menos de tres meses quedaban unidas las tres poderosas emigraciones de Cayo Hueso, Tampa y New York, en los preliminares de la organización del "Partido Revolucionario Cubano" faltando solamente algunos ligeros detalles para que quedara completamente coronada sobre sólidas bases, la obra comenzada por Martí el 5 de Enero de 1892 en el hotel "Duval" de la Sra. Bolio en Cayo Hueso.

Key West que siempre se distinguió entre todas las emigraciones por su entusiasmo y perseverancia en la obra revolucionaria, fué esta vez quien comenzó á ser más sólidas y eficaces las gestiones practicadas hasta entonces, como se verá en el acta siguiente: "En la ciudad de Cayo Hueso á los 17 días del mes de Marzo de 1892 reunidos en los altos del Instituto "San Carlos" los individuos que al pié se expresan fundadores al igual de los ausentes, del Partido Revolucionario Cubano, constituído en esta localidad en las noches del 4 y 5 de Enero del presente año, procediose, á petición del Sr. Serafin Bello, apoyado por el Sr. Benigno Benitez, al nombramiento de un presidente que guiara los trabajos, recayendo el cargo en el señor Geraldo Castellanos que ocupó el puesto. Seguidamente dió cuenta el Secretario de la Junta Recomendadora en esta forma: dió cuenta á la Asamblea del objeto para que había citado á los individuos todos allí presentes, y á los ausentes, escepción del señor Eduardo Gato, por no encontrarse en la localidad, que era enterarles—cual era su deber—del resultado de los trabajos realizados desde que se le honró con el cargo que desempeñaba. Seguidamente dió lectura al acta levantada de los asuntos tratados en las noches del 4 y 5 de Enero la que fué aprobada á petición del Sr. Fernando Figueredo apoyado por los Sres. Teodoro Pérez, J. D. Hernandez y Benigno Benitez. En seguida hizo presente á la Asamblea que los clubs políticos establecidos en Ibor City, Tampa, denominados "Liga Patriótica Cubana," "Ignacio Agramonte" y los de Nueva York "Pinos Nuevos" y "José Martí," habían remitido telegramas, aprobando en todas sus partes las bases y los estatutos del Partido Revolucionario Cuba-

no; que también lo habían hecho público por la prensa los clubs de New York "Los Independientes" y "Borinquen." Dió á conocer lo antedicho á la Asamblea, leyendo la aprobación de las referidos clubs. Participó haber pasado copia fiel y exacta de las Bases y Estatutos á los clubs revolucionarios cubanos de la localidad ya formados cuando el establecimiento del "Partido Revolucionario Cubano" y á los que posteriormente se constituyeron. Dió lectura á la nota donde constaba el nombre de los grupos ó cuerpos políticos de la localidad en esta forma:

CONVENCION CUBANA

"Liga Patriótica Cubana," "Luz de Yara," "Mártir de San Lorenzo," "Cárlos M. de Céspedes," "Unión y Libertad," "Hatuey," "J. F. Lamadriz," "Ignacio Agramonte número 2," "Juan Millares," "Juan Millares número 2," "Patria y Libertad." "Occidente," "José González Guerra," "Cabaniguan," expresando los que habían dado cuenta—por escrito—de haber aceptado las Bases y Estatutos del Partido Revolucionario Cubano, á los cuales se había dirijido—en atenta cemunicación—á nombre de la mesa de la Junta de recomendación. El Sr. Serafin Bello, manifestó, que pedía á la Asamblea se autorizase al Secretario de la *Junta Recomendadora* para que cuanto antes convocase á los Presidentes de los clubs que habían aceptado las Bases y Estatutos, á fin de que reunidos los Presidentes comenzasen los trabajos que tenían que realizar. El Sr. Teodoro Pérez, se adhirió á la manifestación, haciendo presente, además, que creía debieran ser llamados todos los Presidentes, pues causas poderosas impedían que los clubs que faltaban por dar cuenta *Juan Millares número 2, José González Guerra, Patria y Libertad* y *Occidente*, no lo hubieran ya realizado. Quedó acordado que así se hiciese lo antes posible puestos todos de acuerdo en lo necesario de la acción para el progreso de la idea y buena marcha de los clubs políticos revolucionarios. Manifestó el Secretario de la *Junta Recomendadora* haber remitido copia de las Bases á los periódicos revolucionarios *El Yara* de la localidad y *El Porvenir* de New York, los que la habían publicado y comentado favorablemente.

Pidió se le descargase del cargo que interinamente

desempeñaba, pues creía que su misión había cesado' no accediendo á ello la Asamblea, basada en las manifestaciones de los señores Bello y Teodoro Pérez. Enterando nuevamente á ambos señores lo antes dicho. A propuesta del Sr. Teodoro Pérez, se acordó que constara en acta un voto de gracias al Sr. José Martí por cuanto ha hecho y venía haciendo en pro de la definitiva organización del *Partido Revolucionario Cubano.*

No habiendo otro asunto de que tratar el presidente dió por terminada la sesión. Eran las 9½ de la noche.—Visto Bno.—El Presidente de la Sesión, *Geraldo Castellanos.*—El Secretario de la Junta Recomendadora, *Francisco María Gonzalez.*

NOTA:—Individuos presentes á la Asamblea del 17 de Mayo de 1896.

Serafin Bello, (invitado particularmente).—*Fundadores del Partido Revolucionario Cubano,* Sres. Geraldo Castellano, Fernando Figueredo, Carlos Baliño, Teodoro Pérez, Nicolás C. Salinas, Angel Barrio, Carlos Borrego, Rosendo García, José D. Hernandez, Benigno Benitez, Serafin Bello, Cecilio Enriquez, Eduardo H. Gato. Francisco Camellón, José Leiva, J. A. Calderón, Rogelio Castillo, José D. Poyo, Cayetano Soriá, Antonio M. Castillo, Francisco M. González.

Eallecido el 2 de Febrero del presente año señor J. F. Lamadriz.

Residentes en Tampa, señores Esteban Candau, Arturo González, Eligio Carbonell.

Cayo Hueso, Marzo 17 de 1892.—Visto Bno.—El Presidente de la sesión, *Geraldo Castellano.*—El Secretario de la *Junta Recomendadora, Francisco Maria Gonzalez.*—Es copia conforme al original que obra en este archivo á mi cargo.—*Ramón Rívero,* Secretario del *Cuerpo de Consejos* de Key West.—Cayo Hueso, Marzo 31 de 1896.

Cuatro meses y trece días, habían transcurrido desde el 28 de Noviembre de 1891 en que Martí, inició la emigración cubana de Tampa, en la organización general de todos los elementos revolucionarios que él proyectaba el 10 de Abril de 1892 en que congregada la

emigración cubana en el instituto *San Carlos* de Key West, en unión del Primer Consejo Local de Presidentes que tuvo el *Partido Revolucionario Cubano* se preparaba á la proclamación del mismo.

He aquí lo que tratando sobre el partícular dijo *El Yara* de aquella localidad en su número correspondiente al 11 de Abril del mismo año.

"EL MEETING DE ANOCHE

EL 10 DE ABRIL

PROCLAMACION DEL PARTIDO REVOLUCIONARIO CUBANO

Pocas veces ha presentado nuestro patriótico *San Carlos* un aspecto más brillante que anoche. Para allí se dió cita la emigración cubana y cuanto algo vale y significa entre nosotros, correspondiendo al llamamiendel *Consejo Local de Presidentes* de los clubs patrióticos. Numerosas y hermosas damas ocupaban lugar de preferencia en extensa platea. El local estaba completameute lleno. Destacabase en el fondo del procenio la hermosa bandera cubana y á un lado la tribuna. El Consejo y los oradores del día en semicírculo al rededor de la mesa. Presidió el presidente del club *Luz de Yara* (1) y fungió de Secretario pro tempora el Sr. Francisco M. González que lo es de *La Liga Patriótica Cubaaa* y allí fuimos todos á tomar participación en la doble fiesta: la conmemoración del vigesimo tercero aniversario de la Constitución de la República de Cuba y la proclamación solemne del *Partido Revolucionario Cubano.*

Las ocho serían cuando después de una brillante sinfonía, comenzó el acto con una corta pero expresiva peroración del presidente explanando el objeto del meeting. Después de consagrar un recuerdo cariñoso de admiración á la obra gloriosa de los Legisladores de Guaimaro, entró á esplicar á grandes rasgos el programa de los cubanos revolucionarios. *El Partido Revolucionario Cubano* que hoy proclamamos—dijo—Reune todas las condiciones de un partido serio alejado por completo de toda vida estrecha y marchará serenamen-

(1) José Dolores Poyo.—N. del A.

te al fin que se proclama, no llevando por las armas la revolución á Cuba, como algunos han creido, sino propagando allí y donde quiera sus principios y acumulando recursos de todas clases, para auxiliar la revolución armada cuando el país se lanze á ella por la independencia." Más adelante dijo: "Sin violencias que puedan comprometer el éxito, sin odios indignos de la majestad augusta de los principios que sustenta el *Partido Revolucionario Cubano* que tiene en sus filas puesto de honor y osculo de paz para todos los hombres de buena voluntad sin distinción de razas, ó nacionalidad, que rindan culto á la causa del derecho y la libertad que simbolizan el programa político del Partido." Terminado que hubo, fueron ocupando la tribuna los oradores siguientes:

Por el club *Guásimas de Jimaguayú*, el Sr. Raul Adan.—Por *José Francisco Lamadriz*, ei Sr. Francisco Alfonso.—Por *Unión y Libertad*, el Sr. R. González Socorro.—Por *Luz de Yara*, Sr. Coronel Fernando Figueredo.—Por *Hatuey*, Sr. J. G. Mendoza.—Por *Patria y Libertad*, Sr. Serafin Bello.—Por *Cárlos Manuel de Céspedes*, Sr. Ramón Rubiera.—Por *Pedro Cesteros*, Sr. Ramón Ramos.--Por *Mártii de San Lorenzo*, Sr. Joaquín Osorio.—Por *Juan Millares número 1*, Sr. Juan Arnao.—Por *La Liga Patriótica Cubana*, Sr. Francisco María González.

Después fué presentada á la concurrencia por el presidente un caballero sub-americano, el Sr. J. Bentancourt que entre aplausos ocupó la tribuna pronunciando un valiente discurso de felicitación á los cubanos del Partido Revolucionario y seguidamente el señor Martín Herrera reasumió en otro discurso cuanto se había dicho.

Querer dar á conocer al lector siquiera fuese un extracto lo mucho y bueno que allí se dijo sería imposible dadas las pequeñas dimensiones de este periódico y la premura con que escribimos esta desaliñada relación.

Tenemos entendido que se trata de publicar en un folleto los brillantes discursos allí pronunciados y eso suplirá nuestra omisión...

....

A la terminación del meeting (eran las diez) se propuso y aceptó por *La Asamblea* dirijir el siguiente tele-

grama á los periódicos de Nueva York *El Porvenir* y *Patria* y á los cubanos de Tampa.

"Cubanos en mass meeting proclamación *Partido Revolucionario Cubano*, fecha gloriosa saludan correligionarios de esa."—¡Viva Cuba!—*Poyo,—González.*"

Tal ha sido descripto al rápido correr de la pluma y sin tiempo para pintarlo en todos sus pormenores el expléndido meeting celebrada anoche por los cubanos de esta localidad con el motivo ya expresado.

Que el más feliz éxito corone los partióticos esfuerzos del *Partido Revolucionario Cubano* es nuestra más ferviente aspiración.

¡Viva la independencia de Cuba!"

Después de inaugarado el *Partido Revolucionario* en Key West se formó el Consejo de Presidentes siendo electo para presidirlo el noble lejendario veterano de emigración José Dolores Poyo.

Nos vamos á permitir presentar la venerable figura de este patriota ejemplar que tan pronto como se dió *El Grito de Yara*, se vió perseguido por el gobierno español teniendo que emigrar á los Estados Unidos, refugiándose en Key West, con toda su familia ingresando como lector en la fábrica de Martinez Ibor; él fué iniciador y fundador de la asociación patriótica de Cayo Hueso, primera institución patriótica fundada en aquella localidad y de la cual fué electo presidente. De él escribió Ramón Rivero lo siguiente, en el periódico *Cuba* del 6 de Julio de 1899.

"Es un carácter.

Esta frase se dice y repite siempre, entre los patriotas cubanos, cuando hablan del Sr. Poyo y Estenoz.

Escritor cultísimo y desinteresado servidor de la independencia de la patria, tan pronto se dió el grito de Yara en 1868, se vió perseguido por el gobierno español, siendo compelido á embarcarse furtivamente para los Estados Unidos.

En la ciudad de Kéy West, Estado de Florida, se estableció con su familia el Sr. Poyo, contribuyendo á la organización revolucionaria en el exterior á fin de ayudar eficazmente á los patriotas en armas.

Escribió varios folletos, colaboró en los periódicos separatistas de la Unión Americana, siendo luego direc-

tor de *El Republicano*, primer heraldo cubano que se publicó en Key West.

Fundó varios clubs y sociedades de auxilio para Cuba, trabajó con entusiasmo en la instalación de la Logia Masónica Dr. Félix Varela y su activa propaganda en la prensa y la tribuna fueron de gran utilidad para nuestra causa.

Acordado suprimir *El Republicano*, fundo á sus expensas *La Igualdad* semanario consagrado á la independencia, en cuyas columnas defendió con energía á los cubanos contra los ataques del *Diario de la Marina*, *La Voz de Cuba* y demás periódicos intransigentes.

Cuando el *Pacto del Zanjón*, en aquellos días aciagos en que fué abátida nuestra bandera y la fé parecía extinguirse, con los reveces, en el corazón de los cubanos, la voz de protesta de la emigración de Cayo Hueso fué la primera que hirió los oidos de los malvados, y acto continuo el Sr. Poyo con ótros compañeros organizó el benemérito Club *Hijas de la Libertad*, que tan buenos servicios había de prestar.

En seguida el irrevocable Poyo fundó *El Yara*, el único periódico cubano, que, solo y con inauditos sacrificios sostenido mantuvo alta y digna la enseña de la revolución.

Cooperó al movimiento del General García Iníguez, al del Brigadier Bonachea, al de Cárlos Agüero y al de los mayores generales Gómez y Maceo.

Fracazados estos esfuerzas por la libertad, *El Yara* se mantuvo siempre digno, alentando, preparando siempre la revolución.

Vino la epoca de la nueva acción, se reorganizó la emigración, se proclamó el Partido Revolucionario Cubano, y el Sr. Poyo, uno de sus fundadores, fué electo Presidente del Cuerpo de Consejero de Key West.

Estalló la revolución en Febrero de 1895, y constituido el gobierno de ésta, fué nombrado Agente Sub-delegado de Florida.

Sus trabajos, sus agonías para dar cima á su misión en la obra de Martí son su mejor elogio."

Terminada la guerra y libre Cuba del gobierno de España, el Sr. Poyo ha visto realizada su esperanza: *El Yara* de Cayo Hueso se ha publicado en la Habana.

En el periódico *Patria* del 24 de Marzo de 1893 dice José Martí tratando de *El Yara* y de José D. Poyo, lo siguiente:

EL YARA

Hay tanta cobardía en el aplauso lisonjero, dado á hora interesada por quien en su persona é ideas pudiera beneficiar de la lisonja, como en negar el aplauso justo á quien de sobra lo merece, por el miedo de parecer parcial con los de la casa propia, con los que han dado pruebas excepcionales de la virtud y tesón con que se fundan los pueblos, del "valor del león" que, al decir de un buen juez, "es la primera de las virtudes." Y al ver PATRIA llegar á su mesa, en la fuerza y hermosura de sus tipos nuevos y tamaño mayor, el ùnico diario de los cubanos en el destierro fatigoso y pobre, al libre *Yara* de Key West, se nos sale del corazón un justo grito de orgullo, y enviamos por sobre la mar la palabra de hermano.

En la fatiga de crear, de juntar lo que tenemos, de salvarnos de los obstáculos, algunos de naturaleza increible, que un enemigo corruptor pone en nuestro camino, no ha tenido el redactor de PATRIA que tenía sobre sí esa obligación, tiempo para poner donde se la vea la historia de ciertos hombres de singular valer que hasta hoy llevan escrito más de su vida con sus obras, que con las palabras en que las han de grabar los cubanos agradecidos. De la república del Cayo, por ejemplo; del Cayo informe al principio, agregado luego en conjunto social, glorioso siempre y á veces sublime; de los hombres directos, radicales é invictos del Cayo, que de la masa confusa del patriotismo emigrado y la levadura á menudo envenenada de la Habana infeliz, han levantado una ciudad de hogares, de escuelas de liceos, de fábricas, de templos nuevos de amor y razón, no ha podido *Patria*, contar, para ejemplar de nuestro país y enseñanza de los que desconfian de él, los méritos que conmueven con justicia á cuantos en el valer origidal de los cubanos en condiciones desfavorables ú hostiles, ven la prueba de la dicha futura de Cuba en condiciones normales y amigas. *Patria*, entre otras, contará un dia la vida útil y enérgica y los singulares servicios del cubano de Key West: del direcror de *El Yara*, José Dolores Poyo.

Hoy rinde de pasada este tributo al desinterés, á la lealtad de un hombre que, sin más caudal que su indómita hombría y la familia culta y resignada que lo adora, ha levantado, en un puñado de tierra herido á veces por fieras pasiones, el diario de la libertad que en más de una agonía se sustentó del pan que el padre valiente quitaba á sus hijos. Sólo quien sabe de periódicos, y de lo costoso del desinterés, puede estimar de veras la energía, la tenacidad, los sacrificios, la prudencia, la fuerza de caracter que revela la aparición de un diario honrado y libre en una ciudad ambulante é insegura, en un cayo de arena. Se piensa en el luchador que, cubierto de polvo, se alza del golpe que pareció mortal, y acomete con mas fuerza y bravura.

XVIII

Tampa, Filadelfia, Nueva York, Chicago y Atlanta respondieron á la voz de Key West, ya organizando sus cuerpos de Consejo ó fundando clubs patrióticos realizando con su aptitud la unión de todas las emigraciones con la robutéz y seriedad que debía revestir una institución como el "Partido Revolucionario Cubano" fundado sobre tan sólidas bases y compuesto de elementos que á la cordura, hija de la experiencia de largos años de labor revolucionario, unía el entusiasmo demostrado en 23 años de constantes sacrificios, para realizar la magna obra de sostener la revolución el dia en que Cuba pretendiera proclamar su independencia.

Después de constituido el "Partido Revolucionario Cubano" se procedió á la elección de un delegado que fuera el autorizado representante de todas las emigraciones y el que dirigiera los trabajos que había de realizar el Partido según las bases y estatutos del mismo, recayendo la elección en José Martí, su organizador y único hombre capáz de encausar los trabajos que habian de efectuarse hasta lograr la unión de los elementos revolucionarios de fuera y de la Isla de Cuba para efectuar la revolución.

Al recibir la noticia de su elección como delegado del *Partido Revolucionario Cubano* por la emigración de Cayo Hueso, escribió la sigbiente carta:

Sr. Teodoro Pérez.

Key West Fla.

Amigo muy querido:

Hoy me llega la autoridad de Vds. que por la nobleza con que se la delega es el cumplimieneo más grato que yo podía recibir, y la carta de Vd. que me remeda una de las pocas veces en que me fué dado ver de cerca su bondad. Cuanto deseamos, será! Seremos un pueblo nuevo y bueno y le hemos de demostrar en la campaña que emprendemos. Y yo pienso con ternura en cuantos ponen en ella el heroismo de su corazón.

Queremos la isla sana y trabajadora. Queremos la confianza y el respeto entre todos los que hemos de vivir juntos. Queremos como quien vuelve una baina del revés sacarnos toda la fealdad y el gusano todo de la sangre. Queremos asegurar, por la cordura de nuestro valor y por la cantidad de nuestra sensatéz, la independencia que sin ella perderíamos. Queremos justificar por nuestra madurez republicana el oprovio de haber esperado tanto para entrar en la familia de las repúblicas. Queremos realizar estos fines sin dar un paso atrás ni un paso en falso, sin perder un amigo ni buscarnos menos amigos, sin deslumbrarnos en la jornada por lo que no sea ayuda al pensamiento de trabar con cada uno de nuestros actos una república que sofoque á los que pudieran ahogarla ó destruirla. Queremos ordenar la guerra, como si ya estubieramos en ella y con la rapidez y el sigilo de ella.

Ya, al recibir los certificados de los demás Cuerpos de Consejo, contesto la nota de oficio. Ahora solo deseo decirle que lo veo andando, á pleno medio día, de la casa del amigo á la casa del colegio, dos casas que me olvidan, que le veo en la mirada resplandeoiente el gozo de su honrado corazón, que la proclamación aquí (1) de que hablo á media pluma á Poyo, fué de lo más generoso y unido de que pueda Vd. tener idea, y en ella habló Benjamín, bien, y yo de Vd. con el que vino á ajuntarnos su pecho leal, y á decirnos que se sentía de nuevo resucitado en el tiempo y con los hombres de aquel otro DIEZ de Abril.

---

(1) Se refiere á la proclamación del Partido Revolucionario Cubano.

Nuestro Pueblo una rosa de fuego: Un beso á Céspedes. (1)

Este trabajador atariado no se ha retratado todavía. (2)

Quiera y mande á su

JOSE MARTI.

Penetrado Martí, de los poderosos elementos de acción que poseía en Florida, acudió á distintos pueblos de ella, terminando su obra con una expléndida conferencia en inglés dada en el Teatro de Ocala á los elementos más poderosos que en el comercio la banca y el ejército se hablaban en Florida y en muchos lugares del Sur, de los Estados Unidos. Después de tan magna obra decía lo siguiente en una carta dirijida á Cayo Hueso.

Señor Teodoro Pérez.

Key West, Florida.

Teodoro Querido: Estoy rendido de fatigas y contento de la semana que ha pasado que es tal vez la mejor empleada de mi vida. Déjeme ser hoy silencioso. He echado á andar lo grande y este es en siete días mi primer momento de respiro. Por allá. ¿Qué harán? Ya vé que he puesto á la Florida en tren de pelea, y no soy yo quien la ha de dejar caer, ni ustedes. Mientras nos creen entretenidos en estos aparatos, es bueno que de Cuba, se oigan y vean, como estamos con la ayuda de todos y del sigilo, la empresa que cada día veo más probable y feliz.

En la Habana á la vez que ocupamos ya incesantemente el espírits público y no se habla más que de guerra, ha animado (según mis noticias) el despecho por no haber podido sacar la verdad de nuestra prudencia. Lo que importa es que la marca crezcá y á eso ayudo yo con algo nuevo cada día, ustedes con fé completa inspirenla......¿Y cómo iré yo á esperar á M. Barramo? y los momentos que son de oro por todo lo hecho ya en esta semana que á estas horas aún no estaría hecho.

---

(1) Niño de Teodoro y amigo de Martí.

(2) A petición de Teodoro y su esposa Pepa, él había ofrecido retratarse.

A Pepe que no me puedo perdonar mi ingratitud y descortesía, no puedo tampoco demostrarle ahí mi agradecimiento. Escriba sin cesar á José Martí.

Las especiales condiciones de Martí, fueron comprendidas por los poderosos elementos de acción constante y eficaz de la emigración y lo secundaron por ello con la más perfecta fé dispaestos á prestarle la más decidida cooperación. Entre estos individuos citamos algunos anotando de paso algo de lo que de ellos sabemos en la perfecta seguridad que faltarán muchos que por sus patrióticos merecimientos serán tan dignos de figurar en este humilde trabajo como los que nombramos más como que pensamos publicar sus nombres y hechos en otro libro mas extenso más por ahora nos vemos privados de la satisfacción de rendirles homenaje de admiraoión y gratitud y de que sus nombres engalanan las páginas de esta edición.

Empezamos por consagrar un recuerdo de cariño á la memoria del tesorero del *Partido Revolucionario Cubano* ese hombre de carácter sencillo y bondadoso que tras un rostro traaquilo y apacible ocultaba un corazón entusiasta que elevándolo muy por encima de los intereses materiales del comercio y la industria á que eetaba consagrado entronizando en él de tal modo su amor á la patria que en aras de ese amor colocó todo lo que valía y poseía abandonando sus interese materiales de tal modo que alguno de los que lo conocieron de cerca entienden que él recojió, como fruto inmediato de su labor en el *Partido Revolucionario Cubano* inmensos perjuicios en sus propios intereses.

Benjamín Guerra cuyo nombre debe ser pronunciado con el respeto y gratitud que merecen los más distinguidos patriotas bajó á la tumba llevando su corazón profundamente herido por el dardo del triste y doloroso desengaño que con mano despiadada arrojan la ignorancia é ingratitud á las almas nobles y generosas.

José Martí que penetraba profundamente en el alma y al cual no se le ocultaban los sentimientos del hombre que trataba lo escojió, para el puesto mas delicado del *Partido Revolucionario Cubano* por que él sabía los quíntales de patriotismo y virtud que poseía Benjamín Guerra.

Gonzalo de Quesada el jóven ardoroso que con su palabra y su pluma era incansable en la obra redentora de la patria; el que con autoridad inconcebible secundaba á Martí animándolo además con su palabra, tierno y sincero afecto fué el escojido por el Delegado para la Secretaría del *Partido Revolucionario Cubano.*

Si fuéramos á trasladar aquí los discursos que año tras año en las festividades patrióticas ha pronunciado Gonzalo de Quesada el número inmenso de los trabajos lit·rario· y políticos publicados en periódicos, libros y folletos, ellos solo formarían un volúmen como el de esta obra aunque serían una joya de imponderable valor en nuestra literatura.

En el año de 1891 cuando renunció Martí al consulado de algunas repúblicas para presidir las fiestas del 10 de Octubre Gonzalo de Quesada á quien se le concedió un turno en aquella velada patriórica renunció también el consulado de varias repúblicas que desempeñaba en Washington para venir á ocupar el lugar que á nombre de la patria le habían señalado sus hermanos los patriotas de New York.

La orden de alzamiento expedida en New York el 29 de Enero de 1895 fué conducida por Gonzalo de Quesada á Cayo Hueso y á su actividad, talento y buena disposición, se debe el orden y perfectas condiciones que conservaron los trabajos del Partido desde la marcha de Martí hasta la elección del segundo Delegado que lo fué Tomás Estrada Palma de quien dice *El Album del Porvenir* lo siguiedte:

DON TOMAS ESTRADA PALMA

Nació en Bayamo el día 9 de Julio de 1835.

Reside actualmente y dirigiendo un colegio, en Central Valley, en el condado de Orange, Estado de New Jersey, Estados Unidos de America.

Don Tomás Estrada Palma comenzó sus estudios en la Habana, cursó leyes en Sevilla, y cuando se disponia á investirse con la toga de abogado, tuvo que regresar á su ciudad natal, llamado urgentemente para asuntos de familia.

En su desarrollo, no tuvo nunca el contacto de ser-

vilismo. La virtud y la moral fueron siempre su norma. Desde que era jóven, se acercaban á él en demanda de consejo, á su finca de campo, no lejos de su ciudad natal, donde vivía con su anciana madre, iban á visitarle las personas más prominentes, del porvenir de su patria y de sus trabajos revolucionarios se ocuparon en aquella casa.

Estalla la guerra, y aún cuando Estrada Palma disentía de la fecha en que debía verificarse el movimiento se lanzó al campo de la lucha.

Cuenta Mr. James O'Kelly, en su libro de Aventuras en Cuba, y es de notoriedad pública, que la madre de Estrada Palma, que profesaba á su hijo un cariño sin límites. insistió, á pesar de su edad avanzada, en seguirlo al campamento: "Hízose expresamente una pequeña habitación en un lugar retirado para su residencia, y allí fué sorprendida y capturada por destacamento español. La anciana señora se resistió tenazmente á acompañar á sus captores; pero fué arrastrada á viva fuerza. Cansados aquellos de su presa y después de haberla hecho atravesar varias millas por espesos bosques, la abandonaron sin sentido en medio de las selvas. A la mañana siguiente, guiados por el rastro, hallaron los cubanos el lugar en que había sido abandonada la anciana, pero no lograron encontrarla. En vano fué registrado el bosque durante catorce días, hasta que por último fué hallada al pié de un árbol, casi muerta de hambre, habiéndose mantenido todo ese tiempo de las pocas frutas silvestres que pudo recoger. A pesar de los cuidados que se le prodigaron, falleció á los pocos días, á consecuencia del cruel tratamiento á que fué expuesta. Este triste incidente ha echado una sombra de dolor sobre la existencia de Estrada Palma, que no podrá jamás desvanecer la claridad del sol."

Cuenta el mismo O'Kelly, que después de su visita al Presidente Céspedes, salió escoltado por una columna al mando de Modesto Díaz, y cuando llegaron á un lugar llamado El Macho, encontraron allí un campamento de mambises, adonde acababan de llegar los voluntarios del fuerte español. El Congo, distrito de Manzanillo, los cuales en un asalto dado á aquel fuerte, se habían incorporado á las tropas cubanas. Serían unos doscientos voluntarios, cuyos vestidos nuevos y abun-

dante repuesto contrastaba notablemente con el traje único y gastado de los veteranos de la independencia.

Su antiguo jefe, el comandante español, estaba también presente, habiéndosele permitido andar con absoluta libertad en el campamento, pero no salir de él.

Su esposa, que era cubana, y su hijo le acompañaban. Fué presentado al General Díaz quién lo recibió atenta, pero friamente. Causaba tristeza ver los esfuerzos que hacía para grangearse la benevolencia de sus captores, que no demostraban, por cierto, ninguna en su favor y como nadie parecía inclinado á escucharle, abrió su pecho á O'Kelly, manifestándole lo crítico de su situación y que estaba dispuesto á ingresar en el ejército cubano, siempre que se le perdonase la vida.

Le instaba para que interviniera entre los beligerantes, suplicó sin embargo, á Tomás Estrada Palma que tratase de salvar al comandante español. A pesar de sus justos resentimientos con los españoles, usó de su influencia para obtener el perdón del prisionero, y habiéndole recordado uno de sus oficiales en presencia de aquel, el bárbaro asesinato de su madre, Estrada Palma dió esta respuesta: *"La memoria de mi madre es demasiado sagrada, para que yo la manche con un sentimiento de venganza."*

Basta esa frase para pintar el carácter de ese hombre extraordinario, verdadero Mesías, que sabe perdonar así á sus enemigos. De ese modo fué creciendo su ascendiente, y como miembro del Congreso Cubano, en espíritu fué siempre templado, conciliador, pero con la energía suficiente cuando se trataba de los altos intereses patrios.

Con Modesto Díaz hizo la mayor parte de la campaña y demostró siempre su valor sereno, no hijo de un arrebato, sino de una voluntad decidida jamás le atormentó el hambre ni se desesperó por la sed. Su equipage llegó á ser el arma al brazo con los vestidos y el calzado roto. Se notaba en su alma un fondo de tristeza, pero en su frente lucía una chispa divina. No es de extrañarse, y honra para nuestra revolución ha sido, que hombres como Tomás Estrada Palma fueran investidos con el cargo supremo de Presidente de la República de Cuba.

Con ella estaba llamado á caer.

En 19 de Octubre de 1877, fué hecho prisionero, conducido á la Habana por orden del General en jefe Martinez Campo, y después deportado á España, de acuerdo con el General Jovellar.

Grandes esfuerzos tuvo que hacer la autoridad superior de la colonia para que Estrada Palma aceptase, á ùltima hora, una muda de ropa.

Durante los cinco días que estuvo cerrado en el Castillo del Morro, el General Jovellar le insinuó más de una vez, por medio de sus ayudantes, que le recibiría con gusto si él deseaba verle; pero Estrada Palma rehusó siempre aceptar la invitación. Sin embargo, estando ya en el vapor correo que lo había de conducir á España, y hallándose también allí el General Jovellar, que había ido á bordo con objeto de despedir al General La Portilla, se le invitó de nuevo, y no queriendo, entonces, pasar por descortés, aprovechó la ocasión de dar las gracias al capitán general por las atenciones que le había dispensado.

Su ademan, triste y altivo á la vez, denunciaba el carácter enérgico que animaba en aquella sombra de mendigo: no se olvidó un momento de que días anteriores era dignificado por los suyos con el título de Presidente de la República. El capitán del vapor, en seguida se puso á sus órdenes manifestándole que tenía instrucciones de facilitarle cuanto necesitara. "Necesito, dijo, que sea cual fuere, se me designe el lugar del buque en que he de permanecer durante el viaje." El capitán, dispensándole toda clase de cortesías, lo condujo á un camarote, que Estrada ocupó en el acto, encerrándose en él desde el momento en que se le dejó solo.

Durante aquella larga travesía nadie le vió, La mayor parte de los pasajeros supieron su preseneia á bordo cuando fué conducido por las autoridades del puerto de Cadiz, desde el vapor al castillo de Santa Catalina. Allí permaneció trece días y tuvo el placer de abrazar á su pariente el esclarecido abogado D. Esteban Estrada y á otros patriotas cubanos, entre ellos el noble Plácido Gener.

El Gobierno dispuso fuese trasladado á las prisiones del norte, y fué encerrado en el castillo de Figueras, cerca de Barcelona.

La colonia cubana de la capital de Cataluña tan luego tuvo noticia de la presencia del ilustre bayamés en la prisión diputó una comisión compuesta de su antiguo amigo y compañero de guerra, también deportado, Dr. José Miguel Párraga, y el jóven y distinguido Doctor Don Diego Tamayo Figueredo, quienes entregaron algún dinero para atender á sus apremiantes necesidades y las de Hernández su compañero de prisión.

La dignidad y energía de su carácter, se pintan en los siguientes párrafos, de Figueras á un compatriota y amigo:

....

"Un sargento empleado en la secretaría del gobernador nos trajo ayer cuatro ejemplares de las cédulas que se acababan de distribuir para el censo general de población. Desde luego preví la dificultad con que íbamos á tropezar, y haciendo observar al sargento que nosotros, prisioneros de guerra nada teníamos que ver con aquel censo traté de devolverle los papeles. Èl insistió en que nadie, dentro de los dominios españoles, estaba exento de cumplir el requisito que se nos exijía; entonces para evitar desagradable discusión poniéndonos de acuerdo José, Nicolás y yo, llenamos las cédulas escribiendo "Cuba" en la casilla destlnada á consignar el lugar de nacimiento de los extranjeros. Autorizadas con nuestras firmas, devolvimos las cédulas al sargento, que se retiró en el acto.

En la mañana de hoy, el mayor de plaza, teniente coronel graduado de coronel, vino á significarnos á nombre del brigadier gobernador del castfllo, que no era posible dar curso á las cédulas que habíamos llenado el día anterior, por haberse inscrito sin duda, equivocadamente, el nombre de nuestra naturaleza en una columna que no era la propia, por ser Cuba una dependencia española; que en tal concepto nos traía nuevos ejemplares para que rectificáramos el error. Inmediatamente le contesté:—"Mucho me place entenderme con usted en este asunto; me dirijo, pues, al caballero.

He venido figurando activamente en la revolución cubana, cuya bandera es la Independencia de la Isla. Cuando caí prisionero ocupaba el puesto de presidente de la República Cubana. Ahora bien, si hallándome libre, no había desistido de mis principios políticos impo-

sible es, de todo punto imposible, que en el recinto de una prisión dé el más lijero motivo de ser considerado menos digno que los compañeros míos que continúan sosteniendo con las armas la causa á que he consagrado mi existencia. Si yo procediese de otro modo, ustedes serían los primeros en formarse de mí una idea muy pobre, y debo añadir, que tampoco sería digno del señor brigadier, que se empeñe, caso de que lo hiciero en que yo obrase de una manera contraria á mi decoro.

A este punto, el teniente coronel me interrumpió diciendo que una extricta disciplina le obligaba á no permitir que en su presencia se hablase del gobernador, que era su jefe, de un modo inconveniente, esperando así que yo tendría en consideración esa circunstancia. Le repliqué que había partido solo de un supuesto, sin intención de inferir la menor ofensa al brigadíer. Hecha esta explicación, proseguí expresándole que por las razones ya expuestas, no podía en manera alguna llenar la casilla correspondiente á la nacionalidad española; que desde el instante en que caí prisionero me había propuesto como regla invariable de conducta, imprimir á todos mis actos la más severa conformidad con mis principios, resignándome á sufrir las concecuencias. Terminé manifestándole que la actual dificultad era para mí mucho más desagradable, por el temor de que se me atribuyese el deseo de hacer alarde de esos mismos principios, siendo así que estaba muy léjos de mi ánimo semejante propósito. El teniemte coronel se retiró asegurándome que haría presente al gobernador cuanto había escuchado de mis labios.

Estrada y Hernández su secretario privado, ocupaban un pabellón en un segundo piso; á la puerta estaba de guardia, de día y de noche, un oficial, que era el jefe del piquete situado en el piso bajo; dos centinelas, uno por el lado del frente, otro al fondo del edificio, vigilaban constantemente la ventana del pabellón. La puerta se mantenía cerrada con llave, y al oficial le estaba prohibido entrar, á no ser la hora del relevo. Nadie podía visitar los presos sino con especial permiso del gobernador, se sentía bien poco inclinado á concederlo. Ni una vez siquiera se les autorizó para respirar el aire fuera de su encierro. Es verdad que muy al principio se les

invitó á que asistiesen á una misa los domingos, incorporados al estado mayor del Brigadier; pero Estrada Palma rehusó cortesmente aceptar la invitación, que, á ser cierto lo que más tarde se le aseguró no tenía otro objeto, sino de exponer su persona á la vista de toda la guarnición, en el momento de formarse la tropa en la plaza, para marchar á la capilla; con esa medida pretendía el gobernador que sería más dificil la fuga, si Estrada pensaba en ella.

Bien se comprende por el modo con que estaba guardado y vigilado, que casi era inútil si la intentaba, con probabilidades de éxito.

A alguno de sus amigos se les ocurrió el pensamiento, mas sus buenos deseos se estrellaban contra la imposibilidad material de realizarlo.

Estrada Palma ocupaba el día 8 algunas horas de la noche, leyendo ó meditando en el destino de Cuba, hablaba con Hernandez sobre el mismo tema y escribía, auxiliado por ese compañero leal, su correspondencia, que era larga, porque estaba en comunicación eon amigos fieles, que no perdían oportunidad de hacer llegar hasta él los consuelos generosos de su invariable cariño.

Así pasaba su vida aquel varón justo, honra del pueblo cubano, esencia pura del patriotismo.

El pacto del Zanjón devolvió á Tomás Estrada Palma su libertad. El gobierno español le ofreció la entrega de sus bienes, destino público, cuanto deseara el que había sido su ilustre cautivo; pero éste rechazó con noble entereza esas ofertas y durante trece años las ha estado rechazando, porque ha creido que su deber le mandaba perderlo todo, antes que ir á participar del *banquete funeral* de la colonia.

A la hospitalaria tierra hondureña fué á parar, y allí unió su suerte á una mujer angelical, digna de él y con ella y su hijo vino á plantar su tienda de peregrino por estas regiones donde casi siempre triunfa la materia sobre el espíritu. Buscó un lugar donde se vieran montañas, y fundó una escuela, y Estrada Palma ha conseguido que las gentes de aquellos contornos, lo veneren como á un patriarca y lo bendigan como á un bienhechor. Su casa es hogar, es escuela, es templo. Tomás Estrada Palma que revolucionó en la política de su tie-

rra, á pesar de su evangélica mansedumbre, por que como bueno creyó que se necesitaba destruir para fundar, ha revolucionado aquí la instrucción, con respecto á los niños hispano-americanos. Antes venían á confundirse con elementos antitéticos y perdían sus costumbres, y no pensaban en la patria; hoy mantienen aquellas y la llama del amor al suelo natal se conserva viva, aprendiendo además á imitar á este país en todo lo que de grande tiene, para la práctica de la vida.

No hace mucho tiempo, varios amigos y admiradores suyos fueron á visitarle allá en su Central Valley, y con estas palabras nos cuenta uno de ellos sus impresiones: "¡Lástima que no lo hubiese Vd. visto, entre las flores y los nogales, con un coro de hijos felices á su alrededor, como el genio bueno de todos aquellos dominios, y por fondo del cuadro, las montañas. Le han crecido los ojos, anda como si tuviera un pueblo detrás, lleva el sombrero más amenudo en la mano que en la cabeza, no dice palabra que no sea de esperanza en la patria y de consejo á la virtud, sirve de pié á sus huéspedes, como los patriarcas de la Biblia.

Así vivía un Presidente de la República Cubana.

Digno y grande es el pueblo que cuenta con hijos como ese. Sus virtudes y su noble ejemplo son prendas de garantía para los que flaquean, ante las dudas de un porvenir incierto.

Necesitamos fé, y los caracteres como Tomás Estrada Palma la saben sembrar para que broten á raudales la caridad y la esperanza.

(Del Album de *El Porvenir.*)

Primer tomo, año 1891.

Los clubs de Tampa eligieron como Presidente del Cuerpo de Consejo á Ramón Rivero y Rivero; que también fué designado por la Delegación de New York, el Sub-delegado del Partido Revolucionario Cubano en aquella localidad.

Presentaremos en breves notas al cubano que tantos méritos tiene conquistados por su constante campaña en pró del ideal del derecho y libertad de Cuba, sin desertar de su puesto de obrero consecuente y generoso.

Ramón Rivero y Rivero vino á la emigración cuanpo aún era un niño y desde su llegada á Key West tuvo que consagrarse á aprender al arte del tabaco, para ayudar al sostenimiento de su familia.

Cuando Ramón Rivero llegó á Key West carecía de instrucción, más con el buen juicio de un niño inteligente se consagró á dar clases de instrucción primeria en la escuela nocturna que bajo la dirección del sabio maestro José García Toledo, se daban en el instituto San Cárlos. Pronto con su aplicación, buen deseo y consagración al estudio, alcanzó una instrucción más que regular que fué aumentada con la lectura de buenos autores, esto cuando á su deseo de servir á la patria y á la causa del trabajo lo impulsaron á consagrarse al periodismo. Una de las virtudes que más resaltan en el carácter de Ramón Rivero, es conservar puros sus sentimientos de obrero á costa de grandes sacrificios y disgustos sin abandonar jamás sus principios de cubano.

En la logia *Cuba* de la orden de *Los Caballeros del Trabajo* donde fuimos iniciados en el año de 1886 lo encontramos propagando el principio de perfecta solidaridad entre la familia obrera mientras en la tribuna de la sociedad *El Progreso* (en las fiestas políticas) lo oimos protestar contra los errores del gobierno español y proclamar la necesidad del esfuerzo común y supremo de todos los cubanos para alcanzar la emancipación política de la patria.

En Ibor City fundó el Club *Flor Crombert*, *El Centro Independiente Cubano* y en el año de 1889 *La Liga Patriótica Cubana.*

Catorce periódicos fundados ó redactados por él; sus esperanzas en pro de los obreros de la Habana, en las huelgas generales del 86 y 88; el acto de interesar al comercio de West Tampa y Ibor City hasta celebrar un meeting en la Corte de Tampa, para presentar ante aquellos hombres prominentes á Enrique Roig, comisionado por los obreros de la Habana, interesando á estos poderosos elementos en favor de los obreros que representaba Roig; la actitnd de Ramón Rivero desde el comienzo de la obra de Martí, sus trabajos revolucionarios durante el período de preparación de la última guerra; *La Revista de Florida*, *El Crítico*, *El Cuba*, sus esfuerzos de paladín incansable de la buena causa, cuando otras de-

sertaban de ella y su perseverancia como presidente del Cuerpo de Consejo de Tampa desde que se fundó el *Partido Revolucionario Cubano* hasta la terminación de la guerra, todo esto hace de Ramón Rivero, un cubano que merece el bien de la patria y la gratitud de sus conciudadanos.

La Delegación del Partido Revolucionario nombró Sub-delegado en West Tampa á Fernando Figueredo y Socorrás el cual nació en Puerto Príncipe el 9 de Febrero de 1846 y es hijo de Bernardo Figueredo y Tomasa Socorrás.

Este emigrado ejemplar empezó su carrera escolar en el colegio *San José* de Bayamo, que lo dirigía José María Izaguirre hasta el año de 1862 en que pasó á la Habana ingresando en el colegio preparatorio que dirigía Eduardo Martín Pérez y un año después pasó á los Estados Unidos ingresando en la Academia de Ingenieros de Troy en el estado de New York.

Al tener noticias del movimiento revolucionario regresó á Cuba uniéndose á Cárlos Manuel de Céspedes en Bayamo el 18 de Octubre, siendo destinado con el grado de oficial de ingeniero al Estado del mismo Céspedes y del cual fué secretario privado y uno de sus ayudantes.

En 1873 era Teniente Coronel siendo destinado á la segunda división de Holguín, Bayamo y Jiguaní á las órdenes del Mayor General Titá Calvar.

En 1875 ascendió Figueredo á Jefe de Estado Mayor.

Cuando Calbar obtuvo la Jefatura del primer Cuerpo después de desempeñar Figueredo la Secretaría del Consejo fué electo diputado por Oriente á la Cámara de Representantes. Designado después segundo Secretario del Cuerpo Legislativo pasó á ser el primero al ser electo Estrada Palma Presidente y cesar en este puesto Francisco La Rua.

Fernando Figueredo fué uno de los que componían la gloriosa legión que el 15 de Marzo de 1878 firmó la protesta de Baragua y que sostuvo por tres meses el estandarte de Yara enarbolado y que contrarrestó el empuje de 50,000 hombres que lanzó Martinez Campo contra ellos.

En la más absoluta pobreza y falta de recursos

abandonó su patria en 1878 marchando á Santo Domingo en unión de su esposa y un niño de meses. De Santo Domingo fué expulsado por tomar participación en los trabajos de un club Revolucionario y por denuncia del Cónsul español Bermudez.

Expulsado de Santo Domigo y tan pobre como salió de Cuba, por gestiones de algunos amigos pudo marchar á Nassau. En este lugar enfermó su niño de viruelas, viéndose rodeado de las mayores dificultades por su carencia de recarsos hasta que un patriota noble y generoso (Teodoro Pérez) enterado de su precaria situación le proporcionó los medios para que pasara con su familia á Key West, donde llego el año de 1881.

Fernando Figueredo fué el primer cubano electo Senador por el Condado de Monroe para la Legislatura del Estado de Florida. Designado para ocupar un puesto como empleado de la Aduana de Key West, permaneció en él por algunos años disfrutando del afecto y elevada consideración de sus superiores y siendo electo después por el voto popular Superintendente de Instrucción Pública del Condado.

Fernando Figueredo, como gran número de patriotas, sentía profunda predisposición contra Martí, por la actitud hostil de éste contra el movimiento Gomez Maceo y el de Juan Rius, poniéndose incondicionalmente junto á Collazo cuando éste le dirijió la carta á Martí. Conoció á Martí por correspondencia desde el año 1879 cuando figuró en el Comité de New York, que promovió la *Guerra Chiquita*. Dice Figueredo en una carta tratando de Marti lo siguiente: "Después no supe de él más hasta que pensando en su viaje á Key West en 1891, se correspondió lijeramente con migo. Yo no aceptaba á Martí; él había sido opositor de los planes de Gómez y Maceo en 1885 y lo creía un apasionado ó un disolvente. Cuando se anunció su venida al Cayo yo me opuse y cuando llegó no fuí, como todo el pueblo, al muelle á recibirlo: no estuve, apesar de haber contribuido con mi bolsa, en el banquete que se le dió á su llegada y solo al siguiente día á las 12 fuí en comisión en unión de Lamadrid y Poyo, enviado por la *Convención Cubana* de Cayo Hueso, á saludarlo en nombre de los veteranos de la emigración. Era tal mi predisposición contra Martí, que en su asunto personal con Collazo,

después de su primera visita á Cayo Hueso, yo incondicionalmente me puse al lado de Collazo, pero aquel predestinado en ser él la evidencia y en cuyas sienes ya irradiaba la aureola del mártir, me venció y subyugó á mí como venció con su incontrastable dominio á todo aquel que tenía á su lado que él necesitaba para sus fines ulteriores.

Fernando Figueredo durante su permanencia en la emigracióu vivió tan consagrado al servicio de la patria, como en los diez años que estuvo en la Revolución. Él fué uno de los comisionados escojidos por Martí, para estudiar las bases del *Partido Revolucionario Cubano* antes de que estos fueran sometidos á la aprobación de la Junta de Patriotas celebrada en el hotel *Duval.*

Fernando Figueredo fué Secretario de "La Convención Cubana" durante todo el tiempo que ésta existió y el que á nombre de esta institución sostenía correspondencia con los jefes de la pasada revolución y otras personas distinguidas de la emigración. Comprendiendo los entorpecimientos que sufriría la labor revolucionaria en Cayo Hueso, cuando en Enero de 1894 adoptaron los americanos de aquella localidad una actitud agresiva contra los cubanos y pretendieron introducir la emigración española allí, Fernando Figueredo, fué uno de los que, pensando que había necesidad de crear otro pueblo exclusivamente cubano, gestionó para levantar la ciudad de West Tampa, abandonando su tranquilo hogar y la ventajosa posición que dislrutaba en Key West, para marchar á West Tampa, á sufrir las contrariedades que proporciona una población recien creada tan escasa de recursos materiales.

Cuando la colecta que de orden de Martí, realizó Gonzalo de Quesada en Tampa para reunir los dos mil pesos que habían de girarse á Santo Domingo, era tan estremado el estado de pobreza de Fernando Figueredo que en los primeros momentos no pudo inscribir su nombre en la lista de donantes con ninguna cantidad, esto que era la primera vez que le acontecía en su larga vida de emigrado, lo sumió en la más profunda tristeza y el día en que se abrió la colecta al sentarse á la mesa de su hogar y verse rodeado de aquella familia creada en la emigración (pues todos sus hijos han nacido en el extrangero) de aquella noble esposa una de las heroinas

Orientales de la guerra de los 10 años; de su anciena madre la noble y virtuosa cubana que tan rudas luchas sostuvo con las necesidades, privaciones y sufrimientos de la vida de la manigua en la época gloriosa. Entonces persó Figueredo en que para aquella suma que necesitaba Martí para realizar los últimos trabajos no podía él prestar su concurso y expresó su contrariedad y tristeza por ello. Entonces su anciana madre, que había enagenado una humilde casa y que aún conservaba en su poder un resto de esta suma, lo puso todo en manos de su hijo diciéndole: *Esto es todo lo que poseemos, dalo para la patria y cumple con ella como lo has hecho toda tu vida.* En la lista de los contribuyentes para la colecta de los dos míl pesos que desde Tampa fueron girados á Martí figura el nombre de Fernando Figueredo con cincuenta pesos.

XIX

Nadie podía esplicarse la imponderable conmoción que experimentó Key West con la llegada de Martí á aquella localidad, pero la conducta observada por él cuando por denuncia del Cónsul español de New York se vió colocado en disyuntiva de renunciar á presidir la fiesta del 10 de Octubre de 1890 si quería conservar el puesto de Cónsul de la Argentina, Uruguay y Paraguay y con la noble entereza del patriota inmaculado aceptó la pobreza de un humilde trabajo como cubano y Revolucionario antes que los beneficios del diplomático presentándose en el puesto que le habían señalado sus hermanos los patriotas de New York en la fiesta del 10 de Octubre de 1890: su vida de persecución y destierro su consagración desde niño á la redención de la patria, sus excelsas condiciones como orador y escepcionales aptitudes como revolucionario, hacían que su nombre fuera un símbolo de redención para la patria, lo que unido á la sagaz y entendida labor que efectuaban los patriotas pertenecientes á la extinguida *Convención Cubana*, donde los nuevos y viejos emigrados se unían en clubs organizados en los mismos talleres; las tribunas donde con la elocuencia del amor, el patriotismo y la virtud del trabajo se encendían los corazones en el fervoroso

espíritu del sacrificio, ya para dar el pan de la familia, para dar su propia sangre ó la vida por el derecho de la patria querida: allí en los departamentos de torcedores, escogedores y despalilladores, en donde unidos los cubanos que aún conservaban en sus corazones el fuego encendido en la época de los grandes héroes y fabulosos sacrificios, con los recien llegados que en ansia de la libertad y sacrificio se confnudían en sublime emulación, todo esto hizo que en pocos días toda la emigración cubana de Key West se encontrara organizada y bajo la dirección del *Partido Revolucionario Cubano*, sin que hubiera un miembro de la colectividad que dejara de pertenecer á alguno de los 65 clubs que allí se organizaron cooperando en esta obra de un modo eficaz los jóvenes del *Comité Organizador* la pleyade de señoras y señoritas que con su ardoroso entusiasmo soplaban sobre aquel incendio de corazones que ardían en amar á la Patria. Todo esto aumentaba el prestigio y valer de la obra revolucionaria que efectuaba Martí por lo cual si es verdad que Key West encontró en Martí el verdaro apóstol de la redención política de la patria, también es cierto que Martí encontró en ese lugar su más sólida base para su obra de redención y justicia.

No se diga, ni aún se piense, que era pasión ó fanatismo lo que impulsó á Key West y las demás emigracianes á depositar su más absoluta confianza en José Martí y en seguirlo en todo lo que él realizaba con tanta fé, porque además de haber entre los obreros de la emigración hombres muy ilustrados, el *Partido Revolucionario* contaba en su seno cubanos eminentes en talento y ciencia que jamás hubieran doblegado su voluntad ante nadie que no reuniera las elevadas condiciones de saber, patriotismo y virtud que abrigaba José Martí.

El día memorable en que pisó Martí las puertas del taller de Gato en Key West, trabajaban allí como tabaqueros gran número de individuos que eran profesores de inglés, y de español, tenedores de libros, ingenieros, agrónomos, mecánicos, químicos, periodistas, notarios públicos, ministros evangélicos, senadores de Estado, y que muy bien demostraban á Martí la instrucción que poseían. Este taller puso en manos de Martí un álbum que contenía más de trescientos autógrafos, entre los que se encontraban magníficos versos y selectos pensa-

mientos. Luego, no eran nuevas las emfgraciones, y las grandes decepciones sufridas en el largo periodo de su labor revolucionaria, las tenía en perfectas condiciones de experiencia, para no caer en el desacierto de seguir ciegamente á nadie.

Antes de Martí se prepararon los movimientos de Juan Ruz y Flor Crombert que no fueron apoyados, y por último la *Convención Cubana* que se componía de elementos muy capacitados, y en cuyo seno existían algunos que antes estaban algo predispuestos contra Martí, velaba constantemente sobre los hombres que vinieran á arrebatarle la dirección de las gestiones revolucionarias, que él ella con tanta autoridad y desinterés realizaba en el seno de las emigraciones. Luego el sistema de Martí de no poner mano á nada sin prévia consulta con las personas de sano criterio y los elementos de acción que le rodeaban para que sus trabajos llevaran el sello de popularidad, que tanto bien hizo al *Partido*; su condición humilde y espíritu democrático de siempre, por el cual, no obstante su elevado prestigio como abogado, literato, catedrático, orador y periodista, se sintió muy honrado de llevar ante el Congreso Obrero de 1877 la representación de los humildes obreros de Chihuahua, Méjico, su vida pura y que no obstan te su modo de ser tan sencillo, cariñoso y tíerno, jamás retrocedió ante el deber, aunque éste le impusiera el sacrificio de la vida, ó del afecto y confianza de los hombres más prestigiosos de la guerra y la emigración al ponerse frente á ellos, cuando cometían un acto que pudiera perjudicar la revolución general y expontánea que, como quedó demostrado después era la única eficaz. Ese hombre generoso, sencillo, bueno, humilde, atento, delicado y sincero fué apreciado por la *Convención Cubana* y todas las emigraciones en lo que valía, por que ellas tenían el buen sentido de los hombres, que tras larga vida en un País libre y verdaderamente democrático siendo además bastante culto para no caer en irreflexivos apasionamientos, ellos creyeron en Martí con la fé sincera de los hombres inteligentes y leales; y jamás con el fanatismo ciego de las multitudes ignorantes y adocenadas.

XX

Ibor City se desarrollaba considerablemente pues á la colonia cubana fundadora se habían unido las colonias italiana y española y el grupó de emprendedores y pacíficos hebreos que en unión de un gran número de manufactureros de tabaco, formaban una población exuberante de vida, donde la Colonia Cubana dirijida por un grupo de inteligentes y entusiastas patriotas desenvolvía la labor revolucionaria, siendo órgano del *Partido Revolucionario* en la prensa el periódico *Cuba* dirijido por el Sub-delegado Ramón Rivero que secundado por *La Contienda* periódico cultísimo que bajo la dirección del noble espirituano Néstor Leonelo Carbonell que tenía en su propio hogar un cuerpo de distinguidos colaboradores, en sus hijos Eligio que ha sido una de las más gallardas figuras que por su modestia, talento y excelsas virtudes nos ha honrado nuestra emigración en la Florida, José Manuel el jóven decidldo y talentosos á que las musas han laureado con la sublime inspiración del bardo que con sonoras y dulces bivraciones de su lira es como una de nuestras joyas de la emigración, sobresaliendo entre las instituciones de espíritu progresista y patriótico *La Liga de Instrucción* fundada por Martí y que él vigilaba con especial cuidado pues era el lazo de unión de los elementos políticos de Ibor y de la cual eran los más entusiastas sostenedores Bruno Roig y José García Ramírez.

Ibor City se levantaba como uua poderosa columna del *Partido Revolucionario* pues apenas surgió á la vida esta patriótica institución, fué Ibor City constituyendo sus Clubs patrióticos hasta que al fin llegó á contar 18, hermanando á sus esfuerzos la patriótica emigración de West Tampa, diuijido por los esfuerzos de los fervorosos entusiastas y perseverantes cubanos Martín Herrera, Fernando Figueredo, Cecilio Enriquez, Liborio Napoles, Teodoro Pérez, Liborio Perdigón, Gualterio García, Blás, Etanislao é Ignacio G. O'Hallorán, Francisco Díaz Silveiro, José Castañeda, el Doctor San Martín y otros: mientras en Port Tampa City donde entre los miembros del Clnb *Protesta* luchaban con el mayor acierto y entusiasmo J. Buttary, Bonifacio He-

rrera, J. R. Betancourt, Lázaro V. Vila, entre tanto Key West como el gigante centinela se levantaba con más de 60 Clubs patrióticos: Martí City donde sostenían latentes los trabajos revolucionarios; Guillermo Sorondo Presidente del Cuerpo de Consejo, Martín Rodríguez el entusiasta, ilustrado y perseverante Secretario, los Comandantes Ramón Cabrera y Gerardo Castellanos, Francisco Vidal (Paco) el amigo cariñoso de Martí que hizo de su manufactura el centro donde se celebravan las reuniones patrióticas. Jacksonville donde el cubano ejemplar J. A. Wall abandonando sus valiosisímos intereses hasta tocar en las puertas de la ruina, rehizo el Cuerpo Espedicionario, Alfonso W. Fritó que luego intervino en 21 espediciones pues perfectamente enterado de las combinaciones de los trenes supo burlar muchas veces la estricta vigilancia del Cónsul español y embarcar los espedicionarios sin el menor estorbo, Jacksonville donde el noble, sincero y bondadoso espirituano Juan Pablo Cancio presidente del Cuerpo de Consejo con tanto acierto dirigía los trabajos de los Clubs, Jacksonville donde era tanto el amor del pueblo americano por la causa de Cuba, que superaba en sus esfuerzos y trabajo á los que ~~superaban~~ los cubanos. Thomas Ville donde un grupo de abnegados cubanos sostenían gallardo el estandarte del club Güira de Melena; San Agustín donde los cubanos en número pequeño pero grandes en alientos patrióticos se consagraban con entusiasmo en la casa del Coronel Francisco Marín donde celebraban las fechas memorables de la patria y sostenían vigoroso el Club, Pedro Varela, y la colonia de Tort Maille que con tanto prestigio sostuvo los Clubs patrióticos: San Petersburgo de Florida donde el noble patriota matancero Manuel Castillo en unión de sus familiares, que eran los únicos cubanos que vivían en el pueblo, supieron con su patriótico ejemplo y el de la noble señorita americana Miss Goke que le secundaba eficazmente sostener con abundantes colectas para la patria el Club cubano de San Petersburgo.

Todo esto hacía de Florida el verdadero Campo de acción del Partido Revoluciorio.

Ocho meses y medio habian transcurrido desde la memorable tarde en que despedimos á Martí en el Mue-

lle de Key West, cuando llegaba á poder del General Gómez la siguiente comunicación:

SR. MAYOR MÁXIMO GOMEZ.

Sr. Mayor General:

El Partido Revolucionario Cubano, que continúa, con su mismo espíritu de redención y equidad, la república donde acreditó Ud. su pericia y su valor, y es la opinión unánime de todo lo que hay de visible del pueblo libre de Cuba, viene hoy á rogar á Ud., prévia meditación y consejo suficientes, que renovando el sacrificio con que ilustró su nombre, ayude á la revolución, como encargado supremo del ramo de la guerra, á organizar dentro y fuera de la Isla el ejército libertador que ha de poner á Cuba y á Puerto Rico con ella, en condición de realizar, con métodos ejecutivos y espíritu republicano, su deseo manifiesto y legítimo de independencia.

Si el Partido Revolucionario Cubano fuese una mera intentona, ó série de ellas, que desatase sobre el sagrado de la patria una guerra tenebrosa, sin composición bastante ni fines de desinterés, ó una campaña rudimentaria, que pretendiese resolver con las ideas vagas y el valor ensoberbecido los problemas complicados de ciencia política de un pueblo donde se reunen, entre vecinos codiciados ó peligrosos, todas las crudezas de la civilización y todas sus capacidades y perfecciones;—si fuese una revolución incompleta, de más palabra que alma, que en el roce natural y sano con los elementos burdos que ha de redimir, vacilara ó se echara atrás por miedo á las consecuencias necesarias de la redención, ó por el puntillo desdeñoso de una inhumana y punible superioridad;—si fuese una revolución falseada, que por el deseo de predominio, ó el temor á la novedad ó trabajo directo de una república naciente, se disimulase bajo el lema santo de la Independencia, á fin de torcer con el influjo ganado por él las fuerzas reales de la revolución, y contrariar, con una política sinuosa y parcial, sin libertad y sin fé, la voluntad democrática y composición equitativa de los elementos confusos y é impetuosos del país;—si fuese un ensayo imperfecto, ó una recaida histórica, ó el empeño novel del apetito de renombre, ó la empresa inoportuna del heroismo fanático,—

no tendría derecho el Partido Revolucionario para solicitar el concurso de un hombre cuya gloria legítima, ganada en la prueba larga y real de las virtudes mas difíciles, no puede contribuir á llevar al país afligido mas conflictos que remedios, ni á arrojarlo en una guerra de mero sentimiento, ni á estorbar y corromper, como en otras y muy tristes ocasiones históricas, la revolución piadosa y radical que animó á los héroes de la guerra de Yara, y le anima á Ud. hoy como ayer la idea y el brazo.

Pero como el Partido Revolucionario Cubano, arrancando del conocimiento sereno de los elementos varios y alterados de la situación de Cuba y del deseo de equilibrarlos en la cordialidad y la justicia, es aquella misma revolución decisiva, que al deseo de constituir un pueblo próspero con el carácter libre, une ya, por las pruebas de la experiencia, la pericia requerida para su ordenación y gobernación;—como el Partido Revolucionario Cubano, en vez de fomentar la idea culpable de caer con una porción de cubanos contra la voluntad declarada de los demás, y la odiosa ingratitud de desconocer la abnegación conmovedora y el derecho de padres de los fundadores de la primera república, es la unión sentida é invensible de los hijos de la guerra con sus héroes, de los cubanos de la Isla con los que viven fuera de ella, de todos los necesitados de justicia en la Isla, hayan nacido en ella ó no, de todos los elementos revolucionarios del pueblo cubano, sin distingos peligrosos ni reparos mediocres, sin resabios de amos ni prisa de liberto, sin castas ni comarcas,—puede el Partido Revolucionario confiar en la aceptación de Ud., porque es digno de su consejo y renombre.

La situación confesa del país, y sus respuestas bastante á nuestras preguntas, allí donde la solicitud vehemente de nuestro auxilio, nos dan derecho, como, cubanos que vivimos en libertad, á reunir en seguida y mantener dispuestos, en acuerdo con los de la Isla, los elementos con que podamos favorecer y mantener la decisión del país. Entiende el Partido que estamos ya en guerra, así como que estamos ya en repùblica: y procura, sin ostentación ni intransigencia innecesarias, ser fiel á la una y á la otra. Entiende que debe reunir, y reune, los medios precisos para la campaña inevitable,

y para sostenerla con empuje; y que, luego que tenemos la honrada convicción, de que el país nos desea y nos necesita, y de que la opinión pública aprueba los propósitos á que no podríamos faltar sin delito, y que no debemos propagar si no los hemos de cumplir, es el deber del Partido tener en pié de combate su organización, reducir á un plan seguro y único todos sus factores, levantar sin demora todos los recursos necesarios para su acometimiento y reforzarlos sin cesar y por todas partes después de la acometida.—Y al solicitar su cóncurso, Sr. Mayor General, esta es la obra viril que el Partido le ofrece.

Yo invito á Ud., sin temor de negativa, á este nuevo trabajo, hoy que no tengo más remuneración para ofrecerle que el placer del sacrificio y la ingratitud probable de los hombres. El tesón con que un militar de su pericia—una vez que á las causas pasadas de la tregua sustituyen las causas constantes de la revolución y el conocimiento de sus yerros remediables—mantiene la posibilidad de triunfar donde se fué ayer vencido; y la fé inquebrantable de Ud. en la capacidad del cubano para la conquista de su libertad y la práctica de las virtudes con que se la ha de mantener en la victoria, son pruebas suficientes de que no nos faltan los medios de combate ni la grandeza de corazón sin los cuales cae arrollada y desacreditada, la guerra más justa. Usted conoció hombre á hombre á aquellos héroes inmortales. Ud. vió nublarse la libertad, sin perder por eso la fé en la luz del sol. Ud. conoció y practicó aquellas virtudes que afectan ignorar los que así creen que alejan el peligro de verse obligados á continuarlas ó imitarlas, ó que solo niegan los que, en la estrechez de su corazón, no pueden concebir mayor anchura, ó los soberbios que desconocen en los demás el mérito de que ellos mismos no se sienten capaces. Ud., que vive y cría á los suyos en la pasión de la libertad cubana, ni puede por un amor insensatos de la destrucción y de la muerte abandonar el retiro respetado y el amor de su ejemplar familia, ni puede negar la luz de su consejo y su enérgico trabajo á los cubanos que, con su misma alma de raíz, quieren asegurar la independencia amenazada de las Antillas y el equilibrio y porvenir de la familia de nuestros pueblos en América.

Los tiempos grandes requieren grandes sacrificios, y yo vengo confiado á rogar á Ud. que deje en manos de sus hijos nacientes y de su compañera abandonada a fortuna que les está levantando con su labor, para ayudar á Cuba á conquistar su libertad, con riesgo de la muerte: vengo á pedirle que cambie el orgullo de su bienestar y la paz gloriosa de su descanso, por los azares dela revolución y la amargura de la vida consagrada al servicio de los hombres. Y yo no dudo, Sr. Mayor Gen eral, que el Partido Revolucionario Cubano, que es hoy cuanto hay de visible de la revolución donde Ud. sangró y triunfó, obtendrá su servicio en el ramo que le ofrece, á fin de ordenar, con el ejemplo de su abnegación y su pericia reconocida, la guerra republic ana que el Partido está en obligación de preparar, de acuerdo con la Isla, para la libertad y el bienestar de tod os sus habitantes y la independencia definitiva de Cuba.

Y en cuanto á mí, Sr. Mayor General, durante el término de obligación que me ha impuesto el sufragio de mis conciudadanos, no tendré orgrllo mayor que la compañía y el consejo de un hombre que no se cansa de la honrada desdicha, y se vió día á día, durante diez años, en frente de la muerte, por defender el decoro del hombre en la libertrd de la patria.

Patria y Libertad.

El Delegado,

JOSÉ MARTI.

Hé aquí la contestación del noble, generoso y digno caudillo:

"Santiago de los Caballeros, Stbre. 15 de 1892.

Sr. José Martí, Delegado del Partido Revolucionario Cubano.

Sr. Delegado:

Al enterarme del contenido de su atenta uota, en la cual me eqpresa los propósitos del *Partido Revolucionario Cubano,* cuyo Poder Ejecutivo tan digna y acertadamente representa Ud., he experimentado la más grata satisfacción, porque yo también me siento aún

capaz de ser entusiasta y leal batallador para alcanzar la independencia de Cuba.

Pero aún es más grande la satisfacción, dado el plan de organización para aunar los elementos de fuerzas de dentro y de fuera que Ud. con tanto tino va llevando á término, para de este modo poder abrir, cuando sea llegada la hora, campaña vigorosa, que de seguro nos ha de dar la victoria.

En cuanto al puesto que se me señala al lado de Ud. como á uno de los viejos soldados del Ejército Libertador de Cuba, para ayudar á continuar la obra interrumpida, tan señalada honra, tan inmerecida confianza, no tan solamente deja empeñada mi gratitud, sino que al aceptar, como acepto, tan alto destino, puede Ud. estar seguro de que á dejarlo enteramente cumplido consagraré todas las fuerzas de mi inteligencia y de mi brazo, sin más ambición ni otro interés que dejar bien correspondida y hasta donde pueda alcanzar la medida de mis facultades, la confianza con que se me honra y distingue.

Para la parte que me toca, para la cantidad de trabajo y de labor en la grande obra que vamos á recomenzar, desde ahora puede Ud. contar con mis servicios.

Patria y Libertad.

M. GOMEZ.

Mayor General."

XXI

La ola revolucionaria empezó á moverse la noche del 26 de Noviembre en la histórica velada del Club *Ignacio Agramonte* con las célebres resoluciones adoptadas por la emigración de Tampa. Esa ola se extendía por todos los lugares, tanto de América como de Europa, pues donde quiera que existía un grupo de cubanos se organizaban adoptando las bases del Partido, mientras Martí que era el poder vivificante de la inmensa red de esta vasta conspiración, con su perfecta consagración á la obra, asombrosa memoria, palabra inagotable, fé y esperanza sin término é indescriptible actividad, se movía con una rapidez vertiginosa, apareciein-

do unas veces y otras eclipsándose para volver á reaparecer de nuevo ya junto al General Gómez en Monte Cristi; los irreductibles patriotas del Cayo, junto á Maceo en Costa Rica, los iniciadores de Tampa, los patriotas de Philadelphia ó sus amigos de New York, allanando dificultades, creando recursos, aunando voluntades y realizando la reconcentración de aquellos dispersos elementos y la voluntad de los caudillos más prestigiosos que estaban en el extranjero, y después de tener en sus manos la fuerza de tan poderosos elementos por recomendación de los generales Serafín Sánchez y Carlos Roloff, nombró comisionado del Partido para la Isla de Cuba al noble y heróico luchador de la guerra de los diez años Comandante Gerardo Castellanos, á quien dió las siguientes ínstrucciones:

Instrucciones de José Martí al Sr. Gerardo Castellanos,

Comisionado Especial para allegar prosélitos á la Causa de la Independencia de Cuba y Puerto Rico.—Año de 1892.

Entra, para los trabajos finales del comisionado que, (si no ha despertado ya sospechas) va á la Habana con objeto especial, y quiero que esta carta quede esta noche en el correo ¿qué le tengo que decir?

Esplique la grandeza la mucha estensión y la enerjía del partido. Recalque hoy que, como con Ud. en las Villas está organizando la Isla entera. Conózcanme todos los elementos revolucionarios de las Villas y los aombres ó ideas locales con que hay que combatir. Ordenie los elementos revolucionarios, de modo que en cada rejión quede un nucleo y queden en concierto y al habla los nuclaos de las diversas rejiones y todos eu ellos en comunicación regular procurará con ellos para evitar riesgos con el Delegado y si cabe, abrir fuentes de fondos donde haya hombres para esto y no los hay mas.

Esplíquele bien el plan del partido, para que con la esperanza ya de cosa mayor refrene su impaciencia noble mándeme las direcciones de Cuba, aún que con disfraz suficiente y solo para Ud. claro; pudiera mandarme más y la dirección mía que hayan de poner á las comu-

nicaciones. Que va delante la tarea de allegarnos la voluntad de los españoles. Que no maltrataremos ni eliminaremos á los autonomistas que quieran venir á nuestro campo y en quienes miramos ya, y hemos mirado, como soldados de la Independencia. Hombres mal informados por unos cuantos políticos incompletos desconocedores de las fuerzas prácticas y problemas verdaderos de la Isla, y más amigos de la autoridad fácil é intrigante que de el sacrificio necesario. Que estos mismos políticos aún cuando no puedan mudar de carácter, estarían y deben de estar á nuestros ojos limpios de pecado, hasta la reincidencia, con el mérito de decidirse al fin ó declararse independientes. Que no procuraremos por pelear innecesariamente con el anexionismo imposible, captarnos la antipatía del norte, sino que tenemos la firme decisión de merecer y solicitar y obtener sus simpatías; sin la cual la independencia será muy dificil de mantener. Que de ningún modo queremos promover ni una guerra parcial de arriba, que deje sin representación suficiente á los elementos populares sin los cuales es imposible ni en Cuba ni en punto alguno la revolución ni una guerra parcial de abajo, que para hacerse de prosélitos contraiga compromisos inmorales y funestos con unas clases de la sociedad contra otras y con las incultas contra las cultas. Que solo propalan pícaramente de miedo á la revolución los que desean hallar excusas á su inacción ó cobardía. Temen, por no haberse significado á tiempo, quedarse sin parte bastante de Autoridad y gloria en una guerra que no han querido ayudar, ó evitar satisfechos con su gloria preparada ó cumplir hoy con el deber que su repu tación y su historia les impone pero que esas acusaciones que su conciencia saben son inmerecidas; de demagogía anarquista ó negra.

Lo mismo que la de los peligros de la revolución militar, de que es nuestro partido mentis vivo; no son más que escusas que inspiran miedo á tener que cumplir con su parte de deberes en la revolución. Y sobre todo, querido amigo, acoráleles esa revolución hipócrita á que acudirán en último estremo los políticos incompletos, si se falla, como le está fallando, su tentativa de anexión. Sobre todo esa revolución hipócrita sin las fuerzas revolucionarias suficientes para su triunfo, sin la cordia-

lidad y moderación y equidad indispensables para mover la guerra y para ganarla:—Y cuya hipocresía ya sabe Ud. que tiene en las Villas el único jefe que en toda la Isla simpatiza de veras acaso con revolución semejante. Predíqueme sin ira, pecho á pecho, el peligro de entrar á la loca y sin fin, en esa revolución de última hora, que no quieren ordenar los mismos que tienen decidido valerse de ella en último recurso y no llevar á la guerra, más preparación que la presuntuosa é insuficiente del villareño á que aludimos.

Y no al país generoso y pleno que preparamos nosotros. Cérqueme ese peligro, el peligro de que esta mala revolución con el caudillo conocido se nos coma las Villas. Ni me lo invite, ni se me le entregue. Alcele los obstáculos que son necesarios y justos. Pero cariñosamente y por el bien de el país sin darle caso para que se dé por ofendido, ó sea excluido, puesto que no lo puede ser, ni debe serlo,—sino de modo que la entrada en nuestro campo la sea fácil luego, sin que tenga derecho de enemistad ó de mal trato.

Este es punto principalísimo de mi misión; por que ya es grave hoy, y sus consecuencias, caso de ser mal atendido, serían mucho más graves mañana. Ud. por supuesto tendrá allá al jefe Emeterio Núñez, que tiene pocas confidencias, y casi tanto crédito como el General Roloff. Le seguirá Ud. de cerca las pisadas. De personas ¿qué le diré? eso ellos los conocen mejor que yo.—Puede decir que de las Villas es de donde personalmente he recibido pruebas mas minuciosas de la preparación del espíritu público á la guerra. Holguín y Baracoa, no están flojos por Oriente. Pero pruebas menudas son muchas las que tengo de las Villas.

De Sagua sé menos; aunque Emeterio Núñez le dirá la verdad y sé que en el Ingenio de Alfonso hay un viejito muy útil y dilijente y mas gente del campo, que él conoce, por supuesto, que no sabe de mis hechos, y mi viaje á Santo Domingo y la disposición de Gómez. D. Sancti Spíritus y Villa Clara Ud. sabe más que yo. Pero sí he de decirle de Cienfuegos. Creí al principio que allí solo mostraba simpatía y decisión el elemento humilde de la población donde hay verdadero entusiasmo aunque no se si Federico Zayas, que tiene tienda de camino y su influjo en Puerto Príncipe es tan fervoroso

como me lo pintan; ni si Luís Yero está en la milicia que dice tener y suele enseñar 200 rifles, es hombre de fiar y de tino, todo lo cual verá usted.

A las Villas, á la dirección que Ud. me diga, le enviaré la lista correjida que quedaron en traerme hoy.

Agapito Losa jóven excelente, amigo de Rousseau, el que está en la verdad y cuyo nombre no saco al público, por que su pureza y juicio pueden luego sernos ùtiles, con la aparente humildad de su discretísima persona.

Losa conoce un buen grupo de personas propias. Pero á mi me consta por otros que en el campo hay mucha y brava disposición; que *La Patria* se la arrancan de las manos y la leen como un oráculo. Que un dueño de finca hombre de peso, bajó, á la ciudad á ver que había de cierto, y á ofrecer su ayuda y la de su jente: que todo el Central *Manuelita*, con su dueño Reguera á la cabeza sigue nuestro movimiento con ánsia, y se declara ansioso de la revolución. Veame á este Reguera, dígale que les acerca la Isla que de la revolución Independiente se les aleja.

Ni como ha de convenirnos, ahora que empezamos con la forma nueva y vasta que nos enseñen ante el País como meros parlanchines y capaces solo de fuerzas insuficientes como los desacreditados ya y por donde saben que la Isla nos tiene temor, la misma Isla revolucionaria?

Muy bien tramada venía la persecución y yo le he cortado los primeros hilos; pero de allá es de donde me han de ayudar para no dar hechos, que permitan al enemigo probar sus afirmaciones.

Si todo lo podemos hacer, y con este país de nuestro lado, á que comprometerlo todo por exterioridades que no suponen capacidad ni prudencia.

De la manifestación le hablaría pero ya la espero con verdadera ansiedad por que por ella tendrá todo su valor el manifiesto del partido, al paso que al no tener la manifestación ha demorado por que ella proveerá la obra de los comisionados.

De la comisión de Ud. necesitaría decirle algo que ya no lo hayamos hablado.

El espíritu continuo, que me ha de llevar en toda forma y á toda hora al entendimiento receloso de nuestros mismos amigos y de los más valiosos, puesto que

con unos mismos recelos demuestran serlo, es que á la vez veremos cielo y tierra.

Pocos hombres, amigo Gerardo, pudieran llevar á Cuba con éxito la comisión que le he echado encima, por haber aprendido la necesidad de disimular el valor y de venir al entusiasmo por las ideas nobles y el reconocimiento menudo é implacable de la naturaleza humana.

Usted lo junta todo y yo anhelo para mí el tacto y el juicio con que se reunirá usted á todos los elementos útiles de esas Villas decididas y bravas.

Le ofendo con más discursos. Véame consumido del ánsia y tráigame noticias que me pongan contento. Yo en su ausencia procuraré ser digno de mi Comisionado.

SU JOSÉ MARTI.

XXII

El día 9 de Agosto de 1892 desembarcaba en el puerto de la Habana el Comandante Castellanos, comisionado del Partido Revolucionario Cubano, el cual recorrió los lugares siguientes: Habana, Matanzas, Santo Domingo, Ranchuelo, Rodrigo, Quemado de Güines, la Esperanza, Santa Clara, Cruces, Las Lajas, Cienfuegos, Trinidad, Sancti Spíritus, Puerto Príncipe, Manzanillo, Gibara, Santiago de Cuba y Baracoa, iniciando en el Partido Revolucionario ó llevando comunicaciones á los señores Juan Gualberto Gómez, Cirilo Pouble, Antonio Curbelo, Ramón Soto, Julio Ordex, Enrique José Varona, á los Comandantes Enrique Collazo y José María Aguirre, General Julio Sanguily, Coroneles Vicente y Justo Carrillo, Rev. Pedro Duarte, Pedro Betancourt, Mateo Fiol, José de Aneva, Pío Campuzano, Pastor Moinelo, Daniel Gutiérrez, Pedro Rodríguez Mora, Licenciados Pedro Saez y Medina y Abelardo González, Doctor Pocurul, Ambrosio y Vicente Núñez, Antonio López, Juan Martínez Pupo, Francisco López Leiva, Mariano Aguilar, Lcdo. Juan Gutiérrez Quirós, Coronel Enrique Machado, Comandante Juan Velázquez, Tenientes Carlos Coll, Matías y Germán Leonart, Federico Zayas, M. Ramiro, Federico Rodríguez, Comandante Vidal Piquero, Agustín Cruz, Antonio Rodríguez Mora, Pablo

Vidal, Marcelino Fernandez (hijo) Valverde (de Cienfuegos) Federico Ordext, Lcdo. Antonio Reguera, Dr. Barnet, Antonio Ibarra, Francisco Saldá, Miguel Fleites, Pablo Rousseau, Lcdo. Leopoldo Figueroa, Miguel Llanes y Román, los hermanos Pina, Dr. Cuervo, Juan P. Arias, los hermanos del General Serafin Sánchez, Dr. Aragón, Luís Lagomesino, Juan Pablo y Uben Arias, Comandante Charles Ling, Coronel Dr. Federico Inchaustegui, Manuel Arias, Dimas Zamora, Francisco G. Céspedes, Coronel Cárlos Manuel de Céspedes, Titá Carbal. Eduardo Yero, General Guillermo Moncada. Doctor Fermín Valdés Dominguez, Notario Félix Hernández, Coronel Alejandro Rodriguez, Francisco Sánchez, Marqués de Santa Lucía, Miguel Machado, Doctor Sariol Guzmán, Coroneles José Radríguez, Miguel Betancourt, Emeterlo Luaces y Enrique Mola Comandante Alberto Adán.

El 8 de Octubre de 1892 retornó el Comandante Castellanos á Key West, y allí, en la histórica casa de Figueredo, congregados gran número de influyentes cubanos de Key West, algunos jefes de la antigua revolución y José Martí oyeron el informe del comisionado, que fué tan favorable y eficaz para la obra revolucionaria tanto en Oriente como en las Villas, Matanzas y Habana, contándose en el Camagüey con la poderosa influencia de grandes patriotas como el señor Francisco Sánchez, Marques de Santa Lucía, Alejandro Rodriguez, Luaces, Mola, Adán, Betancourt y otros hombres importantes del mismo territorio.

Con el fin de conservar latente el espíritu revolucionario, extender el radio de acción del Partido y mantener en perfecta unión los elementos revolucionarios del exterior con los del interior de la Isla de Cuba, continuó Martí mandando otros emisarios á Cuba, entre los que figuraban los señores Marcos Rodríguez, Francisco Vidal (Paco), Eduardo H. Gato, Teodoro Pérez, Juan de Dios Barrio, Angel Peláez, Mariano Rodriguez, señoras Josefa Pina, viuda hoy del General Serafin Sánchez, Carolina Rodríguez (la patriota) y á José Dolores Hernández, villareño ejemplar, que además de figurar en la guerra de los diez años, en la chiquita y en el movimiento de Spoturno, alcanzó el grado de Comandante en la del 95, figurando muy dignamente entre las fuerzas in-

vasoras del General Maceo, á quien acompañó en su carrera de triunfos desde las Villas hasta Mantua.

XXIII

Volvamos nuestra mirada hácia el continente y fijemonos en algunos centros de emigración donde veremos culminar el espíritu de sacrificios abnegación y amor á Cuba de tal modo que dejaron perfectamente demostrado que si Key West era el valuarte del patriotismo y espíritu revolucionario, había también otros lugares donde nobles y generosos campeones del derecho, evidenciaron que la emigración Cubana ha sido, de todas las emigraciones políticas, la que más ha patentizado sus excepcionales dotes de cordura, seriedad, espíritu práctico ó incansable perseverancia en la obra redentora que ha coronado con tan feliz éxito.

Ibor City la humilde población levantada por el genio emprendedor del cubano Eduardo Maurara y del español Vicente Martínez Ibor y desarrollada por la poderosa influencia de un grupo de trabajadores cubanos que como jóven espartana después de ornarse con el título de iniciadora con las resoluciones del 28 de Noviembre, se lanzó á la lucha con tanto ardor y entusiasmo que en poco tiempo había levantado más de 30 Clubs patrióticos y organizado el Cuerpo de Consejo, en tanto sostenía el espíritu y ardor patriótico con el periódico *Cuba* dirigido por Ramón Rivero y Rivero teniendo además su Centro Cubano, al igual de nuestro San Cárlos de Key West, y en el periodo de la guerra la nueva y vieja emigración en armónico concierto efectuaban fiestas, romerías y colectas de tal modo que los reducidos límites de la jóven población era un hervidero en el cual se agitaban los Clubs, comisiones de hombres, mujeres y niños cuya actividad y movimiento arrojaba innumerables recursos de armas, municiones, ropa, medicina y efectivo que á la disposición de la delegación facilitaba mucho el desenvolvimiento de los trabajos que ella tenía que realizar.

Recoja la historia de Cuba redimida las siguientes líneas escritas por un "Emigrado de Tampa," en el periódico *Cuba y América* del 12 de Marzo de 1898.

—"Felipe Vázquez y Lino Hourruitiner de los fundadores del pueblo, organizaron la banda cubana, que ha tocado durante 11 años en todas las fiestas patrióticas. Cornelio Brito, también fundador, ha sido un cubano perseverante en la obra de la unión, Carolina Rodriguez y Paulina Pedroso, dos cubanas, blanca y negra, daban ejemplos de fraternidad cubana. Bruno Roig, José García Ramírez, Arturo González, Ramón Cabrera (El Comandante), José J. Rivero, Joaquín Granado, Luís Serrano, Manuel Viñas, Márcos Gutiérrez, Benjamín Pichardo, Vicente Bueno y otros muchos eran de los que mantenían vivo el espíritu de asociación y concordia entre los cubanos Bruno Roig y José G. Ramírez, fueron con Arturo González, el sostén de la Liga de Instrucción que llegó á tener 200 alumnos; Rosario Serrano de Febles, en la declamación, Proceso San Martín y otros daban funciones y eran el aliciente y cultura de honestos pasatiempos.

Vinieron de Key West Figueredo, Cecilio Enriquez, Martín Herrera, Pedro Duarte, Walterio García y otros y se fundó West Tampa.

Hay un agente F. Figueredo, un sub-agente Ramón Rivero, dos Cuerpos de Consejos y numerosos Clubs.

Un periódico trisemanal, *Cuba*, Organo Oficial del Partido con varias revistas semanales como la *Nueva República*, *La Libertad*, *La Contienda*, etc. y varias Logias, Sociedades, Institutos y escuelas Cubanas. Entre otros muchos patriotas distinguidos han figurado en Ibor City prominentemente, Casimiro La Rosa, Guillermo Sorondo, Juan Batallán, Luís Ruiz, Félix Iznaga, Juan García Ramirez, Francisco Segura, Juan Febles, Luís J. Martínez, Julio César Orta, Dr. Miguel Babarro, sa, Dr. Guillermo Machado, Federico Sánchez y sus bellas hijas María Luisa y Fredesvinda, Sotero Alfonso, Manuel Chavez, Cárlos Molina, Enrique Fernández, José Victorio López, Concepción Castillo, Emilio Lara, Manuel Viñas, José J. Valdés, Federico Ayala, Francisco Lupio, Pedro Gómez, Vicente Triana, Ruperto Pedroso, Alfredo Valdés, Fernando de Armas, Pedro Guichard, Manuel Castillo, Nieves Velazco, José González, Elias José del C. García, Lcdo. Cirilo Pouble, Serafin Bello, Eligio Carbonell, Cecilio Enriquez, Walterio García, Martín Herrera, Martín Rodríguez, Dr. Francisco Mendoza,

Joaquín Granados, Dr. Julio San Martín, Dr. Rafael Echevarría, José Guadalupe Rivero, Francisco Isbern, Dr. Eduardo Plá, Ramón Rubiera, Emilio Pons, Blás Trujillo, J. D. Silva, Néstor L. Carbonell y sus hijos talentosos la bella é inteligente Candita y el noble, puro é ilustrado Eligio.

He aquí algunos de los Clubs organizados por las cubanas de Ibor City, Club Gonzalo de Quesada,—Presidenta, Alejandrina San Martín.—Secretaria, Mercedes Echevarría.—Vice-Presidenta, María Rodríguez.—Cármen Echemendía, Tesorera.—Vocales, María Luisa y Fredesvinda Sánchez.

. Club *Estrella Solitaria*,—Mercedes R. de Dueñas, *Presidenta*.—Juana A. de Figueredo, *Vice-Presidenta*.—Amelia L. de Galvez, *Secretaria*.—Susana E. de Justa, *Vice-Secretaria*, Mercedes C. de Mederos, *Tesorera*.—Dolores M. de Echevarría, *Vice-Tesorera*.—*Vocales* Serafina G. de Sarachaga, Rita C. de Valera, María V. de Tortosa y Anisia R. de Bomballier.

Obreras de la Independencia.—*Presidente*, Luís M. Ruiz.—*Presidenta auxiliar*, Dorotea Currinda de Ruiz.—*Vice-Presidenta*, Adelaida Santana de Rivero.—*Tesorera*, Francisca C. de Ayala.—*Secretaria*, Srta. Blanca León —*Secretario auxiliar*, Ramón Rubiera.—*Vocales*, Emma V. de Fernandez, María R. de Paz, Francisca Pérez, Concepción Castro, Susana Bueno.—*Suplentas*, Francisca González, Pilar Pérez.—*Porta Estandarte*, Dominga Quiñones y *Abanderada*, Mercedes C. de Ruiz.

Con sentimiento nos vemos privados, de la satisfacción de enumerar los Clubs de Ibor City y sus directivas, dado que para ello tendriamos que consagrarles gran número de páginas por contar la referida localidad más de treinta Clubs abscritos al *Partido Revolucionario*.

XXIV

No contaba el *Partido Revolucionario* con dos años de constitudo y ya se hayaban abscritos al mismo los Clubs siguientes:

Tampa, *López Coloma, Justo Carrillo, María Luisa Sánchez, Emilio Núñez, Federico de la Torre, Los Dinamiteros, Liga Patriótica, Ignacio Agramonte, Aguilera, Aguila de Tampa, Máximo Gómez, Coronel Diego Dorado, Guerrilla de Roloff, Los Independientes de Tampa, Cuba, Obreras de la Independencia, Plácido, Salomé Hernández, Pinos Nuevos No. 2 y Enrique Roig.* De New York *Los Independientes, José Martí, Borinquen, Pinos Nuevos, Independientes de Cubanacay, Mercedes Varona, Las dos Antillas, Rifles de la Habana No. 2, Cuerpo de Ingenieros, Guerrilla de A. Maceo, Cuerpo de Martí y Martín del Castillo.* Brooklin *Henry Reeves No. 2.* Santo Domingo *Warionert, Diez de Octubre, Mártires del Vírginius, Mayía Rodriguez, Antonio Maceo, Paquito Borrero y Máximo Gómez.* Club de señoras *Agramonte.* Jacksonville *Club Patriótico Cubano, Thomas Ville, Güira de Melena.* Chicago *Tello La Mar.* Philadelphia *Ignacio Agramonte No. 3, Silverio del Prado, Hermana de Martí, Liga Cubana-americana, Márcos Morales y La Buena Fé.* Ocala *Henrry Reeves No. 3, General Jordan, José A. Cortina, Hijas de la Patria, Leopoldo Feula y Fermín Salvocehca.* New Orleans *Los Intransigentes, Estandarte de Cuba y Diez de Octubre.* San Agustín *Padre Varela.* Gainerwille *Club Politico Diez de Gainerwille.* —Jamaica *José María Heredia, Cárlos Manuel de Céspedes, Bernabé Varona, Oriente, Francisco Vicente Aguilera y José Martí No. 2.* México *Aponte No. 1, Máximo Gómez No. 2, Protectora del Ejército, Angel A. Maestre, Narciso López, Protesta de Baraguá é Hijas de América.* Panamá *Simón Bolívar, Atlanta y Macheteros.* Boston *Cuba y Borinquen.* Costa Rica *General Maceo, Hermanas de María y Maceo.* Cayo Hueso *Veinte y siete de Noviembre, Hospitalarias Cubanas, José Dolores Poyo, Discípulos de Martí, Unión y Libertad, Mártir de San Lorenzo, Cárlos Manuel de Céspedes, Luz de Yara, Cabaniguán, Guásimas de Jimaguayú, José Francisco Lamadrid, Occidente, Juan Millares No. 1, Patria y Libertad, Liga Patriótica Cubana, Perico Cestero, Fran-*

cisco V. Aguilera, Hatuey, Yaguaramas intransigentes. Pedro Figueredo, Cecilio González, Key West, Donato Mármol, Cayo Hueso, Thomas Jordán, Santiago de las Vegas, Lares y Yara, Modesto Diaz No. 1, Agustín Santa Rosa, Lamton Lorraine, Teniente Coronel Juan Manzon No. 2, Jesús del Sol No. 2, Vanguardia de S. Sánchez, Juan Miyares No. 2, Gaspar Agüero, Brigadier José González Guerra, Rifleros de la Habana No. 1, Rafael Morales, Santa María del Rosario, Julio Gravé de Peralta, Cuba Independiente, Fermín Salvoechea, Protectoras de la Patria, Regimiento Enrique Reeves, Mercedes Varona No. 2, Hijas de la Libertad, Diez de Octubre, Lorenza Diaz de Marcano, Pío Rosado, Luís Ayesterán.

En West Tampa se formaron los siguientes Clubs revolucionarios *López Coloma, Francisco Gómez Toro, Chicho Frasquito.* En la fábrica de O'Hallorán se constituyó en Club revolucionario todo el taller con el nombre de *El Tabaco.* También existieron los clubs invariables de Cayo Hueso. Este club colectó en tres años cinco mil un peso y cinco centavos. *Luz de Yara No. 2 y Cuba Libre* que eran de señoritas y presidido por la Srta. Palmira Duarnte. *Antonio Maceo y Chamarreta.*

El Cuerpo de Consejo de Wes Tampa en los primeros momentos estaba presidido por Cecilio Enriquez (Chicho) y era el Secretario Wualterio García los que fueron sustituidos en los últimos tiempos por el Rev. Pedro Duarte y Pedro R. Sameillán, presidente el primero y secretario el segundo. Además de los Clubs enumerados se formó una agrupación con el nombre de *Los Treinta*, compuesta de jóvenes que además de contribuir, como todos los demás emigrados en los distintos Clubs á que pertenecían ellos mismos, se equipabbn para ir á la guerra. Las armas, municiones y una caja de dinamita, las cuidaba depositándolas en un propio cuarto la valerosa cubana Consuelo Núñez.

La emigración de Ibor City tuvo hechos muy notables y entre ellos nos ocuparemos del siguierte: Por el mes de Octubre de 1895 preparaba la Delegación de New York algunos trabajos para los que necesitaba con urgencia la suma de diez mil pesos y por medio de un telegrama se lo comunicó á Fernando Figueredo en las primeras horas de la mañana, lo que notificó Figuredo á varios patriotas. Estos se dieron cita para las doce del

día en la oficina de la fábrica de tabacos de Blás Trujillo situada en la calle 17 entre las avenidas 13 y 14. A la hora indicada acudieron á la reunión Fernando Figueredo, Emilio Pons, Teodoro Pérez y Blás Trujillo, los que acordaron hacer un préstamo de esta cantidad á la Delegación tomándola bajo la responsabilidad de ellos al Primer Banco Nacional de Tampa. Esa misma tarde fueron girados los diez mil pesos á la Delegación para que pudiera efectuar los urgentes trabajos á que se refería en el telegrama.

Gloria y eterno amor y gratitud á nuestros hermanos de Ibor City.

XXV

Si es la historia el juez severo de los malos que caen bajo su dominio, también debe ser un medio eficaz para rendir un justo homenaje de amor y gratitud á los que, sobreponiéndose á las mezquinas pasiones humanas é inspirándose en el sublime sentimiento de la justicia y equidad realizan el bien en pro de los que sufren: por eso en estos momentos nos sentimos llenos de la más grata satisfacción al escribir estas páginas que tienden á poner de relieve la gran virtud y bondad de un elemento poco conocido en Cuba y al que en algunas naciones que se nombran civilizadas se maltrata y asesina impunemente; me refiero á los Hebreos ó Judios.

La situación de los Hebreos es la más perfecta demostración de que las "Santas Escrituras," que unos miran con indiferencia y otros combaten rudamente, son las eternas verdades inspiradas por el poder y la bondad del *Espíritu de Dios.* El que haya leido con alguna detención, las *Santas Biblias* habrá notado lo que las profesías y el Salvador del Mundo dicen del Pueblo de Israel.

Es un espectáculo asombroso el ver una nación compuesta de algunos millones de habitantes, dividida y dispersa, hace cerca de dos mil años por todos los ámbitos del mundo, cumpliéndose lo que dice el Profeta Jeremías en el cap. 9, ver. 16 "Y esparcidos he entre las naciones," y que no obstante conserva íntegra y pura su raza, costumbres, idiomas y fé religiosa de tal modo

que el Judío nacido en New York por ser la patria de sus padres y abuelos y el que se haya en San Pestersburgo por las mismas circunstancias pueden reunirse en la vida íntima del hogar seguros de que se entenderán perfectamente y no habrá entre ellos el más mínimo rozamiento por efectos del idioma, costumbres y fé religiosas.

Del Hebreo el infortunio y su vida errante ha hecho un hombra formal de elevado sentimientos para el bien y un carácter adoptable al trato de todos los hombres.

No obstante la separación que observan en sus costumbres, idioma y religión, siempre tienden á identificarse con los elementos que los rodean, como el arranque natural de sus nobles y elevados sentimientos. De esto provino el que apenas se inició la venida de Martí los Hebreos de Key West empezaron á unirse á los cubanos en aquel movimiento del patriótico entusiasmo, siendo el primero el caballeroso distinguido y culto Eduardo Stember que radica actualmente en Ibor City y entónces se hayaba establecido en el Barrio llamado de Gato calle de las Tadlas esquina á Elizabelt. Eduardo regaló suficiente cantidad de género para adornar la escalera que dá acceso á la galera, la tribuna, el amplio rezagado y contribuyó además para los dulces y cervezas con que fué obsequiado Martí y la inmensa concurrencia que asistió al taller de Gato el día que Martí lo visitó por primera vez. Después de la constitución del Partido Revolucionario él presentó á Martí á la Colonia Hebrea de Key West que lo esperaba en amplio y apropiado local. En esa memorable noche Martí con el fuego arrebatado de su palabra les habló con tal elocuencia y tocó tan profundamente el corazón de aquellos hombres que todos lloraron ante el recuerdo de sus infortunios y persecuciones que con sus mágicas palabras trajo á su memoria el Apóstol de nuestro derecho y libertad. Ellos tenían en el tesoro de la Sociedad Hebrea, una suma respetable que donaron á bedeficio de los fondos del Partido, quedando desde entónces constituido el Club Revolucionario.

No sin profunda emoción recordamos la actitud de los Hebreos de Ibor City cuando la muerte del Mayor General Antonio Maceo y su Ayudante el querido y heróico jóven Francisco Gómez Toro.

Reunido el Club Profesional Federico de la Torre con el objeto de tomar algunos acuerdos que vinieran á responder á la necesidad del momento y siendo el criterio general que Maceo había muerto víctima de una traición se discutía con calor el mejor medio de vengar su muerte realizándose para ello algunas proposiciones encaminadas á castigar á los culpables: entónces uno de los Hebreos pertenecientes al Club, tomó la palabra expresándose en estos ó parecidos términos:—"Señores: yo no puedo entender como Udes. pierden un tiempo precioso con proposiciones tan poco adecuado á la situación actual por impracticables; yo creo que debemos pensar no en la venganza que no conduce á nada; sino en remediar, en lo que se puede, el mal causado por este triste acontecimiento y ello creo podemos lograr con lo que yo voy á hacer, no obstante de ser un pobre pues solo tengo en mi poder la venta de una semana y con ella contribuyo en el acto".—y puso sobre la mesa de la presidencia unos cincuenta ó sesenta pesos manifestando después que si todos duplicaban sus donativos y esfuerzos se lograría algo práctico. Un aplauso general y el propósito de seguir todos el ejemplo de aquel noble Hebreo coronó la reunión con un éxito feliz.

Reciban esos buenos amigos de los cubanos la expresión de amor y gratitud que desde lo más íntimo del corazón en nombre de la Patria y de Martí les envía un cubano agradecido.

El Club *Discípulos de Martí* de Tampa presidido por Ana Merchán á quien dirigió el General Gómez la siguiente carta en contestación á una comunicación pasada por el Club á su entrada á la Habana.

Ejército Libertador.—Cuartel General.—Estado Mayor.

SRTA. ANA MERCHÁN.

Presidenta del Club *Discípulas de Martí*

Estimada compatriota: He recibido la atenta comunicación que me dirige el simpático centro por Ud. presidido expresándome sus votos de adhesión y afecto: comunicación que me llena de verdadero regocijo no ya solo por las fraces benévolas que encierra, si que también por venir de damas tan buenas patriotas que tan

dignamente y en tan grande altura han sabido mantener el glorioso nombre que adoptaron.

A Ud., como Presidenta, hago presente mi más profundo agradecimiento por vuestra incansable cooperación, rogándole que esos sentimientos los haga llegar á todas y cada una de las asociadas.

Con Cuba he estado y estaré hasta la realización de los altos fines á que he consagrado los últimos treinta años de mi vida. Para ello siempre he contado con vosotras y con los buenos.

Continuad por vuestra parte ayudándome en la seguridad de ver pronto realizado el bello ideal de República libre é independiente.

Con mi más distinguida consideración. me suscribo de Ud. atentamente, servidor,

GENERAL M. GOMEZ.

Todos los que hayan vivido en Tampa en la época en que desenvolvía sus trabajos el Partido Revolucionario, es seguro que, al leer estas breves notas, sentirán palpitar en sus labios los nombres de Suna Echemendía que tan valiosos servicios prestó en la remisión de ropa, medicina y pertrechos de guerra para el Ejército Libertador, como emisaria de la Sub-Delegación de Tampa y en combinación con su hermano David, Sobrecargo del vapor *Mascotte*.

María Luisa y Fredesvinda Sánchez, las jóvenes incansables en el trabajo por la patria, Francisca Parody de Armas el (*Pino viejo*) que entre los irreductibles de Cayo Hueso cooperó decididamente en los grandes trabajos de la época gloriosa del 69 y después, incansable y fiel, ayudó en todo lo grande que realizó la emigración de Ibor City desde el 91 al 98. Paulina Pedroso, (1) la notable matrona que sirvió mejor que nadie á la patria al constituirse madre del ser en el cual palpitaba el espíritu de su amada Cuba, de José Martí. Carolina Rodríguez (*La Patriota*) anciana varonil que cuando los hombres se rendían al peligro de emisario, ella marchaba á Cuba con la correspondencia, se lanzaba á la manigua á distribuirla entre las fuerzas libertadoras.

---

(1) Noble matrona de la raza de color, que fué para Martí una segunda madre y en cuya casa encontró cariñoso asilo, siempre que venía á Tampa.

XXVI

Contando con el prestigio de éstas y otras notables personalidades del extranjero y otras que en Cuba velaban la oportunidad de lanzarse á la revolución, y algunos jefes de la pasada guerra, disfrutando de la confianza general y en perfecta cohesión con esa legión entusiasta y abnegada de tabaqueros, que por su estado de instrucción y espíritu de consagración á la patria, deslumbraron á Martí y fueron el alma y el espíritu vivificante del *Partido Revolucionario Cubano.* Con todos los elementos del extranjero organizados y en conección con los del interior de la isla, con todo esto llevó Martí el *Partido Revolucionario Cubano* á la plenitud de la segunda etapa de su vida y al período de acción inmediato que era el crear recursos necesarios para auxiliar á los patriotas que se lanzaran á la guerra hasta lograr el triunfo. La situación del movimiento revolucionario estaba retratada con las siguientes palabras de Martí: *La novia está preparada, solo le faltan las joyas.*

En éste, como en todos los momentos supremos, empezó Key West la obra dando la nota más saliente entre todas las emigraciones, acordando el *Cuerpo de Consejo* una contribución personal de $10 por cada miembro del *Partido Revolucionario Cubano*, que entonces lo eran todos los cubanos de Key West, pues teníamos acordado que en ningún taller se admitiera como compañeros de trabajo á ninguno que no perteneciera á uno de los distintos Clubs de la localidad.

Eduardo Gato, manifestó á los operarios y empleados de su taller, que ascendían á 500, que él adelantaría la suma donada por todos, y así se efectuó, contribuyendo ese taller como primera ofrenda á la patria, con más de $5,000. En idéntico sentido procedieron todas las manufacturas y particulares de Key West, y muchos de los Centros de emigración ascriptos al Partido.

En estas condiciones y seguro del espíritu de perseverancia en contribuir, emprendió Martí el trabajo que podía considerarse como su obra final en la emigración y era solicitar el concurso de los Jefes que habían de ponerse frente al movimiento, inmediatamente que estallara la guerra, y con este objeto, emprendió su viaje por las Antillas, donde se encontraban algunos de ellos y el

General Gómez que estaba en Santo Domingo, á quien de antemano le había escrito el Coronel Fernando Figueredo y el Brigadier Serafin Sánchez desde Key West, recomendándole la obra de Martí. (1)

De las Antillas pasó á Costa Rica obteniendo de los Maceo, Flor Crombet y otros Jefes, el compromiso de secundarlo en sus trabajos y marchar á la revolución el día en que él creyera útil la presencia de ellos en los campos de Cuba.

Todo el que pudo estudiar de cerca el carácter de Martí, notó que el sufrimiento que pesó constantemente sobre su gran corazón, revistió su alma de cierta unción evangélica, por lo cual emanaba de ella con tanta abundancia el sublime sentimiento del amor: por esto siempre que á su paso encontraba un hombre de buena voluntad lo envolvía en las redes de su ternura, sacando siempre del corazón amigo, la mayor cantidad de bien posible para la patria. Allá léjos, muy léjos de Cuba, rodeado de seres indiferentes al sufrimiento de su país y aún de algunos que con mano impía, impulsaban legiones que inspiradas en odio y maldad, iban á despedazar las entrañas de la amada patria cubana; allí encontró Martí otro hombre generoso, otro corazón sobre el cual pesaba como inmensa mole el dolor de una vida de sacrificios y persecuciones constantes. Este ser fué Juan Gualberto Gómez, que guiado por sus padres á aprender un oficio y mandado á París para que allí alcanzara la más notable perfección en él, impulsado por su amor al derecho, por su carácter entusiasta y su elevado talento, trocó los instrumentos del obrero por la pluma del periodista, y el banco del trabajador, por la tribuna del maestro de la palabra y del *leader* del derecho y de la libertad de Cuba.

Hay en los pueblos esclavizados un crímen, que el tirano no perdona, éste es *saber, sentir y pensar*, ese fué el delito de Juan Gualberto Gómez, como lo fué de José Martí, y por eso estos dos seres se encontraron un día como prisioneros y desterrados, allá en España. El mismo sentimiento de amor á la patria había impulsado á éstos dos hombres en la carrera de su vida y el mismo cas-

(1) Este viaje importó $1,000 que fueron colectados entre el General Emilio Núñez, Márcos Morales, el doctor Emilio Brunet y su Sra. Madre, emigrdos de Philadelphia.

tigo los unía en aquel Gólgota del dolor, por esto sus voluntades, sentimientos y aspiraciones se unieron en el siguiente pacto:—Trabajar unidos por la independencia de Cuba, evitar el darle participación á un tercero en los secretos que más podían comprometer la labor revolucionaria, á fin de no exponer sus trabajos á un fracaso y luchar uno en Cuba y otro en la emigración, hasta conseguir la independencia de Cuba ó perecer sin abandonar el puesto.

Corrió el tiempo hasta que, colocado cada uno en su puesto de combate, empezaron su labor; el de Martí se ha indicado ya y el de Juan Gualberto Gómez consistía ir preparando el terreno por todos los ámbitos de la Isla y entre los elementos que más entusiasmo sentían por él y mayor cantidad de confianza y amor le profesaban, valiéndose para ello de veladas y fiestas en los centros de la raza de color, hasta que al fin lanzó á la publicidad en su periódico *La Fraternidad* del 6 de Diciembre de 1890 un artículo titulado *Un Tercer Partido* que empezaba de este modo:—"No nos quedará más remedio á cuantos amamos á este país y no nos resignamos á apoyar una política indecisa de reducido vuelo y escasa virilidad que constituirnos y agruparnos aparte para influir de un modo decisivo, en la vida pública de nuestro país." En este artículo proclamaba la necesidad de constituir el partido separatista.

Juan Gualberto Gómez ligado con Martí, para la obra revolucionaria, solo necesitó la presencia del comisionado Gerardo Castellanos en su hogar para desplegar la mayor actividad en sus trabajos, que abarcaban desde la parte Oriental de la Isla, hasta algunos de los pueblos de Occidente.

No debemos olvidar á un cubano que arrastrando peligros, sin omitir sacrificios y con el tacto, prudencia y eficacia de un ser privilegiados fué un cooperador eficaz de Juan Gualberto Gómez y el último emisario enviado por él á las Villas, Camagüey y Oriente. Este patriota, que después vino entre nosotros á aumentar el catálogo de "Los Mártires del Destierro," fué Manuel de la Cruz, ¡que su nombre sea salvado del olvido y la Patria consagre á su memoria un recuerdo de amor y gratitud!

XXVII

Con tales elementos de acción en el exterior y secundado eficazmente por los revolucionarios del interior de la Isla de Cuba, creyó Martí, llegado el momento de preparar el golpe final necesitando para ello suficiente cantidad de armas, le fijó á Key West, como un donativo extraordinario (que fué cubierto con exceso) 500 rifles, por lo que en Abril de 1894 escribió la carta siguiente acompañada de la nota oficial que dirije al Comité del Comercio de Key West.

Sr. Teodoro Pérez.

Key West.

Ni un instante Teodoro, martes dejo cubierta toda la isla, saque provecho de esa nota. Téngame al corriente. Esta y no menos es por fortuna la verdadera situación. Todo lo aprieto con mano que no merme. Todo está á esta hora andando.

JOSÉ MARTI.

Nueva York, Abril 7 de 1894.

DELEGACION DEL PARTIDO REVOLUCIONARIO CUBANO

A la Comisión de Colectas del Comercio de Key West

Distinguidos compatriotas: Toda la discreción de la Delegación es sin duda impotente para ocultar á Uds. el carácter final y feliz de los trabajos en que está empeñada y me cumple solo para poner mi responsabilidad á cubierto y la de esa Comisión advertirles que por terminantes que hubiesen sido las razones de la decisión de acción total é inmediata que ya comunicó el Delegado á los Comisionados, la presión creciente, justa y seria de la Isla continúa á tal grado desde entonces, día por día, que la Delegación reconoce y anuncia que el plazo de sus labores decisivos, es verdaderamente angustioso. Es imposible, que esa comisión no le ayude á llevar su parte de la obra, que la Comisión no recuerde en todo instante que funge en virtud del esfuerzo de todas las emigraciones con todas las bases de la patria á la cabeza, en días no lejanos cuando se trataba solo de la posibili-

dad de alzar una partida aislada en Cuba, un cubano generoso prorrumpió en estas palabras ante el Delegado mismo "*¡Pues yo solo doy los quinientos rifles!*" Hoy cuando se trata del movimiento de las emigraciones todas, de los jefes todos y de sus ayudas ya visibles en Cuba, y que solemnemente declaro ser gloriosos, ciertos y bastantes el Cayo, todo hará por lo menos lo que aquel cubano generoso quería él solo hacer.

Sé que solo es preciso exponer la situación para tener éxito en el cobro inmediato y en verdad á cada hora más urgente. Sé que el cobro se hará con la equidad y alteza, aquí por nuestra obra patente y probada tenemos derecho. Sé también que el grande y apremiante el cúmulo, todo á la vez de mis obligaciones.

Señalar el deber á hombres del temple de vos, es verlo cumplido. El Delegado sentado aquí de una vez ya, á sus últimas atenciones fía alto su nombre en estos instantes que dentro de poco habrán empezado ya á ser históricos. Los que ayudaron á fundar, á empezar, á acabar, serán tan felices y cubiertos de honor, como desdichados los que hubiesen rehuido la obligación.

Espera tranquilo y orgulloso de antemano el resultado de los trabajos de la Comisión.

El Delegado,

JOSÉ MARTI.

NOTA:—Los que formaban la Comisión eran los siguientes: Teodoro Pérez, Manuel Barranco, Cárlos Recio y José de la O Rivero.

Key West respondió á la altura de su nombre pues contribuyó con mucho más de los quinientos rifles pedidos por Martí

Como queda demostrado el plan de Martí, estaba perfectamente desarrollado y afianzado sólidamente en el extrangero. Con suficiente acopio de armas y municiones, dadas las órdenes oportunas á los jefes y grupos del interior de la Isla, solo faltaba el acto final para realizar la obra del movimiento revolucionario para cuyo efecto irían tres espediciones con armas, municiones y jefes de impartancia para desembarcar por tres lugares diferentes de la isla, uniéndose después á los que en Cuba estaban dispuestos á secundar el movimiento revolucionario.

El Brigadier Enrique Collazo dice lo siguiente al tratar sobre los sucesos de Fernandina en su obra *Cuba Independiente* publicada en la Habana el año de 1900.

"He aquí el proyecto tal como se conoció después de su fracaso. Consistía en primer término en invadir la isla en pocos días de diferencia por tres puntos distintos.

"El General Gómez, con doscientos ó trescientos "hombres saldría de Santo Domingo y desembarcaría "en Santa Cruz del Sur, en la provincia de Puerto Prín-"cipe; en tanto que Roloff y Serafín Sánchez debían de-"sembarcar en las Villas sublevándose Cienfuegos, Ja-"güey Grande y Matanzas á las órdenes de José M. "Aguirre y Julio Sanguily."

"Para llevar á cabo este proyecto Martí se había "puesto al habla con Mister Borden, de Fernandina, "quien por sus condiciones en el comercio, era el hombre "indicado, puesto que podía transportar armas y muni-"ciones en línea propia y en carros fletados hasta su "propio embarcadero, en Fernandina. Sitio aislado y "de muy poca importancia por su escasa población."

"Además Mr. Borden, en su calidad de comerciante "podía realizar fletamentos de barcos sin despertar sos-"pechas, como lo hizo."

"Para llevar el cargamento á Costa Rica, el general "Maceo, había designado al coronel Patricio Corona, "quien hacía muy pocos días había llegado á Nueva "York. Roloff y Serafín Sánchez, con gentes y arma-"mentos sobrados para ayudar á los que dentro del te-"rritorio debían llevar á cabo el movimiento preparado."

"Contando en Oriente con Guillermo Moncada y "Bartolomé Masó, desembarcaría en la Costa Norte de "Santiago de Cuba, una expedición mandada por Anto-"nio Maceo y Flor Crombert, llevando un nutrido gru-"po de Jefes Orientales."

Interrumpiremos la narración del Brigadier Collazo para publicar las siguientes instrucciones de José Martí, á los Generales Flor Crombert y Antonio Maceo:

Flor queridísimo:

Mis cartas á Manuel Mantilla, á quien le recomiendo como hijo, y á González, y á Maceo que envío por Ud. abiertas; dicen lo que—pareciéndome las lengüas inútil

entre Ud. y yo,—no debo repetir á Ud. ¿Lo que espero de Ud?.....Qué aprovechando el plan con que sale el yact seguro y velóz, salve la expedición ó le ayude á Maceo á salvarla, para lo cual bastará mantener la ficción de los trabajadores que vuelven á las minas de Manteell en Cuba, y los tres ó cuatro amigos de Manteell ó lo que el yacth vá á buscar, hasta que ya se esté á vista del lugar de Cuba, y se diga que ahí es donde se deben quedar las provisiones y los trabajadores, al irse á ver si está Manteell, para seguir viaje. Y si eso no pudiese ser, si no pudiese el yacth seguir de ahí, espero que me salve el cargamento, y con el oro que lleva......me lleve la expedición en una goleta. Que si no ha recibido cable antes en contra, es que ya está peleando ó llegando por el Norte este hombre que lo ama á Ud. ¿Qué más he de decirle? prepare la balsa á bordo; van hachas para romper en tierra las cajas; van revolvers en una maleta de Manuel para hacer entender razón á última hora: y sobre todo vá el oro para endulzar, so pretesto de gratificación de despedida, el trabajo final de la tripulación.

De su esposa, hago antes de salir á la organización, (1) que para eso ya se forma, especial é íntima recomendación.

De mí, nada. De Ud. la esperanza de verlo defender con el civismo independiente la libertad que conquiste con la fuerza de su brazo y el rayo que le luce en los ojos. Su

JOSÉ MARTI.

Martí, dirigió á Maceo la siguiente carta:

Sr. General Antonio Maceo.

Amigo muy querido:

Si nada ha impedido la realización de nuestros planes ahí, si á pesar de las muy grandes dificultades de la salida de aquí, por la torpeza ó malignidad de un solo hombre, puede haber llegado hasta Ud. el barco que le

(1) El Comité de auxilio para las familias de los soldados en campaña.—N. del A.

lleva esta carta, que no es el que para Ud. tuve primero y descubrí por insuficiente, si esta carta, en fin, llega á sus manos, no será en momentos en que tenga Ud. mucho espacio para leerla.

El portador de la carta es Manuel Mantilla, que ha vivido siempre muy cerca de mí, y á quien su madre, viuda y pobre, ha cedido sin pestañear para esta mortal comisión. Manuel, ha ido para preparar el fácil éxito del plan, inclinando á lo que se ha de hacer el camino del Capitán, de modo que hasta el instante mismo de detener el barco, y aún después,—por que el cargamento lleva hachas para que se pueda abrir en seguida en tierra,—todos crean que se trata de recojer en......unos pocos amigos, y unos cuantos trabajadores, para llevarlos de un plantío del arrendador del yacth á las minas de éste en Cuba, que estarán donde Uds. elijan en el mapa que......lleva á bordo,—el mapa de la costa Sur de Cuba.......

Es cuanto desde aquí pudo preveer. A Uds., á su valor y ojo seguro lo demás. Y si por suceso infeliz no se pudiese este pensamiento realizar, ni pudiese salir el yacth de......,—aunque vá contratado de manera que lo pueden Uds. retener y estar después, sin más que alimentar su tripulación.—¡No lo quiera la fortuna! Siempre estaría anclada la mitad del camino. Las armas habrían llegado á Uds. y provisiones para cuatro días en una goleta que pueden fletar con el oro que para ese objeto lleva á manos, ó congraciarse en un momento definitivo con la tripulación.

¿Y yo? O todo estalla á mi arrededor ó cuando Ud. esté leyendo esta carta ya yo me le habré adelantado en el camino. Y así le cumpliré lo que le dije: á nada lo espondré que no me esponga yo, ni yo gozaré de más seguridades que las que Ud. goce.

Adiós, ahora del exceso de trabajo, apenas veo las letras con que he escrito, y mi corazón está ya muy henchido para mostrárselo en palabras. Delante de mí en instantes en que acaso no se creía Ud. tan observado, ni tan digno de observación, se me mostró Ud. un día lleno de gozo infantil, y del denuedo invencible, de la pura virtud: lo ví sereno, abnegado, magnífico: lo ví superior al mundo, injusto á veces, y capaz de triunfar de él, con su corazón disiplinado y desinteresado. Siempre esta-

remos de la misma facha en la pelea por levantar á los cubanos al decoro de la libertad.

Adiós aún, ame á su amigo,

JOSÉ MARTI.

Continuaremos la narración del Brigadier Collazo que se expresa en los siguientes términos: "Roloff y Se-"rafin Sánchez para la compra de armas y su conduc-"ción, habían indicado á Fernando López de Queralta."

"El barco que había de ir á Santo Domingo debía lle-"var á Martí, José María Rodríguez, Enrique Collazo. Se "tenían fletados tres vapores *El Amadís*, *La Gonda* y *El* "*Baracoa* y atendiendo á las circunstancias del lugar y "tiempo, el primero que debía salir á la mar era el *La* "*Gonda* y en su consecuencia Martí despachó desde el "Norte á Manuel Mantilla (Mr. Mantells) y á Patricio "Corona, para que, como dueños ó fletadores del barco "fueran á tomar su carga á Fernandina."

"Entre tanto Martí se había avistado con López Que-"ralta, comisionado por los que debían salir de Key "West.

"Los contratos estaban redactados en una forma "bastante legal. Los barcos saldrían fletados por un "mes para recoger trabajadores en cualquiera de las An-"tillas y llevarlos al puerto que se les indicaba. Una vez "los expedicionarios á bordo y embarcados en alta mar "el jefe de cada expedición debía entregar mil pesos al Ca-"pitán á condición de que condujera la expedición á las "costas de Cuba. Caso de que se negase á aceptar el Ca-"pitán, se le obligaría por la fuerza."

"Explicado este plan á López Queralta, esperó éste "á los últimos momentos para contestar que no lo "creía bueno y que él no emprendería el viaje en tales "condiciones. Añadió que tenía un capitán que cono-"ciendo el plan en todos sus pormenores, lo llevaría di-"rectamente á Cuba, con tal que se le pagasen $160 dia-"rios. Contestole Martí, que lo creía difícil y peligroso, "que se haría sabedor á un estraño de un secreto que él "había guardado tanto; más en vista de las seguridades "que le dió Queralta, acalló sus temores y convino en "que al siguiente día celebraría una conferencia con el "Capitán indicado."

"Conducido Martí, á una oficina de corredores de "buques, á quienes Queralta había enterado del asunto "en todos sus detalles, haciéndoles saber la índole y el "propósito del negocio, así como lo que se proyectaba "sobre Cuba comprendió desde el primer momento que "la empresa había fracasado. Uno de los corredores ha- "bía intervenido en el fletamento del *La Gonda* por parte "del comprador. Este dió aviso al dueño del barco quien "á su vez hizo reclamación á Washington. La compa- "ñia de Seguros hizo otro tanto; llegando así el proyec- "to á conocimiento del Representante de España, que "hasta entonces había estado ignorante de todo."

"El *La Gonda* estaba ya cargado en Fernandina "cuando recibió la orden de detención y registro. Los "que se hallaban á bordo, al ver llegar á los oficiales de "Aduana, echaron al agua parte del cargamento; entre "tanto que *El Amadis* y *El Baracoa* que debían llegar "de un momento á otro considerados como barcos sos- "pechosos recibieron orden de confiscaciones, haciendo "más completo y terrible el fracaso."

El acontecimiento que relata el Brigadier Collazo, aumentó de tal modo el entusiasmo en las emigraciones que inmediatamente se organizó una colecta extraordinaria á lo cual respondió el Delegado otorgando un recibo de honor concebido en los términos siguientes: "Hay un escudo de la República de Cuba al márgen." "*Partido Revolucionario Cubano.*"

"RECIBO DE HONOR

Por este recibo consta que...
contribuyó con la cuota de.................. ......á la Colecta expontánea de las emigraciones en los días de prueba de los sucesos de Abril.

Primero de Junio de 1893.—El Delegado,—José Martí.—Los de Key West tenían además las firmas del Secretario del Cuerpo de Consejos Walterio García y del Presidente del Cuerpo de Consejos J. D. Poyo.

XXVIII

La incansable actividad de Martí, su fé inquebrantable é incesante trabajar, la ayuda generosa del Coronel Anderson, Inspector General de las Aduanas de

Florida, que, por intercesión de J. A. Wan y amor á los cubanos, cuando el fracaso de Fernandina, salvó del desastre 170 cajas de rifles y parque de guerra; y la labor efectuada en Washington por el abogado del Partido Revolucionario Horacio Rubens para rescatar muchas de esas mismas armas de Fernandina, subsanaron un tanto los terribles efectos que produjeron los sucesos de Abril y diez y ocho meses después, realizados otros trabajos y combinaciones y preparados los elementos de acción del exterior é interior de la Isla de Cuba, solo faltaba una cantidad de dinero, para realizar los últimos trabajos que exigía el plan revolucionario, y para obtenerla dirigió Martí á Eduardo H. Gato una carta, de la cual copiamos los siguientes párrafos:

¿Quién sabe como Ud. que ya no me queda esfuerzo por hacer, y todo puedo hacerlo con el servicio glorioso que le pido,—quien como Ud. sabe que no le pediría el servicio sin necesidad mortal, y que es fácil su inmediata satisfacción,—quien tiene de mí la lástima justa que me tiene Ud. (1)—me obligue, á la hora en que debo estar más callado, y parecer que nada hago, á revelar mi angustia y mis hechos solicitando de corazones empedernidos, puesto que ya á los pobres nada tengo que pedir,—los $5,000 que sé de atrás que me habrian de faltar, y que me falta, y que me librarían de todo angustia, y cuyo pago dejaré yo garantizado, si se los quiere adelantar á Cuba el corazón generoso de Ud?—¡Ah! Amigo, con eso qué tranquilidad en estos últimos instantes! Sin eso ¡qué terrible agonía!

Semanas acaso, días acaso, me faltan nada más. Todo me es facil, si con desembarazo y sin indicar á nadie lo que hacemos, por mis súplicas de ayuda, puedo desenvolver el plan desde tanto tiempo meditado, y que está ya en sus últimas líneas. Todo minuto me es preciso para ajustar la obra de afuera con la del país, ¿Y no habré de echar por esas calles despedazado y con naúseas de muerte, vendiendo con mis suplicas desesperadas nuestra hora de secreto, cuando Ud. con este gran favor, puede darme el medio de bastar á todo con hol-

---

(1) En la primera entrevista que tuvieron Martí y Gato dijo éste á Martí: "LO ADMIRO, MÁS LE TENGO LÁSTIMA."

gura, y de encubrir con mi serenidad mis movimientos? Como un perro infeliz vivo, y no me quejo, desde que empesé este trabajo de salvación: y Ud., que lo vé todo, que lo sabe todo, que ama á Cuba, que me vé padecer, me dará estos momentos,—acaso los últimos de mi vida,—de gloria y de respiro, ó me dejará solo en mi dolor y responsabilidad, rodeado de hombres que ya han hecho cuanto podían hacer, arrastrándome, y mendigando, por salvarle á su patria, suplicando en vano, lamiendo la tierra, lo mismo que un perro? Lo haré si Ud. quiere. Ojalá no lo tenga que hacer.

Yo de estas cosas hablo mal. Doy cuanto tengo—el bienestar que tuve, y mi vida.—Sé dar más que pedir. Pero con Ud. me siento más á mis anchas: Ud. es de mi raza, de la raza de hombres que se levantan solos, y de la crueldad y abandono del mundo, se empujan hasta la altura desde donde se puede derramar el bien. Ud. ama el trabajo, y no vé la riqueza sino como el triunfo de él: Ud. sabe que yo admiro en Ud., con cierto apego de hermano, la brabura con, que se ha hecho paso por entre los hombres, y el espectáculo magnifico del desvalido que, sin más apoyo que sus manos, de trabajador, ha ido ganando, una por una, tantas batallas á las enemistades de la tierra. Ud. defiende la riqueza que con tanto trabajo ha levantado, pero siempre me ha dicho, con acento que guardo con agradecimiento en el corazón. "¿Y Ud. cree que si mi patria necesita de mi en un momento supremo para su libertad, yo seré capaz de negarle mi esfuerzo?

No: Ud. no es capaz. Por eso he esperado la hora de la plena convicción de Ud., y de la necesidad absoluta, Si Ud. puede adelantar $5.000 á la Delegación, ella puede inmediatamente atender con desahogo á los planes que realiza. Si Ud. no los adelanta, será indesible la amargura en que me verá y *no podré realizarlos por completo*. Ya no es tiempo de cartas, ni de más súplicas que esta que desde mis entrañas le hago. A cada instante, desde el miércoles próximo, el 2 de Noviembre, puedo ya necesitar de esa suma. En el instante, pues, de desatarlo todo,—todo á la vez, y con la felicidad y unanimidad que Ud. conoce,—se me trastornará todo por la escasez por faltarme el auxilio de Ud,—ó se podrá emprender de nuevo la revolución de Cuba, gracias al

auxilio de Ud?—A dos condiciones está sujeto el préstamo que pido á Ud.—no usaré de él, sino en el caso indudable, y con el último detalle, en mi mano de echar á Cubo, nuestra parte de la revolución:—La suma me será entregada—para evitar la malignidad humana—por la persona que Ud. indique, y con esta persona quedará obligada la Delegación á pagar, por Tesorería, esa cantidad,—como obligación primera y única, salvo otra de $1.000 á que se atenderá en West Tampa,—de los productos de las emigraciones, que Ud. sabe á lo que montarán cuando haya estallado la guerra en Cuba.—Y si sucediese lo que no parece que pueda suceder; si á la vez fuese extinguida la revolución á dentro y la ayuda que le llevaremos, y yo quedase vivo,—yo, que valgo $5,000 —y que acabo de dar á mi patria ocho mil que ganaba por año (1).—Yo, que soy pobre y tengo honor, quedo personalmente responsdble á abonarle esa sumo.—Aunque esto es caso inecesario y como imposible: puesto que ella no se ha de emplear sino cuando, como ahora ya no queda duda alguna del concurso de la Isla y del extrangero.

Y el favor que le pido es tan urgente,—y tal responsabilidad pesa sobre mí,—y todo lo tengo ya hasta el punto, que, me sería en verdad imposible dejar de pedir á Ud. que me avisara por cable á Barranco, la palabra *Compre*, si Ud. para gloria suya y satisfacción de su amor de hijo á Cuba, puede hacerle este servicio: y si no puede, y me he de echar como un perro por las calles, pongo á *Barranco*, la palabra *Venda* una ú otra firmada *Luís*. Imagine la ansiedad con que espero. Necesito saber, para proyectar lo que debo—que ya nada puede ser; en el caso que me falte la esperanza que en Ud. pongo.—Si me dice *Compre*, ya no hay dificultades para mí. Ojalá viniera Ud. á atender á esto por sí, ó cambiar detalles, y darme el gusto de verlo. Mida mis angustias y mi tiempo escaso.

Si le escribo más, me parece que le ofendo. Ud. es hombre capaz de grandeza, esta es su ocasión. ¿Le pres-

---

(1) Sueldo que ganaba como Cónsul de varias repúblicas de Sub-América y que renunció para presidir la fiesta del 10 de Octubre de 1899.

tarío á un negociante $5.000 y no á su Cuba? Deme una razón más de tener orgullo de ser cubano.

JOSÉ MARTI.

Absolutamente nadie tiene, ni tendrá, conocimiento de esta carta.

El Sr. Gato, no obstante de quedar algo disgustado al ver que teniendo Martí convicción de que él, había jugado la vida distintas veces como emisario del partido en Occidente demostraba duda de que quien ponía su vida en aras de la patria negaría $5.000 á la Revolución, contestó lo siguiente:

Key West, Fla. Noviembre 2 de 1894.

SR. D. JOSÉ MARTÍ.

Nueva York.

Apreciable compatriota: Refiriéndome á su angustiosa de fecha 27 del próximo pasado, le diré que conozco su responsabilidad y siento que Ud. desconozca mis sentimientos nativos, y digo esto, porque me ha escrito Ud. con demasiados argumentos.

Telegrafié, según sus instrucciones, como sigue:—*Barranco Compre, Luís.* Quiero decir que remito á la Delegación del Partido Revolucionario $5.000 U. S. money, suma que completará la realización del plan preconcebido y bien meditado de dicho Partido (1) para llevar á Cuba la guerra ordenada y segura que nos dará la gloria de ayudar á constituir nuestra deseada nacionalidad.

Mi nombre de cubano me obliga á hacerme partícipe de las angustias de la Patria, rogando á Dios por la salvación de nuestra tierra y admirando las grandezas de sus buenos hijos queda como siempre

Su amigo,

EDUARDO H. GATO.

---

(1) Esto lo dió como donativo para la patria.

XXIX

Dos meses siete días después ó sease el 29 de Enero del 95 dirigió Martí á Juan Gualberto Gómez, en la Habana; Francisco Carrillo, en las Villas; Marques de Santa Lucía, en Camagüey y Guillermo Moncada, en Oriente, la orden de alzamiento, escrita del modo siguiente:

Al ciudadano Juan Gualberto Gómez y en él á todos los grupos de Occidente:

En vista de la situación propicia y ordenada de los elementos revolucionarios de Cuba—de la demanda perentoria de algunos de ellos, y el aviso reiterado de peligro de la mayoría de ellas—y de las medidas tomadas por el exterior para su concurrencia inmediata y ayuda suficiente;—y luego de pasar todos los detalles de la situación, á fin de no provocar por una parte con esperanzas engañosas ó ánimo débil una rebelión que después fuera abandonada ó mal servida, ni contribuir por la otra con revoluciones tardías á la explosión desordenada de la rebelión inevitable—los que suscriben, en representación el uno del partido revolucionario cubano, y el otro con autoridad y poder expreso del General Máximo Gómez, para acordar y comunicar en su nombre desde New York todas las medidas necesarias, de cuyo poder y autoridad dá fé el comandante Enrique Collazo, que también suscribe; acuerdan comunicar á Ud. las resoluciones siguientes:

I.—Se autoriza el alzamiento simultáneo, ó con la mayor simultaneidad posible, de las regiones comprometidas en que la acción del exterior será ya fácil y favorable, que es durante la segunda quincena, y no antes del mes de Febrero.

II.—Se considera peligroso y de ningún modo recomendable, todo alzamiento en Occidente que no se efectúe á la vez que los de Oriente, y con los mayores acuerdos posibles en Camagüey y en las Villas.

III.—Se asegura el concursos inmediato de los valiosos recursos ya adquiridos, y la ayuda continúa é incansable del exterior, de que los firmantes son actores ó testigos, y de que con su honor dan fé en la certidum-

bre de que la emigración entusiasta y compacta tiene hoy la voluntad y capacidad de contribuir á que la guerra sea activa y breve.

Actuando desde este instante en acuerdo con estas resoluciones, tomadas en virtud de las demandas expresas y urgentes de la Isla del conocimiento de las condiciones revolucionarias de adentro y fuera del país, y la determinación de no consentir engaño ó ilusión en medidas á que ha de presidir la más desinteresada vigilancia por las vidas de nuestros compatriotasr y la oportu nidad de sus sacrificios; firmamos reunidos estas resolucíones en New York en 29 de Enero de 1895.

Por el General Gómez, El Delegado de P. R. C.,

José M. Aguirre. José Martí.

Enrique Collazo.

La orden de alzamiento fué llevada á Key West por Gonzalo de Quesada y entre él y Teodoro Pérez la pusieron en manos de Juan de Dios Barrios, que personalmente la llevó á la Habana, entregándosela á Juan Gualberto Gómez que remitió la de las Villas, Camagüey y Oriiente por conducto de Manuel de la Cruz.

Después de enviar la orden de alzamitnto á la Isla de Cuba, dió principio Martí á los preparativos de su salida de New York para reunirse al general Gómez en Santo Domingo, ordenando á Gonzalo de Quesada que pasara á Florida con objeto de recabar de los emigrados de Tampa y Key West, dos mil pesos que exigían las gestiones que había de realizar en Santo Domingo y cuya suma había de girarse por el cable al doctor Duyunde residente en Cabo Haitiano.

El treinta de Enero de 1895 en unión de Enrique Collazo y José M. Aguirrre. partió Martí para Santo Domingo, mientras Gonzalo de Quesada se dirigía á Tampa, en cumplimiento á la orden de Martí.

A la llegada de Gonzalo de Quesada á Tampa, le notificó á Fernando Figueredo la orden de Martí el que le indicó que continuara su viaje á Key West, mientras Figueredo Teodoro Pérez y otros patriotas gestionaban á fin de colectar la mayor cantidad posible. Invitados por Figueredo y Teodoro Pérez para una reunión algunos cubanos de West Tampa é Ibor City, se congrega-

ron el día 4 de Enero en la oficina de la manufactura de Teodoro Pérez y Comp. los siguientes: Blás Fernandez O'Hallorán, José D. Silva, Dr. Fermín Valdés Dominguez, Juan Hebra, Ramón Ruviera Armas, Ignacio Fernández O'Hallorán, Walterio García, Blás Trujillo, Emilio Pons, Fernandc Figueredo, Teodoro Pérez, Francisco Velasco, Román Alfonso, Tomás R. González y Martín Herrera. Electo Presidente el Dr. Fermín Valdés Dominguez y Secretario Walterio García se abrió la Sección, indicando el Presidente que el objeto de la reunión era acordar los medios oportunos para ayudar á la Delegación en los trabajos que se efectuaban en Santo Domingo y que necesitaba la suma de $2.000. Can el mayor entusiasmo respondieron todos los presentes acordándose abrir una colecta en el acto á fin de que todos los presentes contribuyeran en aquel momento con la cantidad que pudieran y nombrar en comisión á Fernando Figueredo y Teodoro Pérez para que efectuaran una colecta en West Tampa, á Emilio Pons y Blás Trujillo, para que realizaran otra en Ibor City y hacer todo lo posible porque los $2.000 pesos pedidos por el Delegado, fueran remitidos por los emigrados de Tampa.

José Martí que había calcu.ado en $2,000 el valor de los gastos que ocasionaran la expedición que preparara en Santo Domingo y de cuya cantidad dependía el éxito de su empresa, con el fin de tenerla con toda seguridad en su poder, en tiempo oportuno, además de dirigirse á las emigraciones de Tampa y Key West, por conducto de Gonzalo de Quesada, escribió la siguiente carta á los esposos Ruperto y Paulina Pedroso, que le habían ofrecido su casa; para que la vendiera el día en que la Patria necesitara de recursos.

Dice la carta de Martí lo siguiente:

"Paulina y Ruperto: Allá les vá otro hermano y Uds. saben que yo solo llamo así á quien tiene bien ancho y puro el corazón. Solo horas estará en Tampa, la primera vez, mimenlo. Estamos en horas de mucha grandeza y dificultad, y él vá á un servicio glorioso. ¿No leen ahí los cubanos en mi silencio? ¿No se les salta la mano á ayudar lo que ya ven?

A Gonzalo quieranmelo mucho, él tiene alma de pobre. Y si para cumplir con la obligación que lleva llega,

lo que no creo probable, á tener que pedir á Uds. al fin el sacrificio grande que tantas veces me han ofrecido—háganlo, cueste lo que cueste! Sin eso podría toda nuestra obra venirse abajo, por falta del calor de sus manos: —Yo, Uds. lo saben, estoy levantando la Patria á manos puras. Ni á Paulina, ni á Ruperto los recuerdo nunca sin que sienta como una sonrisa el corazón.

Si es preciso háganlo todo den la casa. No me pregunten. Un hombre como yo, no habla sin razón este lenguaje. Quiéranme á Gonzalo. Díganme si no ven todo el fuego de Cuba en sus ojos.

Su.—José Martí.

La colecta efectuada en la reunión celebrada en la noche del 4 de Febrero en West Tampa, prodnjo la suma de doscientos pesos, logrando la comisión colectora en sus gestiones el resultado que se verá por la lista siguiente:

"Suscripción patriótica para levantar la suma de los $2.000 que demandan las necesidades del Partido Revolucionario Cubano.

Antonio Hernández	3-00
José González Pompés	2-00
Fernando Figueredo	50-00
Teodoro Pérez y Comp	250-00
Rufino Alié	15-00
Blás Fernández O'Hallorán	100-00
Bernardo Figueredo	1-00
F. R. González y Comp	10-00
Francisco Ibern	50-00
Juan La Paz	15-00
Miguel Heró	5-00
Antonio Ganzález	2-00
Juan Lara	2-00
Antonio Salazar	1-00
Joaquín Moya	1-00
José Martínez	3-00
José Quirós	2-00
Ramón Ruíz	1-00
Felipe Hernáñdez	1-00
Manuel Ramos	1-00
Pedro Trebejo	10-00

Francisco Fleites	25-00
Liborio I. Napoles	5-00
Diegoeles Banben (italiano)	1-00
Ramón Del Monte	5-00
I. Pérez y Comp	5-00
Patricio Hernández	5-00
Jossie Cunnigan	5-00
Florestan de la Torre	10-00
Faustino Cepero	1-00
Francisco Vidal Cruz (Paco)	20-00
Martín Herrera	35-90
Antonio Fernandez	10-00
Alfonso Salgado	15-00
Ignacio F. O'Hallorán	50-00
Por un día de trabajo de los operarios de la fábrica de O'Hallorán	310-25
José de Silva	200-00
Mr. Besena (Farmacéutico francés)	3-00
Román Alfonso	10-00
Cecilio Enriquez (Chicho)	10-00
Pedro Santos	5-00
Anselmo Zamora	2-00
Fábrica de M. Barránco y Comp. (día de trabajo)	179-50
Estanislao Fernando O'Hallorán	157-25
Emilio Pons	100-00
Walterio García	6-00
Colecta de los presentes á la reunión	200-00
Total	2.000-00

Esta suma fué colectada á debido tiempo porque enterados los operarios de la fábrica O'Hallorán del pedido de $2.000 el honrado é inteligente patriota José Cotanda obrero de la referida fábrica ocupó la tribuna é hizo presente á sus compañeros la petición del Delegado y el solemne compromiso contraido por ia emigración de ayudarle en sus gestiones proponiendo además el que se consagrara un día de trabajo para esa colecta. Esta idea fué secundada por los obreros de M. Barranco y Comp. y por eso en la lista aparecen los operarios de estas dos manufacturas suscriptos con la suma de $489-75; por último, Estanislao Fernández O'Hallorán que contribuyó con $179-50 indicó que después de

efectuada la colecta lo que faltase para el completo de la suma pedida por el Delegado lo pondría él.

El día 5 de Febrero se telegrafió desde Tampa á la Delegación lo siguiente: "No hay necesidad de acudir á Key West.—Tampa contribuye con los $2.000.

XXX

Antes de terminar debemos analizar en breves palabras la obra de Martí á fin de dejar perfectamente sentada la verdad histórica.

Como se verá por lo que antecede en la emigración existían todos los elementos propicios para la revolución y estos se hallaban unidos por la identidad de aspiraciones y sentimientos basados en el propósito de luchar hasta lograr la independencia de Cuba; más estaban diseminados y sin cohección, semejantes á las piezas de un reloj que mientras no las une el artista no pueden funcionar. Esta fué la obra principal de Martí, unir con su elevado prestigio y el poder de su genio las emigraciones; dirigir con su elevada inteligencia las voluntades, sostener y aún avivar con el fuego de su palabra el entusiasmo, viajar y estar en todas partes en el momento oportuno, lograr con el poder de su exelsa virtud despertar la más absoluta confianza de todos y con el mayor entusiasmo y respeto por todo lo creado en Tampa y Cayo Hueso, introducir allí el poder de su voluntad para guiarlos á la organización general á cuyo poder se acogieron solícitos los elementos que en Cuba se hallaban dispuestos á emprender el movimiento revolucionario. Esta es en fin de un modo superficialmente analizada la obra de Martí. Ahora preguntamos: ¿Quién en Cuba ó fuera de ella podía haber realizado esta obra? Solo el hombre dotado por La Povidencia, de un carácter activo, una voluntad de hierro, una virtud á toda prueba, una indulgencia evangélica, un amor nacido al rigor de sus grandes sufrimientos, un talento máximo y una oratoria de fuego—adornada con las flores de un alma en la cual estaba encarnado el sublime sentimiento de la Santa caridad, y por eso debemos proclamarlo como autor de la revolución y *El padre de la Patria.*

Terminaremos trasladando aquí lo que sobre los trabajos de Martí, escribió Fernando Figueredo el 19 de Mayo de 1897:

"EL ILUMINADO!

Disperso en el ostracismo una parte importante de aquel ejército que combatiera incesante por Patria y Libertad durante diez años: anulada otra parte, insignificante, aunque honrosa, en medio de las aclamaciones á un nuevo régimen en la Isla de Cuba. Las emigraciones, más económicas que políticas, sin relaciones ni concierto, con pequeños grupos, casi imperceptibles en Key West, Tampa y New York, cuya voz se perdía en el inmenso vacío del indiferentismo, cuyos esfuerzos se evaporan ante lo imposible de la realidad. La prensa en Cuba, adormida, como siempre, cual oriental odalisca, á los piés del tirano y Señor; en el extrangero representada por la severa é imponderable constancia de *El Yara*, que bebiera su resistencia y su energía en las márgenes del río que repercutió en sus aguas el grito potente de Independencia, lanzado por Céspedes en la Demafagua: todo era frialdad y excepticismo; el pueblo cubano entregado á la molicie era insensible á las ofensas del componente, á la criminalidad del patibnlo; tal parecía que dejados de la mano de la civilización, olvidados del progreso, habríamos de perdurar eternamente en esa especie de caos de vergüenza y de ignominia.

Pero en medio de la obscuridad brotó de repente la luz. El Maestro, el mesías se yergue; hace un llamamiento á su pueblo. Con afán indecible, ligero como el pensamiento, grande, sublime, cuán sublime y grande era la idea sacrosanta que con fuerza irresistible lo dominaba y lo empujaba; abatido, enfermo, calumniando, muchas veces sin fuerzas físicas, siempre, siempre alentado por lo incontrastable de su bello ideal, recorre con vertiginosa carrera las emigraciones, auna todas las voluntades, concentra con la autoridad de su genio, que domina los obstáculos, que se abre paso, ante quien todos, cual otros Apóstoles, ceden, abrazados á su sublime túnica, le secundan en su grandiosa obra, le aplauden, y dá por resultado la realización del ideal, lo inconcebible, lo que ante la educación colonial del cubano era

imposible, lo que hasta allí se había ensayado sin resultado: la unión de todos los cubanos, la salvación del principio de nuestra independencia, el Partido Revolucionario Cubano......¡La Revolución!

FERNANDO FIGUEREDO."

Tres años dos meses y 26 días habían transcurrido desde la madrugada del 26 de Noviembre de 1891 en que pisó Martí el pueblo de Ibor City, cuando ya estaba todo perfectamente preparado para el movimiento revolucionario y acordado el día para el levantamiento, según lo manifestó Juan Gualberto Gómez en telegrama dirigido á New York, cuando del 21 al 22 de Febrero de 1895, recibió Fernando Figueredo un telegrama que Martí le dirigió desde Santo Domingo, que decía lo siguiente: "Tell Smith." Este telegrama además de expresar la conformidad con el día señalado, indicaba que se le avisara á Julio Sanguily, pues la palabra "Tell" significa "diga" y "Smith" era el pseudonimo usado por Julio Sanguily.

José Martí había ordenado por escrito á Juan Gualberto Gómez, que no participara el día del movimiento á varios de los jefes mientras él no se lo ordenara y por esto se hacía necesario que Juan Gualberto Gómez, recibiera la expresada orden.

Fernando Figueredo entregó á Blás O'Hallorán el telegrama el que en presencia de Tomás Collazo y Fernando Figueredo, lo envolvió en unas hojas de tabaco y elaboró un tabaco él cual fué entregado á Miguel Angel Duque de Estrada, para que lo pusiera en manos de Juan G. Gómez.

Miguel Angel Duque de Estrada, último comisionado que en nombre de el Partido Revoiucionario fué á la isla de Cuba, desembarcó en la Habana, con aquel tabaco puesto en la boca como en señal de que iba á ser encendido inmediatamente. Hubo un incidente que alarmó á Duque de Estrada y fué que al verlo el Inspector de buques le dijo:—¿Vuelve Ud. á la Habana? ¡Mire que puede quedarse en ella! El tabaco que contenía el telegrama de Martí, fué entregado á Juan Gualberto Gómez, ¡Aquel tabaco llevaba la chispa que había de poner fuego á la mina que al explotar dejó la hermosa región cu-

bana convertida en escombros de muerte, desolación y ruina, más entre las sombras que forma la humorada del terrible incendio brilló la aurora que anunciaba la mañana expléndida y sonriente de la patria redimida, grande y venturosa

XXXI

Como dejamos indicado, despues de dar la orden de alzamiento se dirigió Martí á Santo Domingo, llegando á Puerto Plata, desde donde se dirigió á Monte Cristy y allí se reunió con Gómez, Paquito Borrero y Angel Guerre, visitó después á Santiago de los Caballeros, donde pronunció el último discurso de su vida de emigrado y retornó á Monte Cristy.

Después de haber obtenido en Cabo Haitiano 14 rifles y 4 cajas de cápsulas volvió Martí de nuevo á Monte Cristi donde permaneció hasta fines del mes de Marzo retornó á Cabo Haitiano el primero de Abril, hospedándose en la casa del Dr. Duyunde. El mismo día y á las 5 de la tarde desembarcaron en Cabo Haitiano el general Gómez y su ayudante Márcos del Rosario, Angel Guerra, Paquito Borrero y el jóven César Salas. De orden de Martí, esperó los viajeros en el muelle el haitiano Millovelle Mercier, alojándolos en esta forma: El General Gómez y su ayudánte, en casa de Mercier; Paquito Borrero y Angel Guerra en la morada de Agripino Landbert y César Salas en el hotel *Internacional.*

En días anteriores había comprado Martí á Juan Bastallán (de nacionalidad inglesa) por la cantidad de mil pesos la goleta *Brokters* en cuya embarcación salieron de Cabo Haitiano el primero de Abril al medio día, con dirección á la isla de Inagua.

"En cabo Haitiano, fueron denunciados al Cónsul "español, el que reclamó inmediatamente la detención "de ellos al gobierno, evitándose la captura á la pode- "rosa influencia del doctor Duyundé y más que nada, á "que el telegrama donde se ordenaba la prisión de Mar- "tí y sus compaueros dirigido por el Ministro de Justicia "al general Nodarse, no llegó á su destino hasta las cua- "renta y ocho horas después de comunicado."

"Este valioso servicio lo debe Cuba al jóvtn telegra-"fista José Arán. (1)"

En la isla de Inagua, tuvieron los expedicionarios algunas contrariedades por los procedimientos incorrectos del capitán de la goleta que según manifestación de Martí, contrataba marinos y luego indirectamete los disudía á romper el contrato.

De esta precaria y angustiosa situación pudieron salir porque á la llegada del vapor alemán lograron los expedicionarios que el capitán los condujera cerca de Cuba, dejándolos en un bote con el cual á fuerza de remo, dos horas después arribaron á las playas cubanas.

He aquí la carta que á bordo del buque que le conducía á Cuba, escribió Martí:

"Abril 10 de 1815.

Desde la cubierta del vapor escribo porque nuestro camino del 1 de Abril se interrumpió y hoy queda empezado de nuevo.

Escribí el primero de Abril y no creí entonces al emprender viaje con apariencias de llegada, que ya á la noche siguiente nos veríamos detenidos en la ruta. Fué rudo y peligroso. Pero al fin, solo de tiempo fué la pérdida á la mar otra vez, con esperanzas mayores. Tal vez de aqui á pocos días esté donde ya sean más difíciles las cartas. Tal vez con esta esperanza ida, y entrando en la que para eso llevo trazada les esté escribiendo, de aquí á pocos días algunas líneas más le han de llegar. Lo que me rodea, lleva la misma alma que yo. El riesgo común nos ha unido bien, con la ayuda de mi servicio real y manso y—por ahora—he dejado de sufrir.

De......(2) fuimos á......y de......fuimos á......y después de tres días difíciles, vencimos en Cabo Haitiano, que es tierra triste, pero para mí, querida por la casa buena de Duyundé......Pudiera y acaso debiera contar con minuciosidad todo este viaje último......pero aún sería indis-

(1) Estas últimas notas las tomamos del libro *Notas para la Historia*, de José Margarito Gutiérrez.

(2) No titubeamos en afirmar que significa de Monte Cristy fuimos á Cabo Haitiano, y de Cabo Haitiano á Inagua.—N. del A.

creto y es con pasada, que tampoco podría contar yo, que la llevé principalmente en mis hombres. Me rodeó y premió el afecto de todos mis compañeros......Y otra razón además, ni antes ni después de nuestra llegada á Cuba, debo dejar escrito, ni se ha de divulgar, detalle alguno que indique las vías diversas que hemos recorrido. Así lo mandan á la vez la honradez y la discresión. El alarde de lo hecho puede cerrar el camino á lo que se puede volver á hacer......no encontrará, por supuesto, ni lo habrán de buscar, detalles de personas ni de mis actos ó los de los demás. Si míos, por míos los callo, si agenos, son agenos y solo pudiera contarlos si los pudiera celebrar ó si el relato sincero no me obligase á la vez á la celebración que me es grata y á la censura que me es odiosa, y de que se aprovecha luego la curiosidad maligna. En tiempos más serenos, podría ser para servir luego á la explicación de los hechos públicos casi siempre determinados ó torcidos por la bondad ó maldad de los carácteres personales. Hoy no fuera posible sin saber á donde vá lo que se escribe, ni si se pierde en el viaje. Y luego, un diario suele ser un espía, y una alevosa anotación de las personas en cuya intimidad vivimos ....

....

Dejemos al mismo Martí terminar la descripción de su viaje á Cuba con las siguientes cartas:

JURISDICCION DE BARACOA, ABRIL 16 DE 1895

Sres. Gonzalo de Quesada y Benjamín J. Guerra.

Gonzalo, Benjamín, hermanos queridos: En Cuba libre les escribo, al romper el sol del 15 de Abril, en una vega de los montes de Baracoa. Al fondo del rancho de yaguas, en una tabla de palma, sobre cuatro horquetas me he venido á escribir. Oigo hablar al General, á Paquito Borrero, á los cincuenta valientes de la guerrilla de Félix Ruenes que salió á nuestra custodia. Refrenaré mis emociones. Hasta hoy no me he sentido hombre. He vivido avergonzado y arrastrando la cadena de mi patria, toda mi vida. La divina claridad del alma alijera mi cuerpo. Este reposo y bienestar explican la constancia y el júbilo con que los hombres se ofrecen al sacrificio.

Ustedes anhelarán conocer los detalles de nuestra llegada, que hoy ya es tiempo de dar, como fué de callarlos mientras la tentativa estaba aún en riesgo, y se la había de mudar á cada instante. El plan pendiente fracasó después de larga espera, por la negativa de los marinos. Compramos otra goleta. El primero de Abril por fin salimos, á las tres de la mañana, asaltando en los botes abandonados de la playa la goleta que nos esperaba afuera, y á la madrugada siguiente anclabamos en una isla vecina, á donde iba el capitán para renovar sus papeles, y de allí caer por ruta muy distinta de la que ahora hemos traído. A las pocas horas era claro que el capitan había propalado el objcto del viaje, para que las autoridades lo redimiesen de su obligación impidiéndonos seguir viaje. Por la mañana nos visitó la aduana someramente: sentíamos crecer la trama: á la tarde, con minutos de aviso, volvió la aduana á un registro minucioso. La recibí y gané su caballerosidad: nuestras armas podían seguir como efectos personales. Pero los marinos se habían ido: sólo uno fiel quedaba, el buen David, de las islas Turcas. No se hallaban marinos para continuar viaje. El capitán fingía contratarlos, y movía á otros á que los disuadiesen. En tanto ya nuestra retirada estaba descubierta: podía explicarse nuestra ausencia: podía España avisada, sitiarnos en la isla infeliz y sin salida......

A favor de un récio temporal nos repartimos en grupos los seis compañeros: el general Gómez, Paquito Borrero, Angel Guerra, César Salas, jóven puro y valioso de las Villas, Márcos del Rosario, bravo dcminicano negro, y yo. El primero continuando el plan forjado nos reembarcamos, y el 11, á las ocho de la noche, negro el cielo del chubasco, vira el buque, echan la escala, bajamos con gran carga de parque, y un saco con queso y galletas, y á las dos horas de remar saltamos en Cuba. Se perdió el timón y en la costa había luces. Llevé el remo de proa. La dicha era el único sentimiento que nos poseía y embargaba. Nos echamos las cargas arriba, y cubiertos de ellas, empapados, en sigilo, subimos los espinares y pasamos las ciénegas. ¿Caíamos entre amigos ó enemigos? Tendidos por tierra esperábamos á que la madrugada entrase más, y llamamos á un bohío: decir ahora más fuera todavía imprudente, pero

antier cuando asábamos en una parrilla improvisada la primer jutía, y ya estaba el rancho de yaguas en pié, veo saltar hombres por la vereda de la guardia: "¡Hermanos!" "¡Ah, hermanos!", oigo decir, y nos vimos en brazos de la guerrilla baracoana de Félix Ruenes. Los ojos echaban luz, y el corazón se les salía. Ahora, dentro de pocos instantes, emprendemos la marcha al gran trabajo............

Maceo y Flor van delante, desde el primero de Abril en que desembarcaron: á las dos horas del desembarco pelearon, y se salieron de los 75 que perseguían á los 23, haciéndoles un muerto y 12 heridos. Adelante van ellos y nosotros seguimos á pié, y llegaremos á tiempo de concertar las voluntades, parar los golpes primeros; y dar á la guerra forma y significiaón............

Y del espíritu con que por fin entramos en esta labor, les dará muestra el incidente con que para mí se cerró el día de ayer. General me llamaba nuestra gente desde que llegué, y muy avergonzado con el inmerecido título, y muy querido y conocido me hallé por cierto entre estos inteligentes baracoanos: al caer la tarde ví bajar hacia la cañada al general Gómez seguido de los jefes, y me hicieron señas de que me quedase lejos. Me quedé mohino, creyendo que iban á concertar algún peligro en que me dejarían detrás. A poco sube llamándome Angel Guerra, con el rostro feliz. Era que Gómez, como general en jefe, había acordado en consejo de jefes, á la vez que reconocerme en la guerra como Delegado del Partido Revolucionario Cubano, nombrarme, en atención á mis servicios y á la opinión unánime que lo rodea, mayor general del Ejército Libertador. ¡De un abrazo igualaban mi pobre vida á la de sus diez años! Me apretaron largamente en sus brazos.

Admiren conmigo la gran nobleza. Lleno de ternura veo la abnegación serena de todos, á mi alrededor. ¿Cuando olvidaré el rostro de Gómez, sudoroso y valiente, y enternecido, cuando subía las lomas resbaladizas, las pendientes de breñas, los ríos á la cintura, con el rifle y revolver y machete y las doscientas cápsulas y el jolongo al hombro? y cuando á sus espaldas doy su jolongo al práctico, él me quita mi rifle, y sigue cuesta arriba, con el mío y el suyo. Nos vamos hablando, hasta lo alto de los repechos. Nos caemos riendo. A la ho-

ra de la alarma, y las ha habido buenas, los seis rifles están juntos. Hemos dormido en cuevas, y al monte claro; el rancho de la guerrilla, con su ama servicial y su comida caliente, ha sido un lujo. A porfía ahora se nos muestra cariño. Uno trae su boniato amarillo, ó su cabo de salchichón, ó su plátano asado: otro me brinda su agua hervida con hoja de naranja y miel de abeja. Otro me regala, porque oyó decir que la tomé con gusto en el camino, una naranja agria............

El general les habló en fila, y yo, y les quedó, el alma contenta. Entre estos cincuenta, armados de buenas armas hay un asturiano y un vizcaino. Félix Ruenes el jefe, es hombre de consejo y moderación, que paga en las tiendas cuanto compra, y acomoda á su gente, que recorre entusiasta la jurisdicción ganando amigos, y fatigando á las desamparadas partidas de quintos, que llevan de mal grado sus fusiles Mausser. La guerrilla de Ruenes es nueva, y ya cubre como veterana sus servicios: cargan sin murmurar, comen lo que hallan, duermen por tierra, entre los plátanos, cuando supieron que estábamos aquí, seis habían caidos, del primer cansancio, y se pusieron en pié empeñados en ir. Hoy nosotros tomamos al oeste, á las obligaciones; ellos vuelven á su jornada diaria, á levantar el campo.

Y á otra cosa hay que atender. A la campaña primera española, la campaña política, para reducir la guerra—á que hemos de oponer la habilidad enérgica adentro y Udes. afuera la resolución ferviente y ostentosa de ayudar,—sucederá con la ira del fracaso y el ímpetu de la desesperación, una campaña de fuerza ruda y corta á la que Udes. allá han de estar preparados. Empuje contra empuje.

Pediré de limosna el buen día de trabajo. (1) Basta, ordénenlo todo bien. Mil armas más y parque para un año y hemos vencido............

No dejen de la mano los trabajos encaminados á enseñar, con su carácter firme, ordenado y decidido á avan-

---

(1) Alude al lo que los emigrados llamábamos *el día de la patria*, en cuyo día consagraba la emigración entera todo lo que ganaba á los fondos de guerra del Partido. Esta idea surgió entre los operarios de la fábrica de tabaco de Eduardo H. Gató en Key West.

zar, á la revolución, corten á sus enemigos, la esperanza de hacerla atrás: vean y aplaudan, la nobleza con que se juntan, sin más idea que el bien patrio inmediato y entero, las fuerzas diversas, viejas y nuevas de la revolución: graven en su corazón la hermandad y ternura con que estas manos gloriosas reciben y cuidan al soldado recienvenido; quiéranme mucho al viejo general y llenos de orgullo justo y fé merecida, en la bravura y decisión de su pueblo, adivinen la felicidad que inmunda sin más tristeza que la de ver lejos á las almas queridas, á su

José Martí.

Jurísdicción de Baracoa 16 de Abril de 1895

En Cuba escribo á la sombra de un rancho de yagua ya se me secan las empoyas del remo con que batié á tierra el bote que me trajo.

Eramos seis, llegamos á una playa de piedra y espinas y estamos salvos, en un campamento entre palmas y plátanos con las gentes por tierra y el rifle á su lado ......Es muy grande mi felicidad: sin ilusión alguna de mis sentidos, ni pensamiento excesivo en mí propio, ni alegría egoista y pueril puede decir que llegué al fin á mi plena naturaleza; y que el honor que en mis paisanos veo, en la naturaleza que nuestro valor nos da derecho, me embriaga de dicha, con dulce embriaguez. Solo la luz es comparable á mi felicidad......¡Ah! si me vieran por esos caminos contento y bien cargado con mi rifle al hombro, mi machete y revólver á la cintura, á un hombro una cartera con 100 cápsulas al otro en un gran tuvo los mapas de Cuba, y á la espalda mi mochila con sus dos arrobas de medicinas y ropas y hamacas y frasadas y libros......

La guerrilla de Félix Ruenes de Baracoa, que custodiaba á Martí y que salió al encuentro de él y sus compañeros de expedición se componía de 55 hombres cuyos nombres damos á conocer como digno homenaje de gratitud á aquel valiente grupo de patriotas.

Félix Ruenes, Comandante.—Tomás Cardosa, Capitán.—Ricardo Rodríguez, Alferez.—Adriano Galano, Al-

ferez.—Vidal Ferrer, Sargento 1.°—José López, Sargento 1.°—José Dolores Navarro, Sargento 1.°—Clemente Silote, Sargento 2.°—José Rodríguez, Sargento 2.°—Cárlos Arnies, Sargento 2.°—Eugenio Lopetegui, Cabo.—Perfecto Pérez, Cabo.—José Torres, Cabo.—Nicolás Morales, Cabo.—Miguel Pérez, Cabo-—Antonio Ferreira, Cabo.—Juan Gregorio Rodríguez.—Florencio Díaz.—Pedro Lobaina.—Pedro Rubio.—Pedro Menéndez.—Gerardo César.—Felipe Tromita.—Justo Urgelles.—Cárlos Luperón. —Cirilo Leiva.—Tomás Martínez.—Teodoro Tomasén.—Daniel Rodríguez.—José Durán.—Canuto Blanco.—Julián Toirac.—Juan Silot.—Santiago Rojas.—Valentín Ortiz.—José Cabidillo.—Juan Matos.—Rufino Matos.—Arturo Danmery.—Elpidio Toirac.—Antonio Sarnón.—Germán Luperón.—Felipe Guerra.—Tomás Delá.—Modesto Pérez.—Silverio Aranda.—José Rodríguez.—Felipe Muguercia.—Félix Aranda.—Andrés Rodríguez.—Félix Rodríguez.—Manuel Matos.—Inocencio Labanino.—Martín Grandales.—Mariano Silva.

XXXII

El 28 de Abril de 1895 fueron expedidas las siguientes circulares:

"CIRCULAR.—*Cuartel General del Ejército Libertador.*

Señor y amigo: La magestad é ideal hermoso de justicia de la Revolución de Independencia que ha estallado en Cuba, con bases y raices que no le permitirán morir, exige de los que firmamos, sus representantes electos, el cumplimiento del deber de invitar á las personas representativas de cada comarca, bien sean hijos de España ó de Cuba, á ayudar con su cordura y con su servicio previsor, al orden y al triunfo breve de uua guerra que aspira á conseguir por medios generosos y sin devastación inútil, la emancipación de Cuba, como único medio de poner á cubanos y españoles en condiciones de desenvolver en la Paz de la Libertad y con la energía del decoro satisfecho, el país que hoy languidece sacrificado á la necesidad que España tiene de pagar con los rendimientos de Cuba, las obligaciones de Nación, que no puede pagar por sí y los vicios crecientes de su política.

Cuba está madura para su entrada franca en el mundo trabajador y debe emplear en su desarrollo los caudales que hoy paga al desgobierno que la corrompe. Cuba debe redimirse de una vez para siempre, de la vida de inseguridad y desconfianza que impide la concordia de los hombres y el trabajo de la riqueza en su suelo maravilloso.

Semejante guerra compuesta de modo que después de ella puedan vivir en amistad, y en su bienestar respetados, cubanos y españoles, tiene derecho á que los hombres de buen sentido y de verdadero amor al país coadyuven á su éxito rápido y contribuyan por métodos prudentes á la satisfacción jutas de las necesidades de la guerra, al orden de la Revolución qué, en caso contrario, habría de atender con el exceso de la cólera, á su Ley apremiante de existencia.

Jamás intentos más puros movieron el brazo de los hombres, ni se hizo nunca guerra que reuna en igual grado á la voluntad inquebrantable de vencer, la ausencia completa de odio. Los hombres buenos y aún los que no sean más que sagaces, entenderán que ante tal determinación es más honroso y útil tomar puesto en la República futura, por el servicio á tiempo prestado que pasar por la guerra y asistir á su victoria, con la señal de haberla ofendido sin razón ó desatendido cuando se la pudo atender.

El orden revolucionario de esta Comarca (Oriente) queda encargado tanto á la moderación y respeto de los jefes, que no excluirá la mayor energía, en sus operaciones, como al tacto de las personas de representación, que ayudarán con sus servicios oportunos al comedimento y benevolencia de la guerra, en vez de provocarla con su oposición injusta ó irritarla con el penoso espectáculo de que los mismos que auxilian á sus snemigos ven indiferentes su generosidad y abnegación.

Soy de Ud. con la mayor consideración en P. y L.— El Delegado, J. Martí.—El General en Jefe, M. Gómez."

"CIRCULAR.—*Ejército Libertador en Campaña.*

Á los señores hacendados y dueños de fincas rurales de la jurisdicción de Santiago de Cuba.

Duele tener que hacer la guerra para conquistar la Independencia y la honra de la noble Nación cubana y hacerla, poniendo en vigor sus leyes penosas pero necesarias.

Al hacer la guerra para estirpar la tiranía, en el propio país, y lograr con los sacrificios pasajeros de hoy, la paz feliz y durable de mañana, sobre el país han de pesar naturalmente las necesidades inevitables y justas, de la contienda empeñada, para darle al fin seguridad y orden. Los cubanos que dan la vida por la felicidad de sus compatriotas, tienen derecho á que el país porque se sacrifican atienda las exacciones naturales de la guerra con que lo redimen.

Como General en Jefe del Ejército Libertador, cumpliré con imparcialidad y energía todos los deberes que la guerra me impone, y exigiré extrictamente para esta guerra justa, los derechos de mantenimiento y respeto que rcconocen los pueblos civilizados.

Todo el que respete la Revolución será respetado por ella. Todo lo que sirva á los enemigos de la Revolución será destruido por ella. La guerra demandará con moderación los servicios indispensables para su mantenimiento, y tomará sin vacilar, los legítimos que con imprudencia se le nieguen.

Las propiedades extranjeras, serán siempre respetadas, en observancia extricta de las leyes de la guerra culta, á menos que no pierdan de su propia voluntad el derecho que las protege, amparando ó sirviendo al enemigo. La guerra tiene derecho á mantenerse del país en cuyo bien se hace y de él se mantendrá, pero condena la violencia innecesaria y la devastación inútil.

Inquebrantables serán en el Ejército de mi mando la moralidad y el orden; y con la misma decisión exigiré de él estos deberes, de los habitantes pacíficos de la Isla la satisfacción debida á las exigencias de la guerra.

Invito pues, á los señores hacendados y dueños de fincas rurales de esta jurisdicción á qué, con prudente

atención á las justas necesidades de esta guerra honrada y útil, contribuyan á mantener la guerra libre de la violencia y destrucción de que serían únicos responsables los que las hubiesen provocado con su punible indiferencia.

Doy á los jefes de operaciones órdenes terminantes de acuerdo con estas declaraciones.—M. GÓMEZ.

"CIRCULAR.—POLITICA DE LA GUERRA.—*Cuartel General del Ejército Libertador.*

Abril 28 de 1895

La guerra debe ser sinceramente generosa, libre de todo acto de violencia innecesaria contra personas y propiedades y de toda demostración ó indicación de odio al español.

Con quien ha de ser inexorable la guerra, luego de probarse inútilmente la tentativa de atraerlo, es con el enemigo, español ó cubano, que preste servicio activo contra la Revolución. Al español neutral se le tratará con benignidad, aún cuando no sea efectivo su servicio á la Revolución.

Todos los actos y palabras de ésta deben ir inspirados en el pensamiento de dar al español la confianza de que podrá vivir tranquilo en Cuba, después de la Paz.

A los cubanos tímidos y á los que más por cobardía que por maldad, protestan contra la Revolución, se les responderá con energía á las ideas, pero no se les lastimarán las personas á fin de tenerles siempre abierto el camino hácia la Revolución, de la que de otro modo huirían, por el temor de ser castigados por ella.

A los soldados quintos se les ha de atraer, mostrándoles compasión verdadera por haber de atacarlos, cuando los más de ellos son liberales como nosotros y pueden ser recibidos en nuestras fuerzas con cariño.

A los prisioneros en término de prudencia, se les devolverá vivos y agradecidos.

A nuestras fuerzas se las tratará de manera que se vaya fomentando en ellas á la vez, la disciplina extricta y el decoro de hombres que es el que dá fuerza y razón

al soldado de la Libertad para pelear: no se perderá ocasión de explicarles en arengas y conversaciones el espíritu fraternal de la guerra; los beneficios que el Cubano obtendrá con la Independencia y la incapacidad de España para mejorar la condición de Cuba y para vencernos.

En cuanto á las propiedades, se respetarán todas aquellas que nos respeten, y solo se destruirán después de anuncios reiterados y de la prueba completa de su hostilidad, aquellas de que se sirva ó asile habitualmente el enemigo; ó alberguen al Cubano que hace armas contra la Revolución.

El desarrollo de la guerra irá precisando más en este punto, la benevolencia ó el rigor: por hoy la regla ha de ser servirse de los auxilios de los propietarios, para las necesidades legítimas de la Guerra, de alimentación, vestuario y en casos posibles, de armas y parque.

La guerra se debe mantener del País; pero no debe exigirle más de lo necesario para mantenerse, salvo en los casos probados de que se preste mayor ó igual auxilio al enemigo del prestado á la Revolución.

El Delegado, J. MARTÍ.—El General en Jefe, M. GÓMEZ

XXXIII

El Partido Revolucionario Cubano inaugurado el 10 de Abril de 1892 funcionó entre los emigrados de Cayo Hueso seis años ocho meses y 25 días, comprendidos hasta el 30 de Septiembre de 1898, en que tuvo efecto el acto siguiente:

Disolución del Partido Revolucionario Cubano.

ACTA.

En la ciudad de Cayo Hueso, á los treinta días de Diciembre de mil ochocientos noventa y ocho, reunidos en la planta alta de *San Cárlos* el Cuerpo de Consejo, miembros de los clubs adscritos al Partido y otros muchos ciudadanos, á invitación del señor Subdelegado en esta ciudad, nombró éste para que fungiera de Secretario *ad hoc* al que suscribe, por ausencia del titular.

Abierta la sesión, dióse lectura á una comunicación del señor Delegado de la República en Nueva York, así como á la circular dirigida por el mismo á los Clubs, Cuerpos de Consejo y Agentes del Partido, disponiendo la disolución de éste por haber terminado ya su misión.

Seguidamente el señor Subdelegado concedió la palabra para excogitar el medio de cumplimentar cuanto antes lo dispuesto por el señor Subdelegado, y después de alguna deliberación, se adoptaron las resoluciones siguientes:

I. Que tanto los archivos de los Clubs como los fondos que tuvieren éstos en caja se entreguen al señor Subdelegado local para que los remita al señor Delegado de la República en Nueva York.

II. Que los clubs resuelvan, como estimen conveniente, acerca de las banderas, estandarte y otros útiles de su exclusiva propiedad particular.

III. Pasar telegrama de congratulación á los señores Tomás Estrada Palma, Benjamín J. Guerra y Gonzalo de Quesada, Delegado y Tesorero del disuelto Partido y Encargado de Negocios en Washington, respectivamente, por el acierto, honradez y actividad desplegados en el desempeño de sus delicados cargos.

IV. Dar un voto público de gracias en los periódicos cubanos al benemérito patriota señor J. D. Poyo por su buena dirección en los trabajos del Partido en esta jurisdicción, en su doble calidad de Agente y Presidenten del Cuerpo de Consejo.

V. Pasar expresiva comunicación de congratulación á nombre de los afiliados al disuelto Partido, al ilustre Mayor General Máximo Gómez por sus eminentes servicios en los campos de batalla de Cuba, sosteniendo los principios proclamados en las Bases del Partido Revolucionario. Y

VI. Dedicar en el acta de esta Asamblea un recuerdo á la memoria del fundador y primer Delegado del Partido, el inolvidable José Martí.

Seguidamente el señor Subdelegado pidió se hiciese constar en el acta su gratitud por la deferencia que se le acababa de dispensar, expresando, además, que no olvidaría que el feliz éxito alcanzado en los trabajos patrióticos se debía, mas que á él, al patriótico concurso del Cuerpo de Consejo, á cuyas atenciones vivirá agradecido

Y no habiendo más de qué tratar el señor Subdelegado clausuró la asamblea.

RAMÓN RIVERO,
Srio. ad hoc.

Vto. Bno.
J. D. POYO,
Subdelegado.

Al terminar la guerra el Cuerpo de Consejo de Tampa, presidido por Ramón Rivero y Rivero, Subdelegado del *Partido Revolucionario Cubano* desde su fundación se componía de los individuos siguientes: Ramón Rivero y Rivero, Presidente.—Julio César Horta, Secretario. —Serafin Bello, Néstor L. Carbonell, José B. Pérez, Dr. José L. Torralbas, Víctor M. Muñoz, Ricardo Téstar, J. R. Sanfeliz, Juan Batallán, Sotero Alfonso, Dr. Juan Gallardo, Benigno Rico, Dr. Norberto Alfonso, Luís Machado, Dr. Eduardo F. Plat, Francisco Jiménez, Eligio Carbonell, Ramón Sánchez, Gabriel Méndez, Manuel Varela, Juan Hernández, Cárlos Manrique, Federico Ayala, Juan Francisco Sánchez, Quintín Hernández, José G. Rivero, Lúcas Ponce y Vicente Villalongo.

XXXIV

La Delegación de New York en el período de la guerra y con objeto de facilitar el movimiento expedicionario, tan útil á la revolución había creado un cuerpo expedicionario perfectamente organizado, compuesto de agentes prácticos y jefes, los cuales tomaron sus auxiliares. El agente de expédicienes era J. A. Wau, el cual se ocupaba en contratar embarcaciones adecuadas y preparar municiones de boca y guerra según las órdenes recibidas de la Delegación para el número de hombres que se le indicara realizando á la vez, las combinaciones necesarias para evitar todo entorpecimiento ó fracaso hasta la salida de la expedición.

El cuerpo de prácticos que había de conducir la expedición al lugar de su destino compuesto de seis hombres que tenían perfecto conocimiento de las costas de Cuba, en tales condiciones que podían burlar la vigilanlancia de las embarcaciones españolas y caer en el lugar

en que el alijo pudiera efectuarse con facilidad y sin el mayor peligro.

Los hombres pertenecientes á este cuerpo eran Juan Santos, práctico mayor. Uno de los 33 de Goicuría, en la guerra de los 10 años, perteneció á la fuerza del general Varona, alcanzando el grado de Coronel. El 24 de Febrero de 1895 se puso al servicio del *Partido Revolucionario* en Cárdenas. Pasó á Cayo Hueso y desde entonces consagró sus valiosos servicios al Cuerpo de expediciones, conduciendo á Cuba 14 expediciones y en la guerra Hispano-Americana estuvo al servicio de los Estados Unidos, como práctico de la Capitana *New York* á las inmediatas órdenes del Almirante Sampson, asistiendo al combate naval de Santiago de Cuba.

Ramón Hernández, procedente de Cárdenas.

Alejandro Rodríguez, sirvió á las órdenes del general Rabí, antes de ingresar en el cuerpo de prácticos.

Francisco Blanco procedente de la Habana, se puso en New York al servicio expedicionario.

Eduardo Nieto, práctico en Santiago de Cuba en cuyas fuerzas patrióticas sirvió hastas que el gobierno cubano le destinó á expediciones.

Luís Sierra, después de servir á las órdenes del general Sebreco se incorporó á la sesión de prácticos.

Justo Carrillo, iniciado en el *Partido Revolucionario Cubano* en la misma fecha en que por el emisario Gerardo Castellano lo fué su hermano el General Francisco Carrillo á fin de que fueran los que organizaran el movimiento Revolucionario en la jurisdicción de Remedios y otros lugares de las Villas, Justo tomó participación en todos estos trabajos recibiendo instrucciones directas de Eduardo H. Gato que fué el que nos presentó á él en la Habana.

Después de preso su hermano Francisco emigró á los Estados Unidos donde su puso á las órdenes de la Delegación, la que lo nombró Ayudante y Secretario del Departamento de expediciones en cuyo puesto figuró en quince expediciones distinguiéndose por su valor, abnegación y eficacia en el cumplimiento de su deber. Este patriota permaneció junto á sus jefes hasta la disolución del cuerpo.

Dr. Núñez, hermano del general de este mismo apellido que figuró como médico de este Departamento en

cuyo puesto se distinguió por sus conocimientos científicos, por sus condiciones como militar.

Charles Silva, que no obstante su deseo de permanecer en las fuerzas activas que operaban en la Isla de Cuba, obedeciendo mandatos superiores, aceptó un puesto como ayudante del Departamento de expediciones figurando como tal en algunos de las más importantes que se trajeron á Cuba.

Su exactitud en el cumplimiento de las órdenes de sus superiores, sus condiciones como marino y las excelentes condiciones de su carácter disciplinado, la honradez y pureza de sus sentimientos hicieron que Charles Silva fuera una de las figuras más dignas de consideración y amor por parte de sus superiores.

Pablo Rojo, ayudante también del Departamento de expediciones se distinguió por especialísimos y eficaces servicios, en el lugar que le designaba la Delegación.

Francisco Paglionedi, el noble italiano, que figuró como mecánico é ingeniero en el Departamento de expediciones, se hizo acreedor al cariño y confianza de sus superiores, con quienes coadyuvó de un modo eficáz por su conocimiento, valor y exepcionales condiciones para el desempeño de los trabajos á él encomendados.

Estuvo también al servicio de este cuerpo el digno é inteligente capitán Obrian, de nacionalidad americana, quien muchas veces con sus excelentes cualidades como marino, su audacia y sagacidad, burló las persecuciones de los buques enemigos.

Eliseo Cartaya, Ayudante de este Departamento tan eficaz, activo é inteligente que siempre en los casos de más peligro y necesidad de un hombre de especiales condiciones, se notaba el noble y eficáz servicio de Cartaya que muchos veces fué prenda segura de salvación ó de socorro para los expedicionarios en los barcos en que él figuraba como ayudante.

Una mañana se presentó en nuestra morada de Key West un cubano de gallarda figura, con su rostro curtido por el aire del mar y la tradicional cachucha de los que figuran como oficiales á bordo, indicándonos que en puerto y á bordo de un vapor tenía 300 expedicionarios que después de una larga navegación se encontraban necesitados de alimentos y él solicitaba para ellos

la comida que en la cocina Humanitaria (1) estaba preparada. Le indicamos que aquella comida pertenecía á los pobres, á quienes se les distribuían diariamente, más él como un padre solicitó y cariñoso insistió de tal modo en su petición de alimentos para sus expedicionarios que al ver al noble patriota tan decidido en pró de los hombres que estaban á su cuidado, nos sentimos vencidos y con él nos dirigimos al lugar donde se encontraba la comida preparada y donde ya aguardaban al alimento más de 200 emigrados para llevarlos á sus hijos, esposas y padres; algunos de los cuales se hallaban enfermos. En el acto les presentamos á Eliseo, les indicamos su solicitud recibiendo erta respuesta de aquellos heróicos cubanos, ¡qué Cartaya se lleve la comida para esos patriotas, que nosotros y nuestras familias esperaremos á moñana! (2) El júbilo que se retrató en el rostro de Eliseo Cartaya semejaba al goce del padre que después de un día de hambre y de desesperación logra el pan para llevarlos á sus pobres hijos.

Dedicaremos en fin un recuerdo de cariño y gratitud al general Joaquín Castillo Duane, Subdelegado del *Partido Revolucionario Cubano* y que tan valiosísimos servicios prestó al Departamento de expediciones figurando como jefe de muchas de ellas, en los momentos en que el General Emilio Núñez y que detenido por las autoridades americanas, bien por burlar la vigilancia de los Cónsules españoles ó por estar preparando algunas expediciones se veían impedidos de salir á la mar.

Félix de los Ríos (El Gallego) cuanto debe Cuba á este valiente español, que despreciando una fortuna junto á su rico tío, la tranquilidad que brinda el hogar junto á su cariñosa madre ó una carrera científica en los estudios que practicaba cuando comenzó la revolución.

---

(1) Esta Institución estaba bajo nuestra dirección y de ellas, eran Presidentes el Dr. R. O'Farrill, Tesorero José Somosa y vocales Cárlos Lovato, Gabino Escalante, José Cruz, Justo Maristony y Secretario Alfredo Cabrera.

(2) Más tarde se les sirvió otra comida á aquellos queridos hermanos en la patria.

lo abandonó todo para incorporarse al Ejército Libertador, en cuyas filas conquistó algunos grados, siendo después utilizados sus servicios en el Departamento de expediciones en el que figuró como uno de los más arrojados valientes y eficaces en el cumplimiento de sus deberes.

A la práctica en los trabajos del marino. inteligencia, buena voluntad y espíritu de sacrificio y abnegación de estos patriotas, debió el Ejército Libertador el haber recibido en lugares adecuados y oportunas circunstancias los auxilios que arrebatándole al alimento, ropa y medicinas de sus pobres hogares les mandaban sus hermanos los ignorados heróes de la emigración.

El Jefe del Departamento de expediciones era el general Emilio Núñez.

Transcribiremos aquí lo que sobre Emilio Núñez, dice *El Album del Porvenir*:

"Nació en Sagua la Grande (Cuba) el día 23 de Diciembre de 1855. Reside en la actualidad en Filadelfia, donde se ha graduado de doctor en Cirujía dental. Desde edad muy temprana abrazó la causa de la revolución de Yara, y el territorio de las Villas fué campo de sus luchas heróicas: como Coronel, jefe de una partida, fué temido del enemigo en aquellas comarcas.

Después de celebrada la paz del Zanjón, Emilio Núñez, de acuerdo con Francisco M. Carrillo, volvió á pronunciarse en Noviembre de 1879, en combinación con los revoluclonarios de la parte Oriental, que se habían alzado en armas en Agosto de ese mismo año.

Y es fama, que Emilio Núñez que adora á su familia y es hijo ejemplar lo arrolló todo; y lo olvidó todo, en condiciones verdaderamente heróicas, para volver á sus campos queridos, que conoce como á las palmas de sus manos, y de donde solo se retiró cuando el sacrificio de los soldados hubiera sido más funesto que útil á su país.

El es de los que no buscan glorias para sí: pero que la que han ganado con su valor y su prudencia, la usan en bien de la patria que fué quien se la dió.

A la suprema voluntad del país que pedía una tre-

gua, cedió al fin Emilio Núñez, mucho después de un año de haberse firmado la paz; pero tuvo el carácter elevado y la dignidad manifiesta de exigir condiciones especiales para abandonar, con sus pocos compañeros, aquellos campos inmortalizados con sus hazañas, y donde, en lucha desigual en número, siempre tuvo en jaque á sus enemigos, que lo consideraban una fiera escapada del Averno.

Y Emilio Núñez, es una alma angelical. Sobrío, austero, el deber es su lema y la virtud su religión."

Como gran número de militares prestigiosos de la revolución de los *diez años* dudó en los primeros momentos que las gestiones de Martí fueran caronadas con éxito feliz, más cuando la grandeza y seriedad del *Partido Revolucionario Cubano* le convencieron de lo contrario entonces con su prestigio como militar y su poderosa influencia se puso al servicio del Partido, realizando después la labor más importante y útil de hacer eficáz los sacrificios de la emigración conduciendo á Cuba los donativos de ésta, convertidos en auxilios de guerra y boca y medicina en expediciones conrtantes, que bajo sus órdenes arribaron á las playas cubanas durante el período de la guerra.

Terminada la obra del Departamento de Expediciones, que era el conducir á Cuba pertrechos de guerra, ropa y medicinas y hombres que eran el óbolo hermoso que al derecho y la libertad de la Patria consagraban los héroes del destierro, el general Núñez dió la orden siguiente:

A LOS JEFES Y OFICIALES

DEL DEPARTAMENTO DE EXPEDICIONES

Terminada la guerra de Independencia ha quedado cumplido el objeto para el cual se estableció este Departamento, en esta virtud obedeciendo órdenes del Delegado del Gobierno en el Exterior, ordeno la disolución de dicho Cuerpo; dejándolos á Uds. en libertad de proceder conforme convenga á sus propios intereses.

Al verme obligado á dar esta orden necesaria, no

puedo menos que profundamente entristecido lamentar no poder daros otra recompensa, que la convicción de que vuestro pueblo sabrá apreciar el servicio que le habéis prestado en todo lo que vale y que podréis volver á vuestros desolados hogares convencidos y satisfechos de haber cumplido con vuestro deber. Hubiera querido en unión de vosotros tener el placer de regresar á la patria redimida conducido por uno de aquellos barcos, en que arrastrábamos tantas veces los peligros del mar y las iras de España; pero no ha podido ser, nos ha tocado comprar con inmensos sacrificios la victoria y no hemos podido disfrutar de sus placeres; pero esto no obsta para que yo os diga con la sinceridad que me caráctetiza, que debemos estar satisfechos.

Cuba, nuestra tierra idolatrada, ha conseguido su libertad, no volveremos á ver jamás teñidas en sangre sus fértiles campiñas, sus ciudades y pueblos arrasados, sus hijos ó muriendo en los campos de batalla ó dispersos por tierras extranjeras. La paz ha quedado asegurada en nuestra tierra.

Ahora bien, nuestro deber como el de todos los cubanos, olvidando las tristezas del pasado, es volver á nuestro patrio suelo, con el trabajo honrado levantar nuestros hogares, dar vida á las industrias, facilitar el comercio y procurar por todos los medios obtener un bienestar económico que nos permita formar un Gobierno capaz de garantizar nuestras libertades é inspirar respeto á los demás pueblos y de ese modo establecer una corriente de inmigración necesaria para poder desarrollar las riquezas naturales de nuestra privilegiada tierra.

Sólo así, podremos reclamar con justo derecho la estimación de nuestros conciudadanos; pero si por el contrario persiguiendo ideales olvidamos la miseria de nuestro pueblo, creerán que solo procuramos recompensas, que aunque justificadas, nunca estarían á la altura de vuestros merecimientos.

No quiero terminar sin manifestar que en el éxito alcanzado por el Departamento, mucho ha contribuido la eficaz ayuda de los agentes de la Delegación, especial, de la Florida, que han luchado con nosotros sin reparar en sacrificios, ni peligros para la consecución de nuestros propósitos,

Mi más profunda gratitud para todos ustedes, pues tengo la satisfacción de decir que no ha habido uno solo que no haya estado á la altura de su difícil misión.

Es cuanto tiene que decirles el que hasta hoy fué su jefe y en lo adelante será su más sincero amigo.

Philadelphia, Octubre 15 de 1898.

EMILIO NUÑEZ.

Jefe de Expediciones.

XXXV

El diez de Octubre de 1898, y después de los más grandes sacrificios que puede realizar un pueblo en aras de su derecho y libertad, terminada la guerra de Cuba, en ese día memorable, quiso la emigración de Cayo Hueso efectuar su fiesta como un acto de despedida de la emigración, yendo al Cementerio como los años anteriores, y sellar con ese acto solemne, cerca de treinta años de sacrificios y de dolorosa expatriación.

Junto al histórico tamarindo, en el panteón de la patria, se congregaron miles de cubanos; después de los himnos y discursos acostumbrados y como encargo especial de la comisión organizadora que presidía el señor Antonio Díaz Carrasco, me tocó cerrar aquel acto memorable; y llegado el momento oportuno dije lo siguiente:

DISCURSO

Pronunciado en el Cementerio de Key West en la fiesta patriótica celebrada el diez de Octubre de 1898 como despedida de la emigración cubana.

CIUDADANOS:

De todos los días en que aquí nos hemos reunido con el objeto de tributar un recuerdo de amor á los héroes y mártires de nuestra patria, ninguno reviste un carácter más solemne y significativo que este día 10 de Octubre de 1898, porque después de tanto esperar, luchar y sufrir, esta es la última vez que nos congregamos en este recinto en el cual hemos venido depositando por

espacio de unos treinta años, los restos de seres queridos en la tierra extranjera y en la que hemos levantado este monumento que llevará á la posteridad los nombres de algunos de nuestros héroes y mártires y expresará al porvenir la gratitud de los que hemos recogido el fruto de sus sacrificios.

Somos un pueblo digno de ocupar un lugar escojido ante la magestad de los grandes pueblos, porque nuestra historia registra los más grandes sacrificios, heroismos y martirios que se han escrito de largos siglos á la fecha.

Usando de su libre alvedrío y abusando de su poder nos ha oprimido y esclavizado la nación Española que fué uno de los más grandes y poderosos pueblos de la tierra; más mientras ella impulsaba sus legiones llenas de odio para exterminarnos, el Dios de la justicia tocaba los corazones de multitud de hombres que estaban esparcidos por el mundo y preparaba á través de los siglos la presente generación y al noble pueblo americano para que impusieran el castigo al victimario con la derrota más vergonzosa que sita la historia.

Ese Dios de bondad y de justicia ha tenido presente la monstruosidad de la injusticia española y lo grande del sufrimiento cubano y por eso ha undido para siempre el poder del tirano y recojido nuestras lágrimas, que si han sido muchas, han cesado para siempre y obtenemos como fruto de los sufrimientos experimentados por los que allá han muerto por los rigores del hambre, ó sucumbido en heróica lid, luchando con ejemplar abnegación; y los que aquí hemos apurado las amarguras de un patriótico destierro, la libertad de nuestra Cuba y la inmensa satisfacción de celebrar esta fiesta, no como día de duelo, sino como de gloria con el cual sellamos para siempre los emigrados de Cayo Hueso, tres décadas de luchas, heroismos y martirios.

¡Adiós sepulcros venerandos de tantos seres queridos! mudos pero elocuentes testigos de nuestra fé, perseverancia y patriótica lealtad. ¡Adiós monumento augusto, testigo fiel de nuestro amor y gratitud por los que han caído!

Y ¡Tú, Dios de amor y de bondad infinita! que has infundido en nuestros corazones tanto amor al derecho

y á la libertad de nuestra patria, deposita en nuestras almas, el mismo amor al orden, para consolidar sobre las bases del derecho la libertad que nos ha dado!

XXXVI

No deseamos cerrar estas notas sin consagrarle un homenaje de amor, respeto y admiración al que pudiéramos designar con el nombre del Patriarca de la Emigración, Tomás Estrada Palma y para ello daremos á conocer la muestra de cariño que un pueblo extranjero le ofreció al benemérito ciudadano que fué electo primer Presidente de la Repùblica de Cuba, después de ver convertido en realidad el dulce ensueño de la Emigración Cubana y el sublime ideal al cual ofrendaron sus más caros intereses por más de 50 años los Héro es del Destierro.

Honor al mérito, Premio á la virtud

Tomás Estrada Palma, Presidente de la República de Cuba, salió hoy de este pueblo, donde hacía veinte años vivía amado y estimado por todos sus habitantes, para hacerse cargo del puesto á que ha sido llamado por el pueblo de Cuba. Para él no pudo haber una despedida más leal y más cariñosa que la que se llevó á efecto por los moradores de este lugar. Salió de este pueblo Mr. Estrada, pues por ese nombre es llamado de todos los convecinos. Estos lo acompañaron hasta la estación del ferrocarril para despedirse, hombres y mujeres se llevaban sus pañuelos á los ojos y por las mejillas de los niños corrían lágrimas.

Para los ciudadanos de Central Valley, Estrada Palma, ha sido considerado como uno de sus ciudadanos prominentes. El ha vivido en el lugar por más de diez y ocho años. El era director de un colegio para jóvenes cubanos, hasta hace seis años que tuvo que abandonarlo para ocupar el puesto de Delegado del Partido Revolucionario Cubano. En dicho colegio no solamente se educaban jóvenes cubanos, sino también muchos americanos.

Todos los pasos de Palma han sido observados con

orgullo por sus convecinos, y cuando fué electo Presidente de la República de Cuba, entonces el júbilo llegó al colmo, aunque más luego hubieron en parte de sentir tristeza al pensar que tendría que abandonarlos para ir á ocupar su puesto en la naciente república y que ya no tendrían entre ellos á Mr. Estrada, el muy amado por ellos.

Al amanecer del día de la partida todo el pueblo estaba en pié haciendo preparativos para la despedida. La Banda de Música Local, la Compañía de Bomberos, con sus uniformes, bombas, carros de escalera y de auxilios, &, todos brillantes y pulidos, luciendo sus mejores galas; los ciudadanos particulares vestidos como si fuera Domingo y el comercio cerrado, pues nadie se ocupaba de negocios ese día. El Valle resonaba con los toques de cornetas y tambores batiendo marcha y el camino que conduce á la morada del Presidente electo se hallaba atestado de gente.

A media milla del centro del pueblo está la gran casa donde Mr. Palma tenía su hogar americano y allí reu nido con su familia esperaba á sus vecinos para despedirse de ellos. Los hombres se descubrían, las mujeres agitaban sus pañuelos y los niños sus banderas.

Una victoria tirada por la mejor pareja de caballos del lugar se detuvo frente á la casa y Mr. Palma, acompañado de su hijo Tomás y de su Secretario, Manuel Ros, tomaron asiento en ella.

La señora de Palma, estaba tan afectada que decidió no ir á la estación ferroviaria. La Banda tocó una marcha y todos se dirijieron hácia la estación. Al frente de la comitiva iban doce ciudadanos de los más antiguos del pueblo, casi todos Veteranos encanecidos de la guerra civil. Seguía la Banda con sus uniformes de gala, y después los niños de las escuelas con banderas cubanas y americanas las cuales agitaban al mismo tiempo que marchaban; detrás todo el material de incendios y los bomberos. Mr. Palma es miembro honorario del cuerpo. Después seguían diez estudiantes de la Universidad de Yale, con instrumentos de agrimensura y por último marchaban los ciudadanos del lugar de dos en fondo y entre ellos mujeres y niños y aún pequeñitos en sus coches empujados por sus madres y nodrizas, las cuales en años venideros dirán á sus hijos:—*Hijo tu fuis-*

tes á ver al Sr. Palma cuando salió de Central Valley para ir á Cuba á asumir el cargo de Presidente de la República.

En su marcha á la estación del ferrocarril la procesión aumentaba con los que se iban reuniendo de otros lugares, y marchaban agitando las banderas y volviendo las caras para mirar el carruaje donde iba Palma.

Cerca de una plataforma que había sido levantada frente á un establecimiento la procesión hizo alto: la multitud prorrumpió en grandes aclamaciones y Palma saludaba quitándose el sombrero. El subió á la plataforma y allí oyó la despedida formal dirijida por dos ciudadanos de Central Valley. Irving Washtarn abogado de New York dijo lo siguiente:—"Como caballero erudito y maestro ejemplar ha vivido Ud. entre nosotros siendo uno de los maestros. Ud. escojió este lugar y se dedicó al penoso trabajo del Magisterio, antes de aceptar riquezas y posición á cambio de renunciar á sus ideales como buen cubano. De ese modo ha vivido Ud. en esta comunidad con un patriotismo y heroismo dignos de un Cincinato y de nuestro propio é inmortal Washington!! Aquí han nacido sus hijos y aquí rodeado de sus hijos, y de su honorable esposa, ha recibido las visitas de muchos distinguidos patriotas cubanos, los cuales al proponer los sucesos que habían de traer la libertad á su patria encontraron en Ud. su Mentor. Aquí ha aprendido Ud á amar á Central Valley, el cual hace mucho tiempo que le ama á Ud. y á los suyos. Mucho hemos de sentir su ausencia pero siempre hemos de admirar la bondad de su noble corazón y de tener presente la grandeza de su noble ejemplo."

El Rvdo. J. C. Warding dijo:—"Presidente Palma: mucho sentimos que nuestras fuerzas nó nos permitan hacer á Ud. los honores que Ud. se merece y que otros más prominentes le han hecho en estos últimos tiempos pero estamos seguros que por pequeñas que estas pruebas de estimación y cariño le parezcan á otro, Ud. ha de comprender lo expontáneo y sincero que ellas son. No venimos aquí con pretensiones ningunas; somos ciudadanos libres de este pueblo y tratamos unicamente de cumplir nuestro deber lo mejor que podemos. Sabemos que en Ud. vemos un gran patriota y hemos conocido un gran hombre. Esa cortesía y caballerosidad nunca

desmentida, su carácter recto y lleno de verdad qué han caracterizado estos años de retiro, son la prueba más elocuente de su valor y devoción constante por la causa sagrada de su patria durante el período de su más triste adversidad. Estas son las cualidades que nosotros sus vecinos y amigos mejor conocemos y más amamos: y estas son las cualidades que comprendemos han de darle fuerzas para cumplir la misión á qué ha sido destinado por Dios. Sí, con la ayuda de Dios sus esperanzas se han de cumplir con respecto á Cuba, y Ud. algún día crée conveniente y seguro depositar en hombres más jóvenes la carga que por tanto tiempo ha pesado sobre Ud, nuestros deseos son que Dios nos lo devuelva para que pase el resto de sus días entre nosotros en paz, entre estos valles y montañas. De todo corazón pedimos á Dios, que lo bendiga y acompañe con su presidencia." —Después de muchos aplausos se dieron vivas á Palma, y á Cuba, por todos los presentes.

Mr. Palma dijo lo siguiente:—"Mis queridos amigos: Grande es mi sentimiento al tener que abandonaros, he vivido aquí muchos años y no solo se me ha recibido en todas partes con amabilidad y cariño, sino, que se me ha tratado con verdadera amistad. Yo no sé como demostrar mi profundo agradecimiento por esta demostración de cariño que se ha efectuado en mi honor. Pero me veo obligado á ir á mi país donde tengo que cumplir con la misión que se me ha encargado por mi pueblo nativo: más al dejar este valle siento como que dejo parte de mi alma. Yo estoy unido por muchos lazos á este hermoso lugar y vuestro afecto y las simpatías que me demostráis me harán recordar que mi patria está aún más unida á los Estados Unidos. Yo ruego *Al Todo Poderoso* que la prosperidad, la felicidad y la Paz reine en este hermoso valle para cada uno y todos sus habitantes."

En seguida se dirigieron á la estación del ferrocarril y de allí al carro partícular del Presidente Underwood de la compañía del Erie Rail Roal que había sido puesto á disposición de Palma y sus acompañantes. Este carro estaba decorado con profusión de banderas cubanas y americanas: El señor Palma iba rodeado de la gran multitud que estrechaba su mano al despedirse. El carro se enganchó al tren de Nerobarg el que se retrasó ocho mi-

nutos para dar lugar á la despedida que Central Valley hacía á su distinguido huesped. Al salir el tren de la estación la multitud prorrumpió en grandes aclamaciones y vivas. La carrera á Turness donde el tren se había de unir á la línea principal del Erie se hizo en un momento. Antes de que la locomotora soltara el tren para hacer el referido cambio, el maquinista y el fogonero saltaron uno después del otro por encima del alijo y se despidieron del Presidente Palma. Acompañaban al Presidente las personas siguientes: Tomás Palma, (hijo) Manuel Ros, (Secretario) Emilio Artumes, David Cornell, Leonard Boker, James B. Cornell, Mr. and Mis. J. M. Bames, J. C. Noxonx Richards Beker, Mr. and Miss Henry Grahflip, E. Prider, George Corniell y otros amigos.

NOTA:—Traducido del *Heraldo* de New York, en mayo de 1902 por el señor Rafael Fornés, para la obra los *Héroes del Destierro*.

XXXVII

Aunque de un modo breve é imperfecto por nuestras escasas dotes intelectuales y por el poco espacio de que podemos disponer, en los reducidos limites de esta obra, van narrados algunos de los innumerables hechos realizados por multitud de héroes que sin más esperanza de gloría ni otro premio que una tumba en el destierro, han luchado por mas de media centuria con el valor incontrastable de los héroes, la pasiva perseverancia de los predestinados y la sublime y estoica serenidad de los mártires.

Esta labor superior á nuestros humildes conocimientos é imperfectas condiciones como historiadores y que otros hubieran coronado con éxito feliz, la emprendimos no confiados en nuestra suficiencia y aptitudes para ello, sino, impulsados por el mandato de nuestra conciencia que nos obliga á preservar del olvido algunos nombres y hechos que demostrarán á la porteridad cuanto ha sido el heroismo, el valor, la perseverancia, la fé y el amor al derecho y á la libertad de Cuba, de ese grupo de hermanos en la patria en el sufrimiento y en el ostra-

cismo, á cuyo lado hemos vivido por largos años y de cuya conducta ejemplar hemos sido testigos tantas veces.

Esperamos que nuestro Dios á quien amamos y servimos de buena voluntad, nos permitirá en no lejano tiempo completar esta obra, y entonces consagraremos un recuerdo de amor y rendiremos un tributo de justicia á otros de quien no hemos podido ocuparnos en el presente, por no permitirlo el tiempo de que podemos disponer.

Deseamos además hacer constar, que para esta obra nos han faltado elementos de gran utilidad y ellos han tenido que ser suplidos por nuestra humilde inteligencia y buena voluntad.

Algunas consideraciones y terminamos.

Todos y cada uno de los individuos que en pro de la patria tantos sacrificios han realizado en la emigración lo han hecho obedeciendo al dictado de sus nobles y elevados sentimientos patrióticos, más que á la necesidad del derecho y la libertad, puesto que uno y otro lo han disfrutado en los Estados Unidos y en las demás repúblicas del Continente Americano.

Terminamos convencidos de que no obstante nuestros esfuerzos por demostrar lo grande del mérito de la emigración, este solo podrán apreciarlo los que como nosotros se han sentado junto á ellos en el taller, contemplando sus sufrimientos al espirar en el Calvario de sus vidas dolorosas, ó en el Cementerio, donde con cariño y devoción profunda, depositaban el cadáver del amigo, del hermano, del padre, la madre ó el hijo de su cariño, para volver con el rostro bañado por el llanto y el corazón desgarrado de dolor, sacando fuerzas de su profunda pena, á ocupar su puesto de combate en el afán del trabajo ó en las luchas por la patria; á quién han levantado un altar en sus corazones y han hecho la consagración de sus tristes y borrascosas existencias.

Una tarde de los primeros días del mes de Diciembre del año 1899 fuimos invitados por nuestro primo Socorro Diaz, para visitar el Cementerio de "Green Wood." Después de bajar del elevado, tomamos un vehículo que situado á la entrada del Cementerio y por 25 centavos conduce á los visitantes que deseen ver en breve rato los principales monu-

mentos. El guía Mr. Dennis Mac Gunglishin, que hay 12 años recorre con su vehículo las calles y avenidas del Cementerio contándole á los viajeros algo de los más notables que allí se hallan sepultados, en el recodo de una avenida y al pié de una de las colinas nos señaló una tumba y dijo:—"Allí está enterrado un patriota cubano de apellido Aldama, que fué un hombre muy prominente en su país:" Continuamos nuestro viaje, más al marcharnos le suplicamos retornara un breve instante hácia la tumba del patriota cubano y no obstante de estarle vedado volver hácia atrás con los mismos viajeros sin llegar á la puerta del Cementerio, nos dijo que accedía en obsequio á nuestro deseo de visitar la tumba de un compatriota. Al llegar frente á la tumba de Aldama, abandonamos el vehículo, nos acercamos á ella y en señal de amor y respeto nos descubrimos. Este sepulcro es un panteón cavado en la roca de una pequeña colina, con su puerta de hierro formada de gruesos barrotes. Esta se hallaba cerrada y desde el exterior pudimos leer dos ó tres nombres entre los que recordamos el apellido "Delmonte." En el breve rato que allí estuvimos se agolparon á nuestra mente tristes recuerdos y nos entregamos á dolorosas reflexiones sobre la vida de nuestros hermanos y compañeros de destierro, qué por tantos años han ido cayendo en extranjero suelo llevando tantas esperanzas eclipsadas, tan dolorosos y tristes desengaños, y guardando, no obstante en sus corazones como un perfume del cielo el amor á la tierra querida, y que al caer heridos por el dolor y los más acervos sufrimientos sucumbían como los antiguos patriarcas y profetas saludando de lejos el día glorioso del advenimiento del derecho y la libertad para la tierra querida.

Nosotros que en cumplimiento de nuestro deber ministerial hemos acompañado á tantos compatriotas en sus últimos momentos y visto como se han eclipsado sus esperanzas de retornar á la patria libre y que, con el corazón destrozado de dolor, hemos contemplado sus tristes días de grandes privaciones, miserias, dolores y horribles sufrimientos; ante la tumba de un cubano nos sentimos profundamente conmovidos y siempre vienen á nuestra mente tristes y dolorosos incidentes. Entonces recordamos uno de aquellos bravos villareños que tanto se distinguieron en la guersa de *Los Diez Años* y

que, despreciando una posición desahogada y las comodidades de su hogar, en la patria había preferido la miseria y la muerte en el destierro. Este cubano, como tantos miles, había muerto en la más absoluta pobreza y solo atendido por la caridad de alguna qué otra alma piadosa. Nosotros ignorabámos su muerte y nos dimos cuenta de su estado cuando solicitados por el muñidor y en cumplimiento de nuestro ministerio fuimos á acompañar el cadáver hasta el Cementerio. Dos ó tres transeuntes de buena voluntad ayudaron al muñidor en el acto de colocar el cadáver en el carro y solo, sin un acompañante, fué conducido aquel cadáver al Cementerio. Una señora que por acaso pasaba, en este momento, profundamente conmovida ante el triste espectáculo de aquel entierro, vertiendo lágrimas piadosas dijo: ¡Adiós!

Llegamos al Cementerio y con la faz bañada por el llanto pronunciamos "El oficio de Difuntos," permaneciendo allí hasta ver cubierta la sepultura y pensando en la indiferencia con que son mirados *Los Héroes del Destierro*; nos separamos de aquella tumba sumidos en el más profundo dolor y diciendo como aquella piadosa señora ¡Adiós!......(1) Y en estos momentos en que aquella lucha, á aquel combate de cada día, de cada hora y de cada minuto, aquella inusitada esfervecencia de pasión y de delirante entusiasmo, de vehementes esfuerzos y redoblados intentos, de peremnes lágrimas y sacrificios, nos rodea aquí en la emigración la paz y la tranquilidad, mientras allá en la patria se canta *El Himno de Victoria* por muchos de los que aquí han luchado. En estos momentos en que vamos á poner punto final á estas páginas, donde tan imperfectamente hemos podido delinear el cuadro que representa el heroismo, el espíritu patriótico, perseverancia y fé de la emigración, creemos que más que todo lo que hemos dicho lo manifiestan los siguientes versos de Isacc Carrillo y O'Farrill con que damos por terminada esta humilde y desaliñada producción de nuestra escasa inteligencia y limitada instrucción.

(1) Este libro fué escrito en la emigración.—N. del A.

La Tumba del Emigrado

No hay historia más amarga
De dolor más solitario.
Su vida en el ostracismo,
Su muerte en el desamparo!
Tuvo hogar y de su abrigo
Le expelieron los tiranos;
Tuvo amigos y cayeron
En la guerra ó el cadalso.
Fué un alma sin desposorios,
Fué la astilla de un naufragio......
Ceniza que trajo el viento
De algún incendio lejano!
Vagó aislado por la tierra
Que fué siempre su calvario,
Con la cruz sobre los hombros
Y los piés ensangrentados!
Sabiendo que era su vida
Vaso de veneno amargo,
Lo fué apurando en silencio.
Sin verterlo, trago, á trago.
Cercado de extraña gente
Miró, al expirar, su lecho;
Y, en su destino inclemente,
Ni una cruz para su pecho,
Ni un beso para su frente!

En la fosa de los pobres
Halló su reposo al cabo
Sin que se guarde memoria
De difunto más barato.
Se lo dieron á la tierra
Sin lástima ni sudario
Cobrando el sepulturero
Sus gajes con sus harapos.
Tal vez hubo allá en la patria
Quien le acarició á su lado,
Seno que estrechó su seno,
Labio que oprimió su labio.
Tal vez con *ella* en el alma
Llegó á sucumbir soñando,

Más tras ausencia tan larga,
Tan interminable plazo.
¿Qué amor resiste, inviolado,
A la mudanza cobarde?
Qué imágen no se ha borrado?
¿Qué corazón hay que guarde
Recuerdos del emigrado......?

Mañana, santo mañana,
Cuando la nave el oceano
Surque, y en ruidoso grupo
Hácia la patria vayamos.
Mañana, ansiado mañana,
Cuando tras cerùleo manto
Desvanecerse miremos
En horizonte lejano.
La tierra de las memorias
De nuestros tiempos amargos,
¿Quién contará los que fuimos
Ni sabrá los que quedaron?
¿Quién pensará en el que yace
Para siempre en suelo extraño,
En la fosa de los pobres
Confundido con el barro.
Sin piedra que lo designe,
Sin flor en modesto vaso,
Sin árbol que dé su sombra
Ni mujer que dé su llanto......?
Sufrimiento sin gemido,
¡Persecución......! ¡Limpio nombre!
¡Honor del deber cumplido!
¡La historia mejor del hombre
Que despedaza el olvido!

I. Carrillo y O'Farrill.

APENDICE.

Puede contener este pequeño volúmen algunos defectos, tanto en su parte histórica, como en su forma literaria, más suplico para ello la indulgencia del público: porque muchos de los datos históricos me han sido suministrados por algunos de los actores que figuraron en los hechos que se relatan, y no dudo que bien por defecto de memoria ú otra circunstancia puedan existir ligeras inesactitudes que con pruebas suficientes podré rectificar en otro libro que verá la luz en tiempo oportuno. Gran parte del producto de esta obra lo consagraré á la publicación de otra edición, ilustrada con gran cantidad de retratos, y en la cual, con más detalles y extensión, tocaré los puntos relatados y otros que no se citan; pero cuyas notas obran en mi poder, y á este fin espero me ayudarán todos los que quieran remitirme detalles del último movimiento revolucionario de la Isla de Cuba en cualquier lugar del extranjero que se haya efectuado.

Para escribir estas notas históricas, además de los datos que hemos recogido personalmente, hemos utilizado *El Yara* de Key West, Director José D. Poyo; *Patria* de New York, Director José Martí; el *Cuba* de Tampa, Director Ramón Rivero; *Album del Porvenir*, de Enrique Trujillo; *La Revista de Florida*, Director Juan Vilaró; *Notas para la Historia*, de José Margarito Gutiérrez; *Cuba Independiente* de Enrique Collazo.

